ESCUELA DE DOCTORADO
INTERNACIONAL DE LA USC

María Noemí
Iglesias Rodríguez

Tesis doctoral

DIMENSIONES E INDICADORES SINTÉTICOS DE POBREZA INFANTIL MULTIDIMENSIONAL. UNA APLICACIÓN A ESPAÑA Y GALICIA

Santiago de Compostela, 2024

Programa de doctorado en Desarrollo Regional e Integración Económica

TESIS DOCTORAL

DIMENSIONES E INDICADORES SINTÉTICOS DE POBREZA INFANTIL MULTIDIMENSIONAL. UNA APLICACIÓN A ESPAÑA Y GALICIA

Autora

María Noemí Iglesias Rodríguez

Directora: Angela Troitiño Cobas

PROGRAMA DE DOCTORADO EN DESARROLLO REGIONAL E INTEGRACIÓN ECONÓMICA

SANTIAGO DE COMPOSTELA

AÑO 2024

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

Dedicatoria

Dedico esta tesis, con todo mi amor, a mi hija Sofía,
a quien debo la aventura más bonita que pudiese imaginar.

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

Agradecimientos

A lo largo de este proyecto, ha habido personas cuyo apoyo ha sido decisivo, y a quienes quiero dar las gracias.

En primer lugar, un agradecimiento superlativo a Ángela Troitiño Cobas, quien me he hecho sentir cada día la doctoranda más privilegiada. Más allá de su ayuda sin límites, conocer en la vida a una persona tan excepcional, en lo académico y en lo humano, ha sido para mí una auténtica fortuna. Doy también las gracias a Edelmiro López Iglesias, por su ayuda en el pasado, y por propiciar una dirección para mi tesis, que no pudo ser más acertada.

A Fernando Corbelle Cacabelos, por su generosidad compartiendo conmigo su trabajo y sus resultados de investigación.

A Xoaquín Fernández Leiceaga, por su ayuda en los inicios de mi tesis, cuando fue codirector de la misma.

A la Escuela de Doctorado Internacional de la USC, y muy en particular a Melchor Fernández por enriquecer la experiencia de los doctorandos con sus iniciativas, y por facilitar tanto nuestro trabajo.

A Ana, a Mariela, a Nuria, a Seila por el tesoro de su amistad sólida, y a otros tantos amigos del pasado y del presente por su cariño y apoyo.

Y en especial, doy las gracias a mi familia, cuyo amor y generosidad no tiene límites, y cuyo ánimo y ayuda han sido necesarios para terminar esta tesis. Gracias a Sofía y Nicolás, por maravillarnos cada día viéndoos crecer. A Rosa, mi Madre, por su complicado y maravilloso trabajo de sembrar y construir nuestros pilares. A Tatá, por su ánimo decisivo para lanzarme a esta aventura, ayudándome a romper barreras invisibles y cumplir mis proyectos. A Pablo, por descubrirme otras realidades y otras perspectivas, en lo científico y en lo humano. A Agnieszka, por su cálido apoyo. A mis abuelos… A cada uno de vosotros, gracias por acompañarme siempre.

Por último, dedico esta tesis a quienes tienen falta de oportunidades. Con la esperanza de que algún día, el derecho de las personas a florecer libremente, no dependa del accidente del hogar en el que nacen.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

Resumen

El propósito de esta tesis es ampliar el conocimiento sobre los factores de riesgo y las dinámicas de la pobreza en la infancia mediante el análisis de 8.644 menores de toda España que forman la muestra de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) del año 2021. Partiendo de una revisión bibliográfica multidisciplinar sobre pobreza e infancia, y de la formulación de un concepto de pobreza infantil multidimensional, se seleccionan 28 variables de privación infantil de la ECV 2021, explorando sus relaciones y extrayendo dimensiones subyacentes mediante un análisis de componentes principales no lineal (CATPCA). Esta metodología, a través de un proceso de escalamiento óptimo, transforma variables de diferente naturaleza y nivel de medición, en nuevas variables subyacentes con propiedades métricas que dan lugar a las dimensiones de la pobreza infantil. A partir de estas dimensiones, se construyen indicadores sintéticos sobre los que se aplica la familia de índices de Foster, Greer y Thorbecke (1984), para obtener mediciones (incidencia, intensidad y desigualdad) de pobreza infantil multidimensional, para España y Galicia, así como para determinados subgrupos de población (clasificando por sexo, edad, nacionalidad, tipo de hogar, etc.).

Resumo

O obxectivo desta tese é ampliar o coñecemento sobre os factores de risco e as dinámicas da pobreza na infancia a través da análise de 8.644 menores de toda España que forman a mostra da Enquisa de Condicións de Vida (ECV) 2021. A partir dunha revisión bibliográfica multidisciplinar sobre pobreza e infancia, e da formulación dun concepto de pobreza infantil multidimensional, seleccionáronse 28 variables de privación infantil da ECV 2021, explorando as súas relacións e extraendo as dimensiones subxacentes mediante unha análise de compoñentes principais non lineal (CATPCA). Esta metodoloxía, mediante un proceso de escalado óptimo, transforma variables de distinta natureza e nivel de medición en novas variables subxacentes con propiedades métricas que dan lugar ás dimensións da pobreza infantil. A partir destas dimensións, constrúense indicadores sintéticos sobre os que se aplica a familia de índices de Foster, Greer y Thorbecke (1984), para obter medicións (incidencia, intensidade e desigualdade) de pobreza infantil multidimensional, para España e Galicia, así como para determinados subgrupos de poboación (clasificando por sexo, idade, nacionalidade, tipo de fogar, etc.).

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Abstract

The purpose of this thesis is to expand knowledge about the risk factors and dynamics of poverty in childhood by analyzing data from 8,644 Spanish children (aged 0-15) included in the sample of the Spanish Living Conditions Survey 2021 (ECV 2021). Based on a multidisciplinary literature review on poverty and childhood, and on the formulation of a multidimensional child poverty definition, 28 child deprivation variables are selected from the ECV 2021, exploring its relationships and extracting underlying dimensions by mean of a non-linear principal components analysis (CATPCA). This methodology uses optimal scaling to transform variables of different nature and level of measurement into new underlying variables with metric properties that give rise to the dimensions of child poverty. Based on these dimensions, synthetic indicators are constructed on which the Foster, Greer and Thorbecke (1984) family of indices are applied to obtain measurements (incidence, intensity and inequality) of multidimensional child poverty, for Spain and Galicia, as well as for certain population subgroups (classifying by sex, age, nationality, family model, etc.).

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL 11

Capítulo 1.- Pobreza, Infancia y Pobreza Infantil 17

1.1 CONCEPTO DE POBREZA DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA **17**

1.2 INFANCIA Y POBREZA **23**

1.2.1 CLAVES DE LA POBREZA INFANTIL DESDE UNA PERSPECTIVA MULTIDISCIPLINAR 23

1.2.2 PERÍODOS CRÍTICOS EN EL DESARROLLO DE CAPACIDADES 25

1.2.3 FENÓMENOS PSICOSOCIALES EN LA DINÁMICA DE LA POBREZA 26

1.3 ENFOQUES TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LA POBREZA INFANTIL **28**

1.3.1 EL ENFOQUE DE DERECHOS 28

1.3.2 EL ENFOQUE DE CAPACIDADES 29

1.3.3 EL ENFOQUE SUBJETIVO 31

1.3.4 EL ENFOQUE ECOLÓGICO DEL DESARROLLO Y EL BIENESTAR INFANTIL 32

1.3.5 RETOS DE LOS ENFOQUES DE LA POBREZA EN LA INFANCIA 33

1.4 DIMENSIONES DE LA VIDA EN LA INFANCIA **34**

Capítulo 2.- Medición de la pobreza infantil multidimensional. Aspectos metodológicos 42

2.1. POBREZA INFANTIL MULTIDIMENSIONAL: UNA PROPUESTA DE DEFINICIÓN **43**

2.2. IDENTIFICACIÓN DE LOS INDIVIDUOS PRIVADOS **44**

2.2.1 CAPACIDADES, FUNCIONAMIENTOS E INDICADORES 44

2.2.2 FUENTES DE INFORMACIÓN. BASE DE DATOS ECV 2021 49

2.2.3 PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS DE SELECCIÓN DE INDICADORES 52

2.2.4 SELECCIÓN DE INDICADORES RELEVANTES 58

2.2.5 LÍNEAS DE POBREZA 68

2.3. AGREGACIÓN DE LA POBREZA **70**

2.3.1 REDUCCIÓN DE LA DIMENSIONALIDAD A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES CATEGÓRICO (CATPCA) 71

2.3.2 CONSTRUCCIÓN DE INDICADORES SINTÉTICOS DE PRIVACIÓN 76

2.4 ÍNDICES DE POBREZA **77**

Capítulo 3.- Dimensiones de la pobreza en la infancia y construcción de indicadores sintéticos 87

3.1 SELECCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE INDICADORES DE PRIVACIÓN DE LA ECV 2021 ..... **88**

3.2 ANÁLISIS DE FIABILIDAD **99**

3.3 LAS DIMENSIONES DE LA POBREZA EN ESPAÑA. UNA APLICACIÓN DEL MODELO CATPCA **101**

3.4 CONSTRUCCIÓN DE INDICADORES SINTÉTICOS DE POBREZA INFANTIL MULTIDIMENSIONAL **116**

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

CAPÍTULO 4.- Medición de la pobreza multidimensional a través de indicadores sintéticos. Una aplicación a España y Galicia 118
4.1 UMBRALES DE POBREZA E IDENTIFICACIÓN DE LOS MENORES PRIVADOS EN ESPAÑA Y GALICIA **119**
4.2 POBREZA INFANTIL MULTIDIMENSIONAL EN ESPAÑA **127**
4.2.1 ÍNDICES FGT PARA EL CONJUNTO DE ESPAÑA 127
4.2.2 ÍNDICES FGT CLASIFICANDO POR GRUPOS POBLACIONALES. ESPAÑA 128
4.2.2.1 Índices FGT por sexo 131
4.2.2.2 Índices FGT por etapas de desarrollo infantil 136
4.2.2.3 Índices FGT por tipo de hogar 141
4.2.2.4 Índices FGT por nivel de estudios medio de los padres 146
4.2.2.5 Índices FGT por nacionalidad 151
4.2.2.6 Índices FGT por actividad laboral de los padres 156
4.2.2.7 Índices FGT por grado de urbanización 162
4.2.2.8 Índices FGT por Comunidad Autónoma 166
4.3. POBREZA INFANTIL MULTIDIMENSIONAL EN GALICIA **178**
4.3.1 ÍNDICES FGT PARA GALICIA 178
4.3.2 ÍNDICES FGT POR GRUPOS POBLACIONALES 179
4.3.2.1 Índices FGT por sexo 184
4.3.2.2 Índices FGT por etapas del desarrollo infantil 188
4.4.2.3 Índices FGT por tipo de hogar 193
4.3.2.4 Índices FGT por nivel de estudios medio de los padres 199
4.3.2.5 FGT por nacionalidad 204
4.3.2.6 FGT por actividad laboral de los padres 209
4.3.2.7 FGT por grado de urbanización 214
Capítulo 5. Conclusiones 221
Bibliografía 225
Índice de Tablas 243
Índice de Figuras 245
Anexo 1. Adecuación de los indicadores al análisis multidimensional 252
Anexo 2.- Solución análisis CATPCA con 28 variables y 28 dimensiones 263
Anexo 3.- Gráficos de transformación de los indicadores cuantificados 264

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

INTRODUCCIÓN GENERAL

Junto con los países del sur de Europa, España lidera los mayores índices de pobreza infantil, con niveles paradójicamente elevados para un Estado del Bienestar. Ni las etapas expansivas previas a la Gran Recesión, ni la inclusión del objetivo de reducción de la pobreza infantil en la agenda de la Estrategia Europa 2020 y 2030 han podido revertir estos niveles e intensidad de pobreza infantil, lo que evidencia la ineficacia de las políticas de lucha contra la pobreza y la exclusión (Ayala et al. 2006, Cantó y Ayala, 2014, Cantó, 2023).

Con el advenimiento de la Gran Recesión, iniciada en 2007, se desató la alarma sobre la severidad de los niveles de pobreza infantil en España, que alcanzó su pico en el 2014, con una tasa de riesgo de pobreza o exclusión social (AROPE) del 35,4% según el Instituto Nacional de Estadística (INE) con base a la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV). Los efectos del recorte del crédito, inducido por la crisis financiera, la subsecuente contracción de la actividad económica y el deterioro sin precedentes del mercado de trabajo, traspasaron la barrera de la macroeconomía hasta penetrar en los hogares, aumentando los niveles de pobreza y exclusión social.

Sin embargo, al analizar los índices de pobreza y de desigualdad en España anteriores a la recesión, se observa que éstos han sido siempre altos, y que incluso las etapas de expansión económica han sido incapaces de compensar los sucesivos deterioros de estas magnitudes, que poco han mejorado, e incluso han empeorado (Cantó y Ayala, 2014; UNICEF, 2005a). Todo ello lleva a que, más que un problema coyuntural, la pobreza y la desigualdad de oportunidades se arraigan en condiciones estructurales (Ayllón et al., 2023; Cabrera et al., 2020; Arriola, 2014), que podrían apuntar, en parte, a la ineficiencia de las redes de protección social (Cantó y Ayala, 2014), a las características del mercado laboral (Gradín y Cantó, 2012), o incluso a un modelo de estado de bienestar debilitado, que descansa sobre una cultura de solidaridad familiar (Flaquer, 2004; Marí-Klose y Escapa, 2015). Independientemente de lo anterior, un hecho constatado en la literatura científica es que la Gran Recesión castigó de forma manifiesta a la población infantil (Fanjul, 2014), cuyos índices de pobreza se dispararon (casi un 30% entre 2008 y 2012).

Los años posteriores a la crisis del 2008 estuvieron marcados por una precarización dramática de los medios de vida, con una pérdida en términos de empleo, salarios y poder adquisitivo que se mantuvo durante casi una década y que coincidieron con un encarecimiento continuo del coste de la vida (INE). Las políticas implantadas en esta etapa, con medidas dramáticas de disciplina financiera, macroeconómica y laboral, agudizaron las secuelas de esta crisis, y el gasto social privilegió los intereses de la población adulta, aumentando la

desigualdad (Marí-Klose et al., 2022). Tras un cambio de tendencia hacia la recuperación, la crisis sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19 generó una transformación social, laboral y educativa que empeoró la brecha socioeconómica que ya existía, afectando especialmente a los más vulnerables (Montenegro et al., 2020; Alto Comisionado de la Infancia, 2020; Díez y Gajardo, 2020). A pesar de la virulencia inicial de la crisis sanitaria sobre el mercado laboral (especialmente sobre el empleo temporal), la activación de políticas de mantenimiento del empleo, los ERTE y el ingreso mínimo vital contribuyeron a mitigar estos efectos (Alujas, 2021; Malo, 2021). Sin embargo, el impacto socioeconómico y geopolítico derivado de la guerra de Ucrania, tuvo efectos directos sobre la renta disponible de los hogares y la capacidad de consumo y de ahorro a través de la presión inflacionaria provocada fundamentalmente por el ascenso radical de los precios de la energía y las materias primas (Torres y Fernández, 2022; Boscá et al., 2023).

Desde una visión sintética, los efectos a corto plazo de la reducción de los ingresos, de la pérdida de calidad y accesibilidad a los servicios básicos, y de la contracción de la inversión en capital humano, pueden generar resultados indeseados a medio y largo plazo, como la pérdida de habilidades profesionales e intelectuales, la reducción de las aspiraciones y la dificultad de acceso al mercado de trabajo. A nivel de hogares con niños, estas circunstancias propician el debilitamiento del entorno de protección física y emocional de los menores (Natali et al., 2014).

Dentro del fenómeno de pobreza, una de sus manifestaciones más graves es la pobreza infantil. La libertad y oportunidades de niñas y niños, están estrechamente relacionadas con el estatus socioeconómico del hogar en el que se nace (Herranz Aguayo et al., 2015; Ermisch et al. 2012), la influencia del origen familiar en la calidad del empleo conseguido está entre las más altas de Europa (Avrman y Cantó, 2017), y el tipo de ocupación y nivel salarial de los padres, su nivel educativo, su capital relacional, y el capital social del entorno inmediato se convierten en excelentes predictores de las oportunidades que sus hijos tendrán en la vida (Ayllón et al., 2023; Cabrera et al., 2020; Coleman, 1988; Hanushek et al., 2021; Brooks-Gunn y Duncan, 1997). Cuando la pobreza perdura en el tiempo, los menores transitan hacia la vida adulta en clara desventaja, pasando por varios hitos vitales críticos (Muñoz et al., 20013; Flores et al., 2016) que sucesivamente aumentan su vulnerabilidad y empeoran su calidad de vida. Y en la fase de acceso al mercado laboral, que marca la transición de la juventud a la vida adulta, el riesgo de cronificación se hace patente ante la temporalidad y baja calidad de los empleos, que dificulta la independencia de los jóvenes y pospone decisiones vitales como formar una familia. Los efectos adversos se pueden observar a lo largo de la vida: deterioro de las tasas de fertilidad, destrucción de habilidades laborales y de capital humano, malos pronósticos sobre posibilidades de estabilidad y promoción laboral, nivel salarial y pensiones de jubilación insuficientes, … (Natali et al., 2014).

En todo este proceso, existen cuestiones clave para comprender la naturaleza y la dinámica del fenómeno de la pobreza infantil y de su transmisión intergeneracional: ¿Qué relación existe entre la situación de pobreza de una persona y el estatus socioeconómico del hogar en el que creció? ¿cuáles son los catalizadores de esa relación (la duración de la pobreza, los hitos vitales, las condiciones del entorno,…)?, ¿qué mecanismos gobiernan la cronificación de la pobreza?,

¿cómo se transmite?, ¿se puede actuar sobre algún eslabón de esa cadena para interrumpir el proceso de transmisión de desventajas?. Respuestas a estas preguntas pueden aportar información que explique por qué las políticas antipobreza no han logrado su objetivo, y ayudar así a proponer medidas correctivas.

El estudio de la pobreza infantil ha sido objeto de trabajos que se centran mayoritariamente en el concepto de pobreza infantil y en su medición (Lister, 2021; Laderchi et al., 2003; Roelen y Gassmann, 2008; Gordon y Nandy, 2012; Minujin et al., 2006; Minujin y Nandy, 2012; Alkire y Roche, 2012), y que se fundamentan en diferentes enfoques, desde el puramente monetario (Booth, 1889; Rowntree, 1902; Atkinson, 1987; Ravallion, 1994) hasta una visión holística, que busca retratar la multidimensionalidad de este fenómeno a través de aspectos que exceden del ámbito de la privación material, como la exclusión social (Atkinson y Bourguignon, 1982; Micklewright, 2002) o nuevos enfoques basados en la paradigmática teoría de las capacidades (Sen (1987, 1992, 1993); Nussbaum (2000, 2003, 2012); Alkire, 2002; Bourguignon y Chakravarty, 2003). Estos trabajos han logrado que en la actualidad la pobreza infantil sea una realidad mucho más conocida y mejor comprendida, y que las políticas que tratan de combatirla, estén mejor enfocadas. Aun así, la pobreza infantil sigue enfrentando varios retos. Uno de ellos es identificar los recursos que tienen un mayor impacto sobre el bienestar infantil; otro es descubrir aspectos que intervienen en la dinámica de la pobreza infantil, y que pertenecen quizás a la esfera individual de las niñas y niños, o a la de sus familias, o a la de sus vecindarios o escuelas. Todos estos factores pueden ser analizados como catalizadores que potencian o inhiben un proceso de transformación de recursos en capacidades, y un proceso de conversión de capacidades en logros, es decir, pueden explicar qué condiciones del entorno influyen sobre la productividad de los recursos (Biggeri y Cuesta, 2020).

Retos como los citados, son fundamentales para profundizar en el fenómeno de la pobreza infantil y buscar soluciones para aliviarla. Y ello es particularmente importante, porque el período de la infancia encierra muchas claves del desempeño vital de las personas. El estatus socioeconómico de un hogar define los límites de las expectativas de niñas y niños, el potencial de desarrollo de sus capacidades, el acceso a las oportunidades y la libertad de decidir sobre aspectos importantes de sus vidas. En la infancia se gestan la autonomía, el autoconcepto y el empoderamiento de las personas (Campo Ternera, 2014), y en la infancia se puede actuar para evitar que la pobreza se cronifique, rompiendo así las cadenas de su transmisión a las siguientes generaciones (Cantó, 2023). Esta lucha contra la pobreza infantil está argumentada desde múltiples perspectivas:

- Desde los derechos humanos, la pobreza infantil evidencia el quebrantamiento de libertades recogidas en la Carta de Derechos Fundamentales de la UE y en la Convención sobre los Derechos de la Infancia de Naciones Unidas, convirtiendo a la infancia al mismo tiempo en víctima y eslabón de un proceso de transmisión de desigualdades.
- Desde el enfoque de la justicia social, la vulnerabilidad inherente a la infancia impide escapar de la pobreza y evitar sus consecuencias, porque la pobreza impacta sobre la infancia de una manera más permanente y determinante que sobre la población

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

adulta. Entre otras razones, porque en las primeras etapas de la vida no es posible revertir los efectos de determinadas privaciones (como por ejemplo la malnutrición o las carencias educativas) que limitan de por vida la salud o el desarrollo cognitivo (Espíndola, 2017).

- Desde la perspectiva de la cohesión social, la pobreza infantil ataca directamente al futuro de una nación, convirtiéndose en una vigorosa fuente de externalidades negativas cuyas consecuencias comprometen el desarrollo del país y la cohesión de toda la sociedad (Cantó et al. 2023).

Bajo las premisas anteriores, los objetivos de esta tesis son:

1.- Desarrollar una nueva propuesta de identificación de las dimensiones que subyacen al fenómeno de la pobreza infantil multidimensional. Se plantea la aplicación de una metodología de análisis multivariante para extraer las dimensiones a partir de un conjunto de indicadores de privación de la base de microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida del año 2021. El hecho de generar las dimensiones empíricamente en vez de definirlas de antemano desde un planteamiento teórico, constituye una aportación novedosa de esta tesis. Como también lo es el hecho de incluir como inputs, en el proceso de extracción de las dimensiones, indicadores de privación no sólo del menor y del hogar sino también de sus padres.

2.- Construir indicadores sintéticos o compuestos de privación infantil que sintetizan, para cada individuo analizado, el nivel de pobreza en cada una de las dimensiones extraídas y en el conjunto de las dimensiones.

3.- Construir, a partir de los indicadores sintéticos, índices de pobreza infantil multidimensional formulados mediante la metodología de los índices paramétricos FGT (Foster, Greer y Thorbecke). Estos índices de pobreza infantil multidimensional miden, para el conjunto de la población, diferentes aspectos de la pobreza, como la incidencia, la intensidad y la desigualdad. Pero además, sus propiedades axiomáticas permiten descomponer estos aspectos de la pobreza en subgrupos poblacionales de interés, revelando así la contribución de cada uno de estos subgrupos a la pobreza global.

Estos objetivos suponen un paso más al conocimiento del fenómeno de la pobreza infantil, ya que ayudan a caracterizarlo, a objetivarlo y a comprender sus dinámicas, lo que en última instancia, podría ayudar a evaluar en qué medida las políticas de lucha contra la pobreza infantil se enfocan en las causas, reconocen los perfiles afectados, y actúan con los mecanismos adecuados para ser eficaces.

Para abordar estos objetivos, esta tesis se estructura en cinco capítulos, además de la introducción general. El capítulo 1 analiza las dificultades conceptuales de enfocar el problema de la pobreza infantil y la forma en que las definiciones adoptadas pueden determinar los resultados del estudio. Se reflexiona sobre los conceptos de infancia, de pobreza y de pobreza infantil. Se realiza una revisión bibliográfica desde diferentes enfoques teóricos de la pobreza y desde diferentes disciplinas (economía, psicología, sociología, neurociencia) para comprender los procesos de desarrollo únicos que se producen en la infancia, y de los que depende la generación de las capacidades humanas, la autonomía y las libertades. Por último,

USC

se destacan las principales dimensiones referidas en la literatura como importantes en la vida de las niñas y niños para su florecimiento humano.

El capítulo 2 está dedicado a la medición de la pobreza. Se plantea una definición de pobreza infantil multidimensional formulada a partir de algunos de los estudios considerados en el marco teórico, en particular, de los enfoques multidimensionales de Sen (1983, 1992), Nussbaum (2000, 2003, 2012), las teorías ecológicas del desarrollo infantil de Bronfenbrenner (1979), y los trabajos de Schweiger y Graf (2015). Una vez definido el concepto que se pretende medir, se describen las fases de identificación y agregación, inherentes a cualquier metodología de medición de la pobreza, y se tratan otros aspectos metodológicos que intervienen en la medición, como son las fuentes de datos, la selección de indicadores simples o la determinación de las líneas de pobreza. Se describe la metodología propuesta para el análisis de los datos: el análisis de componentes principales no lineal o categórico (NLPCA o CATPCA por sus siglas en inglés). La aplicación de esta metodología dará lugar a la expresión de un conjunto de dimensiones de la pobreza infantil. Finalmente se expone una síntesis de las principales medidas de pobreza, tanto en el campo unidimensional como desde una perspectiva multidimensional, acorde con la definición de pobreza planteada.

El capítulo 3 desarrolla una línea de investigación nueva que, basada en la definición de pobreza infantil planteada, identifica las dimensiones que subyacen al fenómeno de la pobreza infantil mediante el análisis de los datos relativos a un conjunto de indicadores simples de privación de la ECV 2021. A diferencia de otros estudios, las dimensiones de la pobreza no son definidas de antemano, es decir, no son fruto de un planteamiento hipotético, sino que se extraen directamente de las relaciones entre los indicadores simples, a través de una metodología de reducción de dimensionalidad de los datos mediante un proceso de escalamiento óptimo. La metodología aplicada (NLPCA o CATPCA) es relativamente novedosa en el campo de la pobreza infantil y proporciona un método objetivo para generar dimensiones (lo que permite comparar las dimensiones extraídas empíricamente con las dimensiones apuntadas por la literatura contemplada en el marco teórico). Otra novedad es que los indicadores simples considerados en el análisis empírico no sólo se circunscriben al ámbito del menor y del hogar, sino que alcanzan el ámbito de los padres o cuidadores, incorporando al proceso de extracción de dimensiones, el efecto de determinadas características del entorno que son destacadas en la literatura y que podrían determinar la productividad de los recursos (Sen, 1992).

Esta metodología es adecuada para reducir la dimensionalidad de un conjunto de datos, independientemente de su nivel de medición, y permite descubrir relaciones subyacentes entre las variables consideradas en el modelo. Estas relaciones, que no son observables a simple vista, dan lugar a la expresión de dimensiones identificables en las que se puede descomponer el fenómeno de la pobreza infantil.

La aplicación de esta metodología da lugar a la expresión de seis dimensiones que constituyen indicadores sintéticos o compuestos de pobreza infantil, y reflejan el nivel de pobreza de cada individuo en las diferentes dimensiones en las que se descompone la pobreza. Pero además, permite la construcción de un indicador sintético de dimensión única (DU) y un

USC
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

índice de pobreza multidimensional (MPI_I), este último, construido como una media (ponderada por la varianza relativa de cada dimensión) de las seis dimensiones generadas a través del proceso de escalamiento óptimo de los datos. Estos indicadores sintéticos tienen la ventaja de poder ser utilizados como inputs para construir otros índices o medidas de pobreza.

El capítulo 4 explora, en base a los indicadores sintéticos generados, diversos aspectos del fenómeno de la pobreza infantil multidimensional a través de las medidas paramétricas FGT, formuladas por Foster, Greer y Thorbecke (1984), y cuyas propiedades axiomáticas resultan de gran utilidad para el análisis de la pobreza. Estos índices permiten medir la incidencia, la intensidad y la desigualdad de la pobreza para cada uno de los indicadores sintéticos construidos, pero además ofrecen una medida de la contribución, a la pobreza global, de determinados subgrupos poblacionales, clasificados según diferentes criterios de interés, como el sexo, la nacionalidad o el modelo familiar. Los resultados de los índices FGT son analizados tanto para el ámbito de España como para Galicia, lo que posibilita un análisis comparativo del comportamiento de la pobreza infantil multidimensional en ambos entornos.

Finalmente, el capítulo 5 presenta las conclusiones extraídas a lo largo de la investigación y propone nuevas preguntas que podrían ser el germen de futuros proyectos de investigación surgidos al abrigo de este trabajo.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Capítulo 1.- Pobreza, Infancia y Pobreza Infantil

El concepto de pobreza que se adopta en un estudio está determinado, en parte, por la forma en que se interpretan las necesidades humanas. Una de las principales dificultades es tomar conciencia de las hipótesis y los planteamientos ideológicos que subyacen a cada definición de pobreza, porque determinan la forma de comprender el problema, de medirlo, interpretarlo y, en última instancia, de diseñar los objetivos deseables.

1.1 CONCEPTO DE POBREZA DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

Desde una perspectiva histórica, las primeras evidencias de estudios científicos sobre el fenómeno de la pobreza se encuentran en Charles Booth, quien desarrolló un mapa descriptivo de la pobreza en uno de los distritos más pobres de Londres entre 1886 y 1889. En su obra "Labour and Life of the People in London", Booth (1893) desarrolla un completo censo de los distritos de East End y Hackney, de Londres, registrando datos demográficos, laborales, sanitarios y de ingresos de cada una de las viviendas y establece, quizás por primera vez, el concepto de línea de pobreza[1], que utiliza para asignar cada una de estas familias a una clasificación socioeconómica, de las seis que establece. Booth construye líneas de pobreza en función del ingreso, definiendo a los pobres como quienes obtienen ingresos regulares y suficientes, pero escasos, para llevar una vida independiente y aceptable. Esta obra se puede considerar pionera de muchas ideas clave en el estudio de la pobreza, incorpora reflexiones sobre la dinámica de la movilidad social o el papel de las instituciones en la mitigación de la pobreza, e introduce la dualidad del concepto de pobreza desde dos enfoques básicos: el absoluto[2] y el relativo[3], llamando la atención sobre el hecho de que las necesidades pueden ser tanto independientes como dependientes del nivel de riqueza de los demás.

En 1901, Benjamin Seebohm Rowntree, inspirado en el trabajo de Booth, publica "Poverty; a study of town life", estudio sobre la naturaleza de la pobreza en las ciudades de provincias del Reino Unido. En su obra, Rowntree divide la población pobre en dos clases: "pobreza

[1] Las líneas o umbrales de pobreza se fijan habitualmente como valores para un indicador elegido para la medición de la pobreza, que permite clasificar a las personas como pobres o como no pobres, dependiendo del lado de la línea en el que se encuentren (INE, 2007).

[2] La pobreza absoluta se define como la situación en la cual no están cubiertas las necesidades básicas del individuo. A este tipo de pobreza hace referencia Sen (1983) como un núcleo irreductible de la pobreza.

[3] Desde una perspectiva relativa, la pobreza es analizada en el marco de una sociedad concreta, y tiene en cuenta los conceptos de desigualdad y de exclusión social. La pobreza relativa se produce cuando un individuo no tiene satisfechas las necesidades que se consideran básicas en una sociedad y un tiempo determinados. Las líneas de pobreza relativas son, por lo tanto, diferentes según las poblaciones analizadas, ya que se definen en relación con los recursos precisos para asegurar las necesidades que se consideran básicas en una sociedad concreta (Gradín, 2001), y su determinación también implica cierta arbitrariedad, al depender las necesidades del nivel de riqueza de los demás (Booth, 1889).

primaria", en la que se incluirían las familias cuyos ingresos totales son insuficientes para mantener las necesidades mínimas que hagan posible la mera eficiencia física, y "pobreza secundaria", en la que se incluirían las familias cuyos ingresos totales son suficientes para mantener estas necesidades mínimas, pero en la que parte de estos ingresos es absorbida por otro tipo de gasto y no se generan excedentes[4]. Rowntree define una línea de pobreza absoluta[5] como el nivel de ingresos que garantiza el mantenimiento de la eficiencia física, en base no sólo a las necesidades nutricionales de cada tipo de familia, sino también al coste de la vivienda y otros gastos necesarios para la vida. Con este planteamiento, Rowntree introduce el enfoque biológico de la pobreza.

La aportación de Rowntree ha recibido varias críticas, entre otras, que las escalas de subsistencia utilizadas para determinar su línea de pobreza, así como su concepto de necesidades básicas, resumidas en una lista de satisfactores absolutos, es demasiado limitada, o que el análisis de las necesidades básicas debería estar exento de juicios de valor de los investigadores, y no debería enfocarse en la forma óptima de gastar un presupuesto sino en los patrones de gasto de los grupos objeto de estudio (Townsend, 1979).

En 1968, Harrold Watts, del Institute for Research on Poverty, de la Universidad de Wisconsin, define la pobreza en función de los ingresos, pero ampliando su acepción tradicional. En su artículo "An economic definition of poverty" (1968), Watts parte de la teoría económica de la elección e introduce un análisis desde el prisma del control generalizado sobre los bienes y servicios. Argumentando que las medidas de la pobreza basadas en los ingresos son incompletas porque no cubren todas las fuentes de control sobre los recursos y se limitan a un marco temporal demasiado estrecho, recurre al concepto de ingreso permanente de Milton Friedman para plantear su enfoque de pobreza desde la perspectiva de los ingresos permanentes. Watson (1968) considera como ingreso la suma de los flujos de ingreso provenientes de la propiedad, de la venta de los servicios laborales, y de las transferencias unilaterales (de otras personas o del Estado), tanto monetarias como no monetarias. Estos flujos son además evaluados según una ratio que recoge la esperanza de percepción de estos ingresos en el largo plazo, bajo la lógica de que las familias acumulan "bienestar" a lo largo de su vida con el propósito de desacumularlo tras la jubilación o traspasarlo a futuras generaciones. Esta aproximación del bienestar neto (medido como la diferencia entre activos y pasivos) en anualidades equivalentes a lo largo de la vida, para estimar la capacidad de sostener un nivel de consumo a lo largo de la vida, resulta especialmente útil para compensar el valor de los ingresos corrientes en situaciones como unidades familiares cercanas a la jubilación, usuarios de viviendas en propiedad, periodos intermitentes de empleo y desempleo, niveles de ingresos

[4] Rowntree incorpora así la variable de "falta de previsión" o "mala gestión", a la que atribuye una parte de los casos de pobreza. Además, analiza las causas que provocan ambas clases de pobreza en una tesis caracterizada por la presencia de juicios de valor.

[5] Una de las críticas a este tipo de enfoques argumenta que la determinación de líneas de pobreza absoluta supone, por una parte, aplicar criterios arbitrarios sobre la definición de las necesidades mínimas (ingresos mínimos, consumo mínimo, libertades mínimas, …), y por otra, reducir el concepto de necesidad a la mera supervivencia (Sen, 1992; Ruiz Rivera, 2012). Muestra de ello son algunos ejemplos, como las líneas de pobreza del Banco Mundial, que en 2022 decidió aumentar su línea internacional de pobreza absoluta hasta 2,15 dólares estadounidenses al día (World Bank, 2022).

inferiores de aquellos trabajadores que invierten en su propio capital humano a través de periodos de formación, etc.[6]

En 1979, Peter Townsend aborda el concepto de la pobreza en una obra paradigmática: "Poverty in the United Kingdom". En ella, Townsend define un concepto de pobreza objetivo, relativo y dinámico. Con su definición, Townsend rompe con el concepto de pobreza absoluta y con las teorías basadas en el principio de subsistencia, al tener en cuenta los recursos necesarios para cubrir los roles y las obligaciones sociales que tienen los individuos, y que son tanto o más importantes que las necesidades físicas o materiales. Introduce así el enfoque relativo de la pobreza:

> La pobreza puede definirse objetivamente y aplicarse consistentemente sólo en términos del concepto de privación relativa. Éste es el tema de este libro. El término se entiende de manera objetiva y no subjetiva. Se puede decir que los individuos, las familias y los grupos de la población se encuentran en pobreza cuando carecen de los recursos para obtener los tipos de dieta, participar en las actividades y tener las condiciones de vida y las comodidades a las que acostumbran, o que al menos son ampliamente promovidas o aprobadas, en las sociedades a las que pertenecen. Sus recursos están tan significativamente por debajo de los del individuo o la familia promedio que resultan, en efecto, excluidos de los patrones ordinarios de vida, costumbres y actividades. (Townsend, 1979, p. 31)

El enfoque de Townsend se caracteriza porque, si bien amplía los límites de su concepto de pobreza, desde la mera escasez de recursos materiales al ámbito de la exclusión social, consigue delimitarlo considerando únicamente los elementos de la participación social cuya exclusión es producto de la falta de recursos materiales. Townsend creó una metodología para generar líneas de pobreza científicamente válidas y consistentes con su definición de pobreza. Esta metodología que combina indicadores de privación y de recursos, sienta las bases para desarrollos metodológicos posteriores (Nolan y Whelan, 1996; Ringen, 1985). Además, mostró cómo el problema de la pobreza es de carácter estructural y su solución pasa necesariamente por una redistribución de las rentas en la sociedad (Boltvinik, 2015).

Junto con el trabajo de Townsend, el enfoque de Sen y Nussbaum se suele considerar el más revolucionario en el campo de los estudios sobre pobreza. Sen (1992) considera los recursos como meros instrumentos para que los individuos consigan "ser y hacer". Su enfoque

[6] Watts destaca las dificultades de medición del ingreso permanente, así como las de definir estándares específicos para comparar grados de pobreza entre familias de diferente composición, en diferentes lugares o momentos del tiempo, pero llama la atención sobre la aportación de Mollie Orshansky (1965), cuyos umbrales de pobreza permiten discriminar entre familias de diferente tamaño y entre familias de entornos rurales o urbanos, así como hacer comparaciones internacionales o ajustarlos en función de la inflación.

se basa en la idea de que el objetivo del desarrollo humano y de la reducción de la pobreza, debería ser expandir la capacidad de las personas para disfrutar de una existencia valiosa. Y para ello, las personas deberían tener acceso a los recursos necesarios para adquirir dichas capacidades y para hacer las elecciones que libremente escojan en la vida.

En su obra "Poor, relatively speaking" (1983), Sen hace una crítica a la obra de Townsend por no distinguir entre el espacio de las necesidades y el espacio de los recursos. Sen defiende la existencia de un núcleo irreductible en el concepto de pobreza, y asocia la visión relativa de Townsend al concepto de desigualdad. Para Sen, la pobreza es un concepto absoluto en el espacio de las capacidades, pero con frecuencia tomará una forma relativa en el espacio de los bienes y servicios que satisfacen dichas necesidades, reconociendo así que el carácter absoluto de su concepto de pobreza no es inconsistente con la concepción relativa de Townsend, si esta se refiere al espacio de los recursos (Boltvinik, 2015).

Para Sen, la pobreza es un concepto multidimensional, y el nivel de ingresos sólo adquiere importancia como instrumento para gozar de las oportunidades que permiten vivir una vida tolerable. Sen destaca la importancia de una variedad de aspectos que determinan el bienestar de los individuos, como el empoderamiento, la ganancia de conocimiento mediante la formación o la utilidad y significancia del trabajo que se desarrolla (Sen, 1983, 1985).

Sen desarrolló una serie de conceptos clave para su enfoque basado en las capacidades. Uno de estos conceptos es el de las funcionalidades o funcionamientos, que es todo aquello que un individuo consigue ser o hacer para alcanzar bienestar, como alimentarse, gozar de empoderamiento o tener autoconfianza. El otro concepto es el de las capacidades, que hace referencia a lo que un individuo puede hacer o ser, a las oportunidades que están abiertas para esa persona, a las combinaciones de funcionamientos posibles entre las que una persona puede elegir ejerciendo la libertad de perseguir sus objetivos y la libertad de agencia para actuar de acuerdo con sus valores (Graf y Schweiger, 2014)). En este sentido, las capacidades dependen en gran medida de las características y de la situación de cada individuo, y con los mismos ingresos, la capacidad de conseguir ser o hacer, de alcanzar un nivel aceptable de funcionamientos, puede diferir en gran medida en función de estas características (Sen 1992, citado en Lister, 2021).

En la teoría de Sen, los recursos no son más que un instrumento para alcanzar los funcionamientos, no reflejan el alcance de las libertades porque las características personales y del entorno (acuñadas como factores de conversión) pueden afectar notablemente a la eficacia con la que los ingresos y otros recursos se convierten en la libertad para lograr la vida que se desea. Es decir, los individuos no tienen las mismas necesidades de recursos ni las mismas habilidades para convertir recursos en libertades reales (Robeyns, 2020), por ello diferentes individuos consiguen distintos niveles de bienestar con la misma cantidad de recursos. Estos factores de conversión, representan la eficacia con que una persona puede convertir recursos en funcionamientos, y en última instancia, en libertades para elegir la vida que considera valiosa (Sen, 1992). Estos factores de conversión pueden ser de tres tipos: personales (como la condición física, o las habilidades cognitivas), sociales (como los roles de género o las

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

jerarquías sociales,), y del entorno (como la situación geográfica, o el clima). Por ello los recursos no tienen por qué ser un buen indicador de las libertades alcanzadas, pues los funcionamientos necesarios para alcanzar estas capacidades dependen también de factores personales, sociales y de contexto[7] (Robeyns, 2005).

Este aspecto debería ser considerado en la medición de la pobreza que, desde esta perspectiva, no debería enfocarse en los recursos de los que dispone un individuo sino en el grado de libertad del que goza para escoger la vida que desea. Este concepto de libertad al que se refiere Sen sería el de "libertad de agencia", en contraposición al concepto de "libertad de bienestar". Mientras que la "libertad de bienestar" considera al individuo como beneficiario de ganancias, y se materializa en el uso de las capacidades para obtener funcionamientos que proporcionan un nivel de bienestar, la "libertad de agencia" considera al sujeto agente como una persona que juzga y actúa, es un concepto de libertad más elevado y amplio, y significa poder perseguir metas y valores que se consideran importantes. La libertad de agencia se manifiesta a través de la autonomía que confiere al individuo gozar de una serie de capacidades fundamentales (Pereira, 2007). De la misma manera, las políticas de lucha contra la pobreza, deberían reconsiderar su tradicional enfoque redistributivo a través de los medios (como el ingreso), y centrarse en la autonomía de las personas, entendiendo como persona autónoma aquella que tiene garantizadas las capacidades fundamentales (Cortina y Pereira, 2009).

El enfoque de Sen, no resuelve sin embargo la forma de identificar estas capacidades fundamentales, ordenarlas y ponderar su importancia, tareas que según reconoce, llevan implícitas la presencia de juicios de valor (Sen, 1992). Bajo este mismo enfoque, Martha Nussbaum[8] desarrolló una de las listas de capacidades que hacen posible (en una sociedad como la nuestra) realizar los funcionamientos para alcanzar los objetivos que libremente elige cada individuo. Con esta aportación, Nussbaum (2000) materializa la teoría de Sen en una propuesta que abre las puertas a la medición de la pobreza desde el enfoque de capacidades.

El enfoque de Amartya Sen y Martha Nussbaum, desde una perspectiva de las capacidades y las libertades, tiene que ver con los principios de la justicia social y de la igualdad de oportunidades, con la transmisión intergeneracional de las desigualdades y con la privación de la capacidad de agencia y de autonomía de las personas. Este enfoque, junto con otros basados en los derechos de la infancia y la justicia social, es adoptado en esta tesis como base para la construcción del índice de pobreza infantil multidimensional. Se trata de un enfoque universal e interdisciplinar, utilizado en muchos ámbitos y disciplinas (no sólo en el económico, sino

[7] Esta idea es coherente con la esgrimida por Townsend (1993, pp. 449-450) "Tal vez sea posible entender mejor la pobreza si se aplica el concepto no sólo a quienes son víctimas de una mala distribución de los recursos, sino, de manera más exacta, a aquellos cuyos recursos no les permiten cumplir con las elaboradas exigencias y costumbres sociales que se imponen a los ciudadanos de esa sociedad: ellos están social y materialmente privados de diversas maneras que se pueden observar, describir y medir". Ambos autores, Sen y Townsend, establecen la idea de una limitación de los recursos para ser convertidos en funcionamientos. Para Sen, esta limitación radica en las características personales y de contexto, para Townsend, en las exigencias sociales y culturales.

[8] Martha Nussbaum, propuso una lista de diez capacidades constituyentes de un sujeto autónomo, pero destaca la necesidad de establecer umbrales de desarrollo mínimo para cada una de estas capacidades con el fin de alcanzar una autonomía efectiva o plena, y no solo una autonomía potencial (Nussbaum, 2000).

USC UNIVERSIDADE DE COMPOSTELA

también en el de la sociología, la psicología o la medicina) que impactan directamente en el fenómeno de la pobreza infantil. Es además una teoría que se apoya en la idea del desarrollo sostenible, el feminismo y la justicia intergeneracional (Colmenarejo, 2016).

Las teorías de Sen son en la actualidad un referente para los estudios sobre pobreza dimensional. Numerosos autores aportan teorías que tienen como base filosófica el enfoque de las capacidades. Un referente de los nuevos modelos conceptuales de pobreza es el propuesto por Atkinson y Bourguignon en su obra "Poverty and Inclusion from a World Perspective" (1999), en la que definen la pobreza de forma unificada para cualquier país independientemente de su grado de desarrollo económico, defendiendo así medidas de pobreza "globalmente inclusivas" para aglutinar a todos los ciudadanos del mundo bajo los mismos estándares. Partiendo de la teoría de Sen, identifican la pobreza como un control inadecuado de los recursos económicos, recursos cuya finalidad es asegurar las capacidades y los funcionamientos. En contraposición al "uso" de los recursos, los autores se refieren al "control" sobre los mismos, e incorporan el papel de los bienes y servicios públicos que aumentan los niveles de bienestar. Critican la arbitrariedad de las medidas tanto absolutas (como las propuestas por el Banco Mundial para utilizar en los países en desarrollo, de 1 ó 2 $ al día), como relativas (como las aplicadas en la Unión Europea basadas en un porcentaje sobre el ingreso mediano), y defienden su enfoque globalmente inclusivo, que se basa en una jerarquía de dos niveles en el ámbito de las capacidades. El primer nivel es absoluto y se refiere a la supervivencia física; el otro concierne al funcionamiento social y requiere una cesta de recursos que dependen del nivel medio de ingresos de cada sociedad. Según este enfoque, los individuos pobres serían los que caen, al menos, por debajo de alguna de las dos líneas de pobreza. Adicionalmente, ofrecen una aproximación sobre la forma en que estas dos dimensiones del espacio de las capacidades pueden agregarse en un único índice global que combina las vertientes absoluta y relativa del concepto de pobreza.[9]

Este breve recorrido histórico de la evolución de los enfoques de la pobreza revela el hecho de que cada concepto de pobreza está determinado por juicios de valor que determinan la forma en que se observa y se interpreta. La siguiente cita textual de Else Øyen (2009), de la presentación de un glosario internacional sobre pobreza (Spicker et al., 2009) da cuenta de la diversidad de acepciones, dimensiones y matices conceptuales que encierra la idea de pobreza, y que dependen de la óptica y las circunstancias desde las que se observa[10].

> El fenómeno de la pobreza es complejo y amplio. Cubre tantas dimensiones de la conducta humana y social, que casi cualquier teoría relacionada con los seres humanos puede agregar un fragmento a lo que se entiende por pobreza. Como

[9] Este índice agregado consiste en la suma de los niveles de pobreza de quienes están por debajo de ambas líneas de pobreza, de quienes están por debajo de la línea absoluta pero por encima de su línea relativa – habitual en países pobres-, y de quienes están por debajo de la línea de pobreza relativa pero por encima de la absoluta. Este índice agregado global (basado en la metodología Foster, Greer y Thorbecke) evita, por una parte, el error provocado por el efecto del doble conteo de las personas pobres que están por debajo de ambas líneas de pobreza simultáneamente, y por otra, posee la cualidad de ser sensible a cambios en los niveles de desigualdad.

[10] El glosario incluye definiciones como pobreza rural, intersticial, periférica, esporádica, endémica, contextual, estructural, extrema, energética, generalizada, crónica, femenina, o infantil.

> en cualquier tipo de análisis sobre la pobreza, sean estos disciplinares o no, las imágenes resultan parciales. Sólo se presentan fragmentos de la misma. Si se buscara un cuadro completo, sería necesario despojarse de algunas ataduras disciplinares, establecer nuevas conexiones y comenzar a emplear un abanico más amplio de definiciones, incluyendo aquellas que pueden resultar ajenas al momento y el contexto establecidos. Esto constituye, en sí mismo, un reto para la investigación. (Øyen, 2009, p. 20).

1.2 INFANCIA Y POBREZA

1.2.1 Claves de la pobreza infantil desde una perspectiva multidisciplinar

En el fenómeno de la pobreza infantil están implicadas muchas disciplinas además de la economía, como la neurociencia, la psicología, la sociología o la medicina. El desarrollo de las capacidades humanas está gobernado en la infancia por procesos que interactúan desde diferentes niveles. Se ha documentado cómo a los 3 años de edad las niñas y niños ya han completado su capacidad para pensar, hablar y razonar, a los 10 años han madurado la capacidad cognitiva básica, y a los 15, la salud y el potencial reproductivo están profundamente influidos por la vida que han tenido hasta ese momento (Harper, 2004). Por lo tanto, las condiciones de vida en los primeros 15 años determinan profundamente las capacidades y oportunidades de toda una vida, así como las de generaciones futuras. Esto da idea de la especificidad del fenómeno de pobreza infantil, de la importancia del momento, la intensidad, la duración y la recurrencia de los episodios de pobreza, de las dimensiones afectadas, del solapamiento de carencias en diferentes dimensiones, y del impacto de esas carencias, sobre el desarrollo de las capacidades humanas.

Cunha y Heckman (2007) desarrollan un modelo de formación de capacidades que explica algunas de las claves del desarrollo infantil y su traducción en el alcance de los logros durante la vida adulta. Su teoría, junto con la de otros autores (Flores et al., 2014; Knudsen et al., 2006; y Evans y Schamberg, 2009) que estudian el desarrollo infantil desde una perspectiva multidisciplinar, ayudan a comprender la importancia del entorno familiar y social en los primeros años de vida. Estos trabajos evidencian que el desarrollo neurocognitivo, físico, social y emocional (del que depende el desarrollo de capacidades) está fuertemente influenciado por las condiciones del entorno (UNESCO, 2014), y que las experiencias vividas en los primeros años de vida son determinantes para el desarrollo de las capacidades humanas[11].

En línea con la importancia del entorno, Ermisch et al., (2012) evidencian una relación entre los logros alcanzados y el estatus socioeconómico de los padres[12]. También describen las

[11] Resultados de trabajos en la misma línea concluyen además que la primera infancia es una fase más sensible a la adquisición de habilidades cognitivas mientras que la segunda infancia lo es en relación con las habilidades no cognitivas, que el desarrollo de capacidades no cognitivas mejora la eficiencia de las intervenciones para mejorar las capacidades cognitivas, y que las diferencias en capacidades entre individuos o grupos socioeconómicos emergen a edades muy tempranas (Cunha et al., 2006; Heckman, 2007).

[12] En esta misma línea, Knudsen, Heckman, Cameron y Shonkoff (2006) destacan, en un estudio sobre el papel de la infancia desaventajada en el futuro de la fuerza de trabajo estadounidense, la poderosa influencia del entorno

etapas de la vida de una persona en las que estas diferencias emergen y las principales variables que pueden influir en cada caso. A nivel de la primera infancia, se observan diferencias en la habilidad social, pero sobre todo en el desarrollo cognitivo. Los autores atribuyen estas diferencias a dos aspectos: la herencia genética, por una parte, y las condiciones del entorno junto al estilo de crianza por el otro. La brecha parece aumentar en algunos países (como Reino Unido) al comienzo de la educación secundaria, potencialmente atribuible a la calidad de la educación secundaria, que a su vez está influida por el estatus socioeconómico del barrio de residencia que corresponde a la institución educativa. Los autores también concluyen un importante efecto protector del estatus socioeconómico elevado de los padres, al favorecer el mantenimiento de las situaciones ventajosas, o la corrección de las desventajas iniciales, así como el efecto contrario en caso de estatus socioeconómico bajo. Esta parece ser la razón por la que las políticas públicas, que actúan sobre las condiciones de desventaja en las primeras etapas de desarrollo (como por ejemplo la educación infantil universal implantada por Francia y Dinamarca), consiguen reducir pero no eliminar esa correlación entre estatus socioeconómico de los padres y el desempeño de los hijos a nivel cognitivo y de habilidad social[13] (Ermisch et al., 2012).

Richaud de Minzi (2007) incorpora, en el ámbito del entorno familiar, la importancia del estilo parental y las prácticas de crianza, fuertemente influenciadas por las condiciones de vida y por el estrés asociados a las situaciones de pobreza. Señala que los contextos de pobreza dificultan las condiciones familiares necesarias para un desarrollo infantil saludable (estabilidad, seguridad, recursos materiales y psicosociales, estimulación emocional, calidad de la nutrición, baja exposición a factores de riesgo ambiental y social, …). Y destaca que, entre todos los factores ambientales, la exposición al estrés parental tiene un impacto especial en el desarrollo cerebral[14].

De los estudios que documentan directamente las relaciones entre pobreza en el hogar y desempeño de los niños y niñas en diferentes ámbitos, el de Brooks-Gunn y Duncan (1997) es quizás el más completo, al analizar este efecto desde una perspectiva dinámica, considerando no solo el momento de la infancia en la que se sufren los episodios de pobreza, su duración e intensidad, sino también la evolución del estado socioeconómico de la familia, las

infantil en el desarrollo de las capacidades cognitivas y no cognitivas, determinantes para explicar muchos aspectos del desempeño en la vida adulta, como los logros académicos o el nivel salarial.

[13] Estos autores han abordado también la forma en que la brecha del desempeño en la infancia afecta a la movilidad social en la edad adulta. Apuntan a que el nivel de desarrollo cognitivo en la infancia, la habilidad social y los rasgos físicos y de la personalidad contribuyen a explicar una parte de esta correlación entre estatus socioeconómico de los padres y el de los hijos cuando alcanzan la edad adulta, pero la mayor parte de esta correlación parece estar explicada por condiciones del entorno y por ciertos mecanismos sociales basados en el capital relacional, el acceso a la información o la inversión en el desarrollo cognitivo y social de los hijos.

[14] Según el autor, el estrés parental provoca un efecto negativo en el desarrollo del cerebro infantil mediante el aumento de los niveles de cortisol en sangre, que empobrece la producción de neuronas y la creación de sinapsis, limitando así el desarrollo de las capacidades cognitivas y no cognitivas, como la resiliencia y la flexibilidad. Sus conclusiones refuerzan, como en otros estudios, la mayor eficacia de las intervenciones en la infancia temprana, en la que la densidad del cerebro (y por consiguiente el potencial de desarrollo de las capacidades humanas) alcanzan su máximo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

características del entorno familiar y el estilo y las prácticas parentales inducidas por la experiencia de la pobreza. La conclusión, coherente con las de los trabajos anteriores, es una correlación negativa entre intensidad, duración y prematuridad en experimentar la pobreza y los logros académicos alcanzados, y sugiere la importancia de las intervenciones en la primera infancia para aliviar los efectos negativos de la pobreza.

1.2.2 Períodos críticos en el desarrollo de capacidades

Existen períodos especialmente sensibles a la experiencia de la pobreza y a sus efectos. Numerosos trabajos han revelado la existencia de estos períodos críticos para el desarrollo de capacidades y la manipulación del comportamiento humano (Shonkoff y Phillips, 2000; Heim y Nemeroff, 2001; Carneiro y Heckman, 2003; Cunha y Heckman, 2008). En particular, la primera infancia asiste a un proceso extraordinariamente plástico y activo de formación de circuitos neuronales específicos que permiten el desarrollo de las capacidades sociales, cognitivas, lingüísticas y emocionales, pero esta plasticidad se va perdiendo con el tiempo. La existencia de estos períodos críticos implica que ciertas habilidades sean manipulables en períodos muy concretos de la vida, y que cualquier intervención de mejora pierda eficacia a medida que se avanza en la infancia, lo que refuerza la idea de que las intervenciones durante los primeros años de vida en la población infantil desaventajada son muy rentables (Barnett, 2004; Cunha et al., 2006). Además, esa rentabilidad aumenta si la inversión es continua y no puntual (Cunha y Heckman, 2006) gracias al efecto multiplicador de las capacidades humanas.

Todos estos descubrimientos son trascendentales para el diseño de políticas de lucha contra la pobreza infantil, pues justifican por una parte que la inversión en la etapa infantil es determinante para frenar los niveles de pobreza y desigualdad. Y, por otra parte, ayudan a identificar en qué aspectos del bienestar infantil se debe invertir, con qué intensidad, y el período concreto de la vida en que se debe materializar la inversión para asegurar su eficacia.

Heckman (2007) contribuye a este objetivo con una importante aportación: la construcción de un modelo de inversión en capacidades a lo largo del ciclo de vida de la infancia. Basado en otros resultados de investigación, como que el desarrollo de las capacidades cognitivas y no cognitivas tienen un peso equivalente en el desempeño socioeconómico de los adultos (Heckman et al., 2006), analizan la eficacia de las intervenciones en diferentes períodos sensibles para la formación de capacidades. Según este modelo, existen tres factores que intervienen en el desarrollo de las capacidades humanas: el nivel de capacidades de los padres (medido a través de variables como cociente intelectual, educación, ingresos, etc.), la combinación de condiciones del entorno y la herencia genética[15], y la inversión de los padres (o el Estado, a través de la inversión social) destinada a impulsar las capacidades de sus hijos en el período anterior.

[15] Las condiciones del entorno son a menudo el catalizador de la expresión genética, a través de los fenómenos de epigenética (Heckman, 2007, p.2)

Este modelo se caracteriza a su vez por dos fenómenos: la autoproductividad y la complementariedad dinámica. La primera implica que un mayor nivel de capacidad en un período aumenta la productividad de la inversión en capacidades en el período siguiente[16]. La segunda implica que las capacidades producidas en un determinado momento del ciclo vital, aumentan la productividad de la inversión en capacidades en momentos subsiguientes, es decir, se da un efecto multiplicador en la inversión en capacidades. Estas dos características tienen implicaciones para el diseño e implementación de políticas, y explican por qué las inversiones aplicadas en entornos desaventajados en la primera infancia son mucho más eficaces que las aplicadas en la infancia tardía o en la adolescencia (Heckman, 2007). Con respecto al papel de las decisiones de las familias sobre la inversión en capital humano de sus hijos, se da un proceso de "fertilización cruzada", por el cual las decisiones de inversión y el nivel de habilidades cognitivas y no cognitivas de las niñas y niños se retroalimentan, fomentando o mitigando la espiral de la pobreza. Desde esta perspectiva, las políticas públicas deberían incentivar ciertas decisiones de los padres (o intervenir en el entorno de niñas y niños desaventajados) en momentos clave del desarrollo infantil, para promover habilidades que tengan un efecto protector contra la espiral de la pobreza (Grossman, 2000).

1.2.3 Fenómenos psicosociales en la dinámica de la pobreza

Además de las implicaciones de los períodos críticos del desarrollo humano en el fenómeno de la pobreza infantil, existe evidencia de otros fenómenos, que operan en el ámbito de la psicología y la sociología, y que pueden ayudar a entender las dinámicas de la pobreza. A su vez, la existencia de estos fenómenos refuerza la idea de que el estudio de la pobreza va más allá de la observación de las características individuales de la población analizada, sino que debe tener en cuenta características de su contexto familiar y cultural.

Uno de estos fenómenos es la disonancia cognitiva (Festinger, 1975), es un fenómeno psicosocial que surge de la incomodidad psicológica que genera la concurrencia de creencias, opiniones o actitudes contradictorias o incoherentes. Cuando una persona se encuentra en esta situación como resultado de su exposición a una experiencia u opinión que entra en conflicto con sus creencias, trata de recuperar la coherencia y lo hace básicamente de dos maneras: modificando sus opiniones o actitudes, adaptándolas al nuevo conocimiento en un proceso consciente denominado "planificación del carácter", o bien adecuando, contextualizando, justificando o refutando la nueva información para atenuar la disonancia. Este intento de neutralizar la frustración generada por la disonancia cognitiva es un mecanismo denominado "preferencia adaptativa", y constituye un fenómeno que ayuda a explicar la ineficacia de algunas políticas enfocadas en grupos vulnerables.

[16] Ello explica por ejemplo por qué la inversión educativa es más eficiente en niños con mayor nivel de capacidades (Heckman, 2007).

El fenómeno de "preferencia adaptativa" (Elster, 1998), consiste en un proceso de adaptación de las preferencias o aspiraciones de una persona a sus condicionantes (para evitar así la frustración de no alcanzar lo que desea), y se considera una posible causa de la resistencia de algunas personas para mejorar su situación. En el ámbito de la pobreza infantil, este fenómeno podría influir en el reparto de los recursos familiares en favor de los menores, y en el ámbito general de lucha contra la pobreza, podría explicar el fracaso de algunas políticas al no revertir o anular esta negación de las aspiraciones (Pereira, 2007; Pérez Zafrilla, 2019).

En el caso de la pobreza y la exclusión, la experiencia de fracasos repetidos puede generar una disonancia que se trata de anular, en ocasiones, degradando las opciones de superación (un ejemplo sería menospreciar la utilidad de la educación para salir de la pobreza), e incluso abatiendo las propias aspiraciones. Cuando estas justificaciones dominan el entorno sociocultural, aspirar al cambio se convierte en una actitud disonante, lo que produce una fuerte resistencia al cambio[17] (Pereira, 2007). Cuando se desata este fenómeno, es necesario promover la libertad de agencia para superar el proceso de preferencias adaptativas y neutralizar la degradación de las aspiraciones del individuo. Pero a la hora de implementar políticas que promuevan la libertad de agencia, hay que tener en cuenta que la superación de las preferencias adaptativas supone una pérdida de bienestar subjetivo del individuo, al volver a desear lo que le resulta difícil de alcanzar. Por ello, para que estas políticas sean eficaces, deberían articular, de forma paralela a la promoción de las capacidades del individuo, alguna otra medida que compense esta pérdida de bienestar. De esta forma, el individuo podría alcanzar un grado de desarrollo de capacidades que le conferirían una libertad de agencia sólida para cambiar el proceso de preferencias adaptativas por el de planificación del carácter (Pereira, 2007). Tener en cuenta estos mecanismos es fundamental para entender por qué las políticas sociales deben promover contextos y entornos grupales que faciliten la adopción de capacidades individuales y mejoren la autonomía de las personas, además de propiciar más y mejores oportunidades para compensar la pérdida de bienestar que supone la adopción de autonomía y libertad de agencia.

[17] Esto ocurre porque el grupo social tiene unos intereses, normas y prácticas sociales que son clave para la integración del individuo, y en la esfera del grupo, se fusionan las dimensiones individual y colectiva. Los intereses del grupo pasan a convertirse en intereses individuales dentro de una dimensión social del individuo, que busca el reconocimiento y la pertenencia al grupo. Por ello el entorno grupal es también un catalizador para el desarrollo de capacidades individuales. Este contexto grupal puede tener un carácter emancipatorio, lo que ayudaría a promover la autonomía y la libertad de los individuos inmersos en él, o bien un carácter represivo. En este último caso, el grupo actuaría generando disonancias cognitivas mediante información u opiniones que desechan o degradan las del individuo, lo que supondría una barrera importante para el desarrollo de su libertad de agencia.

1.3 ENFOQUES TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LA POBREZA INFANTIL

En general, los estudios sobre la pobreza se enmarcan en enfoques teóricos bajo ópticas diversas, como las de las capacidades, los derechos humanos o el bienestar. En este apartado exponemos una breve revisión de los enfoques más relevantes.

1.3.1 El enfoque de Derechos

Desde la óptica de los derechos humanos, con la Convención sobre los derechos del niño de 1989, las Naciones Unidas y todos los estados que la ratificaron (196 hasta la actualidad) reconocen una serie de derechos, y se obligan a cumplir una serie de compromisos, como desarrollar o reformar legislación nacional y proveer dotación económica para políticas que hagan efectivos los derechos de la infancia. Siguiendo este mandato, en el ámbito español, la Ley Orgánica 8/2021, de 4 de junio, de protección integral a la infancia y la adolescencia frente a la violencia, establece en su artículo 27 actuaciones destinadas a prevenir la pobreza y las causas de exclusión social. Con la promulgación de la Convención de los Derechos de la Infancia, se establecen por primera vez los derechos y el "interés superior del niño" como principio rector, dejando atrás un concepto de la infancia como objeto pasivo de cuidados y protección y reconociendo por primera vez a todas las niñas y los niños del mundo como sujetos activos de derecho (Dávila y Naya, 2003, p. 88).

Según Gordon y Nandy (2012) la primera definición de pobreza infantil, aprobada en la Asamblea General de las Naciones Unidas y suscrita por la comunidad internacional, fue propuesta por UNICEF (2005b) en su informe sobre el Estado Mundial de la Infancia.

> Los niños y las niñas que viven en la pobreza experimentan la privación de los recursos materiales, espirituales y emocionales necesarios para sobrevivir, desarrollarse y prosperar, lo que les impide disfrutar sus derechos, alcanzar su potencial o participar como miembros plenos e iguales de la sociedad (UNICEF, 2005b, p. 18).

Esta definición sugiere que la pobreza es multidimensional y que las privaciones en diferentes dimensiones están interrelacionadas. Así, la privación material en la infancia puede comprometer la capacidad cognitiva y el desarrollo físico. La falta de estimulación y apoyo emocional en un hogar materialmente rico puede a su vez tener consecuencias similares a las causadas por la privación material. Cualquier privación que limita la participación infantil en la sociedad y su desarrollo potencial, provoca en las niñas y niños sufrimiento y desempoderamiento.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Con este planteamiento, se reconoce la pobreza en la infancia como una realidad totalmente exclusiva y diferenciada de la pobreza en la edad adulta. En virtud de la Convención de los Derechos de la Infancia, UNICEF identifica la pobreza en forma de privaciones de los derechos de supervivencia, salud y nutrición, educación, información, vivienda, participación y protección frente a los riesgos, los daños, la explotación y la discriminación. En virtud de la propia Convención, las niñas y niños son titulares de estos derechos, y los Estados signatarios están obligados a adoptar las medidas e implementar las políticas necesarias para hacerlos efectivos. En este sentido, el enfoque de derechos ofrece criterios para analizar la eficacia de las políticas públicas de lucha contra la pobreza infantil, pero además, permite identificar los derechos constitutivos del bienestar infantil en diferentes dimensiones (que en el caso de la metodología de Bristol serían nutrición, agua potable, saneamiento, salud, vivienda, educación e información) y establecer umbrales de privación en base a si la vulneración del derecho en cuestión causa un efecto permanente o, por el contrario, potencialmente reversible en el corto o medio plazo.

El enfoque de Derechos también reconoce a las niñas y niños la consideración de sujetos activos de las decisiones que les afectan. La necesidad de incorporar la voz de la infancia y de tener en cuenta su participación, viene recogida en el artículo 12 de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (ONU, 1989), que en los artículos 12 y 13 establece que:

> Los Estados Parte garantizarán al niño que esté en condiciones de formarse un juicio propio, el derecho de expresar su opinión libremente en todos los asuntos que afectan al niño, teniéndose debidamente en cuenta las opiniones del niño, en función de la edad y madurez del niño. Con tal fin, se dará en particular al niño oportunidad de ser escuchado, en todo procedimiento judicial o administrativo que afecte al niño, ya sea directamente o por medio de un representante o de un órgano apropiado, en consonancia con las normas de procedimiento de la ley nacional.
>
> El niño tendrá derecho a la libertad de expresión; ese derecho incluirá la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de todo tipo, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o impresas, en forma artística o por cualquier otro medio elegido por el niño. (pp. 13-14).

Estos derechos proporcionan a los menores las bases para el desarrollo de la autonomía y el ejercicio de la libertad de agencia que subyacen al enfoque de capacidades.

1.3.2 El enfoque de Capacidades

El enfoque de capacidades, concebido por Amartya Sen y Martha Nussbaum es quizás el más revolucionario de los estudios sobre pobreza y ofrece un marco filosófico vinculado a los derechos humanos fundamentales y a la justicia social (Larrañaga, 2007). Tiene su precursor más cercano en el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que se desarrolló con el

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

objetivo de superar las limitaciones del enfoque monetario para explicar la pobreza (González Moreno, 2022).

Desde este enfoque, la pobreza no sólo se asocia a una falta de recursos materiales, sino a la privación de ciertas capacidades crucialmente importantes (Sen, 1999, p. 87), que provocan limitaciones en libertades básicas. Y por ello, a la hora de evaluar la pobreza en las múltiples dimensiones de la vida, el análisis de los funcionamientos logrados ofrece una lectura diferente que el análisis de las capacidades, que confieren la libertad para elegir vivir la vida elegida en función de los propios valores, lo cual constituye el principio básico del florecimiento humano.

Nussbaum (2012) hace una distinción entre diferentes tipos de capacidades. Para la autora, la idea central de las capacidades está en las libertades u oportunidades creadas por la combinación entre las características o facultades personales y las condiciones del entorno social, económico y político en el que se desarrollan las personas. Estas "libertades sustanciales" del enfoque de Sen, son denominadas "capacidades combinadas" en la teoría de Nussbaum, y estarían integradas tanto por las capacidades innatas del individuo, como por las "capacidades internas", que son aquellos "rasgos y aptitudes entrenados y desarrollados, en muchos casos, en interacción con el entorno social, económico, familiar y político" (Nussbaum, 2012, p. 41). Por ello la sociedad y el Estado deben promover el desarrollo de las capacidades más importantes a través de los recursos necesarios para potenciar las capacidades básicas más importantes (educación, salud física y emocional, apoyo familiar, etc.), con el objetivo de que todas las personas superen un umbral mínimo de capacidad combinada que les provea de una libertad sustancial para elegir y actuar.

El enfoque de Sen (1987, 1992) considera los recursos como el medio instrumental para que las personas sean capaces de hacer y de ser lo que valoran (lo que en su teoría se denomina "funcionamientos"). La eficacia que tiene una persona para traducir los recursos en capacidades depende de sus propios talentos y limitaciones y de las del entorno en el que vive ("factores de conversión") (Redmond, 2006, p. 10). Y las capacidades reflejan las combinaciones de funcionamientos posibles entre los que una persona puede elegir, reflejando así la libertad de perseguir y alcanzar sus objetivos y la libertad de agencia para actuar de acuerdo con sus valores (Graf y Schweiger, 2014). Para Sen, la pobreza es "absoluta" en el espacio de las capacidades, pero "relativa" en el espacio de los bienes (Sen (1992), p. 5; Feres y Mancero, 2001, p. 50). Es decir, la carencia de una capacidad es siempre absoluta, no debe ser percibida en relación con su grado de carencia o de abundancia en la sociedad de referencia. Sin embargo, los bienes necesarios para adquirir esa capacidad pueden ser muy diferentes en distintos tipos de sociedades.

Desde este enfoque, se puede estimar un nivel de bienestar a través del grado de consecución de los funcionamientos y de la libertad de elección, y de los diferentes niveles de recursos que requiere cada niña o niño para alcanzar los mismos resultados (Redmond, 2006, p. 14).

La perspectiva de la pobreza desde el enfoque de las capacidades, las oportunidades y, en última instancia, las libertades, legitima y llena de significación moral el problema de la

USC DE COMPOSTELA

pobreza. Ésta pasa a identificarse con una carencia de libertades que sufren quienes no tienen las capacidades para realizarse como personas (Sen, 1983), carecen de autonomía para elegir y vivir la vida que valoran, y están privados de reconocimiento dentro de su sociedad (Schweiger y Graf, 2015). Esta visión reconoce que el nivel de recursos materiales no permite medir una realidad multidimensional como es la pobreza, y tampoco es capaz de resolverla. Una de las dificultades de este enfoque está en cómo seleccionar las capacidades relevantes para asegurar los derechos y libertades básicos, cómo ordenarlas y ponderar su importancia. En este sentido, Nussbaum (2000, p.41) realiza una importante aportación a la teoría de Sen concretando una lista de "capacidades humanas centrales".

Si bien la mayor parte de la literatura en torno al enfoque de las capacidades está orientada a adultos, existen cada vez más trabajos que tratan de aplicarla a la población infantil (Schweiger y Graf, 2015; Dixon y Nussbaum, 2012).

Desde la perspectiva de Dixon y Nussbaum (2012), el enfoque de las capacidades defiende la idea de que los derechos de las niñas y niños deben ser reconocidos como derechos humanos, porque bajo este enfoque, todos los seres humanos son titulares del derecho al respeto por la dignidad humana. Además, reclaman que toda la legislación que defienda los derechos de la infancia respete tanto el principio de bienestar infantil como el principio de agencia. Justifican esta prioridad en la defensa de los derechos de la infancia por dos motivos: la especial vulnerabilidad (física y emocional) de la infancia, como su dependencia legal y económica de las personas adultas), y el reducido coste marginal de proteger los derechos de la infancia y promover el desarrollo de las capacidades humanas.

Para Schweiger y Graf (2015), sin embargo, las capacidades se van desarrollando en la infancia a medida que el individuo transiciona hacia la edad adulta, y son en realidad los funcionamientos logrados en la etapa infantil, los que permiten adquirir las capacidades humanas básicas que proporcionan autonomía y libertad al individuo.

Pese a sus dificultades de aplicación al análisis cuantitativo, el enfoque de las capacidades ofrece la oportunidad de abordar la pobreza infantil como una realidad compleja, holística y multidimensional desde la perspectiva de los derechos humanos y la justicia social.

1.3.3 El enfoque subjetivo

La pobreza, como concepto relativo posee un importante componente subjetivo, como resultado de una comparación de la situación de pobreza (o bienestar) del individuo con respecto a la de su contexto espacio-temporal (Sánchez Carballo et al., 2020). La pobreza relativa es un concepto construido por cada sociedad, que depende de los valores, de la cultura y del contexto, cambia según la perspectiva espacio-temporal desde la que se analice, y tiene una importante carga de subjetividad. Se podría pensar que el sentimiento de experimentar pobreza depende del nivel de vida de una sociedad, pero también de la exposición a los

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

diferentes niveles de vida del contexto social en el que se convive, o del grado de desigualdad y las expectativas de movilidad.

Este componente subjetivo, que no depende de los niveles objetivos de privación, es reconocido cada vez más como una parte sustancial del concepto de pobreza, y el hecho de que las principales medidas de pobreza se centren habitualmente en indicadores objetivos, como los ingresos, el consumo o incluso las capacidades, obviando las percepciones subjetivas de las personas pobres (en este caso, las niñas y los niños) se considera una carencia importante del análisis de la pobreza multidimensional (Kingdon and Knight, 2004; Graf and Schweiger, 2015).

1.3.4 El enfoque ecológico del desarrollo y el bienestar infantil

Otro de los enfoques clave para entender la pobreza / bienestar en la infancia, en el marco de una teoría de la justicia social, es el enfoque ecológico del desarrollo y el bienestar infantil desarrollado por Bronfenbrenner (1979).

Las teorías ecológicas del desarrollo infantil se basan en las dinámicas e interacciones que se producen entre las diferentes esferas en las que se desarrolla la vida de niñas y niños. Describen una esfera de características individuales (determinadas básicamente por la herencia genética), un microsistema en la que se desarrolla la vida infantil (familia, cuidadores, amigos, …), un mesosistema en el que pueden interactuar diferentes estructuras del microsistema (por ejemplo la relación entre padres y escuela), un exosistema, o contexto social en el que se desarrolla la vida familiar (el capital relacional de los padres, el acceso y calidad de los servicios públicos, etc.), y el macrosistema o contexto socioeconómico, político y cultural. Todas estas esferas interactúan de forma dinámica en el tiempo, lo que provoca la aparición de barreras y facilitadores para los niños y sus familias. Estas barreras y facilitadores pueden ser interpretados, en sí mismos, como indicadores de bienestar infantil (Ben-Arieh, 2010).

A raíz de estas teorías, surge el movimiento de indicadores sociales para la infancia[18], con el objetivo de medir los niveles de bienestar infantil e influir en el diseño de las políticas públicas[19]. Este movimiento fue auspiciado por las teorías ecológicas del desarrollo infantil, por el marco teórico de la nueva sociología de la infancia, y por el marco normativo

[18] Los indicadores sociales para la infancia han evolucionado en las últimas décadas, y han experimentado fundamentalmente seis transformaciones (Ben-Arieh, 2010): (1) desde un enfoque en la supervivencia hacia un enfoque en el bienestar; (2) desde un análisis de resultados negativos a la incorporación de logros en las vidas de niñas y niños; (3) desde indicadores de bienestar futuro a indicadores de bienestar en la etapa propiamente infantil; (4) desde la consideración de dimensiones tradicionales (educación, salud) hacia dimensiones nuevas (participación social, integración); (5) desde una perspectiva adulta a una perspectiva infantil; (6) tendencia a crear índices compuestos de indicadores de bienestar infantil.

[19] Si bien las fuentes de datos de las que generalmente se nutren estos indicadores (como la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados o las encuestas demográficas y de salud de UNICEF), no son de aplicación en este estudio (porque sus datos son los proporcionados por las distintas bases de datos nacionales y contienen por lo tanto microdatos independientes según las temáticas analizadas), los propios indicadores y las variables que analizan, son de gran ayuda a la hora de entender las dimensiones importantes en el bienestar infantil.

proporcionado por la Convención de los Derechos del Niño (Ben-Arieh, 2010). En el plano académico, la nueva sociología de la infancia sienta las bases para considerar la infancia como una etapa en sí misma y trabajar sobre las condiciones de la vida que afectan a las niñas y niños, rompiendo así los discursos tradicionales sobre el bienestar infantil en términos de bienestar futuro, bajo la perspectiva de la educación de niñas y niños y su futura capacitación para el empleo (UNICEF, 2010). Este movimiento[20] se sostiene sobre tres aportes metodológicos: la reivindicación de centrar en la infancia la unidad de observación (en vez de centrarse en la familia o la comunidad), la disponibilidad de un mayor número de fuentes de datos, y el reconocimiento de la importancia de las perspectivas subjetivas (incorporando las apreciaciones subjetivas de las niñas y niños, en contraste con la perspectiva objetiva adulta que relega la infancia a un papel pasivo) (Ben-Arieh, 2010).

1.3.5 Retos de los enfoques de la pobreza en la infancia

Resulta evidente que los niños pobres viven en hogares con adultos pobres, pero la pobreza en la infancia tiene consecuencias muy diferentes a la pobreza en edad adulta. La pobreza infantil es un fenómeno en el que las niñas y niños sufren privaciones que comprometen sus derechos, sus libertades y su potencial, y convierte a la infancia en objeto de un proceso de transmisión de desigualdad de oportunidades y en germen propagador de la pobreza hacia generaciones futuras.

Explicar este fenómeno exige estudiar qué se entiende por pobreza y por infancia, qué condiciones la propician, cuáles son las variables responsables de su eclosión, y de su persistencia, y qué circunstancias favorecen una salida.

Aunque desde un punto de vista teórico la pobreza infantil se percibe claramente como una realidad multidimensional, desde un punto de vista práctico resulta complicado abarcar y delimitar su complejidad, quizás porque cada visión y cada enfoque lleva implícitos juicios de valor en la definición del problema y en la valoración de sus manifestaciones, muchas de las cuales no son exclusivas de una situación de pobreza. A estos juicios de valor se añade la dificultad de analizar un problema desde una perspectiva alejada de la infancia, y posiblemente sesgada por estereotipos y prejuicios que hacen más difícil captar la realidad de las niñas y niños, de sus necesidades, de las dinámicas que lastran el desarrollo de sus capacidades, y de las dimensiones relevantes en sus vidas. Si bien existe consenso en que las medidas centradas en el niño son más realistas a la hora de analizar su situación de pobreza/bienestar, la inmensa mayoría de fuentes de datos que alimentan los estudios de pobreza infantil tienen como unidad de análisis el hogar (Biggeri y Cuesta, 2020), y no tienen en cuenta las percepciones y opiniones de los niños que viven en él, sino las de los adultos con quienes conviven.

[20] Una de las aportaciones del movimiento de indicadores para la infancia, es el proyecto "Children´s Worlds", de la International Survey of Children Well-Being (ISCWeB), que recoge datos sobre las vidas de los niños entre 8 y 12 años, sus percepciones y evaluaciones de su bienestar, en varias partes del mundo (incluida España) con el objetivo de mejorar el bienestar infantil y llamar la atención sobre aspectos determinantes del mismo.

Ocurre también que la mayoría de los estudios se centran en la falta de recursos monetarios o incluso en las privaciones materiales de los hogares con menores, pero no capturan la experiencia de estas niñas y niños que encuentran dificultades para integrarse y participar como los demás niños, ni las consecuencias que la exclusión social tiene sobre la construcción de su capital relacional (Blanco Fillola et al., 2006). No captan los efectos del desempoderamiento, ni el desaliento por acumular desventajas, ni el miedo por el estigma de ser diferentes, ni el peso de responsabilidades demasiado grandes en edades tempranas (Godinot, 2021). No perciben la forma en que sus hogares, sus familias o sus vecindarios modelan sus identidades y sus expectativas (Roelen et al., 2011). En definitiva, la mayoría de los estudios de pobreza infantil ignoran lo que estas niñas y niños perciben realmente como carencias, y omiten así la erosión que la pobreza ocasiona en su bienestar.

No todos los estudios sobre pobreza infantil consideran la infancia de un modo homogéneo, sino que contemplan diferentes fases que se suceden durante los primeros años de vida, algunas de las cuales (períodos críticos) son especialmente sensibles al desarrollo de las capacidades humanas (Flores et al., 2014). En esta progresión de etapas se suceden hitos de desarrollo de capacidades que se retroalimentan y se completan. Otros estudios amplían el espectro temporal e incluyen la fase de transformación de la infancia en primera juventud, como período crítico para la movilidad social o la cronificación de desventajas (Nussbaum, 2012), pero existe unanimidad en reconocer la importancia de esta fase específica de la vida, la infancia, como período clave para explicar el fenómeno de la pobreza.

En esta tesis, abordamos la pobreza infantil como un fenómeno multidimensional y específico de la infancia, que tiene consecuencias durante toda la vida y se reproduce entre generaciones. Este mecanismo de fertilización constituye una de las claves para combatir la pobreza y su transmisión, y es necesario por lo tanto neutralizarlo para propiciar la movilidad social, elemento crucial para vencer la pobreza y la desigualdad de oportunidades.

1.4 DIMENSIONES DE LA VIDA EN LA INFANCIA

Desde una perspectiva teórica, identificar las dimensiones relevantes en la infancia requiere reflexionar sobre múltiples aspectos que configuran el bienestar presente de las niñas y los niños, y sobre los ámbitos que determinan sus oportunidades. Supone además establecer criterios robustos para identificar las esferas que mejor pueden explicar o predecir las situaciones de pobreza infantil.

Tradicionalmente la pobreza infantil se ha evaluado a través de una perspectiva meramente monetaria. El enfoque multidimensional de la pobreza ha ampliado la mirada hacia los múltiples aspectos de la vida en la infancia sobre los que la pobreza tiene un impacto significativo. El repositorio de valores fundamentales e incuestionables para la infancia, que proporcionan las Convenciones y Tratados internacionales, como el de los derechos de la infancia, o los objetivos de desarrollo sostenible, recogen valores que representan las dimensiones más importantes;

USC DE COMPOSTELA

pero existen además trabajos que han abordado la tarea de identificar cuáles son estas dimensiones.

Uno de los planteamientos teóricos de referencia para esta tesis, es el proporcionado por Schweiger y Graf (2015), quienes defienden un enfoque de capacidades basado en un marco normativo de la justicia social para la infancia, al que subyace el compromiso de respetar en igualdad a todos los seres humanos. Parten de la idea de que la pobreza infantil es una desventaja corrosiva porque no sólo supone privaciones en elementos importantes del bienestar presente sino también del bienestar futuro. Los autores enfocan el análisis de la pobreza infantil en los funcionamientos alcanzados y no tanto en las capacidades adquiridas y ello lo justifican por la propia naturaleza de la infancia. Destacan la vulnerabilidad y dependencia de la infancia respecto de su entorno y de las condiciones que le rodean, que ejercen una influencia mucho mayor en su desarrollo que en el caso de las personas adultas. Esta vulnerabilidad y dependencia implican que los menores gocen de una autonomía muy limitada, autonomía que se va adquiriendo sólo de forma progresiva, así como la construcción de las capacidades humanas, que se van consolidando a lo largo del tiempo y a través del ejercicio de ciertos funcionamientos. Por ello, aun abrazando la teoría de las capacidades de Sen y Nussbaum, utilizan los funcionamientos, y no las capacidades, como medida para evaluar el bienestar infantil desde el punto de vista de la justicia. "Afirmamos que los funcionamientos son la moneda de justicia para los niños no sólo porque esto conducirá al desarrollo de adultos con ciertas capacidades, sino también porque los funcionamientos representan lo que los niños necesitan para tener una buena infancia, ya que no pueden tomar todas las decisiones por sí mismos" (Schweiger and Graf, 2015, p. 37). Ello no implica menospreciar la agencia de las niñas y niños, pero en muchos casos, lo fundamental no es analizar las opciones y las libertades que disfrutan, sino sus logros efectivos. Un ejemplo muy ilustrativo, proporcionado por los propios autores, pone de manifiesto el interés de evaluar el estado nutricional de los niños (si están o no bien alimentados), frente a si tienen la capacidad de alimentarse. Desde esta perspectiva, defienden umbrales relativamente elevados para los funcionamientos más importantes en la infancia. Otro argumento que exponen para defender el análisis centrado en los funcionamientos y no en las capacidades, es la dificultad de medir las capacidades y de discriminar si su carencia es debida a una situación de pobreza o a una elección personal.

Apoyados en el conocimiento teórico desde distintas disciplinas, Schweiger y Graf (2015) destacan la importancia de desarrollar funcionamientos en cuatro dimensiones relevantes para el bienestar infantil: la salud física, la salud mental, la educación y la inclusión social. Aunque no aportan un listado de umbrales mínimos que deberían ser alcanzados en cada una de ellas, ofrecen una revisión teórica de las principales propuestas, y destacan la importancia de determinar los umbrales mínimos de funcionamientos y capacidades según criterios espacio temporales, ya que la forma en que la pobreza afecta al bienestar infantil, depende en gran medida del nivel de funcionamientos y capacidades que es posible alcanzar en una determinada sociedad; por lo tanto, la determinación de funcionamientos y capacidades, así como de los umbrales mínimos, debería ser dinámica y evolucionar con las condiciones del contexto. Estos

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

autores proponen los siguientes seis criterios para seleccionar funcionamientos y capacidades relevantes en la infancia desde una perspectiva de la justicia social (Schweiger y Graf, 2015):

1.-Un funcionamiento o capacidad debe reflejar una dimensión verdaderamente importante del bienestar infantil y tiene que ser específico para la infancia, y la importancia de un funcionamiento se puede medir por su contribución a la adquisición de una capacidad importante en la vida adulta.

2.-Se debe buscar la mejor evidencia empírica multidisciplinar disponible para seleccionar un funcionamiento. Ello implica que las listas de funcionamientos deben adaptarse o redefinirse con los avances de la investigación y la disponibilidad de nueva evidencia empírica.

3.- Los funcionamientos seleccionados deben poder ser redistribuidos, y su distribución podrá ser influenciada por el diseño institucional de una sociedad, que asegure un nivel mínimo de funcionamientos que todos los niños deben disfrutar.

4.- Los funcionamientos deben ser objetivamente determinables y no meramente subjetivos, es decir, no deben depender de las valoraciones de los sujetos en cuestión[21].

5.- La selección de funcionamientos debe tener en cuenta las propias opiniones de los niños, los aspectos relevantes para ellos, sus prioridades, respetar su agencia.

6.- Debe tenerse en cuenta la fertilidad o corrosividad de un funcionamiento, entendido como sus efectos positivos o negativos en el desarrollo de otras funciones y capacidades. En el caso de la infancia, el efecto fértil o corrosivo de un funcionamiento (o su ausencia), puede tener consecuencias a lo largo de toda la vida, por lo que es especialmente importante.

Los autores concluyen que las cuatro dimensiones de funcionamientos que proponen (salud física, salud mental, educación e inclusión social) cumplen estos seis criterios, lo que las valida como relevantes para la vida en la infancia.

Estas dimensiones teóricas constituyen una referencia a la hora de seleccionar los indicadores simples que se utilizarán en el análisis empírico. Se ha intentado captar aquéllos que, aún de forma indirecta, permitan medir una funcionalidad asociada a una capacidad básica en el bienestar infantil, que sean susceptibles de discriminar si un menor sufre privación en esa funcionalidad o capacidad, y que permitan determinar grados de severidad de esa privación. Por ejemplo, para Guio, Gordon and Marlier (2012), la privación material sería una variable latente que se mide, de forma indirecta, a través de los ítems de privación material, lo que permite distinguir entre personas/hogares privados o no privados (en función del umbral establecido para el número de ítems en los que existe privación) y entre varios grados de privación (en función tanto del número de ítems en los que se registra privación como de la

[21] Este aspecto tiene relación con la distorsión que puede incorporar el bienestar subjetivo a través de fenómenos psicológicos y sociológicos, como el de las preferencias adaptativas (tendencia a adaptar las propias aspiraciones a las circunstancias o condicionantes, para evitar la frustración de no alcanzar lo que se desea), lo que resulta particularmente importante en la infancia.

gravedad de la privación por el tipo de ítem, ya que, por ejemplo, no son comparables no poder disfrutar de una semana de vacaciones al año y no poder permitirse comer una comida con proteína cada dos días). La importancia de cada uno de estos ítems como indicadores de pobreza y exclusión estaría validada por la percepción de los ciudadanos de los diferentes Estados miembros de la Unión Europea (en la que centran su trabajo) a través de encuestas del Eurobarómetro, y debería cumplir con los siguientes requisitos (Guio, 2005):

(1) Reflejar la falta de un patrón de vida ordinario común a la mayoría o gran parte de la población en la Unión Europea y la mayoría de sus Estados miembros;

(2) Permitir comparaciones internacionales;

(3) Permitir comparaciones en el tiempo y

(4) Responder a los cambios en el nivel de vida de las personas.

McLennan et al. (2019, pp. 13-14) propone una serie de condiciones para los indicadores:

• Ser "específicos de la dimensión" y apropiados para el propósito (en la medida de lo posible, ser una medida directa de esa forma de privación)

• Medir características importantes de esa dimensión de privación (no condiciones experimentadas por un pequeño grupo)

• Estar actualizados

• Ser estadísticamente robustos

• Estar disponibles para el área analizada

Desde la teoría de la justicia social, Martha Nussbaum (2003) hace una aportación transcendental con su listado de diez capacidades centrales. Argumenta que todas las personas deberían superar un umbral mínimo de estas diez capacidades, sin posibilidad de compensación entre unas y otras, y que deben ser los gobiernos los que proporcionen las condiciones para que este umbral mínimo sea superado por todos los integrantes de la sociedad. A pesar de centrar su teoría en el ámbito de las capacidades frente al de los funcionamientos, Nussbaum plantea una excepción en la esfera de la infancia, priorizando los funcionamientos esenciales (como es el caso de la educación) sobre las capacidades (Nussbaum, 2012). En este sentido, se observa un paralelismo con la defensa de Schweiger y Graf (2015) de que las capacidades que se adquieren en la edad adulta requieren del ejercicio de ciertos funcionamientos en la infancia.

A través de su listado y de los argumentos que defienden la validez de cada una de sus capacidades centrales, Nussbaum aporta una valiosa aproximación a las capacidades importantes para la vida de las personas, aunque no es un listado exhaustivo o creado desde la óptica de la infancia (de hecho, algunas de las capacidades descritas serían impracticables en el marco de la infancia). El listado de capacidades de Nussbaum (2000) se reproduce en las siguientes líneas:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

1. Vida. Poder vivir hasta el término de una vida humana de una duración normal; no morir de forma prematura o antes de que la propia vida se vea tan reducida que no merezca la pena vivirla.
2. Salud física. Poder mantener una buena salud, incluida la salud reproductiva; recibir una alimentación adecuada; disponer de un lugar adecuado para vivir.
3. Integridad física. Poder moverse libremente de un lugar a otro; estar protegido de los asaltos violentos, incluidos los asaltos sexuales y la violencia doméstica; disponer de oportunidades para la satisfacción sexual y para la elección en cuestiones reproductivas.
4. Sentidos, imaginación y pensamiento. Poder usar los sentidos, la imaginación, el pensamiento y el razonamiento, y hacerlo de un modo «auténticamente humano», un modo que se cultiva y se configura a través de una educación adecuada, lo cual incluye la alfabetización y la formación matemática y científica básica, aunque en modo alguno se agota en ello. Poder usar la imaginación y el pensamiento para la experimentación y la producción de obras y eventos religiosos, literarios, musicales, etc., según la propia elección. Poder usar la propia mente en condiciones protegidas por las garantías de la libertad de expresión tanto en el terreno político como en el artístico, así como de la libertad de prácticas religiosas. Poder disfrutar de experiencias placenteras y evitar los dolores no beneficiosos.
5. Emociones. Poder mantener relaciones afectivas con personas y objetos distintos a nosotros mismos; poder amar a aquellos que nos aman y se preocupan por nosotros, y dolernos por su ausencia; en general, poder amar, penar, experimentar ansia, gratitud y enfado justificado. Que nuestro desarrollo emocional no quede bloqueado por el miedo y la ansiedad.
6. Razón práctica. Poder formarse una concepción del bien y reflexionar críticamente sobre los propios planes de la vida.
7. Afiliación. Poder vivir con y para los otros, reconocer y mostrar preocupación por otros seres humanos, participar en diversas formas de interacción social; ser capaz de imaginar la situación de otro. Que se den las bases sociales del autorrespeto y la no humillación; ser tratado como un ser dotado de dignidad e igual valor que los demás. Eso implica introducir disposiciones contrarias a la discriminación por razón de raza, sexo, orientación sexual, etnia, casta, religión y origen nacional.
8. Otras especies. Poder vivir una relación próxima y respetuosa con los animales, las plantas y el mundo natural.
9. Juego. Poder reír, jugar y disfrutar de actividades recreativas.
10. Control sobre el propio entorno. En el plano político, poder participar efectivamente en las decisiones políticas que rigen la propia vida; tener el derecho de participación política, protección de la libertad de expresión y asociación. En el plano material, ser capaz de poseer bienes (tanto terrenos como bienes muebles), no sólo formalmente sino en términos de oportunidades reales; y tener derechos de propiedad en igualdad de

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

condiciones; tener derecho a buscar empleo en igualdad de condiciones; estar libre de registros e incautaciones injustificados. En el trabajo, poder trabajar como un ser humano, ejercer la razón práctica y entrar en relaciones valiosas de reconocimiento mutuo con los demás trabajadores.

Aunque estas capacidades no están enunciadas para ser aplicadas en la infancia, constituyen la base de otros muchos trabajos que amplían, reducen o adaptan este conjunto de capacidades básicas a la vida en la infancia[22]. Uno de estos trabajos es el de Biggeri y Mehrotra (2011) quienes amplían a 14 las capacidades del listado de Nussbaum (2000) y las adaptan además a la realidad de la infancia. Su listado está desarrollado en base a la experiencia y el conocimiento de expertos en infancia desde varias disciplinas científicas. La selección de cada una de las capacidades está justificada a partir del marco teórico del enfoque de las capacidades, y realizan un trabajo de abstracción para aplicarlas a la infancia. El resultado es la siguiente lista que representa aspectos centrales del bienestar presente y futuro de las niñas y niños[23] (Biggeri y Mehrotra, 2011):

- Vida y salud física: poder nacer, estar físicamente saludable y disfrutar de una vida de duración normal
- Amor y cuidado: poder amar y ser amado por quienes cuidan y poder estar protegidos
- Bienestar mental: poder tener salud mental
- Integridad y seguridad corporales: poder estar protegido contra cualquier tipo de violencia
- Relaciones sociales: poder ser parte de las redes sociales y dar y recibir apoyo social
- Participación: poder participar y tener una cuota de influencia justa y poder recibir información objetiva
- Educación: poder tener formación
- Libertad de explotación económica y no económica: poder estar protegido de la explotación económica y no económica
- Refugio y medio ambiente: poder vivir en un hogar en un ambiente sano, seguro y agradable
- Actividades de ocio: poder participar en actividades de ocio
- Respeto: tener capacidad para ser respetado y tratado con dignidad

[22] Di Tommaso (2003) selecciona 7 de las 10 capacidades centrales de Nussbaum y Biggeri (2003) propone un enfoque abierto ampliado a 14 capacidades de los niños seleccionadas. Amos adaptan la lista de Nussbaum al ámbito de la infancia.

[23] Varios de los elementos de la lista presuponen un nivel mínimo de madurez y autonomía, por lo que deben ser interpretados de acuerdo con la edad del menor.

- Religión e identidad: poder elegir vivir de acuerdo con una religión e identidad o elegir no hacerlo
- Autonomía temporal: poder ejercer autonomía para asignar el tiempo
- Movilidad: tener capacidad para moverse.

Si bien todas estas capacidades, enunciadas de una forma relativamente abstracta, toman significado cuando se interpretan desde las normas y costumbres de cada contexto, su relevancia es incontestable para todas las niñas y niños, independiente de los estándares de bienestar de la sociedad en la que viven, y ello legitima esta selección desde el punto de vista de la justicia social.

Estas capacidades, generadas desde un enfoque teórico, fueron igualmente validadas en un estudio participativo desarrollado por Domínguez-Serrano et al. (2019) en el que se encuestó a 309 niñas y niños de entre 8 y 17 años pertenecientes a contextos no marginados para priorizar una lista de 12 capacidades y expresar su opinión sobre las condiciones y oportunidades necesarias para tener una buena vida. De esta lista de 12 capacidades, bastante similar a la de Biggeri y Mehrotra (2011), los encuestados destacaron como las más importantes[24] salud física, salud mental y educación, vislumbrando en esta última como una capacidad necesaria para el bienestar futuro. También dieron importancia a la integridad física y la seguridad (y el buen trato), al respeto, la identidad y la diversidad[25]. Destaca además el vínculo que las niñas y niños encuestados establecieron entre diferentes capacidades y entre el bienestar presente y futuro. Estos resultados, obtenidos desde un enfoque participativo, a través de las opiniones intersubjetivas de los propios niños y niñas, suponen un importante refuerzo desde el ámbito empírico, a la validez de las capacidades extraídas en los anteriores planteamientos desde el ámbito teórico.

Otros trabajos específicos sobre pobreza infantil incluyen listados más o menos amplios de dimensiones. Entre ellos, Tuñón y Poy (2016), desde el enfoque de Derechos, describen los indicadores, definidos para diferentes franjas de edad y según distintos umbrales de privación, para las dimensiones de alimentación, saneamiento, vivienda, salud, información, estimulación temprana, y educación; Bastos y Nunes (2009), destacan el modelo y estructura familiar y la situación laboral en el hogar; Adamson et al. (2007) definen las dimensiones de bienestar material, salud y seguridad, educación, relaciones familiares y sociales, bienestar subjetivo, comportamientos y estilo de vida.

Todas las capacidades y funcionamientos apuntados por los estudios anteriores, pueden clasificarse en ámbitos asimilables a dimensiones importantes para el desarrollo infantil. Pero destaca la presencia de tres dimensiones en concreto; salud, educación e inclusión social, en la

[24] En algunos de estos resultados se encuentran diferencias entre lo que los encuestados consideran importante para sí mismos y para el resto de los niños de su edad, lo que en opinión de los autores, puede contener un sesgo derivado de preferencias adaptativas.

[25] En la franja de 15 a 17 años aumenta la importancia de las relaciones interpersonales, la afectividad, el amor y la autonomía, así como capacidades importantes para la población adulta, como las asociadas al bienestar económico.

mayoría de los trabajos y listas producidas por los principales autores sobre pobreza y bienestar infantil (incluida la lista de Biggeri y Mehrota). Estas dimensiones coinciden con las tres seleccionadas por Schweiger and Graf (2015) por reflejar funcionamientos fértiles[26], lo que sugiere que se trata de dimensiones válidas y relevantes de la vida en la infancia.

[26] Los autores citan alternativamente los conceptos de capacidades y funcionamientos fértiles y corrosivos. Estos conceptos fueron creados por Wolff y de-Shalit (Wolff uy de-Shalit 2007, p. 121, citado en Schweiger y Graf, 2015, p. 33) y se refieren a aquéllos que se retroalimentan y revierten en el desarrollo (o inhiben el desarrollo) de otros funcionamientos y capacidades importantes para el bienestar infantil presente y futuro.

Capítulo 2.- Medición de la pobreza infantil multidimensional. Aspectos metodológicos

Combatir la pobreza requiere identificarla y medirla previamente. Es por ello que, uno de los objetivos de medir la pobreza es ofrecer una herramienta política de información, evaluación y comparación de los niveles de pobreza a nivel espacial y temporal. En el proceso de medición es necesario adoptar decisiones respecto a aspectos como la definición del concepto de pobreza, la selección del indicador o indicadores relevantes, las bases de datos disponibles o con posibilidades de ser obtenidas, la definición o selección de índices de pobreza adecuados, etc. Las decisiones adoptadas sobre estos y otros aspectos ejercen una gran influencia sobre los resultados y su interpretación, y en consecuencia, sobre el planteamiento de los objetivos de las políticas de lucha contra la pobreza. Así, por ejemplo, la pobreza medida a través de la incidencia da como resultado un índice que refleja el porcentaje de pobres en la población analizada, lo que conduciría al objetivo político de reducir el número de individuos pobres independiente de cuán severa sea su pobreza. Sin embargo, si se pone el foco en la intensidad, el resultado sería un índice que refleja la severidad de la pobreza en los individuos pobres. Así, mientras que la reducción de la intensidad de la pobreza requiere medidas políticas enfocadas en quienes sufren una pobreza más severa[27], la mejora del índice de incidencia conduce a políticas enfocadas en los individuos que sufren las formas más leves de pobreza, es decir, aquéllos que están más cerca de la línea de pobreza.

Cualquier metodología de medición de la pobreza requiere, en primer lugar, definir el concepto que se pretende medir. A partir del concepto de pobreza adoptado, se identifican los individuos pobres y se agregan en una medida sintética de pobreza. Para ello es necesario seleccionar las fuentes de información, la unidad de análisis (por ejemplo, si se analiza la pobreza sobre los individuos o sobre los hogares), los indicadores o variables representativos del concepto de pobreza adoptado y las dimensiones en las que se materializan esos indicadores o variables. Requiere además, en su caso, asignar ponderaciones a las variables y/o a las dimensiones, y establecer umbrales de privación que serán los que permitan identificar quien es pobre o privado respecto a quien no lo es. Por último, la fase de agregación consiste en resumir la información proporcionada por los indicadores en una medida o índice que indica el grado de pobreza de una población o subgrupo poblacional.

USC

[27] Extraído del video de OPHI (ponente Suman Seth)
https://www.youtube.com/watch?time_continue=1&v=DGvuqA6l1dQ

2.1. POBREZA INFANTIL MULTIDIMENSIONAL: UNA PROPUESTA DE DEFINICIÓN

La definición del concepto de pobreza infantil adoptada en este trabajo está inspirada en las teorías exploradas en el capítulo 1, desde las que se definen las diferentes esferas de funcionamientos necesarios para desarrollar las capacidades en el sentido de Sen y Nussbaum. Como se ha mencionado, desde la perspectiva de Schweiger y Graf (2015), en la infancia parece aconsejable centrar la atención en los funcionamientos alcanzados más que en las capacidades, debido a que a edades muy tempranas no se dan las condiciones necesarias (como la autonomía o la racionalidad) para disfrutar de capacidades que permitan ejercer ciertas libertades. Estas capacidades se van adquiriendo progresivamente, hasta alcanzar un nivel que permite ejercer la libertad de vivir la vida que se desea.

Los enfoques de capacidades y de derechos son coherentes con el principio de la justicia social, entendida en el caso de la infancia como "aquélla en la que todas las niñas y niños se desarrollan y logran capacidades y funcionamientos necesarios para su bienestar presente y futuro". La noción de bienestar es entendida en este caso como un "concepto multidimensional que abarca una amplia gama de características importantes en la vida de los niños: salud, educación, inclusión y participación social, acceso a bienes materiales y vivienda, etc.", (Schweiger y Graf, 2015, pp. 7-8).

Se plantea por ello en este trabajo el enfoque de la pobreza infantil desde el prisma de los recursos disponibles en el entorno de los menores (recursos de los propios menores, del hogar que habitan y del contexto familiar y social). Se consideran así ciertos factores que actúan en las diferentes esferas de la vida de los menores y que determinan tanto el nivel de necesidades como la eficacia de los recursos para garantizar los funcionamientos necesarios para su bienestar presente y el desarrollo progresivo de sus capacidades. Del análisis de las características del entorno de las niñas y niños (tanto del macro, como del meso o el micro), y del nivel de funcionamientos alcanzado (necesarios para desarrollar las capacidades humanas básicas, según el enfoque de Sweiger y Graf (2015)), se extraerán asociaciones que darán lugar a la expresión de dimensiones de la pobreza infantil, y se podrán evaluar diferentes componentes o aspectos de la pobreza.

De esta forma, y basado en la anterior recopilación de trabajos e ideas de diferentes autores, pero especialmente de las teorías de Sen (1983, 1992), Nussbaum (2000, 2003, 2012), las teorías ecológicas del desarrollo infantil de Bronfenbrenner (1979), y los trabajos de Schweiger y Graf (2015), se extrae para este estudio un concepto de pobreza infantil que se define como:

Un nivel insuficiente de recursos para desarrollar los funcionamientos que se consideran necesarios en la infancia para lograr, por un lado, el bienestar presente, y por el otro, para poder desarrollar capacidades progresivas que conduzcan al logro del bienestar futuro en el sentido de Sen/Nussbaum (disfrutar de la libertad para vivir la vida que se desea).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

A partir de este concepto, se analizan las principales dimensiones económicas, materiales y humanas afectadas por el fenómeno de la pobreza infantil, y se investigan sus dinámicas a través de factores individuales, sociales y contextuales que podrían explicar los vínculos entre los recursos, las capacidades y los logros.

Esta perspectiva no pretende explicar la pobreza infantil a través de los recursos, algo que la teoría de Sen (2000) considera un error. Surge de la limitación de datos, tanto objetivos como subjetivos, de la infancia, necesarios para entender la pobreza multidimensional, y trata de hacerlo incorporando en el análisis el concepto que Sen (1999) acuñó como diferencialidad humana, a través de los factores de conversión (individuales, sociales y contextuales) que determinan las posibilidades de cada niña o niño, de convertir los recursos de los que dispone, en capacidades y, en última instancia, en libertad de agencia para perseguir las metas y los valores que considera importantes.

2.2. IDENTIFICACIÓN DE LOS INDIVIDUOS PRIVADOS

La forma en que se mide la pobreza está íntimamente ligada al enfoque desde el que se observa este fenómeno. La identificación de la población pobre o privada requiere definir el indicador o indicadores más adecuados para medir el concepto de pobreza que se ha adoptado, y establecer un umbral o línea de pobreza que determine la cualidad de ser o no pobre (Roelen y Gassmann, 2008). En el caso de la pobreza infantil, este método debe capturar además las necesidades específicas de la infancia, y tener en cuenta la dependencia que tienen los menores con respecto al entorno familiar y social para satisfacer dichas necesidades.

La tarea de identificación presenta una serie de retos, porque supone tomar decisiones, sobre aspectos que van a determinar los resultados del estudio, como la selección de los indicadores que mejor identifican las capacidades y funcionamientos de los individuos, y en este caso más particularmente de la población infantil, las fuentes de datos o la determinación de líneas de pobreza que separen los individuos entre privados y no privados.

2.2.1 Capacidades, funcionamientos e indicadores

La literatura sobre pobreza infantil, y en particular, el trabajo de Biggeri y Mehrotra (2011) apuntan a una serie de recursos necesarios para desarrollar los funcionamientos y capacidades que consideran esenciales para el bienestar presente y futuro de la infancia. Estos trabajos ayudan a esclarecer los indicadores de pobreza infantil que mejor pueden representar el bienestar o la privación en la infancia. Además, bajo el enfoque de las capacidades de Sen (1983, 1992), se captura el efecto de la diferencialidad humana, ampliando el conjunto de indicadores de privación infantil al ámbito de factores individuales y contextuales, que determinan la capacidad de convertir los recursos en funcionamientos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

De las 14 capacidades y funcionamientos expuestos por Biggeri y Mehrotra (2011), y en línea con los trabajos de identificación de dimensiones importantes en la infancia (y en particular, con el trabajo de Schweiger y Graf, 2015), se podrían extraer tres grandes ámbitos o dimensiones de capacidades: física, social y emocional. Estas tres grandes dimensiones o ámbitos de capacidades se plantean a nivel teórico y a efectos de simplificar la información, pero en ningún caso se pretende proponer una clasificación de dimensiones que, como se ha explicado anteriormente, no forma parte de los supuestos de este trabajo. A diferencia de lo que sugieren algunos planteamientos teóricos y empíricos, en los que las dimensiones están separadas por fronteras nítidas, esta tesis plantea la posibilidad de una realidad más difusa, en la que las dimensiones no necesariamente son entes independientes, sino que pueden compartir información común. Y ello ocurre porque los funcionamientos que subyacen a estas dimensiones y capacidades, incluso perteneciendo a ámbitos muy distintos, pueden impactar positiva o negativamente unos sobre otros. Esta idea reproduce el concepto de los funcionamientos fértiles y corrosivos (Wolff y de-Shalit, 2007, citado en Schweiger y Graf, 2015, p. 33), y constituye otro de los argumentos que justifican el planteamiento de esta tesis, de no presuponer la existencia de dimensiones concretas con una composición predefinida sino extraerlas de forma empírica en función del comportamiento de un conjunto de indicadores en una población dada.

Antes de seleccionar, de entre los indicadores disponibles, aquéllos más apropiados, se exploran algunas asociaciones entre capacidades, funcionamientos e indicadores de pobreza infantil.

- *Capacidad física y cognitiva*

La capacidad física se materializa en un buen funcionamiento físico (una buena salud) y un correcto desarrollo cognitivo.

En esta dimensión encajarían los siguientes funcionamientos y capacidades para el bienestar infantil establecidos por Biggeri y Mehrotra (2011): vida y salud física (poder nacer, estar físicamente saludable y disfrutar de una vida de duración normal), amor y cuidado (poder amar y ser amado por quienes cuidan y poder estar protegidos), educación (poder tener educación), integridad y seguridad corporales (poder estar protegido contra cualquier tipo de violencia) y refugio y medio ambiente (poder vivir en un hogar en un ambiente sano, seguro y agradable).

En el logro de un buen funcionamiento físico intervienen tanto recursos contextuales (como un servicio sanitario público de calidad o sistemas de medicina preventiva, recursos del entorno, tales como niveles reducidos de contaminación (Landrigan y Goldman (2011), o de la microesfera familiar (cultura familiar sobre hábitos saludables, condiciones salubres de la vivienda, nivel suficiente de ingresos para afrontar las necesidades básicas).

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

También el desarrollo cognitivo depende de recursos que emanan de diferentes esferas, como por ejemplo un sistema obligatorio de enseñanza reglada de calidad, la disponibilidad en

el vecindario de infraestructuras socioculturales como bibliotecas, museos o centros culturales, o dentro del seno familiar, la presencia en el hogar de juguetes y libros, y un estilo parental positivo (Schweiger and Graf, 2015).

- *Capacidad social*

La capacidad social tiene relación con el desarrollo del capital humano y la participación en la sociedad. Se puede materializar en el ejercicio de derechos, y en la disponibilidad de recursos y capacidades que hacen posible una participación social plena y la construcción de redes de apoyo.

En esta dimensión encajarían los siguientes funcionamientos y capacidades para el bienestar infantil establecidos por Biggeri y Mehrotra (2011): relaciones sociales (poder ser parte de las redes sociales y dar y recibir apoyo social), participación (poder participar y tener una cuota de influencia justa y poder recibir información objetiva), actividades de ocio (poder participar en actividades de ocio), y educación (poder tener formación).

Entre los recursos necesarios para un buen funcionamiento social podrían citarse la educación, los servicios públicos de calidad (escuelas, bibliotecas, actividad cultural, …), la ausencia de privación material en aspectos relacionados con la imagen personal (vestido) y una vivienda digna, un nivel de ingresos suficientes para desarrollar las actividades extraescolares participativas, para desarrollar actividades sociales reconocidas como necesidades, tales como un viaje al año, celebración de fiestas, invitaciones a amigos, visitas a familiares, etc.

- *Capacidad emocional*

La capacidad emocional se puede materializar en una formación sana del autoconcepto, la autoestima, la autoconfianza o el empoderamiento. Tiene repercusiones sobre el desarrollo de las habilidades y sobre las aspiraciones vitales (Ballet et al., 2011, extraído de Schweiger y Graf 2015, p 32). Tiene relación con las experiencias de vida de las niñas y los niños, a las que dan forma las condiciones del entorno en diferentes esferas, como la familia, del vecindario, la escuela, y que tienen que ver con el capital social y con el buen funcionamiento de las instituciones.

En esta dimensión encajarían los siguientes funcionamientos y capacidades para el bienestar infantil establecidos por Biggeri y Mehrotra (2011): bienestar mental (poder tener salud mental), respeto (tener capacidad para ser respetado y tratado con dignidad), religión e identidad (poder elegir vivir de acuerdo con una religión e identidad o elegir no hacerlo), libertad de explotación económica y no económica (poder estar protegido de la explotación económica y no económica), educación (poder tener educación), y autonomía.

Los recursos necesarios para un buen funcionamiento emocional podrían encontrarse (a falta de datos sobre los menores), en indicadores de salud física y emocional de los padres o cuidadores (niveles de estrés medidos a través de dificultades para llegar a fin de mes, estado

USC DE COMPOSTELA

de salud autopercibido, etc.), indicadores educativos de los padres o cuidadores, situación laboral de los padres o cuidadores, nivel de integración social de la familia, condiciones de seguridad del vecindario, valores sociales y medioambientales, confianza en las instituciones, etc.

Como se puede comprobar, resulta complicado identificar conjuntos separados que clasifiquen dimensiones, funcionamientos o indicadores ya que de forma natural se producen intersecciones entre ellos. Este es el caso por ejemplo de la educación, cuyo impacto rebasa el ámbito de la capacidad cognitiva, porque la educación es además un poderoso factor de socialización y de construcción de la autonomía.

En base a todos estos recursos representativos de capacidades y funcionamientos en diferentes ámbitos del bienestar infantil, es posible identificar qué indicadores simples podrían resultar de interés para explicar la pobreza infantil multidimensional.

"En términos generales, un indicador es una medida cuantitativa o cualitativa derivada de una serie de hechos observados que pueden revelar posiciones relativas en un área determinada" (OCDE, 2005, p. 8). Algunos ejemplos de indicadores son la proporción de gasto en la alimentación, los indicadores nutricionales (especialmente utilizados en situaciones de pobreza extrema), los indicadores antropométricos (generalmente utilizados en población infantil), o los más ampliamente utilizados (ingreso y gasto en consumo). Los indicadores simples como el gasto o el ingreso son habitualmente utilizados para medir la pobreza desde una perspectiva unidimensional. Esta fue la medición imperante en Europa hasta las últimas décadas del siglo XX. A partir de entonces, la orientación de los estudios de pobreza experimentó un giro hacia el enfoque multidimensional y el uso de indicadores compuestos.

Bajo la perspectiva unidimensional de la pobreza, los indicadores simples de gasto permiten identificar desde un enfoque directo a los pobres, como aquellos individuos que no pueden satisfacer una o varias necesidades básicas. El indicador ingreso clasifica a los individuos pobres según el método indirecto, considerando pobres a aquéllos que carecen de recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas (Feres y Mancero, 2001). Algunos autores (Ravallion, 1992; Glewe y van der Gaag, 1990), defienden el consumo como mejor indicador que el ingreso corriente, ya que este último puede sobrestimar el nivel de vida (por ejemplo, cuando hay ahorro), o subestimarlo (por ejemplo, cuando se produce acceso al crédito) (Atkinson, 1991). Para otros autores, sin embargo, el nivel de vida de las personas no sólo depende del consumo presente sino del nivel esperado de consumo futuro, en cuyo caso el ingreso sería un indicador más adecuado (Altimir, 1979).

Desde una perspectiva monetarista, es habitual utilizar el ingreso como variable proxy del bienestar, ya que pese a sus limitaciones (como las variaciones en el nivel de ingreso de carácter transitorio, o su posible infravaloración en las encuestas), es un dato asequible e independiente de aspectos socioculturales o de preferencias individuales que influyen sobre el patrón de gasto de los individuos. Pero conseguir un dato de ingreso de los hogares robusto, que refleje su capacidad para garantizar un nivel de vida adecuado, es un reto, ya que el ingreso por sí sólo no captura aspectos como las necesidades de gasto en vivienda, o el acceso a servicios públicos

USC DE COMPOSTELA

de calidad, de los que depende en gran medida el nivel de bienestar que potencialmente se puede alcanzar con un mismo nivel de ingresos (UNICEF, 2012). Algunas aportaciones de la literatura que superan las limitaciones de la medición de la pobreza a través de los ingresos, son las propuestas de corregir la cifra de ingresos en función de variables como la inflación (expresándolos en términos de su capacidad de poder adquisitivo) (Corbelle et al., 2014, Moretti, 2010), el gasto en vivienda (Corbelle y Troitiño, 2013) o el efecto de una caída generalizada de los ingresos en etapas económicas recesivas (Corbelle et al., 2014). Queda sin embargo mucho camino por avanzar en la mejora de la capacidad explicativa de los ingresos declarados en las encuestas, ya que no siempre reflejan la capacidad económica del hogar, bien porque no manifiestan la facultad que tiene cada hogar de administrar sus recursos en favor de los miembros en edad infantil, o bien porque no se tienen en cuenta otras fuentes de recursos presentes o futuras.

Dificultades como éstas dieron pie a los enfoques multidimensionales, que se acercan a la realidad de la pobreza infantil desde su impacto sobre diferentes dimensiones (Townsend, 1979; Sen, 1992; Ravallion, 1996; Atkinson 2002; Bourguignon y Chakravarty, 2003). Propuestas como las de Bristol (Gordon, 2000), el índice de pobreza multidimensional de la UNDP-OPHI (Alkire y Foster, 2007), el enfoque MODA de UNICEF (de Neubourg et al., 2013) y el índice revisado de privación infantil de la Unión Europea (Guio et al., 2018), tratan de completar las medidas de pobreza monetaria con otras que capturan la privación material y la exclusión social. Estos indicadores surgen gracias al desarrollo de encuestas y bases de datos que obtienen información sobre las condiciones de vida de la población, y que surgen como resultado de la evolución del concepto de pobreza hacia una perspectiva multidimensional. Diversos autores, como Townsend (1979) adoptan estos nuevos indicadores y variables en sus estudios, y amplían el conocimiento de la pobreza al ámbito de la privación material y la exclusión social. Mack y Lansley (1985) abordan la pobreza explotando los datos de la encuenta Breadline Britain desde un enfoque de necesidades socialmente percibidas. Nolan y Whelan (1996) se centran en los patrones de vida e indicadores de privación material y social para identificar a la población privada en el ámbito de los países desarrollados. Layte et al. (1999) utilizan los datos del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) de 1994 para analizar la relación entre los ingresos del hogar y la calidad de vida. Desde 2004, la base de microdatos armonizados de la EU-SILC para todos los países de la Unión Europea, se convierte en la fuente de datos de referencia para numerosos estudios sobre pobreza a nivel europeo (Fusco et al., 2011; Deutsch et Al., 2011; Guio et al., 2018[28], …). Estos indicadores que tratan de abarcar diferentes ámbitos de la pobreza o el bienestar, son los que contemplan los estudios de la pobreza desde una perspectiva multidimensional, y constituyen indicadores simples que se agregan para construir otros indicadores compuestos o sintéticos que compilan la información conjunta y permiten contemplar el fenómeno de la pobreza como un fenómeno multidimensional . Estos indicadores compuestos o sintéticos se definen como el resultado de agregar indicadores simples con el

[28] En su obra "Towards an EU measure of child deprivation" Guio et al. (2018) analizan los indicadores relevantes para la construcción de un índice multidimensional de privación material y la exclusión social en la infancia.

objetivo de resumir o cuantificar un fenómeno multidimensional en un único indicador en base a un modelo subyacente (Nardo et al, 2008, p. 9).

2.2.2 Fuentes de información. Base de datos ECV 2021

A excepción de los estudios basados en encuestas diseñadas específicamente para una investigación concreta, la mayoría de los trabajos que tratan de medir la pobreza utilizan como fuentes de datos grandes encuestas de datos armonizados (lo que permite su comparabilidad). En el caso del estudio de la pobreza infantil multidimensional, la encuesta mayoritariamente utilizada es la Encuesta de Condiciones de Vida del INE (ECV), que forma parte de la European Union Survey on Income and Living Conditions (EU-SILC), coordinada por Eurostat, y que desde el año 2004 recoge datos armonizados para todos los países de la Unión Europea.

El objetivo general de la EU-SILC es la producción sistemática de estadísticas comunitarias sobre la renta y las condiciones de vida, que incluyan datos transversales y longitudinales comparables y actualizados sobre la renta, el nivel y composición de la pobreza y la exclusión social, a escala nacional y europea. A través de sus encuestas a la población, produce cada año información en forma de microdatos en dos ámbitos: el de las personas y el de los hogares.

Al igual que la EU-SILC, la ECV recoge, para cada individuo de la muestra, un conjunto de datos asociados a la privación material y a la exclusión social (ingresos, vivienda, participación social, situación laboral). Pero también incluye características personales y del entorno (datos demográficos, educativos, de salud) que pueden intervenir en la capacidad para transformar los recursos disponibles en funcionamientos y evitar así la privación (Notten y Guio, 2021).

Si bien existen otras bases de datos con información potencialmente relevante sobre la pobreza, los datos proporcionados por la ECV permiten analizar la pobreza multidimensional como un fenómeno que experimentan los menores que tienen privaciones en diferentes dimensiones. Ello exige analizar simultáneamente datos de diferentes indicadores de interés sobre cada uno de los individuos de la muestra. Se requiere, por lo tanto, trabajar con una base de microdatos, una matriz de indicadores simples de diversa naturaleza que ofrece, para cada individuo, información sobre sus privaciones en diferentes ámbitos.

La ECV produce periódicamente módulos específicos sobre aspectos relevantes, como es el caso del módulo sobre carencia material y social en la infancia, publicado en el año 2021 (con precedentes en los años 2009 y 2014), y que incluye una sección con variables o indicadores de privación material y social en la infancia (con preguntas sobre necesidades básicas, educativas o de ocio para los menores[18] del hogar). La disponibilidad de este módulo en la encuesta del 2021 ha sido la razón que justifica la elección de esta encuesta en particular para acometer este estudio.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Las principales variables objetivo se relacionan con el hogar o con el individuo (para personas de 16 años o más), con información agrupada en diferentes áreas:

- Datos relativos al hogar: datos básicos (indicadores HB), ingresos (indicadores HY), vivienda (indicadores HH), exclusión social (indicadores HS), tipo de hogar (indicadores HX), y salud de los menores del hogar (indicadores HCH).
- Datos relativos al individuo: datos demográficos (indicadores PB), ingresos (indicadores PY), educación (indicadores PE), información laboral (indicadores PL), carencia material y exclusión social (indicadores PD), y salud (indicadores PH).

A pesar de ser muy extensa, y ofrecer datos armonizados para todos los países de la Unión Europea, lo que la convierte en la base de datos más utilizada tanto por investigadores como por las instituciones públicas, el diseño metodológico de esta encuesta presenta limitaciones en varios aspectos, algunos de los cuales se citan a continuación:

- Los indicadores de privación, incluso aquellos que son específicos de la infancia, no tienen en cuenta la perspectiva de la población infantil ni las percepciones subjetivas de niñas y niños, sobre la experiencia que para ellos significa ser pobre, ya que los datos son proporcionados por personas adultas que forman parte del hogar (el informante principal del hogar), ofreciendo por lo tanto una visión exógena.
- No proporciona datos para cada individuo menor que forma parte del hogar, sino para todos los menores del hogar en su conjunto. Ello evita la posibilidad de analizar las privaciones de cada uno de los menores, y de explorar las desigualdades dentro del hogar en función de variables como género, edad, etc.
- La extensión del período de recogida de datos longitudinales (4 años), es insuficiente para realizar un seguimiento de las condiciones de vida de los menores en diferentes periodos críticos del desarrollo infantil, así como su evolución en la transición hacia la vida adulta.
- La población objeto de la encuesta es "todos los hogares privados y sus miembros que residan en el territorio de los Estados miembros en el momento de la recogida de datos» (Reglamento (CE) nº 1982/2003 de la Comisión, citado en Lynn y Lyberg, 2021, p. 47). Esta definición excluye a las personas que viven en un hogar institucional, a las personas sin hogar, y a las personas que no viven en un hogar privado, por lo que las conclusiones extraídas en base a los datos de la EU-SILC proporcionan una estimación infravalorada de la pobreza.

Pero quizás una de las principales limitaciones es que, a pesar de la gran cantidad de indicadores que contiene, se echan en falta muchos indicadores que la literatura considera relevantes a la hora de explicar el fenómeno de pobreza infantil. Un ejemplo sería la falta de microdatos[29] relativos al entorno del vecindario (contaminación ambiental y acústica,

[29] La necesidad de recabar más información estadística específica de la infancia, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo, es recogida en la recomendación de la Unión Europea "Investing in children: Breaking the cycle of disadvantage", de Frazer y Marlier (2014).

vandalismo, etc). Otro tipo de información que podría resultar de interés es la disponibilidad y el nivel de uso de los servicios públicos y el equipamiento social relacionados con las dimensiones importantes a las que apuntan gran parte de los estudios (bibliotecas, instalaciones deportivas, parques, etc.) que ofrecen una idea más completa del perfil de privaciones de un menor al contemplar el papel compensatorio de la inversión social.

Un aspecto destacado en la literatura, con implicaciones no sólo en la interpretación de los resultados sino en el propio planteamiento conceptual, tiene que ver con la elección entre el uso de microdatos a nivel individual o a nivel del hogar. Esta elección está estrechamente vinculada al enfoque conceptual de la pobreza infantil y determina la perspectiva desde la que se analiza el fenómeno. Uno de los argumentos para determinar un análisis desde la perspectiva del hogar es que los menores dependen de sus cuidadores, y por lo tanto las características de éstos y del hogar en su conjunto, tiene una influencia sobre el bienestar de los menores. Sin embargo, este enfoque también conlleva ciertas debilidades, como dar por hecho (según el cálculo de unidades de consumo utilizando la escala de la OCDE modificada) que un niño necesita un determinado porcentaje de los recursos de un adulto, algo que no resulta realista si se tiene en cuenta la enorme variabilidad de necesidades en muy diferentes dimensiones a lo largo de su desarrollo. Otra debilidad es asumir que los recursos del hogar están repartidos de forma igualitaria entre todos los miembros del hogar, lo que dificulta la identificación de desigualdades en función de las características (edad, género, etc.) de los menores del hogar (Guio y Van den Bosch, 2021; Delamónica, 2014).

En cuanto al análisis desde una perspectiva específica de la infancia, éste se apoya en el hecho de que los niños sufren privaciones específicas, que son diferentes a las de los adultos y cuyas consecuencias tienen efectos incomparables a los de la pobreza en edad adulta. Sin embargo, este enfoque presenta también limitaciones, como la imposibilidad de medir determinadas dimensiones de privación de forma independiente en los menores. Un ejemplo sería la interpretación de la privación monetaria o en términos de consumo en un menor, ya que la variable de la que se dispone (generalmente, la renta disponible del hogar), no permite determinar la proporción de menores privados desde el punto de vista monetario, únicamente es posible determinar el porcentaje de menores que viven en hogares con ingresos por debajo del umbral de la pobreza (Delamónica, 2014).

Ambas perspectivas, individual y desde el hogar, son importantes, porque las privaciones en la infancia tienen un componente específico del menor, pero también están influidas por dimensiones que transcienden al ámbito individual. Y por ello la medición multidimensional de la pobreza infantil debe estar enfocada en los menores, pero al mismo tiempo, debe tener en cuenta variables del contexto familiar y social. Esta visión requiere un ejercicio de identificación y selección de indicadores específicos de la infancia, pero también de aquéllos que, afectando a otros ámbitos, tienen efectos sobre el bienestar infantil. Además, esta selección de indicadores debe capturar los aspectos fundamentales del concepto de pobreza infantil multidimensional que se adopte (Delamónica, 2014; Pinilla-Roncancio et al., 2021).

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Muchas de estas dificultades y reflexiones que refleja la bibliografía sobre los indicadores relevantes para medir la pobreza infantil multidimensional, así como las limitaciones en la disponibilidad de datos de la ECV, llevan a abordar en este trabajo un análisis que transita desde las características y condiciones específicas de la infancia, hacia las características y condiciones de la infancia en su contexto. Ello se ha logrado enfocando el estudio desde la perspectiva individual del menor, pero incorporando además aquellas variables o indicadores del hogar y de sus padres o cuidadores, que pueden ayudar a explicar la pobreza infantil.

2.2.3 Planteamientos teóricos de selección de indicadores

A continuación se muestran diferentes planteamientos de selección de indicadores representativos de las dimensiones relevantes en la infancia, para medir la privación multidimensional. Si bien existe una diversidad de trabajos en este ámbito, se ha hecho una selección de trabajos destacados en el panorama de la literatura sobre pobreza infantil multidimensional, así como planteamientos con indicadores relevantes que no están recogidos en la ECV 2021. En primer lugar, los trabajos de Guio et al. (2018 y 2021), cuyo indicador multidimensional de privación material y exclusión social de la infancia, construido con datos de la EU-SILC del año 2014, es quizás el más representativo de los utilizados en el ámbito de la Unión Europea. La propuesta de Chzhen et al. (2017) que, bajo una metodología diferente, extrae sus indicadores del módulo de privación material infantil de la EU-SILC para el año 2014, vinculando cada variable, bajo la óptica del enfoque de derechos, a determinados Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de la ONU. En tercer lugar, la propuesta del sistema de indicadores sobre bienestar infantil en España, elaborado por UNICEF y el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia del Principado de Asturias en 2010, ofrece una visión de las dimensiones e indicadores que a raíz del Report Card 7 de UNICEF se consideraron representativas del bienestar infantil. No pretende medir un fenómeno multidimensional sino un conjunto de dimensiones importantes en la vida de niñas, niños y adolescentes. Tampoco analiza microdatos de una sola fuente de datos (lo que permitiría llevar a cabo un análisis multidimensional del fenómeno) sino que recoge la información de diversas encuestas e informes (INE, PISA, Ministerio de Educación, Ministerio de Sanidad, etc.). Se ha considerado interesante incluir este trabajo por presentar indicadores de un conjunto plural de fuentes de datos. Finalmente, el trabajo de Ochaita y Espinosa (2004), ofrece un planteamiento original, basado en la teoría de las necesidades humanas (Doyal y Gough, 1992), que profundiza en las necesidades de niños y adolescentes y desarrolla su Teoría de las necesidades infantiles y adolescentes. Estos cuatro planteamientos pretenden ofrecer una visión plural que ayude a analizar la validez de los indicadores que, bajo diferentes teorías y fuentes de información, parecen ser representativos de las necesidades y valores importantes para la infancia.

El indicador multidimensional de privación material y exclusión social de la infancia de Guio et al. (2018) es uno de los indicadores de referencia de pobreza infantil multidimensional en Europa y se nutre de la base de datos de la EU-SILC del año 2014, que aporta un módulo

USC DE COMPOSTELA

específico de privación material y exclusión social en la infancia. Su metodología incluye la identificación y selección de un conjunto óptimo de indicadores de privación material y exclusión social, en base a los siguientes criterios de robustez:

i. Idoneidad de cada ítem de privación material y exclusión social en la medida en que los encuestados de los diferentes estados miembros consideran la necesidad de mantener un estándar aceptable de estos ítems en las sociedades en las que viven.

ii. Validez de cada uno de los ítems individuales desde el punto de vista estadístico (garantía de que existe una relación estadísticamente significativa entre estos ítems y otras variables o indicadores que identifican privación material y exclusión social).

iii. Fiabilidad y consistencia de la escala de privación material y exclusión social (a través de un análisis estadístico de Alpha de Cronbach y de los coeficientes Beta y Lambda para el conjunto de ítems, así como otros tests de fiabilidad de cada ítem individual y un análisis jerárquico Omega).

iv. Aditividad de los ítems de privación material y exclusión social, que permita evaluar la intensidad de la privación.

Como resultado del análisis, un conjunto de 18 indicadores o variables contenidas en la EU-SILC del año 2014, superaron finalmente los cuatro criterios de robustez (Guio et al., 2018). De estos, 5 indicadores pertenecen al ámbito del hogar (capacidad para asumir atrasos en facturas y suministros del hogar, mantener la vivienda a una temperatura adecuada, acceder a un vehículo de uso privado, reemplazar mobiliario estropeado o disponer de acceso a internet) y 13 son los siguientes indicadores específicos de la infancia:

Tabla 1. Indicadores de privación material y exclusión social de menores

¿Los menores de 16 años y mayores de 1 año del hogar disponen de ropa nueva (que no sea de segunda mano)?
¿Los menores de 16 años y mayores de 1 año del hogar disponen de dos pares de zapatos adecuados, (o un par adecuado para cualquier época del año)?
¿Los menores de 16 años y mayores de 1 año del hogar comen fruta fresca y verduras al menos una vez al día?
¿Los menores de 16 años y mayores de 1 año del hogar toman al menos una comida de carne, pollo o pescado (o el equivalente vegetariano) al día?
¿Los menores de 16 años y mayores de 1 año del hogar disponen de libros adecuados para su edad?
¿Los menores de 16 años y mayores de 1 año del hogar disponen de equipos de ocio al aire libre (bicicletas, patines, etc.)?
¿Los menores de 16 años y mayores de 1 año del hogar disponen de juguetes que se puedan utilizar dentro de la vivienda (juguetes educacionales para bebes, juegos de mesa, juegos de ordenadores, etc.)?
¿Los menores de 16 años y mayores de 3 años del hogar que asisten a la escuela tienen un lugar adecuado para estudiar o hacer los deberes?
¿Los menores de 16 años y mayores de 1 año del hogar tienen regularmente actividades de ocio (deporte, natación, tocar un instrumento, organizaciones juveniles, etc.)?
¿Los menores de 16 años y mayores de 1 año del hogar pueden celebrar las ocasiones especiales (cumpleaños, santos, acontecimientos religiosos, etc.)?

USC SANTIAGO DE COMPOSTELA

¿Los menores de 16 años y mayores de 1 año del hogar pueden de vez en cuando reunirse con sus amigos para jugar e invitar a tomar algo?
¿Los menores de 16 años y mayores de 3 años del hogar que asisten a la escuela participan en los viajes y acontecimientos escolares por los que hay que pagar?
¿Los menores de 16 años y mayores de 1 año del hogar pueden permitirse ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año?

Fuente: Guio et al., 2018

En un estudio posterior, Guio et al. (2021), en el marco de un completo análisis sobre factores de riesgo de privación infantil en Europa, exploran las características socioeconómicas y sociodemográficas de los adultos del hogar que pueden tener impacto sobre el fenómeno de la pobreza en los menores. En esta relación entre la pobreza infantil y el estrato social del hogar (definido en base a una serie de características socioeconómicas y sociodemográficas), juega un papel importante tanto el nivel de recursos que necesita un hogar, como la productividad de esos recursos (su eficacia para evitar privaciones). Este planteamiento reproduce el papel asignado en el enfoque de las capacidades a los factores de conversión, como consecuencia de la diferencialidad humana. Guio et al. (2021), defienden la idea de que el bienestar o pobreza en la infancia se puede estudiar desde la perspectiva de un equilibrio entre recursos y necesidades, en el que las necesidades varían en función de ciertas características individuales y del hogar (tamaño, composición, estado de salud, nivel educativo, etc.), y en el que los recursos, o lo que consideran más importante, el control sobre los recursos, depende no sólo del ingreso disponible del hogar en un momento dado, sino más bien de un concepto más elástico y cercano al de renta permanente del hogar, y que incluiría además del nivel de renta actual, el nivel de renta anterior, el futuro, la riqueza acumulada y la capacidad de endeudamiento del hogar. Desde la perspectiva del control sobre los recursos a largo plazo, aunque no es posible capturar estas variables de forma directa en la EU-SILC, estos autores adoptan proxies que están muy relacionadas con la noción de renta permanente: el nivel educativo de los padres (que se asocia a una mejor posición en el mercado laboral, más facilidad de acceso a las instituciones financieras y mayor rentabilidad futura del capital humano), la situación laboral del hogar (que se relaciona con futuro riesgo de desempleo y dificultad de acceso a las instituciones financieras) y el estatus de migrante de alguno de los miembros (que suele relacionarse con mayor vulnerabilidad laboral, menos riqueza heredada y dificultad de acceso a las instituciones financieras). En concreto, los autores seleccionan las siguientes seis variables que permitirían representar este control sobre los recursos a largo plazo del hogar a través de la riqueza y de la capacidad de endeudamiento a corto plazo (Guio et al., 2021, p 221-222):

- Ingresos anuales (disponibles) equivalentes del hogar,
- Mayor nivel educativo alcanzado entre los miembros del hogar,
- Desempleo (o cuasi desempleo)[30] del hogar
- Estatus de migrante (de fuera de la Unión Europea) de alguno de los miembros del hogar

[30] Medido como las personas entre 18 y 59 años que han trabajado menos del 20% del tiempo de trabajo durante el último año, excluyendo estudiantes.

- Carga de la deuda del hogar (excluida hipoteca)
- Presencia de trabajadores autónomos en el hogar

Desde la perspectiva de las necesidades, estos autores destacan características individuales y del hogar que también pueden impactar sobre el nivel de recursos necesarios para sostener un nivel de vida aceptable (como el estado de salud de sus miembros o la carga financiera asociada a la vivienda), por lo que consideran tres proxies:

- El estado de salud autopercibido,
- El tipo de tenencia de la vivienda (alquiler social, alquiler en el mercado privado o vivienda en propiedad)
- La carga financiera que supone la vivienda (hipoteca, alquiler, mantenimiento, etc.).

Además de las variables asociadas a los recursos y a las necesidades, los autores incorporan un tercer tipo de indicadores en el estudio, que recogen el efecto del tamaño y la composición del hogar:

- Número de hijos dependientes (incluye tanto a los menores como a los estudiantes menores de 25 años),
- Edad del hijo mayor (con el fin de probar si existen diferentes patrones de privación según las edades de los menores dentro del hogar),
- El estatus de monoparentalidad del hogar (lo cual se asocia a mayor vulnerabilidad laboral, menor capacidad para acumular riqueza, mayor dificultad de acceso al crédito, y mayor necesidad de recursos en términos de ayuda con el cuidado de menores y servicio doméstico como consecuencia de las dificultades de conciliación de la vida familiar y laboral).

Todos estos indicadores asociados a los recursos, las necesidades, y las características sociodemográficas del microentorno del hogar, pueden además complementarse con variables del macroentorno, relacionadas con el contexto socioeconómico, para explicar diferencias entre países. El estudio concluye que, entre los indicadores más relevantes en la mayoría de los países europeos, destacan los ingresos del hogar, la carga del costo de la vivienda y el nivel educativo de los padres (Guio et al., 2021). Estas variables demuestran ser por lo tanto significativas para explicar el fenómeno de la pobreza infantil, y además, están disponibles para todos los países europeos en la base de microdatos EU-SILC. A su vez, se tiene en cuenta el papel de ciertos factores (que podrían ser asimilados como factores de conversión de recursos en capacidades) que operan en los ámbitos individual, familiar, social y contextual, determinando la productividad de los recursos, en el sentido de su eficacia para convertirlos en funcionamientos necesarios para el bienestar infantil y para el desarrollo progresivo de las capacidades.

Este paralelismo de objetivos y de enfoques, así como la coherencia con la noción de pobreza infantil multidimensional adoptada en esta tesis, justifica la elección de gran parte de las variables del estudio de Guio et al. (2021) como inputs en la construcción del modelo que dará lugar a la obtención empírica de las dimensiones de la pobreza que se desarrolla en el capítulo 3.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

Otro de los índices que utilizan la información de la EU-SILC y de sus módulos específicos sobre la infancia, es el desarrollado por UNICEF (Chzhen et al., 2017) para analizar la pobreza infantil multidimensional en países ricos bajo el enfoque de derechos, en particular, de la meta 1.2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (reducir al menos a la mitad la proporción de hombres, mujeres y niños que viven en la pobreza en todas sus dimensiones de acuerdo con las normas nacionales para el 2030 (Naciones Unidas, 2017)).

Este trabajo contempla un conjunto de dimensiones de la pobreza infantil, bajo la perspectiva de los derechos de la infancia, a las que asocia una serie de variables del módulo de privación material infantil de la EU-SILC para el año 2014. Sobre esta base, y bajo la metodología de Alkire y Foster (2011), y el marco propuesto por UNICEF a través de su herramienta MODA (Multiple Overlapping Deprivation Analisys), proponen una medida multidimensional de pobreza infantil con siete dimensiones[31] (representativas de siete derechos básicos de la infancia) que aplican a 31 países europeos y que permite además evaluar el grado de consecución de los objetivos de desarrollo sostenible. En línea con el enfoque de derechos y con los principios de Schweiger y Graf[32] (2015) y Nussbaum[33] (2012), estas autoras aplican un criterio de privación extensa (consideran privación la falta de acceso a los recursos seleccionados por cualquier motivo, no sólo por no poder permitírselo) porque consideran que la falta de acceso, en sí misma, ya es una violación del derecho.

Otra iniciativa de UNICEF (2010), conjuntamente con el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia del Principado de Asturias propone una propuesta de indicadores de bienestar infantil. Esta propuesta surge a raíz de la publicación del Report Card 7 (UNICEF, 2007), un sistema de indicadores de bienestar infantil en países desarrollados bajo el enfoque de los derechos recogidos en la Convención de los Derechos de la Infancia, como el marco que legitima la evaluación del bienestar de las niñas y niños en los países que lo ratificaron. El sistema inicial de indicadores contaba con seis dimensiones, que posteriormente se amplían a siete (educación, salud y seguridad, bienestar material, entorno familiar y social, infancia vulnerable, estilos de vida y bienestar subjetivo) (UNICEF, 2010). Esta propuesta de indicadores aporta las fuentes de datos utilizados y la periodicidad en la recogida de los mismos, la justificación de la selección de cada una de las dimensiones, y el derecho que cada dimensión representa en el marco de la Convención de los Derechos del Niño. Aunque se trata de una propuesta de indicadores de bienestar (y no de pobreza), resulta igualmente de interés ya que, considerando un vínculo entre ambos conceptos (bienestar y pobreza) justificado en palabras de Sen "el foco del concepto de pobreza tiene que ser el bienestar de los pobres como tales" (Sen, 1992, p. 1), se puede entender que el bienestar, como contrapartida de la pobreza, permite

[31] Las siete dimensiones son: nutrición, ropa, recursos educativos, actividades de ocio, relaciones sociales, acceso a la información y condiciones del hogar. Martha Nussbaum defiende el principio de que todas las personas deberían superar un umbral mínimo de las diez capacidades que define como capacidades centrales, sin posibilidad de compensación entre unas y otras.

[32] Schweiger y Graff (2015) defienden la idea de que para adquirir las capacidades básicas en la edad adulta es necesario lograr ciertas funcionalidades en la infancia.

[33] Martha Nussbaum defiende el principio de que todas las personas deberían superar un umbral mínimo de las diez capacidades que define como capacidades centrales, sin posibilidad de compensación entre unas y otras.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

medir esta última. La propuesta de UNICEF supone una importante contribución al contemplar el componente subjetivo de la pobreza infantil a través de indicadores que recogen, directamente de los menores encuestados, su nivel de satisfacción en diversos ámbitos de la vida. Fernandes et al. (2013), también incorpora un componente subjetivo en su índice compuesto de bienestar infantil, aunque no lo hace mediante indicadores de pobreza subjetiva sino a través de la importancia relativa (ponderación) que los propios menores asignan a un amplio conjunto de indicadores. El índice resultante es posteriormente utilizado como variable dependiente de una ecuación en la que diferentes variables de interés, demuestran su poder explicativo en el fenómeno del bienestar/pobreza infantil.

Desde una óptica diferente, Ochaita y Espinosa (2004) desarrollan también una propuesta de indicadores de bienestar infantil pero partiendo de la teoría de las necesidades humanas de Doyal y Gough (1992), según la cual el desarrollo humano depende de dos grandes necesidades universales: salud física y autonomía. Estas necesidades constituirían el fundamento que legitima la determinación de los derechos humanos. A partir de esta teoría, las autoras profundizan en las necesidades de la infancia y la adolescencia dando lugar a su Teoría de las necesidades infantiles y adolescentes (Ochaita y Espinosa, 2004). En ella, proponen estas dos necesidades básicas (salud física y autonomía) y diecisiete necesidades secundarias (satisfactoras de las necesidades básicas) que pueden interpretarse respectivamente como dimensiones e indicadores de bienestar infantil. Las autoras no incluyen una dimensión "monetaria" de la pobreza, por considerarla un indicador indirecto de la satisfacción de las necesidades (una condición necesaria pero no suficiente). Además, teniendo en cuenta que el foco del trabajo está en las necesidades de niños y niñas, proponen una taxonomía de indicadores basada en estas necesidades, y dividen los indicadores en dos grupos: indicadores de población (que reflejan la cantidad y distribución de los niños y niñas según determinadas características, apuntando así hacia la población que requiere especial atención) e indicadores de satisfacción de necesidades (que informan sobre cómo se satisfacen las necesidades infantiles y adolescentes).

Uno de los elementos innovadores de esta propuesta es que destina un lugar destacado a la dimensión del tiempo. Se trata de una dimensión poco representada en las encuestas oficiales y en los estudios sobre pobreza, pero que puede tener un efecto importante en el bienestar o la privación experimentadas en los hogares. El tiempo es un bien necesario del que dependen no sólo el mantenimiento de las funciones vitales básicas como la alimentación o el sueño, sino también la obtención de ingresos a través del trabajo, o el desarrollo de capacidades cognitivas, emocionales y psicosociales a través de la formación, de la creación y el mantenimiento de relaciones sociales y emocionales, o del desarrollo de actividades de interés que alimentan el florecimiento humano (UNPD, 2019). En el caso de la infancia, esta dimensión es especialmente importante porque una privación de tiempo compartido con los menores del

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

hogar, por parte de padres o cuidadores, puede comprometer el desarrollo de capacidades cognitivas, emocionales y sociales[34].

Estas propuestas son sólo una muestra de los múltiples planteamientos para abordar la medición de la pobreza e identificar los indicadores que, según el caso, ayudan a explicarla. De la revisión de estos trabajos, enmarcados en diferentes enfoques y desarrollados en base a diferentes fuentes de datos, se extrae una conclusión en línea con la apuntada anteriormente; si bien todos estos estudios aportan resultados muy reveladores sobre los principales indicadores capaces de explicar dimensiones importantes de la pobreza infantil, las diferencias en los resultados dan cuenta de la naturaleza dinámica y relativa del fenómeno de pobreza, y de que los resultados varían no sólo en función de la población analizada y del período de tiempo considerado, sino también de los inputs o indicadores de privación que alimentan el análisis.

Otra observación que se desprende de esta muestra de indicadores es que la base de microdatos más amplia disponible actualmente a nivel de España y de la Unión Europea (EU-SILC), presenta importantes carencias de información sobre factores de riesgo de privación en la infancia, al no contemplar indicadores sobre aspectos que muchos autores consideran clave para explicar las causas y las dinámicas de la pobreza infantil multidimensional.

2.2.4 Selección de indicadores relevantes

La selección de indicadores suscita un importante debate a nivel de expertos. Algunos objetos de debate están referidos a la disponibilidad de datos, a cuestiones técnicas, a la lógica de las variables en cuanto a calidad y claridad de información suministrada, o al enfoque conceptual de la pobreza infantil (como en qué medida ciertos indicadores o dimensiones son constitutivos de pobreza, inductores de pobreza, o simplemente consecuencia de pobreza, (Pinilla-Roncancio et al., 2021)).

Desde el enfoque de las capacidades, los derechos y la justicia social se plantea la medición de la pobreza infantil desde la consecución de funcionamientos que se consideran necesarios en la infancia para desarrollar paulatinamente capacidades básicas y autonomía, como premisas del bienestar presente y futuro. Para ello, y teniendo en cuenta los datos disponibles en la ECV 2021, se propone un enfoque desde el prisma de los recursos disponibles en el entorno de los menores, y teniendo en cuenta ciertos factores que actúan en las diferentes esferas de la vida de los menores y que determinan tanto el nivel de necesidades como la eficacia de los recursos.

Cada uno de los inputs de privación infantil que figuran en la ECV 2021 se pueden considerar como representativos de un recurso necesario para desarrollar un funcionamiento importante en la infancia. Se pueden distinguir tres categorías de recursos: recursos específicos de los menores, recursos del ámbito del hogar, y recursos del ámbito de los adultos (padres o cuidadores). La mayoría de los trabajos sobre pobreza infantil multidimensional tienen en

[34] Heckman, Pinto y Savelyev (2013) documentan el vínculo entre el desarrollo de las capacidades cognitivas, sociales y emocionales en infancia y los logros alcanzados a lo largo de la vida

cuenta indicadores de muchos tipos y variables que se podrían asimilar con el concepto de factores de conversión (vinculados al concepto de diferencialidad humana de Sen, 1999). Sin embargo, sólo incluyen como inputs en sus medidas de pobreza, indicadores de privación específicos de los menores y del hogar. En este trabajo, sin embargo, partimos de la idea de que los recursos de los que un menor dispone van más allá de los elementos materiales y los aspectos sociales específicos del menor, y de las condiciones de bienestar de su hogar. Visto desde la óptica de la insuficiencia de recursos, es decir, desde el prisma de la pobreza, estudiamos la privación del menor como el conjunto de privaciones al que el menor está expuesto y que impactan directamente sobre su bienestar y sobre las oportunidades a las que tendrá acceso. Hay que tener en cuenta que, debido al diseño de la ECV, no siempre es posible asimilar la disponibilidad de recursos con el logro de funcionamientos. Algunas preguntas de la encuesta se plantean de forma que se registra no el funcionamiento, o el uso de un recurso que propicia un funcionamiento concreto, sino únicamente la disponibilidad de ese recurso. Es decir, la encuesta no siempre permite conocer en qué medida la disponibilidad de un recurso supone la materialización del ejercicio de una funcionalidad, y es que, por ejemplo, aunque la mayoría de las veces el poder celebrar ocasiones especiales o reunirse con los amigos para jugar supone que el menor efectivamente cumple esa funcionalidad, esto no siempre ocurre.

En un inicio son seleccionados 36 indicadores en base a su asociación con el fenómeno de la pobreza infantil, entendida esta según el concepto formulado en esta tesis, que se corresponde con un nivel insuficiente de recursos para desarrollar los funcionamientos que se consideran necesarios en la infancia para lograr, por un lado, el bienestar presente, y por el otro, para poder desarrollar capacidades progresivas que conduzcan al logro del bienestar futuro en el sentido de Sen/Nussbaum (disfrutar de la libertad para vivir la vida que se desea).

El hecho de incorporar nuevos indicadores a los ya considerados en otros estudios (Guio et al. 2012), no responde a la simple adición de variables por su potencial relevancia, sino que se justifica por la influencia de las teorías consideradas en el marco teórico de esta tesis; teorías que no sólo se circunscriben al ámbito científico de la economía sino a otros, como la sociología, la psicología o la medicina. A la luz de estas teorías, se destila un concepto de pobreza infantil cuyas fronteras son difusas, un concepto que intenta ser abarcado en este trabajo a través de un modelo lo más abierto y exhaustivo posible (siempre bajo las limitaciones de los datos disponibles). Y en base a él se establecen los dos criterios fundamentales que guían la selección inicial de indicadores.

El primer criterio responde a la hipótesis de que el fenómeno de la pobreza infantil no se explica únicamente a través de las privaciones directamente experimentadas por el menor, sino también por las sufridas en otras esferas que conforman su entorno. Así como otros trabajos incluyen en la formulación de sus medidas de pobreza infantil, indicadores exclusivos de los menores (De Neubourg et al., 2012), o de los menores y del hogar (Guio et al., 2012), esta tesis incluye, como inputs de las medidas de pobreza infantil multidimensional, indicadores de privación específicos de los padres.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

El papel de los padres o cuidadores sobre el bienestar infantil es incontestable y ha sido referido en particular por la literatura sobre pobreza infantil (Bronfenbrenner, 1979; Mack and Lansley, 1985; Gordon et al., 2000; Roelen et all, 2011; De Neubourg 2012; Schweiger y Graf 2015; Biggeri y Cuesta, 2020; Main and Bradshaw, 2014; Ben-Arieh, 2010; Herranz Aguayo et all., 2015; Atkinson, 1998; Heckman et al., 2006; Heckman et al., 2013; Cunha y Heckman (2007); Flores, Garcia-Gómez y Zunzunegui, 2014; Knudsen et al., 2006; Evans y Schamberg, 2009; Grossman, 2000; Estivill, 2003; Mickelwright, 2012; Guio et al., 2021; Ballet et al., 2011; Biggeri y Mehrotra, 2011; Richaud de Minzi, 2007; Fernandes, 2013). Según estos autores, los menores son especialmente vulnerables a las condiciones de su entorno y dependen de sus cuidadores para satisfacer sus necesidades, por lo que las propias capacidades, bienestar y desempeño de los padres (también del vecindario y otras esferas del entorno) influyen de manera directa sobre el bienestar del menor en todas sus dimensiones (la satisfacción de las necesidades físicas, el estímulo intelectual, la capacidad emocional a través de la formación del autoconcepto, la autoconfianza o el empoderamiento, el desarrollo de las habilidades sociales o la formación de las expectativas).

Este trabajo incluye este tipo de indicadores porque se considera que determinadas privaciones de los padres son asimilables a privaciones de los menores de quienes dependen, y que por su capacidad de transmisibilidad (como por ejemplo la educación), o por el impacto que causan (como por ejemplo el estrés parental), son sufridas y experimentadas por los menores e interfieren en el desarrollo de funcionamientos necesarios para desarrollar capacidades básicas. En línea con el concepto acuñado por Wolff y de-Shalit (2007), estas privaciones podrían considerarse “desventajas corrosivas”, en la medida en que sus efectos se irradian hacia otras esferas del bienestar, enturbiando el desarrollo de funcionamientos y capacidades en diferentes dimensiones. Un ejemplo sería la forma en que el estrés parental afecta a diferentes funcionamientos en el menor, que acaban impactando sobre sus capacidades en ámbitos como el desarrollo cognitivo o la salud emocional (Vera et al., 2005; Bakoula et al. 2009). Dado que generalmente las medidas de pobreza infantil multidimensional integran indicadores representativos de las condiciones de la vivienda, es razonable pensar que se deben incluir también determinados indicadores de privación de los padres, que reflejan la exposición del menor a condiciones familiares cuyo impacto a nivel emocional, social e intelectual supone una desventaja corrosiva. La inclusión de estos indicadores se considera importante además porque demuestra el impacto de las privaciones de los padres sobre la pobreza de sus hijos, y como consecuencia, justifica la reivindicación de que las políticas públicas, en su lucha contra la pobreza infantil, deben considerar no sólo acciones enfocadas en los menores sino también políticas que actúen sobre aspectos clave del bienestar familiar.

El segundo criterio obedece a la condición de que, para que un indicador sea incluido en el análisis, su contribución al fenómeno de la pobreza infantil debe ser inequívoca, por lo que el concepto medido por los indicadores considerados tiene que ser, en sí mismo, constitutivo de privación. La ECV del 2021 contiene muchos indicadores asociados al fenómeno de pobreza, algunos de los cuales son considerados de gran relevancia por muchos estudios, como por ejemplo la nacionalidad, el modelo familiar (Nieuwenhuis y Maldonado, 2018), la edad (Marí-

USC DE COMPOSTELA

Klose y Marí-Klose , 2012), o el número de hijos. Es cierto que ciertas características personales o sociales están vinculadas a la pobreza (De Neubourg et al., 2012), pero no son factores constitutivos de pobreza. Lamentablemente, es difícil negar que el estatus de migrante o la monoparentalidad puedan suponer, bajo ciertos supuestos, una desventaja en la condición socioeconómica; sin embargo, no es posible considerar determinada nacionalidad o modelo familiar como una privación en sí misma. Lo mismo ocurre con el género, el grado de urbanización o el número de hijos. En cambio, los 36 indicadores seleccionados inicialmente para el modelo, representan elementos o situaciones cuya carencia o nivel insuficiente constituyen privación en sentido estricto, tal es el caso del estado de la salud, el nivel de estudios, la ingesta de proteínas, la disponibilidad de juguetes o la capacidad para llegar a fin de mes. Todos los indicadores seleccionados se consideran además relevantes y directamente relacionados con el bienestar en la infancia y con el logro de los funcionamientos necesarios para el desarrollo de las capacidades básicas, por lo que se consideran, inputs válidos y relevantes para la identificación de las dimensiones y para la construcción de medidas de pobreza infantil multidimensional.

A excepción de unas pocas variables que se han eliminado por su pobre desempeño en el modelo[35], se ha procurado mantener el mayor número posible de indicadores constitutivos de privación para la infancia. Siguiendo a Guio et al. (2012), las variables de privación no sólo permiten discriminar entre las personas desfavorecidas y las no desfavorecidas en una escala de privación material, sino que tienen el potencial de discriminar entre distintos grados de privación en función del número de artículos a los que no tienen acceso, ya que normalmente las personas privadas de uno o pocos artículos, sufren privaciones menos graves (falta de vacaciones, incapacidad para afrontar gastos inesperados, ...). Por lo demás, utilizar el mayor número posible de variables puede ayudar a comprender la diversidad de factores de riesgo (Notten y Guio, 2021).

Teniendo en cuenta lo anterior y considerando que cada indicador seleccionado representa un recurso necesario para desarrollar un funcionamiento importante en la infancia, se enfoca la selección de indicadores desde la óptica de los funcionamientos importantes[36] cuya materialización pretenden satisfacer estos indicadores. Planteado de esta forma, los indicadores deberían reflejar recursos para lograr los funcionamientos necesarios en diferentes ámbitos o dimensiones del bienestar, y que pueden referirse a capacidades físicas, sociales, emocionales, o de cualquier otra índole que la información tenida en cuenta pueda sugerir.

En base a estos criterios, se ha hecho una selección inicial de los indicadores de la ECV que sean específicos de cada capacidad humana o dimensión, relevantes para medir la privación en una capacidad concreta, actualizados, disponibles para un área geográfica determinada y robustos desde el punto de vista estadístico.

[35] El anexo 1 incluye las razones por las que algunas variables relevantes para el estudio no han sido tenidas en cuenta. También se incluye el proceso y razones para descartar ciertas variables que fueron seleccionadas inicialmente.

[36] Para la consideración de funcionamientos importantes en la infancia, se toma como referencia el listado de capacidades y funcionamientos de Biggeri y Mehrotra (2011).

La mayoría de los indicadores corresponden al módulo específico de privación material y exclusión social, sin embargo, también se han considerado indicadores asociados a privaciones en las capacidades de los padres o cuidadores, que actúan en la esfera del exosistema (Bronfenbrenner, 1979), y podrían afectar a los menores en dos sentidos. Por una parte, determinan el estatus social del hogar, lo que podría influir en los roles y las expectativas de los menores (Ballet et al., 2011). Por otra, afectaría al nivel de recursos necesario para el desarrollo de los funcionamientos importantes de los menores del hogar. En este punto intervendrían las características individuales de los adultos del hogar, que actuarían como factores de conversión de recursos en funcionamientos y/o capacidades, es decir, determinaría el nivel de recursos para que los menores pudiesen desarrollar los funcionamientos necesarios para el desarrollo de capacidades importantes.

Las privaciones en este ámbito se reflejan en indicadores representativos del nivel socioeconómico familiar, incluyendo nivel educativo, datos de salud e inclusión social, y afectan a funcionamientos muy variados como vivir en un entorno seguro, en el que se reciba amor y protección, disfrutar de una red de apoyo social, participar en la sociedad en términos de igualdad, tener responsabilidades adecuadas para cada edad o tener satisfechas las necesidades socioeducativas. Las capacidades de la lista de Biggeri y Mehrotra (2011) que podrían verse afectadas, estarían relacionadas con el bienestar mental, el amor y la protección, la educación, la integración y participación en la sociedad, el respeto y el trato digno, la autonomía temporal, la movilidad, y la integridad y seguridad corporales.

En cuanto a los indicadores relativos a las carencias materiales, pueden reflejar diferentes tipos de privación en función de aspectos como ser directamente observables para los menores del hogar (y por lo tanto inducir más fácilmente a problemas psicosociales y a la exclusión social), o el hecho de impactar negativamente en el desarrollo de capacidades (carencias alimentarias, condiciones insalubres en la vivienda o inseguras en el entorno, insuficiencia de recursos educativos y culturales, etc.). Todas estas variables que intervienen en la medición de la carencia material actúan en la esfera de lo que Bronfenbrenner denominó microsistema. Se correspondería con la esfera más cercana al menor, en la que éste se relaciona e interactúa directamente con las personas y las estructuras sociales más cercanas, como sus padres o cuidadores, su hogar, su barrio o su escuela.

Las privaciones en esta esfera tienen repercusiones directas en el desarrollo de funcionamientos como vivir en un hogar con condiciones higiénico sanitarias, sin ruidos ni contaminación y con las condiciones adecuadas para jugar y reunirse con amigos. También afecta a funcionamientos como la interacción social en un entorno seguro. Y por supuesto, tener satisfechas las necesidades nutricionales básicas. Estos funcionamientos podrían impactar sobre las capacidades de la lista de Biggeri y Mehrotra (2011) relacionadas con la salud física y el bienestar mental, vivir en un ambiente sano, seguro y agradable, la educación y la participación en las actividades de ocio, la integración y participación en la sociedad, el respeto y el trato digno, la autonomía temporal, la movilidad, y la integridad y seguridad corporales. En cuanto a los indicadores relativos a las carencias asociadas a integración y relaciones sociales de los padres o cuidadores, pueden ser explicados por variables directamente asociadas a esta

USC UNIVERSIDADE

dimensión (como participar regularmente en actividades de ocio) o variables representativas de privaciones materiales que impactan en el bienestar social (como por ejemplo, tener ropa adecuada). Son indicadores relativos a los padres o cuidadores pero la exposición del menor a las carencias de sus padres, tiene un impacto tal que pasa a constituir una carencia propia en el menor, debido al efecto directo entre el desempeño de los padres en aspectos tan relevantes como educación, renta e integración social y la transmisión de estas desventajas a los hijos, en forma de renta insuficiente para satisfacer las necesidades, educación deficiente y pobreza de redes sociales y de apoyo para el menor.

Sobre los indicadores de bienestar emocional del menor, existen diferentes posiciones a la hora de considerar la privación de bienestar emocional como un ámbito o dimensión de la pobreza infantil. Autores como Delamónica (2020) defienden un concepto de pobreza infantil basado en los derechos constitutivos de la pobreza, es decir aquellos que requieren de manera crucial el control de una persona sobre los recursos materiales/físicos para su realización, y aunque reconocen la importancia de determinadas privaciones no materiales asociadas a diferentes ámbitos del bienestar, consideran únicamente las privaciones de carácter material como integrantes de dimensiones de pobreza infantil. En este trabajo sin embargo tenemos en cuenta dimensiones que rebasan la condición material de la pobreza, para contemplar también su parte más intangible y tratar de comprender su complejidad a través de dimensiones tanto materiales como subjetivas. En particular, la dimensión emocional de la pobreza integra aspectos como la autoestima, el autoconcepto o la autoconfianza, condiciones fundamentales para el logro de funcionamientos y el desarrollo de capacidades. Autores como Cunha y Heckman (2007), Flores et al., (2014), Knudsen et al. (2006), o Evans y Schamberg (2009) destacan la importancia del entorno familiar y social en el desarrollo neurocognitivo, físico, social y emocional (del que depende el desarrollo de las capacidades).

Debido a que la ECV no recoge variables de percepción subjetivas de la pobreza en los menores, es necesario recurrir a indicadores del entorno de los menores que pueden tener influencia sobre el bienestar emocional infantil, como indicadores de salud y nivel de estrés de los padres o cuidadores, su nivel educativo y estatus laboral, el grado de integración y participación social de la familia, el estatus socioeconómico y la seguridad del vecindario o la integridad y confianza en las instituciones. Estas variables pueden reflejar las oportunidades de estimulación cognitiva, social y emocional del menor, de transmisión de habilidades y competencias sociales, la existencia de recursos como redes de apoyo, la adquisición de la autonomía y, en definitiva explicar la construcción del autoconcepto y las expectativas vitales.

La mayoría de las variables que afectan al bienestar emocional infantil están recogidas en los apartados anteriores, pero se añaden tres indicadores (las variables HS060 y HS120), porque se consideran que pueden funcionar como proxies del nivel de estrés parental en forma de capacidad para llegar a fin de mes y capacidad para afrontar los gastos imprevistos, además de una variable (PH010), que refleja el estado de salud autopercibido.

En cuanto al indicador renta disponible equivalente, la decisión de incluirlo en el modelo se justifica porque la insuficiencia de ingresos está detrás de muchos funcionamientos críticos

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

en la etapa infantil para el desarrollo de capacidades importantes para el bienestar. Bronferbrenner (1987), considera la renta disponible como un indicador que se circunscribe al exosistema, o "uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los que se producen hechos que afectan, o se ven afectados, por lo que ocurre en ese entorno" (Bronfenbrenner, 1987). A pesar de ser una variable monetaria, la renta disponible equivalente del hogar puede ser considerada un buen proxy de privaciones en otras dimensiones distintas de la monetaria, y las privaciones de renta suelen estar presentes en situaciones de carencias materiales múltiples o carencias materiales severas (Townsend, 1987). Esta variable puede considerarse representativa de la capacidad que tienen los hogares para hacer frente a las necesidades materiales. Y las carencias materiales pueden afectar a las dimensiones física, social y emocional mediante diversas vías.

La capacidad física puede verse afectada cuando el nivel de renta no permite desarrollar ciertos funcionamientos críticos en la etapa infantil para el desarrollo de capacidades importantes para el bienestar, como por ejemplo vivir en condiciones higiénico-sanitarias adecuadas, o tener una nutrición saludable, o disponer en el hogar de elementos, como juguetes y libros, que constituyen estímulos para el desarrollo cognitivo de los menores. En esta dimensión, la carencia de ingresos podría afectar a las capacidades de la lista de Biggeri y Mehrotra (2011) relacionadas con la salud física, vivir en un ambiente sano y seguro, la educación y la participación en las actividades de ocio.

Pero la insuficiencia de ingresos también repercute en el bienestar social a través de las carencias materiales (imagen personal, condiciones de la vivienda, barrio de residencia, etc.) que reflejan un estatus económico inferior, frenan el acceso a oportunidades que alimentan el capital social y humano y condicionan el desarrollo en un medio hostil, entorpeciendo funcionamientos como la interacción social en un entorno seguro y constructivo, o la participación en la sociedad. Por ello, desde la dimensión social la carencia de ingresos podría afectar a las capacidades de la lista de Biggeri y Mehrotra (2011) relacionadas con la inclusión y participación en la sociedad, el respeto y el trato digno, la autonomía temporal, la movilidad, y la integridad y seguridad corporales.

El efecto de una renta insuficiente acaba por impactar también sobre el bienestar emocional a través de un deterioro del autoconcepto, la autoestima o el empoderamiento. Suele existir una asociación entre el nivel de renta y aspectos como el contexto socioeconómico del barrio de residencia, o los logros de los padres o cuidadores, aspectos que terminan por modelar las expectativas y las aspiraciones (Ballet et al., 2011). Los ingresos insuficientes para satisfacer las necesidades familiares también pueden ser una fuente de estrés en el contexto familiar, lo que resulta pernicioso para el desarrollo neurocognitivo, especialmente en las primeras etapas de la vida (Richaud de Minzi, 2007). Ello puede amenazar el desarrollo de funcionamientos como recibir amor y protección y vivir en un entorno seguro, por lo que desde la dimensión emocional, la carencia de ingresos podría afectar a las capacidades de la lista de Biggeri y Mehrotra (2011) relacionadas con el bienestar mental, el amor y la protección.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Por último, cabe destacar que para la formulación del indicador renta disponible equivalente se hace necesario aplicar una escala de equivalencia al indicador simple observado (renta). Las escalas de equivalencia tienen el objetivo de aproximar el bienestar de los individuos teniendo en cuenta el efecto del tamaño de las familias, las características de las personas que los componen, las economías de escala que se producen y los bienes que son compartidos simultáneamente por varios miembros del hogar. Estas escalas de equivalencia se definen como "un índice que muestra el costo relativo en el que debe incurrir un hogar para gozar del mismo bienestar que un hogar de referencia, dado su tamaño y composición" (Feres y Mancero, 2001, p. 16). Habitualmente se utilizan escalas de equivalencia, como la de la OCDE modificada (Haagenars et al., 1994), que pondera las unidades de consumo del hogar en función de la edad de los individuos que la componen, adjudicando la ponderación 1 al sustentador principal (primer adulto del hogar), 0,5 a los adultos adicionales (en este caso, considera adultos a las personas de más de 13 años), y 0,3 a cada uno de los niños menores de 14 años. Esta escala ha sido objeto de críticas y de propuestas alternativas (Podder, 1971; Kakwani, 1977), siendo un referente en la literatura la de Citro y Robert (1995), que además de tener en cuenta la composición de la unidad familiar y las economías de escala que se producen en el seno del hogar, incluye un parámetro para valorar el grado de necesidades que tienen los niños respecto de los adultos. Aunque las escalas de equivalencia afectan sobre todo a la medición de la pobreza monetaria, la importancia de su elección ha sido destacada en la literatura (Mysíková y Zelinsky 2021; Dudel et al., 2021; Hirsch et al., 2021), particularmente en el estudio de la pobreza infantil, pues existe evidencia de que los hogares con menores tienen un mayor riesgo de pobreza, y ello es debido en parte al coste de crianza de los hijos (Nieuwenhuis y Maldonado, 2018). En esta tesis, sin embargo, se ha optado por aplicar la escala de equivalencia más ampliamente extendida (escala de la OCDE modificada) para aproximar el indicador monetario de ingresos del hogar en función de su tamaño y composición, y en base a esta escala se ha calculado el indicador Renta Disponible Equivalente con Alquiler Imputado.

La Tabla 2 recoge el resultado de esta selección inicial de 36 indicadores de privación material y exclusión social en la infancia.

Tabla 2 Selección inicial de 36 indicadores de privación en la infancia

Variable	Descripción	Etiqueta ECV
HD100	Ropa (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar disponen de ropa nueva?
HD110	Zapatos (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar disponen de dos pares de zapatos adecuados?
HD120	Vegetales (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar comen fruta fresca y verduras al menos una vez al día?
HD140	Proteína (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar toman al menos una comida de carne, pollo o pescado (o el equivalente vegetariano) al día?

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

HD150	Libros (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar disponen de libros adecuados para su edad?
HD160	Equipos ocio aire libre (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar disponen de equipos de ocio al aire libre (bicicletas, patines, etc.)?
HD170	Juguetes (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar disponen de juguetes que se puedan utilizar dentro de la vivienda (juguetes educacionales para bebés, juegos de mesa, juegos de ordenadores, etc.)?
HD180	Actividades Ocio (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar tienen regularmente actividades de ocio (deporte, natación, tocar un instrumento, organizaciones juveniles, etc.)?
HD190	Celebraciones (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar pueden celebrar las ocasiones especiales (cumpleaños, santos, acontecimientos religiosos, etc?
HD200	Reunirse con amigos (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar pueden reunirse de vez en cuando con sus amigos para jugar e invitar a tomar algo?
HD210	Viajes escolares (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar que asisten a la escuela participan en los viajes y acontecimientos escolares por los que hay que pagar?
HD220	Lugar de estudio (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar que asisten a la escuela tienen un lugar adecuado para estudiar o hacer los deberes?
HD240	Vacaciones (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar pueden ir de vacaciones fuera de casa al menos una semana al año?
HCH010	Menor necesitaba médico	¿Durante los últimos 12 meses, hubo alguna ocasión en la que algún menor de 16 años realmente necesitó consultar a un médico (excepto dentista) pero no lo hizo?
RCH010	Estado Salud (Menor)	Estado de salud del menor
RCH020	Limitación por motivos de salud (Menor)	Limitación en las actividades que los niños hacen habitualmente
HD080	Sustituir muebles (Hogar)	¿El hogar podría sustituir los muebles estropeados o viejos?
HH050	Hogar temperatura invierno (Hogar)	¿Puede el hogar permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada durante los meses de invierno?
HS011	Retrasos hipoteca alquiler (Hogar)	¿Se han producido retrasos en el pago de la hipoteca o del alquiler del hogar en los últimos 12 meses?

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

HS021	Retrasos pagos facturas (Hogar)	¿Se han producido retrasos en el pago de las facturas?
HS031	Retrasos compras a plazos (Hogar)	¿Se han producido retrasos en el pago de compras aplazadas o de otros préstamos (deudas no relacionadas con la vivienda principal) en los últimos 12 meses?
HS040	Vacaciones (Hogar)	¿Puede el hogar permitirse ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año?
HS050	Carne (Hogar)	¿Puede el hogar permitirse una comida de carne, pollo o pescado (o equivalentes para los vegetarianos) al menos cada dos días?
HS060	Capacidad para hacer frente a imprevistos (Hogar)	¿Tiene el hogar capacidad para afrontar gastos imprevistos?
HS120	Capacidad para llegar a fin de mes (Hogar)	Capacidad del hogar para llegar a fin de mes
HS150	Carga compras a plazos (Hogar)	Los desembolsos por compras a plazos o por devolución de préstamos no relacionados con la vivienda principal suponen para el hogar: una carga pesada, una carga razonable o ninguna carga?
HS090	Ordenador (Hogar)	¿Tiene el hogar ordenador?
HS110	Coche (Hogar)	¿Tiene el hogar coche?
vhRentaAIa	Renta Disp Equivalente con AI (Hogar)	Renta Disponible Equivalente con alquiler imputado Renta disponible total del hogar en el año anterior al de la entrevista, incluyendo el alquiler imputado (nota: esta variable contiene las rentas percibidas de esquemas privados de pensiones)
vrLOWJOB_nuevo	Baja Intensidad laboral del hogar (Hogar)	Personas en hogares sin empleo o con baja intensidad en el empleo (nueva definición 2021)
PE041	Nivel Estudios (Padres)	Nivel de los estudios terminados
PD020	Ropa (Padres)	¿Sustituye las ropas estropeadas por otras nuevas (que no sean de segunda mano)?
PD050	Reuniones amigos (Padres)	¿Se reúne con amigos y/o familiares para comer o tomar algo al menos una vez al mes?
PD060	Actividades ocio (Padres)	¿Participa regularmente en actividades de ocio tales como deportes, cine, conciertos etc.?
PH010	Estado Salud (Padres)	Estado general de salud
PH030	Limitación por motivos de salud (Padres)	Durante al menos los últimos 6 meses, ¿en qué medida se ha visto limitado debido a un problema de salud para realizar las actividades que la gente habitualmente hace?

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos ECV 2021

2.2.5 Líneas de pobreza

Un umbral o línea de pobreza se puede definir como un valor o nivel crítico para un indicador de pobreza (que puede ser monetario o no monetario, simple o compuesto) que separa a los individuos pobres de los no pobres, clasificándolos en función del lado de la línea en el que se encuentren (INE, 2007). Para Van Praag y Hagenaars (1985), una línea de pobreza depende de tres elementos: la elección de las variables o indicadores relevantes, la elección de una función que refleja la relación entre la pobreza (bienestar) y la posición del individuo en los indicadores considerados, y el nivel crítico que se considera la frontera entre la pobreza y el bienestar.

Históricamente, el concepto de línea de pobreza ha experimentado una evolución pareja a la de los enfoques de la pobreza. Desde la línea de pobreza según requerimientos nutricionales de Rowntree (1901), han surgido diferentes aproximaciones para su construcción que han dado lugar a líneas de pobreza objetivas, subjetivas, absolutas, relativas o híbridas. La mayoría de los estudios se centran en el concepto de pobreza objetiva, y establecen líneas de pobreza en base a características objetivas de los individuos, que se obtienen de la observación directa. También se puede medir la pobreza subjetiva (García-Carro y Sánchez-Sellero, 2019), en cuyo caso, se fijan líneas de pobreza subjetiva[37], determinadas en base a las opiniones de los propios individuos analizados, acerca de su situación[38]. Desde el enfoque absoluto, el umbral de pobreza, es independiente del nivel de vida de la sociedad (Van praag y Hagenaars, 1985), como ocurre con la línea del Banco Mundial de 2,15 dólares al día (Jolliffe, 2022). Sin embargo, considerando la pobreza desde una perspectiva relativa, cualquier línea de pobreza está influenciada por los modelos de vida usuales y sólo es posible definirla con relación al patrón de vida de una sociedad particular (Atkinson, 1974). Mientras que el enfoque absoluto está ligado a la pobreza extrema, el enfoque relativo tiene un importante vínculo con el concepto de desigualdad y es el que habitualmente sirve de base para estudiar la pobreza en los países desarrollados. Las líneas de pobreza relativa unidimensional, calculadas como un porcentaje de alguna medida central sobre las variables ingreso o gasto, son ampliamente utilizadas. Este sería el caso de la línea de pobreza usada para calcular la tasa de pobreza, bajo la fórmula del 60% de la mediana de la renta disponible equivalente nacional (EUROSTAT). Esta fórmula ha suscitado debates teóricos en torno a la fijación de líneas de pobreza "estrictamente relativas", proponiéndose el uso de umbrales anclados en el tiempo, que mantengan la capacidad real de compra a lo largo del periodo analizado y que capturen la sensibilidad a la reducción generalizada de la renta real (Corbelle et al., 2014; Corbelle, 2017).

[37] Želinský et al. (2022) citan tres tipos principales de cuestionarios para evaluar empíricamente la pobreza subjetiva: la Pregunta de Evaluación de Ingresos (IEQ) (Van Praag, 1968), la Pregunta de Ingreso Mínimo (MIQ) (Goedhart et al., 1977) y la Pregunta del Centro de Política Social (CSP), (Želinský et al., 2022).

[38] Goedhart et al. (1977) establecen una de las primeras líneas de pobreza subjetiva como la percepción de los individuos sobre el nivel mínimo de ingresos para cada familia.

En los últimos años, con el impulso del enfoque multidimensional y la disponibilidad de bases de datos[39] que capturan información sobre los individuos en varias dimensiones a la vez, están surgiendo diferentes planteamientos de líneas de pobreza multidimensionales. Una de las más utilizadas es la definida para la obtención de la tasa AROPE (At Risk Of Poverty or Social Exclusion), también denominada ERPE (personas En Riesgo de Pobreza y/o Exclusión), desarrollada por la Comisión Europea como principal indicador de evaluación del objetivo pobreza en la Estrategia Europa 2020, cuya continuidad se mantiene en los objetivos de la Agenda Europa 2030 (EUROSTAT, 2021). Esta línea de pobreza incluye un umbral para cada dimensión de la tasa AROPE (pobreza monetaria relativa, privación material y baja intensidad de empleo), así como un umbral multidimensional para las tres dimensiones.

Al igual que otras decisiones que competen a la identificación de la pobreza (como la elección de los indicadores más adecuados), la determinación de la línea de pobreza como un determinado porcentaje sobre un indicador, o como un número concreto de privaciones, entraña un cierto grado de arbitrariedad que algunos autores han tratado de corregir, como Townsend, (1979), quien planteó la determinación de la posición óptima para el umbral de pobreza cruzando gráficamente los diferentes niveles de privación con una medida de ingresos y fijando el umbral en el punto en el que observó un cambio brusco en la pendiente de la curva (lo que significa una reacción brusca del nivel de privación ante pequeñas variaciones en el ingreso) (citado en Gordon y Nandy, 2012, pp. 65-66). Otros planteamientos para la determinación de líneas de pobreza incluyen los de Sen (1979) y Citro y Michael (1995), con líneas de pobreza híbridas; Dagum et al. (1991) cuyas líneas de pobreza se obtienen aplicando la teoría de conjuntos difusos (citado en Domínguez y Martín, 2006, pp. 39-42); Bradshaw (1993), cuya línea está basada en un presupuesto de bienes necesarios; Orshansky (1965) desde el enfoque de componentes; el Banco Mundial, que marca su línea en una cifra de ingresos disponibles diarios; Townsend (1979), que la calcula en base a indicadores sociales; Gordon et al. (2000) con una línea basada en medidas subjetivas; Layte et al. (2000) que desarrollan medidas combinadas de indicadores sociales e ingresos (citado en Bradshaw, 2001, pp. 2-3); o Madden (2000), con su línea de pobreza mixta, calculada como una media geométrica ponderada de un umbral de pobreza absoluto y otro relativo.

A pesar del interés y la novedad de estas aportaciones, ninguna de ellas está exenta de crítica, y la fórmula mayoritariamente utilizada en los estudios sobre pobreza sigue siendo la línea de pobreza establecida como un porcentaje sobre un parámetro de tendencia central, como la mediana o la media.

A diferencia de otras metodologías, el análisis empírico desarrollado en esta tesis, establece líneas de pobreza multidimensional, pero no fija líneas de pobreza unidimensional para todos los indicadores simples. Para cada una de las dimensiones extraídas y para el indicador de pobreza multidimensional (MPI), es decir, para los outputs del proceso de reducción de la dimensionalidad de los datos originales, se establecen las líneas de pobreza en el 60% de la

[39] Uno de los principales referentes es la base de datos armonizada a nivel europeo EU-SILC, con información sobre condiciones sociodemográficas y económicas a nivel de los individuos y los hogares europeos.

mediana de cada uno de estos indicadores sintéticos. Sin embargo, en el caso de los indicadores simples de partida, no siempre es posible establecer un umbral razonablemente objetivo que separe a los individuos pobres de los no pobres. Para la mayoría de los inputs o indicadores simples incluidos en el análisis, se establece un umbral que resulta del criterio de considerar pobres a aquellos individuos que carecen o tienen un nivel del recurso insuficiente, que impide satisfacer el funcionamiento representado por el indicador en cuestión. Adicionalmente, se aplica un criterio de privación forzosa, es decir, se considera privados a los individuos que carecen del item representado por el indicador independientemente del motivo (no poder permitírselo o no, por otras razones). Según estos criterios, la mayoría de los indicadores simples, especialmente los dicotómicos, apuntan a una clasificación que identifica claramente a los individuos privados como aquéllos que no poseen, no disponen o no pueden permitirse los bienes y actividades representados por los indicadores (como reunirse con los amigos o comer fruta y vegetales a diario). Sin embargo, existen otros indicadores simples, no dicotómicos, como es el caso de retrasos en el pago de la hipoteca/alquiler o las facturas, o capacidad para llegar a fin de mes, y especialmente renta disponible del hogar y nivel medio de estudios de los padres, sobre los que no existe un criterio claro que establezca un umbral de privación. Para estos casos, se ha optado por agrupar modalidades hasta formar tramos de niveles de privación/bienestar que representan niveles significativos de realización de funcionamientos. Así, para el caso de la renta disponible equivalente, se han asignado tramos del 60% de la mediana, y de forma similar, se han establecido cuatro clasificaciones para el nivel de estudios de los padres, según hayan finalizado los estudios de primaria, primer ciclo de secundaria, segundo ciclo de secundaria o educación superior. A nivel unidimensional, esta clasificación ofrece una idea intuitiva de grados de privación/bienestar. A nivel multidimensional, son las propias puntuaciones del conjunto de los individuos, las que dan lugar a la mediana (y por lo tanto, a la línea de pobreza multidimensional) de la dimensión que mejor representa a estos indicadores.

2.3. AGREGACIÓN DE LA POBREZA

Tras la fase de identificación de la población pobre, es necesario agregar las informaciones individuales en una medida global de pobreza.

Roelen y Gassmann (2008) distinguen tres categorías metodológicas: las medidas de conteo (cuentan el número de pobres y proporcionan una medida de la incidencia, intensidad o severidad de la pobreza), las medidas indexadas (ofrecen una medida agregada, que puede abarcar varias dimensiones, y que permite hacer comparaciones entre distintas poblaciones), y medidas holísticas de pobreza infantil (persiguen capturar no sólo la magnitud del problema sino su complejidad, sus causas y efectos y las percepciones subjetivas sobre la experiencia de pobreza).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

La medición de la pobreza multidimensional exige analizar al mismo tiempo un gran número de indicadores simples correlacionados sobre varios individuos u observaciones. El

tamaño muestral de la ECV 2021 es de 8.644 individuos, y sobre cada uno de estos individuos se analiza un conjunto de características o indicadores simples. Toda esta información da lugar a una matriz de datos de grandes proporciones y a un conjunto de relaciones entre indicadores e individuos que no es posible abarcar a simple vista. La dificultad de visualizar la información como un todo e identificar cómo están relacionados los indicadores y/o los individuos, lleva a la necesidad de buscar una metodología que permita reducir la dimensionalidad (el número de indicadores), perdiendo la menor información posible (entendiendo el concepto "información", como la variabilidad de los indicadores originales). Cuando esto ocurre, es preciso recurrir a las técnicas de análisis multivariante, que permiten investigar las relaciones o asociaciones simultáneas que se pueden dar entre más de dos indicadores (Dillon y Goldstein, 1984).

2.3.1 Reducción de la dimensionalidad a través del análisis de Componentes Principales Categórico (CATPCA)

El análisis multivariante constituye una rama de la estadística que se centra en la investigación simultánea de dos o más características (indicadores) medidas en un conjunto de individuos. El elemento central es la relación o proximidad entre los indicadores, dirigiendo su atención al análisis de las covarianzas/correlaciones o a las distancias entre los indicadores (Kachigan, 1991, citado en Aldás y Uriel, 2017). También se ha definido como el conjunto de métodos o técnicas diseñadas para el análisis e interpretación de la información contenida en un conjunto de indicadores sin perder la interacción o grado en que se afectan entre sí (De la Garza et al, 2013). En un sentido amplio, el análisis multivariante se refiere a una serie de métodos estadísticos que son capaces de analizar simultáneamente múltiples características (datos multivariantes) para cada individuo u objeto de una muestra, es decir, analizan simultáneamente diferentes indicadores centrando la atención en el estudio de la relación común que mantienen.

Uno de los objetivos de esta tesis es descubrir las dimensiones de la pobreza infantil a partir de los datos de privación contenidos en la ECV 2021. Para ello, se analiza la forma en que se relacionan todos los indicadores como un todo, buscando poner de manifiesto las relaciones de interdependencia existentes. Se trata por lo tanto de descubrir la estructura subyacente de esos datos, las relaciones que conectan indicadores o individuos con características similares, por lo que se asume una relación de interdependencia entre los indicadores.

Los métodos multivariantes comprenden diferentes técnicas que son aplicables, según el caso, en función del fenómeno objeto de estudio, de la escala de medición de los indicadores (métrica o no métrica), y del tipo de relación entre los indicadores (dependencia o interdependencia). Las técnicas multivariantes de interdependencia se pueden clasificar en dos grandes grupos: técnicas de reducción dimensional (análisis factorial, análisis de componentes principales, análisis de correspondencias) y técnicas de clasificación (análisis clúster). Las primeras reducen la dimensionalidad de los datos para reflejar la existencia de una estructura subyacente que explica las relaciones o asociaciones entre indicadores (De la Fuente, 2011). A

USC DE COMPOSTELA

su vez se dividen en dos tipos: las que requieren indicadores cuantitativos, esto es, datos con propiedades métricas (en escala de intervalo o de razón), y aquéllas que analizan indicadores cualitativos (en escala ordinal o nominal). En el primer grupo se encontrarían el Análisis Factorial y el Análisis de Componentes Principales, y en el segundo, el Análisis de Correspondencias (Hair et al. 2014).

El Análisis Factorial es una técnica que busca reducir la dimensionalidad (pasar de un número elevado de indicadores a un número menor) centrándose en la información común (covarianza) que comparten los indicadores originales. Los factores resultantes de esta reducción de dimensionalidad constituyen dimensiones latentes (no observables) que identifican las causas que subyacen a la correlación (información común) que comparten los indicadores observados.

El Análisis de Componentes Principales (PCA, por sus siglas en inglés) también constituye una técnica de reducción de dimensiones que tiene como objetivo construir nuevos indicadores, denominados componentes principales, como combinaciones lineales de los indicadores originales, de modo que un pequeño número de componentes principales explique un alto porcentaje de la información (variabilidad) de los indicadores observados. Esta técnica transforma los indicadores originales correlados entre sí en nuevos indicadores incorrelados, lo que garantiza que estos nuevos indicadores no comparten o solapan información y, por lo tanto, permiten evaluar aisladamente el papel de cada uno de ellos en el fenómeno estudiado. Como resultado, se obtienen componentes principales ordenados según el porcentaje de información que explican (el primer componente principal explica el mayor porcentaje de varianza o variabilidad de los indicadores observados, el segundo explica el mayor porcentaje de la varianza no explicada por el primero, y así sucesivamente), resultando dichas componentes principales incorreladas entre sí.

El Análisis de Correspondencias también es una técnica de reducción de datos, pero se diferencia del resto de técnicas factoriales en que trabaja con indicadores cualitativos (en escala nominal u ordinal) y no se restringe a relaciones lineales. Pretende estudiar la asociación entre indicadores cualitativos, buscando la reducción dimensional y proporcionando un mapa perceptual que permita visualizar la proximidad entre las diferentes categorías de los indicadores.

Tanto el Análisis Factorial como el Análisis de Componentes Principales (lineal o estándar) son adecuados únicamente para analizar indicadores cuantitativos, y relaciones lineales. Cuando los indicadores son cualitativos o categóricos, es aplicable el Análisis de Correspondencias. Pero cuando en un mismo análisis confluyen indicadores tanto cuantitativos como cualitativos, ninguna de las técnicas anteriores es adecuada. Este sería el caso que nos ocupa en este trabajo, cuyos indicadores de interés constituyen una base de datos multivariante mixta. En casos como este, el Análisis de Componentes Principales No Lineal o Categórico (NLPCA o CATPCA, por sus siglas en inglés) surge como una técnica multivariante que permite la reducción de la dimensionalidad mediante la extracción de componentes o dimensiones, como resultado de un proceso de escalamiento óptimo por el que se logra

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

cuantificar y dotar de propiedades métricas a indicadores cualitativos. Tiene su origen en diversos estudios que se remontan a mediados del siglo pasado, y que dieron lugar a diferentes escuelas, como la del grupo GIFI de la universidad de Leiden, Holanda, que en 1981 publica las bases del escalamiento óptimo, generando influyentes trabajos sobre el análisis de datos multidimensionales y sobre métodos de escalamiento óptimo no lineal para reducción de dimensiones multivariadas. Además de abundante literatura, el departamento de Teoría de Datos de esta Universidad ha desarrollado un método para implementar el análisis de componentes principales no lineales o categórico a través del módulo CATPCA del paquete SPSS CATEGORIES.

Según López-Roldán y Fachelli (2015), CATPCA es una técnica de escalamiento óptimo, por el que las variables o indicadores cualitativos se transforman en indicadores con propiedades métricas, mediante la asignación de cuantificaciones numéricas a sus categorías. Ello proporciona una solución al problema del análisis de los sistemas multivariante mixtos (con datos de diferente naturaleza), permitiendo aplicar, sobre los indicadores transformados, las técnicas de análisis disponibles para indicadores con propiedades métricas.

El objetivo de CATPCA es equivalente al del PCA, es decir, explorar relaciones complejas entre las variables o indicadores de un conjunto de datos, reduciéndolos a un número menor de indicadores no correlacionados (componentes principales o dimensiones), que recogen la mayor cantidad posible de variabilidad (el mayor porcentaje posible de varianza) de los datos originales. Para ello, cuantifica los indicadores de una manera que sea óptima (de forma que los indicadores cuantificados expliquen la mayor cantidad posible de variabilidad de los indicadores originales). Las categorías cuantificadas dan lugar a los indicadores transformados, que a diferencia de los indicadores originales u observados, ya poseen propiedades métricas y varianza y, por lo tanto, CATPCA, al igual que el PCA lineal, puede extraer componentes principales como combinaciones lineales de los indicadores transformados, pero superando dos de las principales limitaciones del PCA lineal, ya que CATPCA puede analizar conjuntamente indicadores numéricos, ordinales y nominales, y además revelar relaciones no lineales entre ellos (Linting et al., 2007).

La asignación de cuantificaciones numéricas a las categorías de cada indicador se consigue mediante el escalamiento óptimo. Las cuantificaciones óptimas son resultado de un método iterativo (mínimos cuadrados alternantes) en el que sucesivamente se utilizan las cuantificaciones previas para estimar las siguientes, hasta alcanzar el punto de convergencia de la solución (o hasta que las diferencias entre dos cuantificaciones consecutivas alcanzan un valor mínimo).

El escalamiento óptimo amplía por lo tanto las fronteras del Análisis de Componentes Principales al ámbito de los indicadores cualitativos y las relaciones no lineales, dando lugar al NLPCA o CATPCA, que permite analizar datos multivariados mixtos, reducir su dimensionalidad y representar gráficamente los resultados a través de biplots en los que se pueden visualizar agrupaciones de objetos (individuos) e indicadores, así como otros

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

indicadores suplementarios que añaden información al modelo sin participar en el proceso de cuantificación de los indicadores y extracción de las dimensiones (Meulman et al., 2004).

Linting et al. (2007) destacan otra de las ventajas de CATPCA, y es que además de reducir los indicadores observados a una serie de componentes principales incorrelados, de ser aplicable a cualquier tipo de indicadores (independientemente de su nivel de medición) y de ser capaz de descubrir relaciones no lineales entre indicadores, esta técnica permite asignar a cada indicador un nivel de análisis diferente a su nivel de medición. Esta técnica permite que el "nivel de análisis" de un indicador no coincida necesariamente con su "nivel de medición". Mientras el nivel de medición es inherente al dato (el dato puede tener una naturaleza nominal, ordinal o numérica), el nivel de análisis que se determina para la cuantificación óptima es definido en la investigación según interese. El nivel de análisis asignado al indicador es el que tiene en cuenta el proceso de escalado óptimo para asignar las cuantificaciones a las categorías del indicador en cuestión. Pero hay que tener en cuenta que cada nivel de análisis supone diferentes restricciones para la transformación del indicador. El nivel de análisis nominal, requiere únicamente que los individuos que puntuaron la misma categoría en el indicador original obtengan el mismo valor tras la cuantificación. El nivel de análisis ordinal exige que la cuantificación de las categorías respete además el orden de las categorías originales. El nivel de análisis numérico requiere categorías cuantificadas no sólo en el orden correcto, sino también que conserven el espaciado relativo de las categorías originales.

Si se representan gráficamente los valores de las categorías cuantificadas tras el escalamiento óptimo con respecto a los valores de las categorías originales, es decir las categorías del indicador transformado en relación con las categorías del indicador original u observado (lo que en CATPCA se denomina gráfico de transformación de la variable o indicador), se puede observar cómo mientras las transformaciones de los indicadores con nivel de análisis numérico, se representan como una línea recta, las transformaciones de los indicadores con un nivel de análisis cualitativo (nominal u ordinal) generan una función no lineal. Esto revela la capacidad de CATPCA para describir estructuras y modelos de relación, tanto lineales como no lineales, entre el conjunto de indicadores originales (Linting et al., 2007).

Además de los gráficos de transformación de los indicadores, mediante esta técnica también se representan los propios indicadores cuantificados (mediante los valores numéricos de sus categorías cuantificadas) en el espacio de los componentes principales. De esta forma, independientemente del nivel de medición de los indicadores originales, el indicador transformado queda representado como un vector en el espacio de los componentes principales. Este "vector indicador" (vector variable) es una línea recta cuyo origen parte del eje de coordenadas (punto 0,0), que representa la media del indicador cuantificado, y atraviesa el punto de las coordenadas de la carga en los componentes (cargas que reflejan las correlaciones entre los indicadores cuantificados y los componentes principales). La cuantificación de cada categoría (punto de categoría) se representa sobre el vector como la distancia desde el origen al punto de la categoría. El orden de los puntos de categoría en el vector indicador es coherente con el de las cuantificaciones, es decir, siendo el origen del vector la media del indicador

cuantificado, las categorías con cuantificaciones superiores a la media aparecen representadas en dirección hacia la carga del indicador en los componentes, y las categorías con cuantificaciones más bajas que la media, aparecen representadas en el mismo vector, pero en sentido opuesto.

El vector indicador tiene una longitud total que va desde la cuantificación de categoría más baja a la más alta. Dentro del vector indicador, la sección entre el origen (coordenadas 0,0) y el punto de coordenadas de la carga en los componentes, constituye el "vector de carga", y su longitud refleja la varianza total contabilizada por el indicador (VAF) que es igual al cuadrado de la longitud del vector de carga. De ahí que, la importancia del indicador en la solución viene indicada por la longitud del vector de carga, representado en el gráfico de cargas de los indicadores en los componentes (y no por la longitud del vector indicador -o vector variable-) representado en el gráfico de categorías). Adicionalmente, en el gráfico conjunto de cargas de los indicadores en los componentes, se pueden examinar también los ángulos entre los vectores de cargas, cuyos cosenos indican las correlaciones entre los indicadores cuantificados (Linting et al., 2007; Linting y Van der Kooij, 2012). En una comparación entre los métodos lineal (PCA) y no lineal (CATPCA) del análisis de componentes principales, Linting et al. (2007) analizan sus propiedades y los resultados que permiten extraer ambos métodos:

- Autovalores (valores propios o eigenvalues): indican la varianza contabilizada (VAF) por cada componente principal. Tras la pérdida de información que supone la reducción de la dimensionalidad de los datos, la parte de información que se mantiene con cada uno de los componentes principales es el autovalor. Asimismo, la proporción de información retenida por el conjunto de dimensiones de la solución, sobre el total de información existente en los indicadores originales, equivale a la suma de los autovalores de las dimensiones de la solución, y constituye una medida de bondad del ajuste (Meulman et al., 2004). A su vez, la suma de los autovalores de las dimensiones, dividido por el número de indicadores originales, refleja la varianza total contabilizada por el modelo (la varianza total de los indicadores originales que es capaz de explicar el modelo a través de las dimensiones extraídas, Pérez Yruela, 2008). En las soluciones multidimensionales, los componentes principales aparecen ordenados de acuerdo con sus autovalores. El primer componente principal computa el mayor autovalor, y contabiliza el mayor porcentaje de la varianza total de los indicadores originales. El segundo componente principal contabiliza el mayor porcentaje posible de la varianza no contabilizada por el primer componente, y así sucesivamente. El criterio Kaiser (además de otros como gráficos de sedimentación, el bootstrap no paramétrico o la propia interpretabilidad de las componentes resultantes) ayuda a decidir el número de componentes principales o dimensiones a retener en un análisis CATPCA.

- Cargas de los indicadores en los componentes (también denominadas cargas factoriales o component loadings): reflejan las correlaciones entre los indicadores cuantificados y cada uno de los componentes principales y equivalen a la longitud del vector de carga en el espacio de los componentes.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

- Suma de los cuadrados de las cargas de todos los indicadores en cada componente principal: equivale al autovalor asociado a ese componente principal.

- Puntuaciones de los objetos en el espacio de los componentes: proporcionan los valores de los componentes en cada individuo u objeto.

En resumen, ambas técnicas (lineal y no lineal) se diferencian básicamente en que la PCA lineal extrae componentes principales que son combinaciones lineales de los indicadores originales, mientras que en CATPCA, los componentes principales se calculan a partir de los indicadores cuantificados. Otra diferencia es que las soluciones de CATPCA no están anidadas. Esto quiere decir que el número de componentes de la solución afecta a los resultados del análisis, porque con el escalado óptimo (en caso de transformaciones nominales u ordinales), se maximiza la suma de los "P" autovalores más altos de la matriz de correlaciones entre los indicadores transformados (siendo "P" el número de componentes o dimensiones especificado en el análisis para la solución); por ejemplo, los autovalores de los dos componentes de una solución bidimensional, no necesariamente son iguales a los autovalores de los dos primeros componentes de una solución tridimensional (Linting et al., 2007, Linting y Van Der Kooij, 2012).

2.3.2 Construcción de indicadores sintéticos de privación

La aplicación de esta metodología multivariante de análisis factorial para la reducción de los datos da lugar a la extracción de dimensiones de pobreza multidimensional generadas empíricamente. Estas dimensiones se pueden considerar propiamente indicadores sintéticos o compuestos de pobreza infantil multidimensional, y reflejan el nivel de pobreza de cada individuo en las diferentes dimensiones en las que se descompone la pobreza según la información contenida en los datos utilizados.

Adicionalmente, mediante este proceso de escalamiento óptimo de los datos y en base a un planteamiento con una única dimensión, se construye un indicador sintético de dimensión única (DU) que contiene información del conjunto de los indicadores originales u observados. Teniendo en cuenta que las dimensiones o componentes extraídos por CAPTCA están ordenados según la cantidad de información que contienen, la primera dimensión es la que más información aglutina sobre los indicadores simples u observados, y ha sido considerada en la literatura como un indicador sintético (Dallas et al, 1996). En el caso de una única dimensión, esta metodología maximiza la varianza total contabilizada para todos los indicadores simples, por lo que la dimensión única extraída puede ser considerada un indicador compuesto multidimensional.

Finalmente, para aprovechar la información contenida en el conjunto de las seis dimensiones generadas, se construye un indicador compuesto de pobreza multidimensional (MPI) que sintetiza la información de las dimensiones extraídas mediante una fórmula de media aritmética ponderada (tomando como ponderación el peso -autovalores- de cada una de las

USC DE COMPOSTELA

dimensiones generadas a través del análisis CATPCA de reducción de la dimensionalidad de los datos.

Cada uno de los indicadores sintéticos generados (las seis dimensiones, la DU y el MPI) tienen la ventaja de poder ser utilizados como inputs para construir otros índices o medidas de pobreza, en particular, las medidas paramétricas FGT, formuladas por Foster, Greer y Thorbecke (1984), y cuyas propiedades axiomáticas resultan de gran interés en el análisis de la pobreza.

2.4 ÍNDICES DE POBREZA

En el ámbito de la pobreza multidimensional, Domínguez y Caraballo (2006) distinguen dos metodologías de medición: el método del bienestar y el método axiomático. El método del bienestar se basa en comparar el bienestar social asociado a la distribución de ingresos de una población, con el bienestar social que se obtendría para una distribución de ingresos de referencia en la que se hubiera eliminado la pobreza. Este método construye indicadores de pobreza a partir de funciones de bienestar. El enfoque axiomático define un conjunto de axiomas o propiedades deseables en un índice de pobreza. Estos axiomas se clasifican básicamente en tres grupos (Foster et al., 2010): axiomas de invarianza (que incluye los de anonimidad o simetría, invarianza ante réplicas poblacionales, invarianza de escala, foco o dominio y continuidad), dominancia (que incluye los axiomas de monotonicidad, transferencia y sensibilidad a las transferencias), y subgrupo (que incluye los de descomponibilidad aditiva y monotonicidad de subgrupo, posteriormente denominada consistencia de subgrupo).

Gradín y del Río (2001a) ofrecen un resumen de los principales axiomas explicados a partir de dos vectores hipotéticos de rentas (x e y), una línea de pobreza (z) y los índices de pobreza (P(x) y P(y)) asociados a las distribuciones de renta x e y:

- Axioma focal o de dominio: si se obtiene y a partir de x, a través de cambios en la renta de los individuos no pobres, entonces P(y) = P(x). Es decir, el índice de pobreza es invariante ante cambios en los ingresos de los individuos considerados no pobres. Este axioma supone que el índice de pobreza sólo es sensible a la distribución de los individuos pobres.

- Axioma de anonimidad o simetría: si se obtiene y a partir de x, mediante una simple permutación, entonces P(y) = P(x).

- Axioma de población (o invarianza ante réplicas poblacionales): si se obtiene y a partir de x, tras replicarlo m veces, entonces P(y) = P(x).

- Axioma de monotonicidad (débil): si se obtiene y a partir de x, reduciendo la renta de un individuo pobre, entonces P(y) > P(x). Es decir, cuando el ingreso de una persona pobre disminuye, el índice de pobreza debe aumentar.

- Axioma de las transferencias (débil): si se obtiene y a partir de x, mediante una transferencia monetaria de un individuo pobre a uno menos pobre (transferencia regresiva), sin

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

que el beneficiario sobrepase la línea de pobreza, entonces P(y) > P(x). . Ello supone que una mayor desigualdad entre los pobres debe traducirse en un aumento de los índices de pobreza.

- Axioma de sensibilidad a las transferencias (débil): si se obtienen dos distribuciones (y e y`) a partir de una distribución x, mediante respectivas transferencias regresivas, tales que en ambos casos los individuos implicados estén situados a la misma distancia, el índice de pobreza aumentará cuanto más pobre sea el donante. Este principio supone un mayor impacto de las transferencias cuanto más pobre es el individuo, y por lo tanto la existencia de grados de aversión a la pobreza.

- Axioma de consistencia subgrupal (o monotonicidad de subgrupo): si se considera una partición exhaustiva de x, donde $n_1 + n_2 + \ldots + n_k = n$ representan los tamaños de las subpoblaciones $x_1, x_2, \ldots x_k$, entonces si se obtiene y a partir de x aumentando la pobreza en una subpoblación, resulta que P(y) > P(x). Este axioma establece que el aumento del índice de un subgrupo supone el aumento del índice global.

- Axioma de Descomponibilidad Aditiva: implica que un índice de pobreza puede ser expresado como la suma de los índices de pobreza de los subgrupos poblacionales, donde cada uno de los subgrupos está ponderado por su correspondiente peso Es decir, si se considera una partición exhaustiva de x, donde $n_1 + n_2 + \ldots + n_k = n$ representan los tamaños de las subpoblaciones $x_1, x_2, \ldots x_k$, entonces:

$P(x) = \sum_{i=1}^{k} \frac{n_i}{n} P(x_i)$

- Axioma de crecimiento de los no pobres: si se obtiene y a partir de x añadiendo un individuo no pobre, entonces P(y)<P(x). Este axioma permite valorar los niveles de pobreza en distribuciones de diferente tamaño.

El cumplimiento de estos axiomas se considera una propiedad muy deseable en las medidas de pobreza, ya que amplía las posibilidades de explotación de las medidas de pobreza.

Gradín y del Río (2001b) exponen los principales axiomas y medidas de pobreza utilizadas en la literatura, tomando como indicador de referencia la variable ingresos. Cabe indicar que en esta tesis consideramos una generalización de estos axiomas a otros indicadores cuantitativos de pobreza, como los indicadores sintéticos obtenidos en la parte empírica de este trabajo.

En el campo de la pobreza unidimensional, destacan las medidas de recuento de la pobreza, la brecha de pobreza y la ratio combinada (que corresponde al producto de las dos primeras). Estos tres índices básicos proporcionan medidas de la incidencia e intensidad de la pobreza (Ravallion, 1994).

La incidencia de la pobreza (H), es el porcentaje de población que se encuentra por debajo de la línea de pobreza (z). Siendo q el número de personas privadas (según un indicador x concreto y una línea de pobreza z concreta), y n el total de la población:

$H = q/n$

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Esta medida no tiene en cuenta ni la severidad de las privaciones de quienes están por debajo de la línea de pobreza (z), ni la desigualdad entre los individuos pobres. La brecha de pobreza (BP) o poverty gap, refleja la severidad de la pobreza calculada como la suma de los déficits de cada individuo a la línea de pobreza. Midiendo la pobreza a través de la variable ingresos, este índice indicaría la suma de renta (o de cualquier otro indicador de interés) que sería necesaria para que los pobres dejaran de serlo (para que alcanzaran la línea de pobreza).

$$BP = \sum_{i=1}^{q} (z - x_i)$$

A su vez, relativizando la brecha de pobreza respecto de la renta total (o de cualquier otro indicador) que deberían tener los pobres para dejar de serlo (qz), se obtendría el índice I (Income Gap Ratio) que mide la intensidad de la pobreza, o la distancia de la renta media (o nivel medio de cualquier otro indicador cuantitativo) de los pobres (μ_q) a la línea de pobreza, relativizada respecto a esta última).

$$I = \frac{\sum_{i=1}^{q}(z - x_i)}{qz} = 1 - \frac{\sum_{i=1}^{q} x_i}{qz} = 1 - \frac{\mu_q}{z}$$

Si el índice H es insensible a la intensidad de la pobreza, el índice I es insensible a la incidencia de la pobreza. El Poverty gap ratio, surge como un producto de los dos índices (incidencia e intensidad), cuya fórmula se descompone en la siguiente expresión:

$$\text{HI} = \frac{\sum_{i}^{q}(z - x_i)}{nz} = \frac{q}{n} - \frac{\sum_{i}^{q} x_i}{nz} = H\left[1 - \frac{\sum_{i}^{q} x_i}{qz}\right] = H \cdot I$$

Una debilidad del índice HI es que no tiene en cuenta la desigualdad. La desigualdad entre los pobres se puede evaluar mediante una medida que considere la brecha de pobreza al cuadrado, dando mayor peso a mayores déficits respecto de la línea de pobreza (Ravallion, 1994).

La primera propuesta de un índice de pobreza que tuviese en cuenta los tres elementos (incidencia, intensidad y desigualdad), fue aportada por Sen (1976) desde su enfoque axiomático. En su índice, la desigualdad, es recogida por el índice de Gini, calculado únicamente para la población pobre (G_q). "Su índice, S, puede ser interpretado como la suma ponderada de las brechas individuales de ingreso de los pobres, donde la ponderación está dada por la posición relativa que ocupa cada individuo entre los pobres" (Gradín y del Río, 2001b, p. 11).

$$S = H\big(I + (1 - I)G_q\big) = \frac{q}{n}\left[1 - \frac{\mu_q(1 - G_q)}{z}\right]$$

Al índice de Sen, siguieron otros índices que buscaban cumplir propiedades axiomáticas (como el principio de transferencias regresivas) que aquél no cumplía. Un ejemplo es el índice

de Thon (1979), que se podría considerar una variante del índice de Sen en el que la suma de las brechas individuales de ingreso de los pobres no es ponderada por la posición relativa de cada individuo pobre entre los pobres, sino por su posición relativa dentro de la población total. Otras variantes del índice de Sen son las propuestas de Anand (1977), Takayama (1979), Kakwani (1980) o Clark et al. (1981). Otra metodología, la de las curvas TIP ("Three Is for Poverty"), desarrollada por Jenkins y Lambert (1977), propone una medida cualitativa (gráfica) que tiene también en cuenta las dimensiones de incidencia (el percentil en el que una curva TIP se hace horizontal equivale a la proporción de pobres), intensidad (la altura máxima de una curva TIP equivale a la suma de las brechas de pobreza) y desigualdad (la pendiente de la curva en cada punto refleja la brecha de pobreza asociada al percentil correspondiente) (Gradín y del Río, 2001b).

Pero quizás las medidas de pobreza que más influencia han tenido en la cuantificación de la pobreza han sido las de la familia de índices paramétricos FGTα de Foster, Greer y Thorbecke (1984). Estos índices, al igual que el índice de Sen, permiten calcular los tres componentes o aspectos principales de la pobreza (incidencia, intensidad y desigualdad) así como estudiar la pobreza en base a una clasificación de la población en subgrupos de interés, analizando el efecto de un cambio producido en el nivel de pobreza de un subgrupo, sobre el nivel de pobreza total (Cantó et al., 2000). Además cumplen propiedades axiomáticas muy interesantes en el campo de la pobreza, que sus predecesores no siempre cumplían. En su fórmula, el parámetro α de aversión a la pobreza, representa la importancia que se le confiere a los más pobres, asignando diferentes grados de sensibilidad del índice a la intensidad de la pobreza y a la desigualdad, en función de su valor (Foster et al., 1984). Este parámetro puede también ser considerado como la elasticidad de la pobreza individual con respecto a la brecha de pobreza normalizada (Foster et al., 2010).

La formulación de los índices FGT se basa en el concepto de brecha de pobreza normalizada (g_i). Este concepto representa el déficit (medido sobre algún indicador cuantitativo de privación) de una persona pobre (i) sobre la línea de pobreza (z). Matemáticamente se representa como:

$g_i = (z-x_i)/z$

siendo *z* la línea de pobreza y x_i el valor del indicador para el individuo i.

En la fórmula general, el parámetro α de aversión a la pobreza, discrimina entre los pobres según su distancia relativa a la línea de pobreza, por lo que los diferentes valores de α dan lugar a diferentes medidas de pobreza FGTα:

$$FGT_\alpha = \frac{1}{n}\sum_{i=1}^{q}\left(\frac{z-x_i}{z}\right)^\alpha = \frac{1}{n}\sum_{i=1}^{q} {g_i}^\alpha$$

i. Para α = 0, el índice no considera el efecto de la brecha de pobreza, de forma que la fórmula equivale al recuento del número de individuos pobres sobre el total de la población. FGT_0 mide, por lo tanto, la incidencia de la pobreza (H).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

$$FGT_0 = \frac{1}{n}\sum_{i=1}^{q}\left(\frac{z - x_i}{z}\right)^0 = \frac{q}{n} = H$$

ii. Para α = 1, el índice considera la brecha de pobreza normalizada (poverty gap ratio), de forma que FGT_1 diferencia a unos individuos pobres de otros en función de su distancia a la línea de pobreza. FGT_1 no sólo mide la incidencia de la pobreza sino además la intensidad, en forma de la distancia relativa a la línea de pobreza. Así, el índice FGT_1, también denominado Poverty Gap Ratio, puede descomponerse como el producto de la incidencia de la pobreza (medida como el índice de recuento "H") y la intensidad de la pobreza (medida como la brecha de pobreza promedio normalizada entre los pobres "I").

$$FGT_1 = \frac{1}{n}\sum_{i=1}^{q}\left(\frac{z - x_i}{z}\right)^1 = \frac{\sum_i^q (z - x_i)}{nz} = \frac{q}{n} - \frac{\sum_i^q x_i}{nz} = H\left[1 - \frac{\sum_i^q x_i}{qz}\right] = H \cdot I$$

iii. Para α = 2, la fórmula FGT_2 tiene en cuenta la distancia de los individuos pobres a la línea de pobreza, y pondera esta distancia por sí misma, asignando de esta forma una mayor sensibilidad a los individuos que más lejos se encuentran de la línea de pobreza, es decir, los más pobres de entre los pobres. El índice FGT_2 captura la desigualdad mediante el coeficiente de variación al cuadrado (Foster et al. 1984) según la descomposición de la fórmula:

$$FGT_2 = \frac{1}{n}\sum_{i=1}^{q}\left(\frac{z - x_i}{z}\right)^2 = H\left[I^2 + (1 - I)^2 CV_q^2\right]$$

Aunque esta fórmula fue inicialmente propuesta para medir la pobreza en el ámbito unidimensional (representando x_i la variable ingresos o renta), Foster et al. (2010) propone proyectar estas medidas al campo de la pobreza multidimensional, en base a sus propiedades axiomáticas. En el marco de esta tesis, las propiedades de los índices FGTα resultan de gran utilidad para la identificación de factores de riesgo y para cuantificar la contribución de cada subgrupo poblacional a la pobreza general. En particular, la propiedad de descomposición aditiva permite descomponer el índice de pobreza general en la media ponderada (por el peso relativo de cada subgrupo) de los índices de pobreza de los diferentes subgrupos poblacionales. De esta forma, es posible visibilizar la contribución de cada subgrupo poblacional a la pobreza general, así como analizar si su contribución a la pobreza es superior a su peso poblacional. Los autores destacan además la versatilidad y adecuación de estos índices para medir, tanto la pobreza en sus diferentes dimensiones, ámbitos temporales, espaciales, etc., como cualquier otro fenómeno en el que se pueda establecer un umbral definido. Esta es la razón por la que estas medidas han sido utilizadas en campos muy diversos, y desde el enfoque de la pobreza multidimensional, destacan varias aplicaciones como las de Bourguignon y Chakravarty (2003) o Alkire y Foster (2007).

Al igual que el índice de Sen, la fórmula FGTα calcula la pobreza como una suma ponderada y normalizada de las brechas de pobreza de los individuos pobres, pero mientras Sen pondera las brechas de pobreza en función de la posición relativa (ranking) de cada individuo dentro del conjunto de individuos pobres (lo que para Sen refleja el componente relativo de la

USC DE SANTIAGO

pobreza), los índices FGT ponderan las brechas de pobreza en función del parámetro α. La ponderación de Sen es poco sensible a la situación particular y muy sensible a la situación respecto al resto de la población (Foster et al., 2010). Sin embargo, en los FGTα la ponderación de la brecha de pobreza es sensible a la distancia de los individuos a la línea de pobreza, por lo que a mayor valor de α, mayor importancia se confiere a las transferencias progresivas que mejoran la posición de los más pobres (Gradín y del Río, 2001b; Foster et al. 2010). Constituyen índices que cumplen buenas propiedades (axiomas). Para $\alpha \geq 0$, los índices FGTα cumplen los axiomas de anonimidad o simetría, invarianza ante réplicas poblacionales, foco o dominio, consistencia subgrupal y descomponibilidad aditiva. Para $\alpha \geq 1$, los índices FGTα cumplen además el axioma de monotonicidad. Y para $\alpha \geq 2$, cumplen además el axioma de transferencias (Foster et al., 2010).

Los índices FGT fueron inicialmente aplicados a la variable ingresos para medir la pobreza monetaria desde una perspectiva unidimensional. En 2010, Alkire y Foster, del Oxford's Poverty & Human Development Initiative (OPHI), plantean el uso de estos índices al ámbito de la pobreza multidimensional, dando lugar al Índice de Pobreza Multidimensional (MPI), (Alkire y Santos, 2010). Este índice tiene como precursores los Índices de Desarrollo Humano IPH-1 e IPH-2, desarrollados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1997 y 1998 respectivamente. Inspirados en el primer Informe sobre Desarrollo Humano y en un intento de desvincular la medición del desarrollo socioeconómico de un país de su PIB, fueron diseñados para medir la pobreza en varias dimensiones en los países en desarrollo (IPH-1) y en los países de la OCDE (IPH-2). En el Informe sobre Desarrollo Humano del año 2010 (PNUD, 2010) ambos índices fueron substituidos por el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) de Alkire y Santos (2010), basado en la metodología Alkire-Foster (Oxford's Poverty & Human Development Initiative (OPHI).

El Índice de Pobreza Multidimensional (MPI) fue el primer índice en medir la pobreza multidimensional mediante la explotación de una base de microdatos sobre hogares de un gran número de países en desarrollo, y abarca diez indicadores repartidos en las tres dimensiones que consideraba el Índice de Desarrollo Humano (salud, educación y nivel de vida). Fue planteado como una herramienta que permite realizar un seguimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en los países más pobres. Esta metodología supone un avance cualitativo muy importante al capturar dimensiones de la pobreza que no se pueden traducir en términos monetarios pero que reflejan diferentes aspectos de los estándares de vida (como la salud, la educación o la participación en la sociedad). Además, el MPI permite observar la intensidad de la pobreza y la concurrencia y magnitud de varios tipos de privación en la misma persona (monetaria, educativa, de salud, …), ofreciendo una valiosa información para la orientación de las políticas de lucha contra la pobreza. El MPI se basa en un umbral doble de pobreza para identificar a los individuos privados. Por una parte, establece una línea de pobreza para cada uno de los indicadores que considera, por el otro, fija un número de indicadores en los que un individuo debe estar privado, para ser identificado como pobre multidimensional (en particular, considera pobres multidimensionales a quienes sufren privación en al menos un tercio de los indicadores ponderados considerados en el índice). Una vez identificados, se pueden agregar

USC DE COMPOSTELA

los individuos multidimensionalmente pobres en una medida de incidencia de la pobreza (H), calculada como la proporción de personas multidimensionalmente pobres, y en una medida de intensidad de la pobreza (I), que equivale al promedio de privaciones ponderadas que experimentan los individuos multidimensionalmente pobres. El producto de ambas medidas (incidencia e intensidad) da lugar al MPI. Este índice se podría entender como una translación, al ámbito multidimensional, de los índices FGT para un valor de α igual a 1 aplicado sobre indicadores de privación cualitativos.

En este trabajo también se aplica la propuesta de los índices FGTα como una extensión al ámbito de la medición de la pobreza multidimensional. Sin embargo, aplicamos los índices de Foster, Greer y Thorbecke sobre cada uno de los indicadores sintéticos de privación infantil multidimensional, por lo que la multidimensionalidad de la pobreza queda recogida en los indicadores sintéticos construidos más que en la conversión, al ámbito multidimensional de los propios FGT.

Por último, como resumen de las principales medidas de agregación de la pobreza, la Tabla 3 presenta una síntesis de Corbelle (2017) con la formulación de los principales índices que fueron inicialmente propuestos en el ámbito unidimensional para la medición de la pobreza a partir de la variable ingreso.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

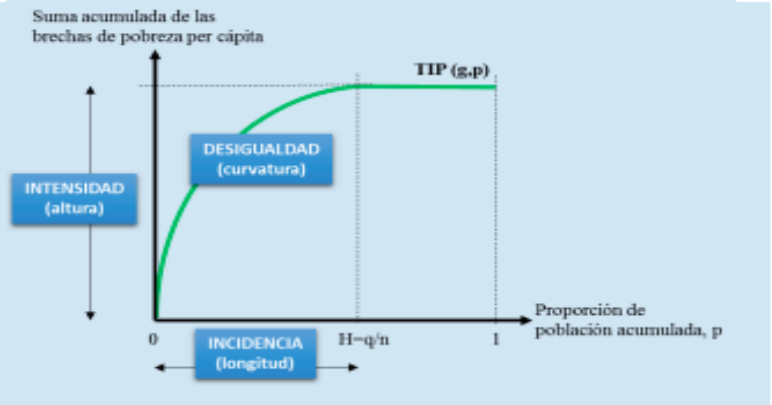
Tabla 3. Síntesis de medidas de agregación de la pobreza

Medidas / Índices		Expresión y significado
Medidas básicas	Índice de Recuento o Tasa de riesgo de pobreza (H)	Recuento de los individuos pobres y cálculo del % que suponen sobre el total de individuos. $$H = \frac{1}{n}\sum_{i=1}^{q} 1 = \frac{q}{n}$$ n = población total q = población pobre
	Brecha de pobreza (BP) y Brecha Relativa de Ingresos (I)	Ambas son medidas de la denominada intensidad de la pobreza. BP se obtiene agregando las distancias del ingreso de los pobres a la línea de pobreza. $$BP = \sum_{i=1}^{q}(z - y_i)$$ I se obtiene como la distancia media relativa del ingreso de los pobres a la línea de pobreza. $$I = \frac{1}{q}\sum_{i=1}^{q}\left(\frac{z - y_i}{z}\right) = \frac{z - \mu_p}{z}$$ z = línea de pobreza μ_p = ingreso medio de los pobres
	Brecha relativa de pobreza (HI)	Se obtiene una tasa de pobreza que pondera la incidencia (H) por la distancia media tipificada a la línea de pobreza (I). $$HI = \frac{\sum_{i=1}^{q}(z - y_i)}{nz}$$
Sen (1976)		Incorpora la desigualdad de renta entre los pobres como parte del índice de pobreza, además de la incidencia y la intensidad, a través del Coeficiente de Gini. $$S = H(I + (1 - I)G_p)$$ G_p = Coeficiente de Gini de los pobres Expresión alternativa 1:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

	$$S = \frac{q}{n}\frac{1}{z}\left[z - \mu_p(1 - G_p)\right]$$ μ_p = media de ingresos de los pobres Expresión alternativa 2: $$S = \frac{2}{(q+1)nz}\sum_{i=1}^{q}(z - y_i)(q + 1 - i)$$
Anand (1977)	Al igual que Sen, incorpora una medida de desigualdad al índice de pobreza, pero lo normaliza con respecto al ingreso medio del total de la población. $$M = \frac{q}{n}\frac{1}{\mu}\left[z - \mu_p(1 - G_p)\right] = \frac{z}{\mu}S$$ μ = media del ingreso de la población
Thon (1979)	Modifica el índice de Sen, añadiendo una cantidad fija (n - q) a las ponderaciones y reajusta el coeficiente de normalización (toma en cuenta a toda la población y no solo a los pobres como el de Sen). $$T = H(S + 2(1 - H)I)$$ Expresión alternativa: $$T = \frac{2}{(n+1)nz}\sum_{i=1}^{q}(z - y_i)\,(n + 1 - i)$$
Kakwani (1980)	Generalización uniparamétrica del índice de Sen, utilizando ponderaciones basadas en el gap (z - y_i) elevado a un factor k. Incorpora la información por encima de la línea de pobreza. $$K_k = \frac{q}{nz\sum_{i\in z} i^k}\sum_{i\in z}(z - y_i)(q + 1 - i)^k$$
Foster et al. (1984)	Incorpora un parámetro de aversión a la pobreza (α). A mayor parámetro, mayor aversión. Con α = 2 recoge la desigualdad entre los pobres a través del coeficiente de variación al cuadrado. $$FGT\alpha = \frac{1}{n}\sum_{i=1}^{q}\left(\frac{z - y_i}{z}\right)^{\alpha}$$ $\alpha = 0 \rightarrow FGT = H$ $\alpha = 1 \rightarrow FGT = H * I$ $\alpha = 2 \rightarrow FGT = H\left[I^2(1 - I)^2 C_p{}^2\right]$ $C_p{}^2$ = Coeficiente de variación al cuadrado
Hagenaars (1987)	Es una trasformación del índice *HI* en el que se substituye la *I* por la diferencia porcentual tipificada entre el logaritmo del umbral de

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

	pobreza y el logaritmo de la media geométrica del ingreso de los pobres $$HAG = \frac{q}{n}\left[\frac{\log z - \log \mu_q^*}{\log z}\right]$$ μ_q^* = media geométrica del ingreso de la población pobre
Takayama (1979)	Incorporan la información por encima de la línea de pobreza, con respecto al índice de Sen, trabajando con la distribución censurada (renta de los no pobres = z) $$TA = 1 + \frac{1}{n} - \frac{2}{\mu^* n^2}\sum_{i=1}^{q} y_i^*(n+1-i)$$ μ^* = media de la distribución censurada
Clark et al. (1981)	También incorporan las rentas censuradas por encima de la línea de pobreza y consideran como medida de desigualdad un índice de Atkinson. $$CHU2_\beta = 1 - \left\{H\left[(1-A_p)(1-I)\right]^\beta + (1-H)\right\}^{\frac{1}{\beta}}$$ β = parámetro de aversión a la pobreza, a menor parámetro mayor aversión A_p = Índice de desigualdad de Atkinson de los pobres
Curvas TIP (Jenkins y Lambert, 1997)	Una curva *TIP* de gaps de pobreza (brechas relativas de ingresos), $TIP(g_y; p)$, se define en cada punto p como: $$TIP\,(g_y; p) = \frac{\sum_{i=1}^{l} g_{y_i}}{n}$$ siendo $$g_{yi} = \frac{z - y_i}{z}$$ Donde $p = l/n$ hace referencia al a la proporción de los individuos más pobres, con $0 \leq p \leq 1$; siendo $l = \sum_{i=1}^{l} 1$, para $l = 1, \ldots, n$, el número (acumulado) de individuos ordenados previamente de menor a mayor renta.
	

Fuente: Corbelle (2017, pp. 34 - 37)

Capítulo 3.- Dimensiones de la pobreza en la infancia y construcción de indicadores sintéticos

La definición de pobreza infantil multidimensional, propuesta en el capítulo 2, lleva implícita una noción de la dimensionalidad de la pobreza, de los ámbitos en los que se experimenta y de los elementos en los que se descompone. Identificar estas dimensiones y construir, a través de ellas, indicadores sintéticos y medidas que ayuden a explicar este fenómeno, forman parte de los objetivos de esta tesis.

Habitualmente, los trabajos de investigación que desarrollan una propuesta empírica de medición de la pobreza multidimensional, se basan en un modelo formado por un conjunto de dimensiones predefinidas en base a una serie de indicadores simples. Tanto el concepto de pobreza adoptado, como los indicadores seleccionados y las dimensiones definidas condicionan los resultados de las medidas de pobreza y su interpretación. A diferencia de la adopción del concepto y del conjunto de indicadores relevantes, las dimensiones pueden ser generadas a través de un proceso empírico, lo que podría conferir una mayor objetividad al análisis de la pobreza. La obtención de las dimensiones de la pobreza mediante un proceso empírico constituye una de las aportaciones de esta tesis. No se trata de dimensiones de la pobreza predefinidas sino de dimensiones extraídas, mediante la aplicación de técnicas de análisis multivariante, a partir de un conjunto de variables o indicadores de la ECV 2021 relativos a los propios menores, al hogar y, como novedad respecto a otros estudios, también se incluyen indicadores sobre los padres o cuidadores de gran relevancia en el concepto de pobreza multidimensional adoptado. Las dimensiones extraídas se pueden considerar en si como indicadores sintéticos de privación en tales dimensiones. Así mismo, también se pueden considerar como inputs para la construcción de nuevos indicadores sintéticos que aglutinen la privación en el conjunto de las dimensiones, como es el caso del Indicador Infantil de Pobreza Multidimensional (MPI_I) propuesto en esta tesis.

Estas dimensiones son extraídas mediante una metodología relativamente novedosa en el campo de la pobreza infantil: el análisis de componentes principales no lineal (NLPCA por sus siglas en inglés -Non Linear Principal Component Analysis-), que está implementado en el programa SPSS a través de la aplicación "Categorical Principal Component Analisys" (CATPCA). Esta metodología es adecuada para reducir la dimensionalidad de un conjunto de datos, independientemente de su nivel de medición (numérico, ordinal o nominal), y permite descubrir relaciones subyacentes entre los indicadores considerados. Estas relaciones, que no son observables a simple vista, dan lugar a la expresión de dimensiones identificables en las que se puede descomponer el fenómeno estudiado, en este caso, la pobreza infantil. De esta

USC UNIVERSIDADE

forma, las dimensiones extraídas no son fruto de un planteamiento hipotético, sino que nacen de un método objetivo y por lo tanto tienen el valor adicional de permitir confrontar estas dimensiones con las apuntadas por los trabajos teóricos analizados. Estos trabajos que, desde la teoría de las capacidades, los derechos y la justicia social, han apuntado a dimensiones importantes en la vida de la infancia, constituyen un marco de referencia teórico que ayuda a contrastar la validez y la coherencia de los resultados obtenidos a través de la aplicación empírica.

El descubrimiento de estas relaciones subyacentes permite disociar el fenómeno de la pobreza en sus diferentes dimensiones. Al mismo tiempo, se pueden reconocer perfiles de individuos con un patrón similar, identificando combinaciones de características que están más o menos asociadas al fenómeno de la pobreza infantil.

3.1 SELECCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE INDICADORES DE PRIVACIÓN DE LA ECV 2021

La información de partida para el análisis empírico consiste en una selección inicial de indicadores con datos de menores registrados en los ficheros transversales de microdatos de la ECV del año 2021. La muestra de la ECV 2021 consta aproximadamente de 52.000 individuos distribuidos en hogares de toda España. De estos, 8.644 individuos son menores de 16 años. Al ser la pobreza infantil el objeto de análisis de esta tesis, se ha considerado importante enfocar el análisis en la población infantil, al igual que lo hacen Gordon et al. (2003) y Minujin et al. (2005), por lo que se han filtrado los datos de los menores, reduciendo la muestra a únicamente 8.644 individuos considerados menores por la ECV (entre 0 y 15 años). Además, de acuerdo con la filosofía de esta investigación, de incorporar al estudio indicadores de interés de los padres o cuidadores, se ha hecho un trabajo de transformación de la base de datos de la ECV 2021 para asignar, a cada menor, la información contenida en ciertos indicadores de sus padres o cuidadores que, debido a su impacto sobre el fenómeno de pobreza infantil y a la dependencia intrínseca de los menores respecto de sus padres, se consideran en sí mismos factores constitutivos de privación en el menor. De esta forma, la base de microdatos de los menores, ampliada con información relevante de sus padres, permite analizar no sólo los indicadores de privación específicos del menor sino también los que pertenecen a las diferentes esferas de desarrollo infantil[40] (y que en la ECV 2021 se limitan al hogar y a la familia). Es importante tener en cuenta que esta muestra de 8.644 observaciones, trata de reflejar la realidad de un universo formado por la población española de entre 0 y 15 años (ambos incluidos) que asciende a 7.234.350 menores. Para hacer posible esta proyección, la ECV proporciona un indicador denominado factor de ponderación transversal o elevación poblacional (RB050). Todos los datos han sido ponderados por este indicador con el objetivo de proyectar los resultados de la

[40] Los indicadores de la ECV 2021 potencialmente asociados a la privación y el desarrollo infantil se refieren únicamente a las esferas del propio menor, del hogar en el que viven y de sus padres. Antiguamente la encuesta incluía indicadores relativos a las condiciones socioeconómicas del vecindario.

muestra al total de la población, y por lo tanto desarrollar un análisis cuyos resultados se refieren a la población española menor de 16 años, y no simplemente a la muestra de la ECV 2021.

La selección de variables o indicadores de los que se extraen las dimensiones, constituye una decisión clave en la identificación de las dimensiones, por lo que esta selección ha sido especialmente rigurosa y ha respetado en lo posible el conocimiento científico multidisciplinar sobre infancia y pobreza, así como los resultados de los estudios sobre pobreza infantil multidimensional. Se han aplicado criterios estrictos de selección de variables y se han abordado indicadores que habitualmente no son parte integrante de las medidas de pobreza infantil, variables que intervienen en muchos estudios como factores que ayudan a interpretar el fenómeno pero que no se consideran habitualmente inputs de indicadores sintéticos o de medidas de pobreza infantil multidimensional.

Sin perder de vista el enfoque teórico y la definición propuesta de pobreza infantil multidimensional, se ha tomado como punto de partida el listado de capacidades de la infancia desarrollado por Biggeri and Mehrotra (2011), que en línea con el trabajo de Schweiger y Graf (2015), y debido a sus cualidades y a su coherencia con la perspectiva adoptada, se considera una referencia relevante que permite identificar indicadores asociados a capacidades fundamentales en la infancia y a los funcionamientos que podrían conducir al logro de dichas capacidades. Desde el concepto de pobreza infantil definido[41], y debido a las limitaciones de la información disponible en las bases de microdatos, el análisis se enfoca en los recursos necesarios para desarrollar los funcionamientos, pero bajo la óptica de la diferencialidad humana acuñada por Sen (1999), a través de los factores de conversión (individuales, sociales y contextuales) que determinan las posibilidades de convertir recursos en funcionamientos y, en última instancia, en capacidades y libertad de agencia. Desde esta perspectiva, se aborda la tarea de selección de los indicadores de la ECV 2021 considerando, por una parte, que cada uno de los indicadores de privación infantil debe reflejar un recurso conducente al logro de determinados funcionamientos y capacidades; y por el otro, tratando de capturar el efecto de la diferencialidad humana a través de indicadores representativos de los factores de conversión individuales y de contexto. La selección inicial abarca 36 indicadores, cada uno de los cuales contribuye a explicar la pobreza infantil multidimensional. Este conjunto inicial de indicadores ha sido sometido posteriormente a una serie de análisis (Anexo 1), de cuyo resultado se han descartado ciertas variables hasta obtener un conjunto de 28 indicadores. Este grupo de indicadores simples se considera óptimo desde el punto de vista tanto técnico como conceptual, para incluir como inputs en el proceso de extracción de dimensiones y construcción de indicadores sintéticos, sobre los que posteriormente obtener medidas de pobreza infantil multidimensional.

[41] El concepto de pobreza infantil multidimensional, definido en esta tesis, es "un nivel insuficiente de recursos para desarrollar los funcionamientos que se consideran necesarios en la infancia para lograr, por un lado, el bienestar presente, y por el otro, para poder desarrollar capacidades progresivas que conduzcan al logro del bienestar futuro en el sentido de Sen/Nussbaum) (disfrutar de la libertad para vivir la vida que se desea)".

A través del análisis de los datos desde el ámbito multidimensional, es posible determinar las transformaciones más adecuadas para evitar el efecto de distorsión detectado en algunos de los indicadores. El análisis de este sistema multidimensional de datos mixtos mediante un análisis CATPCA permite conocer la estructura que subyace a los datos analizados y descubrir la existencia de posibles asociaciones entre las categorías de un mismo indicador, lo que podría resolver los problemas detectados a través de la agrupación de categorías.

Partiendo de la selección inicial de 36 indicadores, se plantea un primer análisis del comportamiento de los indicadores. La existencia de valores perdidos, de categorías con frecuencias muy bajas o la variabilidad en el número de categorías por variable son aspectos que pueden interferir en el análisis multivariante, concretamente en el análisis de componentes principales no lineal o categórico (CATPCA). También puede suponer un problema para la interpretación de los resultados la existencia de categorías cuyo significado es desconocido o ambiguo (como es el caso de las categorías "No Consta", "No Aplica" o "No, por otras razones"). En estos casos, resulta aconsejable practicar algunas transformaciones en los indicadores iniciales que mejoren el ajuste del modelo y la estabilidad de los resultados.

Mediante el proceso de escalamiento óptimo de los datos, los valores originales de cada una de las categorías son transformados en cuantificaciones óptimas dotadas de propiedades métricas. Estas cuantificaciones son el resultado de un proceso de escalamiento óptimo, por el que sucesivamente se minimizan las distancias entre las categorías que presentan asociación entre ellas, y se maximizan las distancias de las categorías que no están relacionadas. Estas categorías cuantificadas tienen su reflejo en las coordenadas del centroide y del vector. Los centroides se calculan como el valor promedio de las puntuaciones, para cada componente, de los objetos que puntuaron una determinada categoría. Por lo tanto, cada centroide resume al grupo de individuos que puntúan esa categoría y que se comportan de una manera similar en las puntuaciones de las categorías del resto de los indicadores que conforman el modelo. Como consecuencia, dos centroides de categorías próximos indican que los individuos que puntúan ambas categorías, tienen un comportamiento similar en lo que se refiere a las puntuaciones del resto de los indicadores considerados en el modelo, para un número definido de dimensiones o componentes (Linting and Van Der Kooij, 2012). Según este criterio, tendría sentido equiparar o agrupar categorías que son puntuadas por individuos con patrones de comportamiento similares. Por su parte, las coordenadas del vector se representan gráficamente como la proyección de los centroides sobre el vector indicador en el espacio de los componentes. Una proximidad entre las coordenadas del centroide y del vector, refleja un buen ajuste del escalamiento óptimo (Linting y Van der Koij, 2012).

Se aborda un primer análisis CATPCA definiendo sólo dos dimensiones o componentes principales (las dos primeras dimensiones contabilizan el mayor porcentaje de la varianza total de los indicadores originales), para facilitar la interpretación gráfica del comportamiento de las categorías de los indicadores transformados. Pero también se desarrolla el análisis definiendo un conjunto de 6 dimensiones o componentes principales (el número de dimensiones

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

especificado para el modelo en base al criterio Kaiser[42]). Del examen de las cuantificaciones de las categorías de los indicadores transformados (Anexo 3), se evidencian las siguientes asociaciones entre categorías:

Se observa una gran similitud entre las cuantificaciones de las categorías "Sí" y "No, por otras razones" para la práctica totalidad de los indicadores de privación infantil (indicadores HD). Adicionalmente, los biplots de puntos de categoría muestran una clara proximidad entre los centroides de las categorías en el espacio de las dimensiones y su restricción (proyección) sobre el vector de la variable o indicador, es decir, las coordenadas de los centroides y de los vectores se encuentran muy próximas, lo que demuestra un buen ajuste de las puntuaciones promedio de los objetos o individuos en cada una de las categorías sobre el vector del indicador. Se concluye que la categoría "No, por otras razones" está asociada a la falta de privación y, por lo tanto, se justifica su agrupación aplicando el criterio de privación forzosa para todos los indicadores de privación material y social en la infancia.

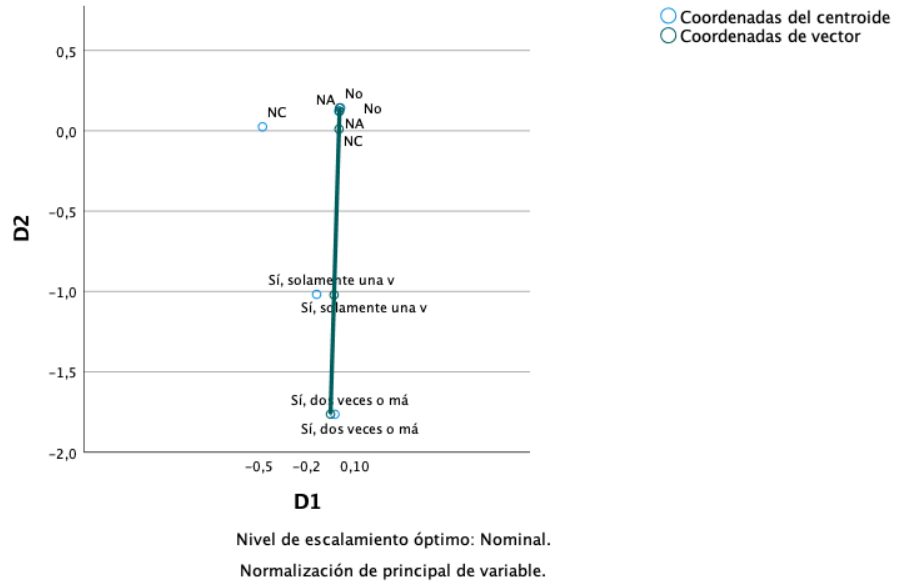
En cuanto a los valores excesivamente elevados de observaciones "No Aplica", las cuantificaciones óptimas de las diferentes categorías y los biplot de puntos de categoría apuntan a una asociación entre esta categoría ("No Aplica") y otras categorías adyacentes para los siguientes indicadores:

- HS011 (¿Se han producido retrasos en el pago de la hipoteca o del alquiler del hogar en los últimos 12 meses?): registra 2.462 observaciones "No Aplica". Se observa una fuerte asociación entre las categorías "No Aplica" y "Nunca" según se desprende del biplot de puntos de categorías (Figura 1). También se observa la misma proximidad en la cuantificación de ambas categorías para el modelo de 6 dimensiones (número de dimensiones que cumplen con el criterio de Kaiser de autovalor mayor que 1).
- HS031 (¿Se han producido retrasos en el pago de compras aplazadas o de otros préstamos (deudas no relacionadas con la vivienda principal) en los últimos 12 meses?): registra 5.460 observaciones "No Aplica". Se observa una fuerte asociación entre las categorías "No Aplica" y "Nunca" según se desprende del biplot de puntos de categoría, pero el análisis de las cuantificaciones de categorías del indicador para el modelo de 6 dimensiones diluye la proximidad entre la categoría "No Aplica" y cualquier otra. En este caso, dado que la categoría "No Aplica" parece representar un perfil diferenciado del resto, no parece recomendable la agrupación. Además, debido a la gran cantidad de observaciones "No Aplica", tampoco parece recomendable considerarla como una categoría independiente (por la distorsión que esto generaría en la cuantificación óptima de las categorías). Para este indicador, la opción más recomendable parece por lo tanto su eliminación del modelo, debido a que no es posible interpretar el concepto que representa la categoría "No Aplica", siendo esta categoría la que mejor representa al indicador por ser la más abundante.

[42] El criterio Kaiser establece el número adecuado de componentes o dimensiones a retener en un modelo de datos multivariados en base a la condición de que los autovalores de las dimensiones retenidas deben ser mayotres que 1, (Linting y Van Der Kooij, 2012).

- HS150 (Los desembolsos por compras a plazos o por devolución de préstamos no relacionados con la vivienda principal suponen para el hogar: una carga pesada, una carga razonable o ninguna carga?): registra 5.519 observaciones "No Aplica". Se observa asociación entre las categorías "No Aplica" y “Una carga razonable” según se desprende del gráfico de puntos de categoría, aunque esta asociación no se conserva en el modelo con 6 dimensiones. El elevado número de observaciones "No Aplica", que al igual que en el caso anterior es la categoría más abundante y la que mejor representa a este indicador, sin posibilidad de interpretación, hace recomendable eliminar el indicador del modelo.
- HCH010 (Durante los últimos 12 meses, hubo alguna ocasión en la que algún menor de 16 años realmente necesitó consultar a un médico (excepto dentista) pero no lo hizo?): registra 3.252 observaciones "No Aplica". Se observa una fuerte asociación entre las categorías "No Aplica" y "No Consta" según se desprende del gráfico de puntos de categoría, por lo que este indicador registra una información muy limitada. Se agrupan ambas categorías, no obstante, este indicador es finalmente descartado del modelo por su varianza y carga en componentes excesivamente bajas.

Figura 1. Biplot puntos categoría HS011 ¿Se han producido retrasos en el pago de la hipoteca o del alquiler del hogar en los últimos 12 meses?



Fuente: elaboración propia a partir de la ECV 2011

Cabe destacar un último tipo de transformación que se ha aplicado sobre los indicadores de privación de los padres o cuidadores (como es el caso del nivel de estudios, el estado de salud o la privación material y social de los padres), en concreto, para los indicadores PE041, PH010, PH030, PD020, PD050 y PD060. Estos, al igual que el resto de indicadores relativos a

los padres, son registrados doblemente por la ECV (un indicador se refiere al dato de la madre y otro al dato del padre). A efectos de simplificar el impacto de las privaciones de los padres sobre los menores, y para homogeneizar el tratamiento del indicador independientemente del modelo o situación familiar, se optó por calcular una variable que resume las puntuaciones de ambos padres en una media, y en caso de no existir uno de los valores (por tratarse de una familia monoparental, porque uno de los dos padres no es miembro del hogar, por ser un valor perdido o por alguna otra razón), se optó por imputar el valor del dato existente al dato faltante (ver Anexo 1). Este indicador resumen intenta reflejar el nivel medio de privación de los padres, al que el menor está expuesto. La agrupación de dos indicadores (de padre y de madre) en un único indicador resumen supone una serie de ventajas: una de ellas es simplificar, a efectos de la interpretación, una privación de los padres sobre los menores del hogar[43], otra es conseguir un tratamiento homogéneo para diferentes tipos de modelo familiar, y en tercer lugar, conseguir una reducción significativa del número de valores perdidos de este grupo de indicadores[44], al imputar los datos de uno de los padres en el caso de que no exista dato del otro. Dadas las dificultades que plantean los valores perdidos[45] en el análisis multivariante de datos, estos nuevos indicadores que capturan la privación media de los padres se consideran muy útiles.

Por último, del examen de los gráficos biplot de puntos de categoría, se observan ciertas distancias entre las coordenadas del centroide y del vector para algunas de las categorías en el caso de ciertos indicadores. Para comprobar que a pesar de las diferencias observadas, existe un buen ajuste de las cuantificaciones óptimas para estos indicadores, se han analizado las categorías que presentan las diferencias más importantes y se ha verificado la existencia de categorías adyacentes asociadas que sugerirían su agrupación, tanto en base a la similitud de su comportamiento como en base a la similitud en su significado desde la lógica de la investigación. Como resultado de estas agrupaciones (Anexo 1), el problema de ajuste ha sido resuelto, reduciéndose considerablemente las diferencias observadas antes de la agrupación entre las coordenadas de vector y centroide, y mejorando también el ajuste del resto de los indicadores.

Las categorías e indicadores objeto de estas agrupaciones fueron la categoría "1 privado y 1 no privado" de los indicadores de privación material y social media de los padres, la categoría "limitación grave" de los indicadores de limitación en las actividades por motivos de salud, y la categoría "regular" y "malo y muy malo" de los indicadores de estado de salud. En el caso de los indicadores de privación material y social media de los padres, se optó por agrupar respectivamente las categorías "1 privado y 1 no privado" con "privado", asumiendo que estas privaciones, aunque sean parciales (en uno de los padres) reflejan una situación de carencia a

[43] Si bien podría ser interesante analizar desigualdades entre los padres y su potencial impacto sobre los menores, estos aspectos no forman parte de este estudio, por lo que se opta por calcular una media y no discriminar las diferencias observadas entre los dos padres o cuidadores.

[44] Como se puede observar en el Anexo 1, el porcentaje de valores perdidos para cada uno de los indicadores PE, PH y PD (correspondientes a diferentes conceptos de privación de los padres; educación, salud y carencia material o exclusión social) es del 16% para los padres y del 5% para las madres.

[45] Desarrollos sobre las implicaciones de valores perdidos y técnicas de imputación de los mismos, pueden consultarse en Castro y Ávila (2006), y Aldás y Uriel (2017, pp.31-40).

USC
UNIVERSIDADE DE COMPOSTELA

la que el menor está expuesto, por lo que es representativa de privación en sentido estricto. En cuanto a los indicadores de salud, fueron transformados en dicotómicos, asumiendo como privados todos aquellos individuos que presentan cualquier privación (sea leve o grave) en el estado de salud o en la limitación de las actividades por motivos de salud.

La Tabla 4 presenta el resultado de las agrupaciones practicadas sobre la selección inicial de indicadores. Mediante estas agrupaciones se obtiene un número de categorías equilibrado y relativamente homogéneo a lo largo de todos los indicadores, se evita la distorsión provocada por categorías con frecuencias marginales excesivamente bajas, y se elimina la interferencia sobre los resultados que provocarían categorías cuyo significado es desconocido o ambiguo (especialmente cuando afectan a un elevado número de observaciones). Todas estas agrupaciones se sostienen tanto sobre el análisis unidimensional como en el análisis multidimensional de los datos.

Tabla 4. Categorías de respuesta por indicador (originales y recodificadas/agrupadas)

Indicador	Descripción	Categorías originales	Categorías agrupadas
HD100 HD110 HD120 HD140 HD150 HD160 HD170 HD180 HD190 HD200 HD240 HD080	Ropa (Menor) Zapatos (Menor) Vegetales (Menor) Proteína (Menor) Libros (Menor) Equipos ocio aire libre (Menor) Juguetes (Menor) Actividades Ocio (Menor) Celebraciones (Menor) Reunirse con amigos (Menor) Vacaciones (Menor) Sustituir muebles (Hogar)	No, porque no puede permitírselo No, por otras razones Sí	Privado No Privado
HD210 HD220	Viajes escolares (Menor) Lugar de estudio (Menor)	No, porque no puede permitírselo	Privado
		No, por otras razones Sí No aplica	No Privado
HCH010	Necesitaba médico (Menor)	Sí, al menos en una ocasión	Privado
		No, en ninguna ocasión	No Privado
RCH010 PH010	Estado Salud (Menor) Estado Salud (Padres)	Muy malo Malo Regular	Privado
		Bueno Muy bueno	No Privado
RCH020 PH030	Limitación por salud (Menor) Limitación por salud (Padres)	Gravemente limitado Limitado, pero no gravemente	Limitado
		Nada limitado	No Limitado

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

HH050	Temperatura invierno (Hogar)	Sí No	Privado No Privado
HS011 HS021 HS031	Retrasos hipoteca/alquiler (Hogar) Retrasos facturas (Hogar) Retrasos compras a plazos (Hogar)	Sí, solamente una vez Sí, dos veces o más No No aplica	Sólo 1 vez Más de 1 vez Nunca / No aplica
HS040 HS050 HS060	Vacaciones (Hogar) Carne (Hogar) Capacidad imprevistos (Hogar)	Sí No	Privado No Privado
HS090 HS110	Ordenador (Hogar) Coche (Hogar)	No, porque no puede permitírselo No, por otras razones Si	Privado No privado
HS120	Capacidad fin de mes (Hogar)	Con mucha dificultad Con dificultad	Dificultad
		Con cierta dificultad Con cierta facilidad	Cierta dificultad
		Con facilidad Con mucha facilidad	Facilidad
HS150	Carga compras plazos (Hogar)	Una carga pesada Una carga razonable Ninguna carga	Privado No Privado
vhRenta AIa	Renta Disponible Equivalente con alquiler imputado (Hogar) (RDE_AI)	Valores numéricos	< 60% Me-rde-ai 60-120% Me-rde-ai 120-180% Me-rde-ai > 180% Me-rde-ai
vrLOWJOB_nuevo	Intensidad laboral (Hogar)	No Si No aplica	Privado No Privado/No aplica
PE041	Nivel Estudios (Padres)	Menos que primaria Educación primaria 1ª etapa de educ. secundaria	Primaria o inferior 1ª etapa secundaria
		2ª etapa de educ. secundaria Orientación general (16 a 34 años) Orientación profesional (16 a 34 años) Educ. postsecundaria no superior Orientación profesional postsecund. (16 a 34 años)	2ª etapa secundaria o equiv
		Educación superior	Superior
PD020	Ropa (Padres)	No, porque no puede permitírselo	Privado

USC COMPOSTELA

PD050	Reuniones amigos (Padres)	No, por otras razones	No Privado
PD060	Actividades ocio (Padres)	Sí	

Fuente: elaboración propia a partir de la ECV 2011

Como resultado del tratamiento de los datos, las transformaciones en los indicadores y la aplicación de los diferentes criterios conceptuales de privación, se realizaron varios análisis CATPCA con la selección inicial de 36 indicadores, comprobándose que algunos de ellos quedaban deficientemente recogidos en el modelo. Finalmente se descartan 8 indicadores, y se obtiene un modelo definitivo de 28 indicadores que demuestran su validez como inputs para la construcción de dimensiones e indicadores sintéticos de pobreza.

Algunos motivos para descartar estos 8 indicadores han sido registrar una varianza total muy baja (inferior a 0,3) y una carga reducida en las componentes o dimensiones extraídas (en particular, para los indicadores relativos a lugar de estudio (HD220), ordenador (HS090) y coche (HS110). Para otros indicadores, existen además razones adicionales:

En el caso del indicador "Retrasos compras a plazos" (HS031), la imposibilidad de agrupar las 5.460 observaciones de la categoría "No Aplica" con otra categoría adyacente, y el hecho de no poder respetar el criterio de que la contribución del indicador al fenómeno de la pobreza infantil debe ser inequívoca (puesto que se desconoce el concepto que mide este indicador para más del 60% de las observaciones) hacen recomendable su exclusión del modelo. Esta misma situación, con un porcentaje de observaciones "No Aplica" extremadamente elevado, ocurre además en los indicadores "Menor necesitaba médico" (HCH010), y "Carga compras a plazos" (HS150), lo que constituye una justificación adicional para su exclusión del modelo.

En cuanto a los indicadores "Hogar carne" (HS050) y "Hogar vacaciones" (HS040), se descartan por la lógica de que se trata de indicadores de privación del hogar que tienen su equivalente en indicadores de privación de los menores del hogar, y que miden realidades muy próximas y, por lo general, compartidas por todos los miembros del hogar (podrían estar recogiendo información redundante) por lo que se opta por considerar únicamente los indicadores del menor. Adicionalmente, el indicador "Hogar carne" (HS050) recoge una varianza total contabilizada excesivamente baja. El indicador "Hogar vacaciones" (HS040), muestra una varianza elevada, pero registra una correlación muy elevada con el indicador HD140 (su equivalente para el menor), con una coincidencia en el 91,73% de las observaciones. Se confirma así la conveniencia de excluir este indicador del modelo para evitar duplicar información que parece ser idéntica al entender que mide un concepto muy cercano al del indicador HD140.

Las Tablas 5 y 6 presentan el listado final de los 28 indicadores seleccionados, con sus correspondientes categorías, tamaños muestrales y poblacionales:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 5. Selección final de indicadores, categorías de clasificación, tamaños muestrales y población a la que representan. Indicadores relativos a Menores

		Recuento no ponderado	Recuento ponderado	Recuento ponderado (%)	Recuento no ponderado por variable	Perdidos por variable
Ropa (Menor)	Privado	450	400171	5,7	8469	175
	No Privado	8019	6620113	94,3		
Zapatos (Menor)	Privado	158	140535	2,0	8453	191
	No Privado	8295	6862755	98,0		
Vegetales (Menor)	Privado	146	140735	2,0	8488	156
	No Privado	8342	6890469	98,0		
Proteina (Menor)	Privado	185	198733	2,8	8445	199
	No Privado	8260	6808811	97,2		
Libros (Menor)	Privado	127	117631	1,7	8443	201
	No Privado	8316	6867813	98,3		
Equipos ocio aire libre (Menor)	Privado	368	304581	4,4	8470	174
	No Privado	8102	6696030	95,6		
Juguetes (Menor)	Privado	222	235980	3,4	8451	193
	No Privado	8229	6753782	96,6		
Actividades ocio (Menor)	Privado	654	587838	8,4	8475	169
	No Privado	7821	6428217	91,6		
Celebraciones (Menor)	Privado	432	388441	5,5	8473	171
	No Privado	8041	6629716	94,5		
Reunirse con amigos (Menor)	Privado	391	413259	5,9	8467	177
	No Privado	8076	6604005	94,1		
Viajes escolares (Menor)	Privado	536	481036	6,9	8456	188
	No Privado	7920	6529334	93,1		
Vacaciones (Menor)	Privado	2005	1807494	25,7	8482	162
	No Privado	6477	5217721	74,3		
Estado salud (Menor)	Privado	235	212942	3,0	8621	23
	No Privado	8386	6989845	97,0		
Limitación por salud (Menor)	Limitado	592	524829	7,3	8618	26
	No Limitado	8026	6673932	92,7		

Fuente: elaboración propia a partir de la ECV 2011

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 6. Selección final de indicadores, categorías de clasificación, tamaños muestrales y población a la que representan. Indicadores relativos al Hogar y a los Padres

		Recuento no ponderado	Recuento ponderado	Recuento ponderado (%)	Recuento no ponderado por dimensión	Perdidos por dimensión
Sustituir muebles (Hogar)	Privado	2288	2072948	28,7	8644	0
	No Privado	6356	5161402	71,3		
Temperatura invierno (Hogar)	Privado	1067	917406	12,7	8644	0
	No Privado	7577	6316944	87,3		
Retrasos hipoteca/alquiler (Hogar)	Más de una vez	504	487465	6,8	8614	30
	Sólo 1 vez	190	183880	2,6		
	Nunca / No Aplica	7920	6538620	90,7		
Retrasos facturas (Hogar)	Más de una vez	867	740997	10,3	8630	14
	Sólo 1 vez	285	238489	3,3		
	Nunca / No Aplica	7478	6241986	86,4		
Capacidad imprevistos (Hogar)	Privado	2991	2651662	36,7	8642	2
	No Privado	5651	4579688	63,3		
Capacidad llegar fin de mes (Hogar)	Dificultad	2010	1842713	25,5	8642	2
	Cierta Dificultad	4387	3664817	50,7		
	Facilidad	2245	1725731	23,9		
Intensidad laboral (Hogar)	Privado	760	636415	8,8	8632	12
	No Privado	7872	6589258	91,2		
RDE_AI (Hogar)	< 60% Me-rde-ai	1709	1673712	23,1	8644	0
	60-120% Me-rde-ai	3375	2816666	38,9		
	120-180% Me-rde-ai	2216	1736060	24,0		
	> 180% Me-rde-ai	1344	1007912	13,9		
Nivel Estudios (Padres)	Primaria o inferior	715	689325	9,7	8476	168
	1ª etapa secundaria	1999	1682946	23,8		
	2ª etapa secundaria o equiv	2733	2232256	31,5		
	Superior	3029	2474753	35,0		
Ropa (Padres)	Privado	896	820080	11,3	8638	6
	No Privado/NA	7742	6411544	88,7		
Reuniones amigos (Padres)	Privado	859	804783	11,1	8638	6
	No Privado/NA	7779	6426841	88,9		
Actividades ocio (Padres)	Privado	1450	1333174	18,4	8639	5
	No Privado/NA	7189	5898637	81,6		
Estado Salud (Padres)	Privado	1908	1561242	22,0	8481	163
	No Privado	6573	5519398	78,0		
Limitacion por salud (Padres)	Limitado	2415	1990124	28,1	8480	164
	No Limitado	6065	5089780	71,9		

Fuente: elaboración propia a partir de la ECV 2011

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

3.2 ANÁLISIS DE FIABILIDAD

Antes de abordar el análisis CATPCA a partir del conjunto de 28 indicadores para extraer las dimensiones de la pobreza infantil, se someten estos indicadores a un análisis de fiabilidad. La estimación de la fiabilidad de los indicadores que miden un constructo tiene como objetivo evaluar el grado de consistencia interna del conjunto de indicadores y reflejar la ausencia relativa de errores de medición (Quero, 2010).

Existen varios tests para estimar la fiabilidad, siendo el α de Cronbach el coeficiente mayoritariamente utilizado, aunque no siempre bajo las condiciones y supuestos que se consideran necesarios para su aplicación (Ventura-León, 2019). Este coeficiente, que evalúa el grado de correlación entre los ítems o indicadores que forman un constructo, lleva asociado una serie de supuestos básicos para su aplicación. Uno de ellos es que el conjunto de indicadores o ítems midan un constructo homogéneo o unidimensional. Otro supuesto es la naturaleza continua de los datos, ya que el coeficiente α se basa en la matriz de correlaciones de Pearson (matriz de correlaciones para datos continuos), y no en una matriz de correlaciones policóricas o tetracóricas (que registran las asociaciones entre datos de naturaleza ordinal o nominal) (Elosua y Zumbo, 2008). Además de estos supuestos básicos, se han detectado problemas de precisión derivados, entre otros aspectos, del tamaño muestral, del número de indicadores que conforman la medición, o del número de categorías de respuesta de los indicadores involucrados, situaciones que pueden derivar en estimaciones de fiabilidad infra o sobrevaloradas, según el caso (Oviedo y Campo-Arias, 2005, Domínguez, 2012, Dizioli y Pagano, 2022, Quero, 2010).

A pesar de ser el α de Cronbach el coeficiente de fiabilidad más utilizado, existen otros tests alternativos, entre los que cabe señalar el alpha ordinal, el theta de Armor, el coeficiente H, el ω de McDonald, cada uno de los cuales implican ciertos supuestos y, por lo tanto, un mayor o menor grado de adecuación al conjunto de indicadores sobre el que se analiza la fiabilidad.

El coeficiente ω de McDonald, no está basado en las correlaciones entre los indicadores sino en las cargas factoriales, considerándose más estable que el α de Cronbach; además presenta la ventaja de que es adecuado para indicadores cualitativos (Frías-Navarro, 2022), no es sensible al número de indicadores, ni exige el principio de tau equivalencia1 (Manizales, 2017). Cuando el constructo subyacente a los indicadores es unidimensional o bidimensional, es aceptable el cálculo del coeficiente ω total, pero cuando el modelo tiene más de dos dimensiones, es recomendable la estimación de fiabilidad independientemente para cada dimensión (Vizioli y Pagano, 2022), cuestión que se llevará a cabo una vez estén definidas las dimensiones del modelo. Un rango de valor aceptable para este estadístico suele fijarse entre 0,7 y 0,9 (Campo Arias y Oviedo, 2008).

Dado que los indicadores analizados son mayoritariamente de naturaleza nominal y ordinal, se ha optado por analizar la fiabilidad del conjunto mediante el coeficiente ω de McDonald, que con un resultado de 0,89 sugiere una muy buena consistencia del conjunto de indicadores. Con

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

el objeto de analizar si todos los indicadores están contribuyendo adecuadamente a la consistencia interna del conjunto, en la Tabla 7 se presenta una estimación de la fiabilidad que se obtendría al excluir cada uno de los indicadores del modelo. Los resultados confirman, que el conjunto de indicadores seleccionado cumple los criterios de fiabilidad y que, a pesar de muy leves mejoras en la fiabilidad que supondría excluir algún indicador del modelo (limitación por salud padres; nivel estudios padres), la magnitud de estas mejoras es muy reducida y no justifica la exclusión de ninguno de los indicadores, especialmente si se tiene en cuenta la validez y relevancia de todos los indicadores seleccionados.

Tabla 7: Estimación de fiabilidad al excluir indicadores

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido	Omega de McDonald si el elemento se ha suprimido
Capacidad imprevistos	54,5397	29,287	,670	,864	,876
Sustituir muebles	54,4597	29,616	,650	,865	,878
Baja Intensidad laboral	54,2628	31,605	,418	,872	,885
Ropa	54,2348	31,544	,532	,871	,884
Zapatos	54,1959	32,425	,351	,874	,887
Vegetales	54,1955	32,394	,375	,874	,886
Proteína	54,2039	32,157	,439	,873	,886
Libros	54,1923	32,479	,351	,874	,887
Equipos ocio aire libre	54,2189	31,849	,487	,872	,885
Juguetes	54,2064	32,132	,432	,873	,886
Activ ocio	54,2585	31,310	,526	,870	,883
Celebraciones	54,2309	31,669	,501	,871	,885
Reunirse con amigos	54,2325	31,603	,520	,871	,885
Viajes escolares	54,2411	31,556	,501	,871	,884
Vacaciones	54,4320	29,606	,676	,865	,877
Nivel Estudios Padres	53,2577	27,231	,470	,879	,891
Capacidad Fin Mes	54,1850	27,950	,618	,865	,876
Retrasos Hipoteca Alquiler	53,3366	30,246	,431	,871	,885
Retrasos Facturas	53,4141	29,339	,488	,870	,883
Hogar temperatura invierno	54,2991	30,972	,527	,870	,883
Ropa Padres	54,2908	30,655	,637	,868	,881
Reuniones amigos Padres	54,2875	30,801	,603	,868	,882
Actividades ocio Padres	54,3609	30,099	,647	,866	,880

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Estado Salud Menor	54,2057	32,566	,213	,875	,887
Limitación por Salud Menor	54,2491	32,586	,120	,877	,889
Estado Salud Padres	54,3920	31,448	,302	,874	,888
Limitación por Salud Padres	54,4539	31,777	,204	,877	,891
RDE_AI tramos 60%	53,9010	26,527	,555	,874	,884

Fuente: elaboración propia a partir de la ECV 2021 y el módulo SPSS Categories

Comprobada la fiabilidad del constructo de 28 indicadores, se analizan los datos multivariados para identificar las dimensiones de la pobreza infantil que se extraen como resultado de las relaciones entre este conjunto de indicadores. Para ello, se aplica la metodología del análisis de componentes principales no lineal (CATPCA).

3.3 LAS DIMENSIONES DE LA POBREZA EN ESPAÑA. UNA APLICACIÓN DEL MODELO CATPCA

Se aborda un análisis CATPCA con el objetivo de generar un conjunto de dimensiones de la pobreza infantil a partir de los 28 indicadores de privación previamente seleccionados. Estas dimensiones, que gracias al proceso de cuantificación de las categorías originales, se construyen como combinaciones lineales de los indicadores transformados, pretenden explicar la mayor proporción de variabilidad de los datos originales.

La utilización de esta técnica para extraer las dimensiones directamente de los datos que proporciona la ECV 2021, constituye otra de las aportaciones de esta tesis. A diferencia de otros estudios (Pérez Yruela et al., 2004; Pérez Yruela et al., 2008; Trujillo Carmona et al., 2006) que utilizan el análisis de componentes principales categórico como herramienta de reducción de la dimensionalidad sobre una serie de dimensiones concebidas de antemano, esta tesis utiliza la metodología CATPCA para dejar a aflorar, de la estructura subyacente de los datos, las dimensiones que los propios datos revelan a través del papel de cada indicador y de su relación con los demás. Esto es importante porque las dimensiones son validadas por un método objetivo y empírico, pero también porque este método de extracción de dimensiones proporciona resultados posiblemente más fiables, ya que no parte del supuesto de que las dimensiones son estáticas e inamovibles, sino que genera las dimensiones en función de las asociaciones entre los indicadores considerados en un marco espaciotemporal determinado, lo que supone considerar las condiciones del contexto.

El análisis CATPCA permite además analizar simultáneamente variables o indicadores con diferentes niveles de medición, y determinar el nivel de escalamiento más apropiado para cada uno de ellos. Los indicadores originales vienen definidos por un nivel de medición intrínseco que depende de la naturaleza de sus datos, y que puede ser numérico, ordinal o nominal. Pero, independientemente del nivel de medición del indicador original, el nivel de análisis o escalamiento del indicador transformado puede ser nominal, ordinal o numérico. La decisión entre uno u otro nivel de escalamiento depende en parte del interés de la investigación. Una aproximación para conocer el nivel de escalamiento adecuado para cada indicador es observar,

USC DE SANTIAGO

en el gráfico de transformación de los indicadores transformados, la forma de la curva que describen las categorías cuantificadas. Esta forma, representa el tipo de relación entre cada indicador y el resto de los indicadores que forman parte del modelo (Linting and Van Der Kooij, 2012).

En el modelo de 28 indicadores de privación de diferente naturaleza (numérica, ordinal y nominal), la estrategia de elección del nivel de escalamiento nominal (y nominal múltiple) tiene sentido en la medida en que es la que menos restricciones plantea y permite analizar todos los posibles tipos de asociación entre los indicadores (relaciones representadas mediante funciones lineales o no lineales monotónicas o no monotónicas). Sin embargo, para la mayoría de los indicadores considerados, la forma de las curvas de los indicadores transformados (Anexo 3), apunta a una relación ordinal entre cada indicador y el resto[46], lo que es coherente con el hecho de que todos los indicadores considerados son susceptibles de cierta ordenación de sus modalidades. Para decidir el nivel de escalamiento más adecuado[47], se han realizado pruebas asignando alternativamente un nivel de escalamiento nominal y ordinal a los indicadores, con resultados idénticos; finalmente se ha determinado un nivel de escalamiento ordinal para todos los indicadores del modelo. Por este motivo, y especialmente con el objetivo de facilitar la interpretación de los resultados, se ordenan de antemano las categorías de los indicadores originales y se recodifican sus valores de mayor privación a menor privación, de forma que el valor 1 corresponda a la categoría que representa el mayor nivel de pobreza o privación para cada uno de los indicadores, y los valores sucesivos corresponden a niveles sucesivamente menores de pobreza o sucesivamente mayores de bienestar.

Para seleccionar un número adecuado de dimensiones o componentes principales, que expliquen la mayor proporción de variabilidad de los datos originales, se aplica el criterio Kaiser, según el cual es adecuado retener los componentes o dimensiones con autovalor mayor que 1 (Linting y Van Der Kooij, 2012). Para ello se realiza un primer análisis CATPCA con el número máximo de dimensiones (que en este caso, sería de 28). En un modelo de 28 indicadores y 28 componentes principales, no existiría reducción de la dimensionalidad de los datos, y el modelo conservaría la totalidad de la información de los indicadores originales. En este modelo, se puede observar cómo el autovalor de las primeras seis dimensiones es mayor que 1 y, se va reduciendo hasta situarse, en la séptima dimensión, por debajo de la unidad (Anexo 3). Dado que los autovalores de las componentes 5, 6 y 7 están relativamente próximos entre si y cercanos a la unidad, y teniendo en cuenta que las soluciones del CATPCA no son anidadas (los

[46] Todas las curvas reflejan un patrón monotónico ascendente, que puede ser no lineal, o lineal (esto último ocurre sólo en el caso de indicadores dicotómicos, debido a la existencia de dos únicos puntos que dan forma a la función).
[47] Según Linting y Van Der Koij (2012), el nivel de escalamiento de cada indicador, se determina no sólo a través de la forma de las curvas de los indicadores transformados47, sino también comprobando el ajuste de la restricción de las coordenadas de los centroides de las categorías sobre el vector del indicador transformado. La distancia entre las coordenadas de vector y centroide podría indicar un problema de ajuste en la cuantificación de las categorías según el modelo vectorial, y apuntar a un mejor ajuste del modelo centroide. La mayoría de los indicadores considerados en el análisis muestran distancias relativamente próximas entre las coordenadas del vector y del centroide, al menos en el espacio de las dimensiones para las que muestran mayor carga factorial (carga en componente), por lo que la cuantificación de las categorías no debería ofrecer problemas de ajuste entre los centroides de las categorías y su restricción sobre el vector indicador.

resultados del análisis, incluso los autovalores, vienen influidos por el número de componentes extraídas). Se realizan varias pruebas extrayendo modelos con 5, 6 y 7 componentes, y se analiza la coherencia de las dimensiones resultantes con respecto a las propuestas en el análisis teórico realizado previamente en esta tesis. Finalmente se opta por el modelo con 6 dimensiones, registrando de nuevo, todas ellas, autovalores mayores que 1. Se concluye, por lo tanto, un modelo CATPCA de 6 dimensiones realizado sobre un tamaño muestral de 8.644 menores, aplicando el Factor de ponderación transversal RB050 (para su elevación al total poblacional de menores del conjunto español).

Cabe indicar que se ha optado por no excluir ninguna observación de la muestra de menores de la ECV 2021. Respecto a los posibles outliers, los objetos (individuos) cuyas puntuaciones aparecen con valores más extremos, han sido analizados para descartar la existencia de incoherencias o errores en la recogida de datos (en cuyo caso habrían sido directamente descartados por no ser observaciones válidas), no habiéndose detectado errores de este tipo. También se han realizado pruebas para testar posibles interferencias de dichas observaciones sobre los resultados, al objeto de garantizar la robustez del modelo. Para ello se han realizado análisis CATPCA eliminando diferentes observaciones con valores extremos, sin observar distorsiones significativas, por lo que se ha optado por conservar la totalidad de las observaciones para el análisis.

Del cuadro resumen del modelo final (Tabla 8), se observa que se ha logrado reducir la dimensionalidad de los datos originales, pasando de 28 indicadores originales a 6 nuevos indicadores (variables latentes, componentes o dimensiones), consiguiendo explicar casi el 60% (16.088/28) de la varianza o información total de los indicadores originales (recordemos que la variabilidad explicada por el modelo se puede obtener como suma de los autovalores de los componentes extraídos entre la varianza total de las indicadores originales, siendo esta última igual al número de indicadores considerados en el modelo). Como es de esperar, la primera dimensión registra el mayor autovalor, recogiendo el 55% (8.804/16.088) de la variabilidad total del modelo. También es la que recoge la mayor cantidad de información del conjunto de indicadores del modelo, esto es, algo más del 31% (8.804/28) de la variabilidad total de los 28 indicadores originales está contenida en la primera dimensión.

Tabla 8. Resumen del modelo CATPCA sobre 28 indicadores, extrayendo 6 dimensiones

		Varianza contabilizada para	
Dimensión	Alfa de Cronbach	Autovalores sin rotación	Autovalores con rotación
1	,919	8,804	7,124
2	,581	2,274	5,347
3	,378	1,573	2,487
4	,217	1,265	1,537
5	,114	1,124	3,729
6	,048	1,048	3,032

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Total	,973	16,088	

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la ECV 2021

La Tabla 9 presenta las comunalidades, es decir, la varianza contabilizada por cada indicador en cada una de las componentes principales. Se comprueba que, en general, todos los indicadores presentan porcentajes significativos de varianza total contabilizada para el total del modelo. Aunque los porcentajes de varianza total contabilizada más bajos son los registrados por los indicadores "Hogar temperatura invierno" y "Baja intensidad laboral" (0,379 y 0,368, respectivamente), se pueden considerar buenos según Linting y Van der Kooij (2012)[48], y según estos criterios, el resto de los indicadores registran un porcentaje de varianza total contabilizada muy bueno o excelente.

Tabla 9. Varianza total contabilizada por cada indicador en cada componente principal

Dimensión	1	2	3	4	5	6	Total
Actividades ocio (Padres)	0,526	0,017	0,002	0,027	0,084	0,051	0,706
Ropa (Padres)	0,52	0	0	0	0,006	0,088	0,615
Reuniones amigos (Padres)	0,502	0,001	0	0,006	0,061	0,091	0,661
Vacaciones (Menor)	0,481	0,072	0,001	0,006	0,025	0	0,586
Capacidad llegar fin de mes (Hogar)	0,445	0,156	0	0,006	0,012	0	0,619
Sustituir muebles (Hogar)	0,442	0,154	0,001	0,002	0,027	0	0,627
Reunirse con amigos (Menor)	0,44	0,081	0,001	0,031	0,019	0,004	0,576
Capacidad imprevistos (Hogar)	0,432	0,225	0,003	0,001	0,017	0,011	0,689
Ropa (Menor)	0,41	0,068	0,003	0,01	0,016	0,009	0,515
Celebraciones (Menor)	0,39	0,078	0	0,01	0,007	0,018	0,504
Activ ocio (Menor)	0,386	0,007	0,001	0,013	0,05	0,023	0,479
Viajes escolares (Menor)	0,367	0,015	0,01	0,031	0,006	0,003	0,431
Equipos ocio aire libre (Menor)	0,366	0,077	0,003	0,007	0,039	0	0,492
Temperatura invierno (Hogar)	0,364	0	0,002	0,007	0,004	0,002	0,379
Juguetes (Menor)	0,327	0,131	0,001	0,017	0,002	0,117	0,595
Proteína (Menor)	0,316	0,155	0	0,017	0,052	0,008	0,548
RDE_AI (Hogar)	0,309	0,181	0,027	0,005	0,019	0,079	0,62
Vegetales (Menor)	0,261	0,216	0,001	0,025	0,001	0,033	0,537

[48] Según Linting y Van der Kooij (2012), una variable con varianza total contabilizada de 0,25 o superior se considera adecuada, lo que significa que al menos el 25% de la varianza de una variable cuantificada se explica a lo largo de los componentes principales.

Retrasos Facturas (Hogar)	0,254	0,099	0,003	0,036	0,069	0,03	0,492
Libros (Menor)	0,229	0,207	0,002	0,005	0,004	0,085	0,531
Zapatos (Menor)	0,214	0,102	0,014	0,017	0,063	0,041	0,45
Intensidad laboral (Hogar)	0,185	0,044	0,009	0,001	0,129	0,001	0,368
Limitación por Salud (Padres)	0,054	0,003	0,516	0,148	0,052	0	0,773
Estado Salud (Padres)	0,106	0,006	0,466	0,143	0,034	0,009	0,764
Estado Salud (Menor)	0,052	0,001	0,209	0,324	0,019	0,012	0,618
Limitación por Salud (Menor)	0,019	0,007	0,289	0,32	0,037	0,001	0,674
Retrasos hipoteca/alquiler (Hogar)	0,197	0,033	0	0,052	0,258	0,054	0,594
Nivel Estudios (Padres)	0,211	0,135	0,008	0	0,012	0,278	0,645
Total activo	8,804	2,274	1,573	1,265	1,124	1,048	16,088

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la ECV 2021

Con el objetivo de facilitar la interpretación de estos 6 componentes principales, se someten a un proceso de rotación, que consiste en transformar los ejes de los componentes principales para facilitar su interpretación y dar un significado a cada uno de ellos. En la solución sin rotar, el cuadro de cargas en los componentes principales refleja las mayores correlaciones de los indicadores con el primer componente principal, lo que dificulta la interpretación de la importancia de cada indicador en cada uno de los componentes. La rotación facilita la interpretación del significado de cada componente, sin afectar al autovalor total de la solución (al porcentaje total de varianza explicada por el modelo), sin embargo, altera los porcentajes de varianza explicada por cada uno de los componentes, que se reparte entre las dimensiones, revelando qué indicadores están más correlacionados entre sí, lo que permite interpretar el significado de cada componente (Molina y Espinosa-Monteros, 2010). Se ha optado por el criterio de rotación Oblimin Directo, que es un tipo de rotación oblicua. A diferencia de la rotación ortogonal, que implica independencia entre los componentes principales extraídos, la rotación oblicua supone correlación entre los componentes. Se ha considerado que este criterio es coherente con la realidad, ya que al igual que ocurre en la inmensa mayoría de los fenómenos sociales, las dimensiones de la pobreza infantil no se pueden considerar estancas e independientes unas de otras. En cualquier caso, la matriz de correlaciones de los componentes rotados, confirma la existencia de una correlación moderada del primer componente con casi todos los demás, así como correlación (aunque relativamente baja) entre los componentes 2 y 5.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 10. Matriz de correlaciones entre las dimensiones

Dimensión	1	2	3	4	5	6
1	1,000	,436	,257	,081	,381	,307
2	,436	1,000	,171	,060	,241	,049
3	,257	,171	1,000	,090	,137	,123
4	,081	,060	,090	1,000	,063	,043
5	,381	,241	,137	,063	1,000	,202
6	,307	,049	,123	,043	,202	1,000

Normalización de principal de variable

Método de rotación: Oblimin con normalización Kaiser

Al existir correlación, la interpretación del significado de cada componente requiere analizar no sólo la matriz de cargas (pattern matrix) sino también la matriz de correlaciones entre indicadores y componentes (structure matrix) (Bruinsma y Mußotter, 2023). Ambas matrices coinciden cuando se aplica una rotación ortogonal, pero en caso de rotación oblicua, la matriz de estructura refleja las correlaciones entre los indicadores y los componentes principales, mientras que la matriz de cargas (pattern matrix) representa, en cada fila, una ecuación de regresión donde el indicador estandarizado se expresa como una función de los componentes principales, siendo las cargas en los componentes, los coeficientes de regresión (IBM SPSS[49]).

Antes de analizar la matriz de cargas, se observan las correlaciones entre indicadores y componentes en la matriz de estructura. De la Tabla 11, se pueden extraer una serie de conclusiones que matizarán la definición de las dimensiones a partir del análisis de la matriz de cargas (pattern matrix).

[49] Extraído de IBM SPSS "Pattern matrix and structure matrix definitions in SPSS FACTOR output", en el enlace https://www.ibm.com/support/pages/pattern-matrix-and-structure-matrix-definition-spss-factor-output

Tabla 11. Matriz de Estructura

Dimensiones	1	2	3	4	5	6
Actividades ocio (Padres)	,834	,334	,300	,064	,286	,246
Reuniones amigos (Padres)	,794	,425	,212	,087	,324	,095
Ropa (Padres)	,742	,419	,249	,122	,463	,129
Vacaciones (Menor)	,716	,291	,250	,064	,340	,467
Sustituir muebles (Hogar)	**,695**	,191	,190	,158	,378	**,537**
Capacidad llegar fin de mes (Hogar)	**,670**	,195	,209	,184	,420	**,543**
Reunirse con amigos (Menor)	**,633**	**,624**	,249	-,025	,212	,065
Celebraciones (Menor)	**,591**	**,580**	,223	,023	,267	,008
Activ ocio (Menor)	**,588**	**,508**	,214	,047	,117	,311
Temperatura invierno (Hogar)	**,538**	**,423**	,141	,145	,323	,305
Viajes escolares (Menor)	**,530**	**,500**	,243	-,120	,355	,162
Juguetes (Menor)	,397	,720	,242	-,005	,077	,230
Vegetales (Menor)	,314	,717	,084	,182	,199	,050
Libros (Menor)	,298	,708	,097	,129	,065	,107
Proteína (Menor)	,326	,696	,171	,127	,395	,060
Equipos ocio aire libre (Menor)	,438	,625	,256	-,048	,397	,100
Ropa (Menor)	**,503**	**,611**	,162	,109	,461	,066
Zapatos (Menor)	,323	**,517**	,051	,034	**,479**	-,105
Estado Salud (Padres)	,222	,135	,872	,126	,105	,143
Limitación por Salud (Padres)	,145	,063	,870	,114	,099	,029
Limitación por Salud (Menor)	,095	,089	,136	,809	,041	-,069
Estado Salud (Menor)	,126	,166	,133	,773	,097	,105
Retrasos hipoteca/alquiler (Hogar)	,278	,173	,168	,109	,765	,179
Retrasos Facturas (Hogar)	,424	,127	,125	,118	,645	,329
Intensidad laboral (Hogar)	,293	,190	,169	-,052	,552	,319
Nivel Estudios (Padres)	,284	,223	,189	,011	,239	,775
RDE_AI (Hogar)	,426	,202	,127	,023	,440	,714
Capacidad imprevistos (Hogar)	**,659**	,165	,192	,130	,373	**,662**

Normalización de principal de variable

Método de rotación: Oblimin con normalización Kaiser

Se observan correlaciones medio-altas del indicador del hogar "Capacidad imprevistos" con dos componentes al mismo tiempo (los componentes 1 y 6). Estos dos componentes

también reflejan correlación, aunque en menor grado, con los indicadores de hogar "Sustituir muebles" y "Capacidad llegar fin de mes", que como el anterior, pueden estar representando la capacidad económica del hogar. Los indicadores de privación material y social del menor "Reunirse con amigos", "Celebraciones", "Actividades ocio", "Viajes escolares" y "Ropa", así como el indicador de privación del hogar "Temperatura invierno", registran un grado de correlación muy similar con los componentes 1 y 2. Por último, el indicador de privación del menor "Zapatos" está correlacionado con los componentes 2 y 5.

La matriz de cargas (Tabla 12) muestra la configuración de las 6 dimensiones extraídas después de la rotación, en la que cada uno de los 28 indicadores observados se asocia a la dimensión con la que está más correlacionado. Como se puede ver, algunos indicadores pesan muy fuerte en una dimensión y débil en las restantes, quedando claramente recogidos en dicha dimensión; otros indicadores (como los señalados en el párrafo anterior) mantienen su influencia sobre más de una dimensión, aunque sean asignados a la dimensión en la que más pesan. De esta forma, cada indicador queda asignado exclusivamente a una dimensión, si bien ello no implica que no mantenga cierta influencia (generalmente baja) sobre el resto.

Dimensión 1: está constituido por 12 indicadores que reflejan la *privación social y emocional del hogar* (tanto de los menores como de sus padres) y la *capacidad económica del hogar*. Se materializa en aspectos como la privación en las relaciones sociales y en las actividades de ocio, no poder formar parte de eventos importantes en la infancia, como las celebraciones especiales o los viajes escolares, no poder salir de vacaciones, o tener padres que no pueden permitirse vestir adecuadamente, tener relaciones sociales o disfrutar de actividades de ocio. La privación en la capacidad económica del hogar se manifiesta en los indicadores relacionados con las dificultades para llegar a fin de mes, no poder mantener una temperatura adecuada en el hogar durante el invierno o la incapacidad de hacer frente a gastos imprevistos. Este primer componente parece reflejar dos fenómenos. El primero evidencia el impacto de la incapacidad económica sobre el bienestar social y emocional de los menores, al impedir las condiciones mínimas que propician su participación e integración en la sociedad. El segundo apunta a la asociación entre el bienestar social y emocional de los padres y el de los menores, en la medida en que las relaciones sociales de los padres pueden ayudar a tejer una red de apoyo y protección del menor, o de forma similar, el desarrollo de actividades que promueven la autorrealización y el florecimiento personal de los padres (representados en este modelo por el indicador proxy "actividades de ocio"), podría tener influencia sobre la calidad de la crianza y la salud emocional del hogar en general, y de los menores en particular.

Hay que tener en cuenta que, en base a la matriz de correlaciones entre indicadores y componentes, se aprecia una elevada correlación del indicador "Ropa" (asociada al componente principal 2, representativo de privación física y cognitiva) con el componente 1, lo que podría sugerir que este indicador no sólo representa una privación física, sino que también es reflejo de privación social y emocional, al tener influencia sobre la propia imagen y el autoconcepto, especialmente importantes en las últimas etapas de la infancia).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 12. Matriz de cargas en los componentes principales rotados

Dimensiones	1	2	3	4	5	6
Actividades ocio (Padres)	**,846**	-,042	,098	-,008	-,036	-,016
Reuniones amigos (Padres)	**,793**	,076	,009	,022	,034	-,161
Ropa (Padres)	**,648**	,079	,050	,053	,212	-,125
Vacaciones (Menor)	**,605**	-,007	,057	-,004	,050	,265
Sustituir muebles (Hogar)	**,596**	-,116	-,008	,096	,106	,335
Capacidad llegar fin de mes (Hogar)	**,535**	-,104	,014	,120	,163	,344
Capacidad imprevistos (Hogar)	**,515**	-,112	,000	,068	,101	,486
Reunirse con amigos (Menor)	**,490**	,422	,080	-,089	-,062	-,100
Celebraciones (Menor)	**,452**	,375	,062	-,037	,031	-,162
Activ ocio (Menor)	**,435**	,344	,045	-,010	-,176	,191
Temperatura invierno (Hogar)	**,346**	,240	-,031	,092	,098	,167
Viajes escolares (Menor)	**,318**	,318	,101	-,184	,152	,014
Libros (Menor)	-,002	**,736**	-,030	,092	-,134	,099
Vegetales (Menor)	-,010	**,715**	-,053	,142	,026	,013
Juguetes (Menor)	,070	**,706**	,108	-,061	-,171	,198
Proteína (Menor)	-,069	**,654**	,037	,074	,256	-,010
Equipos ocio aire libre (Menor)	,113	**,509**	,121	-,112	,224	-,014
Ropa (Menor)	,222	**,448**	-,005	,050	,282	-,083
Zapatos (Menor)	,075	**,408**	-,066	-,007	,406	-,221
Limitación por Salud (Padres)	-,042	-,076	**,895**	,044	,022	-,071
Estado Salud (Padres)	-,004	-,012	**,868**	,049	-,021	,040
Limitación por Salud (Menor)	,049	,018	,066	**,804**	-,016	-,124
Estado Salud (Menor)	-,021	,117	,040	**,761**	,010	,066
Retrasos hipoteca/alquiler (Hogar)	-,039	-,010	,066	,057	**,764**	,027
Retrasos Facturas (Hogar)	,208	-,107	-,012	,067	**,557**	,157
Intensidad laboral (Hogar)	,009	,051	,074	-,103	**,490**	,211
Nivel Estudios (Padres)	-,076	,194	,076	-,037	,058	**,769**
RDE_AI (Hogar)	,114	,066	-,024	-,031	,259	**,628**

Normalización de principal de variable

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Dimensión 2: comprende 7 indicadores que reflejan la *privación físico-cognitiva del menor* a través de indicadores asociados a la alimentación, vestido, actividad física, actividad intelectual y actividad lúdica. Cabe indicar que todos los indicadores de privación social y emocional específicos de la infancia representados en la dimensión 1 ("Reunirse con amigos", "Celebraciones", Actividades de ocio" y "Viajes escolares") presentan una correlación muy alta con el componente principal 2, lo que apunta a una importante asociación entre todas las privaciones específicas del menor consideradas en el análisis, independientemente de los ámbitos físico, social y emocional a los que afecten. Estas asociaciones entre dimensiones confirman la teoría de los funcionamientos fértiles y las desventajas corrosivas (Wolff y de-Shalit, 2007). Además, el indicador "Zapatos" registra una elevada correlación y una carga también importante en el componente principal 5 (que representa el estrés financiero y laboral), lo que puede sugerir que se trata de una privación más severa y cronificada, al asociarse a factores laborales y a los retrasos en el pago de obligaciones periódicas e ineludibles como las facturas o el alquiler.

Dimensiones 3 y 4: reflejan las *privaciones de padres e hijos en el ámbito de la salud*, respectivamente, así como las limitaciones que estos problemas suponen para el desarrollo de las actividades normales. El hecho de que constituyan dos dimensiones diferentes tiene lógica ya que la salud de padres e hijos se pueden comportar de forma relativamente independiente.

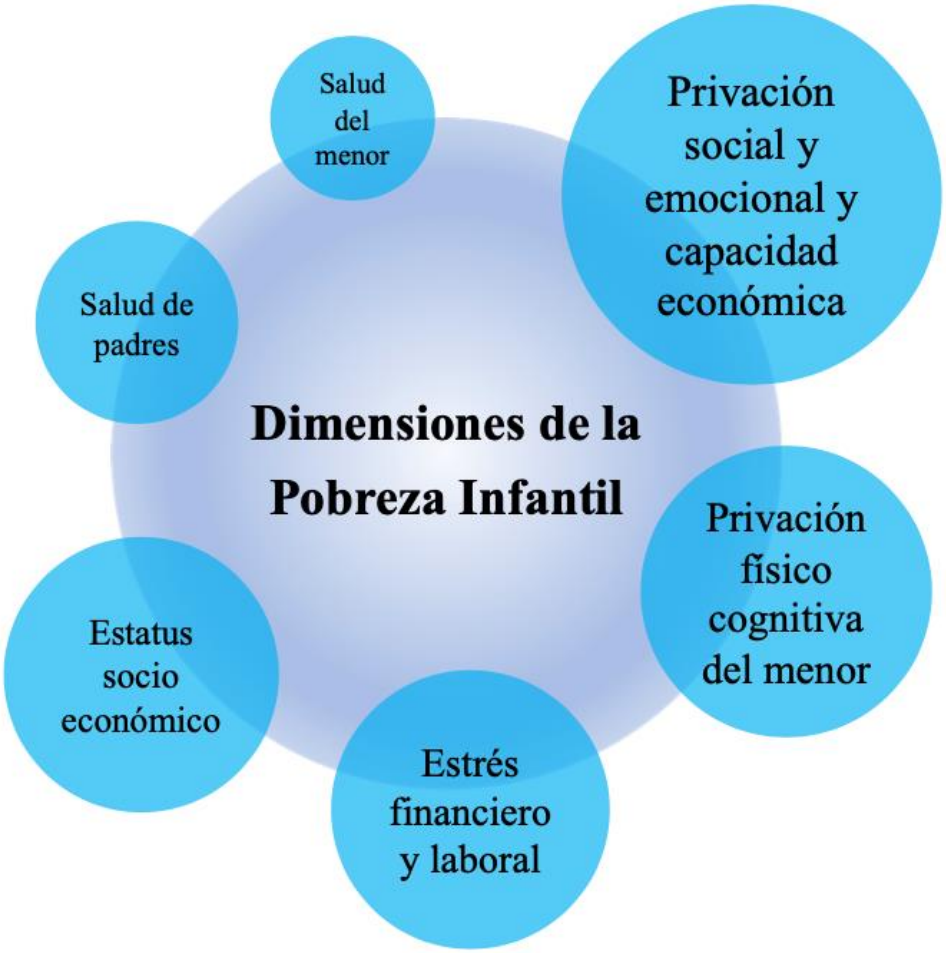
Dimensión 5: refleja el *estrés financiero y laboral del hogar*, bajo la forma de las dificultades para hacer frente a pagos periódicos e ineludibles o privaciones en el ámbito laboral, como el desempleo y el infraempleo.

Dimensión 6: representa el *estatus socioeconómico del hogar* con los indicadores de nivel de renta y nivel de estudios, que reflejan a su vez la seguridad económica por la relación de estos indicadores con la capacidad del hogar de resolver las dificultades económicas, o de generar recursos en el medio y largo plazo.

La figura 2 representa las esferas o dimensiones de la pobreza infantil generadas a partir del modelo CATCA de los 28 indicadores de privación seleccionados. Como se ha visto, estas dimensiones tienen unas fronteras difusas y pueden interactuar entre ellas en mayor o menor medida.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 2. Representación conceptual de las dimensiones de la pobreza infantil



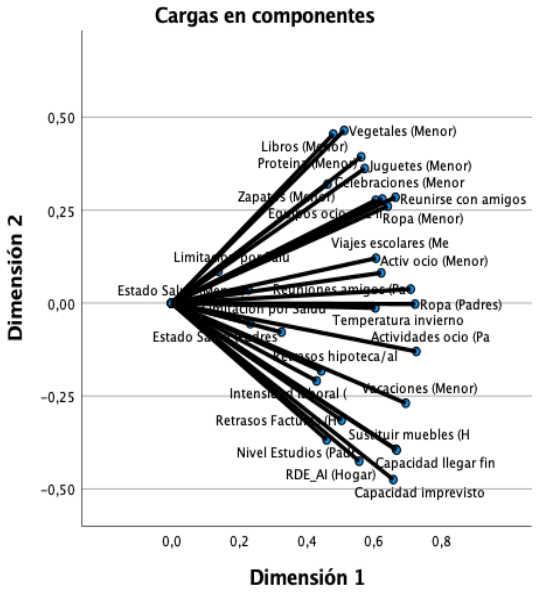
Nota: La contribución relativa de cada dimensión está indicada por el tamaño del círculo

Fuente: elaboración propia

La Figura 3 representa el gráfico conjunto de cargas de los indicadores en las dimensiones 1 y 2, siendo éstas las más importantes en la medida en que explican el mayor porcentaje de variabilidad contenida en los datos originales. El origen de los vectores de cargas representa la media de los indicadores cuantificados, y la longitud de los vectores, da una idea de su importancia en el modelo, ya que representa la varianza total contabilizada de cada indicador. Como podemos observar, la dimensión 1 discrimina entre los indicadores de las capacidad económica y privaciones sociales y emocionales frente a una dimensión 2 que discrimina las variables de privación infantil frente al resto. En estas dos primeras dimensiones, destaca el reducido peso de las variables relacionadas con la salud de los padres y de los menores que, como ya se ha visto, adquieren su máximo peso en las dimensiones 3 y 4. El bajo peso de estos indicadores en las dimensiones principales (las dos primeras), y la baja correlación que muestran con respecto al resto de indicadores (según se desprende del ángulo de los cosenos entre los vectores de carga de los indicadores de salud y el resto (Figuras 4 y 5)), podría apuntar a que en un estado del bienestar, en el que la asistencia sanitaria es universal y gratuita, las

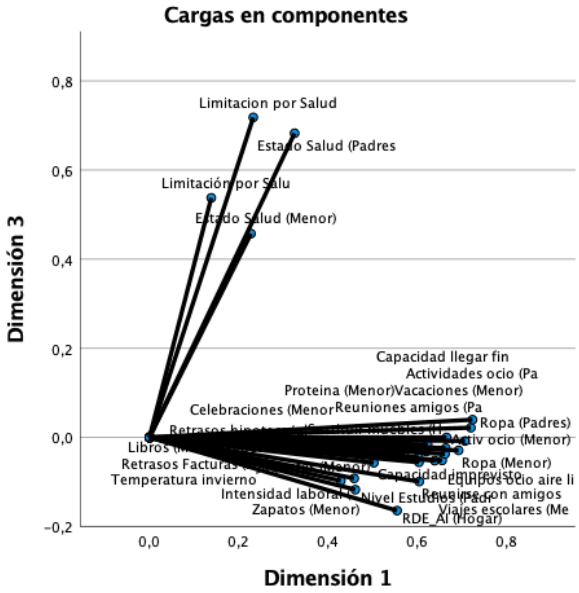
privaciones relacionadas con la salud están menos relacionadas con otro tipo de privaciones materiales y sociales.

Figura 3: Vectores de cargas en el espacio de las dimensiones 1 - 2



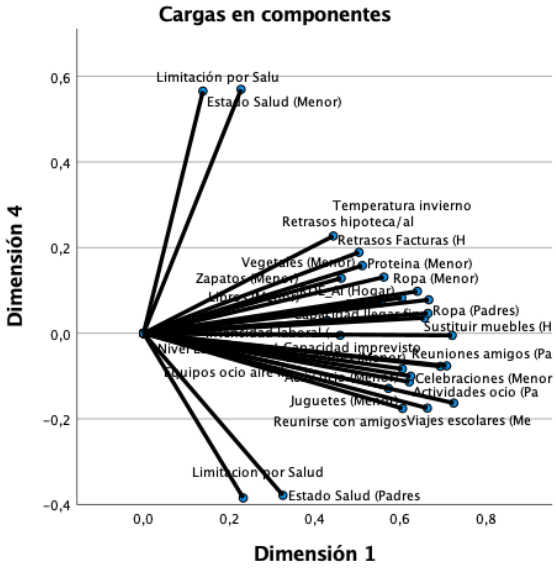
Fuente: elaboración propia a partir microdatos ECV 2021

Figura 4: Vectores de cargas en el espacio de los componentes principales 1 y 3



Fuente: elaboración propia a partir microdatos ECV 2021

Figura 5: Vectores de cargas en el espacio de los componentes principales 1 y 4



Fuente: elaboración propia a partir microdatos ECV 2021

Una vez identificadas las dimensiones de la pobreza en la infancia según los datos contemplados de la ECV 2021, se realiza una segunda comprobación de la fiabilidad del modelo con la estimación de los estadísticos α de Cronbach y ω de McDonald para cada una de las dimensiones extraídas y con los indicadores cuantificados por el escalamiento óptimo. El análisis CATPCA, ofrece una estimación del α de Cronbach para el modelo y también para las diferentes dimensiones de forma separada. El cuadro resumen que se muestra en la Tabla 13, arroja un resultado de α de 0.973 para el modelo de 28 indicadores y 6 dimensiones. En cuanto a los valores de α para cada una de las dimensiones, se observa una progresiva reducción en cada dimensión sucesiva, lo cual tiene lógica puesto que la primera dimensión es la que recoge el mayor porcentaje de varianza explicada del modelo (extrayendo la mayor parte de la información común) y a partir de ahí, el resto de las dimensiones recogen porcentajes de varianza no explicada por la dimensión anterior.

Como se ha indicado anteriormente, el α de Cronbach ofrece una aproximación a la fiabilidad de un constructo homogéneo, por lo que tendría sentido interpretar el resultado de la solución del modelo general, o de una solución unidimensional, en base a la relación descrita por Meulman et al. (2004), para las soluciones unidimensionales de un análisis CATPCA, que vincula el autovalor (la suma de las cargas de los componentes al cuadrado) con el α de Cronbach. Esta relación se basa en que el análisis de componentes principales no lineal (CATPCA), maximiza la suma de los *P* autovalores más altos de la matriz de correlaciones de las variables transformadas (donde *P* indica el número de dimensiones o componentes principales establecido en la solución). La suma de los autovalores equivale a la varianza total contabilizada por el modelo de *P* dimensiones. La varianza contabilizada en cada dimensión o

componente principal de cada variable o indicador equivale a la carga del componente al cuadrado, y la carga del componente representa la correlación entre la variable transformada y el componente principal.

Tabla 13. resultados del coeficiente α de Cronbach para las seis dimensiones

Dimensiones	Alfa de Cronbach	Autovalores sin rotación	Autovalores con rotación
1	,919	8,804	7,124
2	,581	2,274	5,347
3	,378	1,573	2,487
4	,217	1,265	1,537
5	,114	1,124	3,729
6	,048	1,048	3,032
Total	,973	16,088	

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Meulman et al. (2004) modeliza esta relación en la ecuación

$$\alpha = M\,(\lambda - 1) / (M - 1)\,\lambda$$

donde M es el número de variables del modelo y λ es el autovalor más alto de la matriz de correlaciones de las variables transformadas. Dado que CATPCA maximiza el autovalor más alto de la matriz de correlaciones de las variables transformadas, se deduce que CATPCA maximiza (para las soluciones unidimensionales) el α de Cronbach (Meulman et al., 2004).

Para el caso de las soluciones multidimensionales, se ha justificado la adopción del α general del modelo (el α resultante de aplicar la ecuación anterior considerando λ como la suma de los autovalores de las dimensiones) como una aproximación al ajuste global de la solución CATPCA. Esta generalización se justifica en base a la relación entre α y el autovalor, que se describe como no lineal sino monótonamente creciente, y severamente no lineal a medida que aumenta el número de variables (Meulman et al., 2004; Heiser y Meulman, 1994).

En el caso del modelo CATPCA de 6 dimensiones extraído, aplicando la ecuación propuesta por Meulman et al. (2004), se obtiene un α de 0,973 para la solución global, lo que apunta a un ajuste del modelo muy satisfactorio.

$$\alpha = M\,(\lambda - 1) / (M - 1)\,\lambda$$

$$\alpha = 28\,(16{,}088 - 1) / (28 - 1)\,16{,}088 = 422{,}464 / 434.376 = 0{,}973$$

Para cada una de las dimensiones independientes extraídas se busca una aproximación a la fiabilidad de cada subconstructo a través del ω de McDonald con las siguientes particularidades:

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

- Aunque en cada una de las dimensiones o componentes principales intervienen todas las variables del modelo, para el análisis de fiabilidad de cada dimensión se consideran únicamente las variables cuyas cargas factoriales (cargas de los componentes) son suficientemente significativas para esa dimensión concreta (es decir, se utilizan las variables asociadas a cada una de las dimensiones en base a la magnitud de sus cargas factoriales).

- El ω de McDonald se calcula sobre las variables originales, no sobre las variables transformadas (puesto que no requiere que las variables sean continuas al no estar basada en la matriz de correlaciones de Pearson).

- Ante la imposibilidad de calcular el ω de McDonald para las dimensiones 3, 4 y 6 (ya que este coeficiente requiere un mínimo de 3 variables), se ha propuesto una generalización del α de Cronbach a partir de las variables escaladas óptimamente. Esta generalización trata de aproximar dos de los supuestos básicos del α de Cronbach: la homogeneidad del constructo subyacente (aproximado a través del subconstructo que representa la dimensión en sí misma) y la continuidad de los datos (aproximada a través del proceso de escalamiento óptimo al que se someten las variables transformadas, y que les confiere propiedades métricas).

Como se puede apreciar en la Tabla 14, los resultados del ω de McDonald son relativamente similares a los del α de Cronbach obtenido a partir de los indicadores escalados óptimamente. Las dos primeras dimensiones obtienen coeficientes de fiabilidad muy satisfactorios; los de las cuatro últimas son más reducidos, siendo la dimensión 4 (asociada fundamentalmente al ámbito de la salud en los menores) la que peor resultado obtiene (0,52).

Tabla 14. Coeficiente ω McDonald para las seis dimensiones

	α Cronbach*	**ω McDonald**
DIM 1	**0,899**	**0,890**
DIM 2	**0,815**	**0,809**
DIM 3	**0,688**	s/d
DIM 4	**0,521**	s/d
DIM 5	**0,548**	**0,561**
DIM 6	**0,672**	s/d

* α de Cronbach obtenido a partir de las variables cuantificadas óptimamente

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

3.4 CONSTRUCCIÓN DE INDICADORES SINTÉTICOS DE POBREZA INFANTIL MULTIDIMENSIONAL

Uno de los objetivos de esta investigación es descomponer el fenómeno de la pobreza infantil en sus componentes. Mediante el análisis CATPCA se han escalado óptimamente las categorías de 28 indicadores de privación con distintos niveles de medición, transformándolas en indicadores con propiedades métricas. Además, a través del análisis CATPCA, se ha reducido la dimensionalidad del conjunto de datos a un modelo de 6 componentes principales, construidas como combinaciones lineales de los indicadores transformados y que explican el 57,5% de la variabilidad del conjunto de datos de los 28 indicadores originales.

Las 6 dimensiones o componentes extraídos se pueden considerar como indicadores compuestos en sí mismos, que asignan a cada individuo de la muestra, un valor en dicha dimensión. Estos componentes principales (rotados), que identifican la privación de los menores en 6 dimensiones diferentes (ya interpretadas en el apartado anterior), serán considerados en el capítulo 4 como indicadores sintéticos de privación de los menores en sus correspondientes dimensiones, sobre los que se aplicarán medidas de pobreza para obtener mediciones de privación infantil en dichas dimensiones.

A su vez, el conjunto de las 6 dimensiones es susceptible de agregación para formar un nuevo indicador compuesto de privación/pobreza infantil multidimensional, que asigne a cada uno de los menores de la muestra un valor o medida resumen de su privación multidimensional. Para realizar la agregación de los indicadores input (las 6 dimensiones), se pueden aplicar diferentes fórmulas de agregación (aritmética, geométrica,…) y considerar también diversas metodologías de ponderación (OECD, 2008). En este caso, se opta por definir un indicador sintético del conjunto de las privaciones que sufren los menores como una suma (o media aritmética) ponderada de las 6 dimensiones extraídas, tomando como ponderación la proporción de varianza explicada por cada dimensión sobre la varianza total explicada por el modelo, similar a lo realizado por otros autores como es el caso de García-Carro y Sánchez-Sellero (2021). Indicar que si bien la varianza total contabilizada en el modelo de 6 dimensiones es la de la solución sin rotar, 16.088, que equivale a la suma de los autovalores de la solución sin rotar, al realizar la rotación oblicua, la varianza computada por la solución rotada cambia (es superior) porque incluye información duplicada por solapamiento de dimensiones, debido a la correlación entre componentes principales inherente a la rotación oblicua. Es por ello que, al construir el indicador sintético como una suma ponderada de las 6 dimensiones rotadas *Di* (que son las interpretadas en el apartado anterior), se han obtenido las ponderaciones *wi* como cociente entre la varianza contabilizada para cada dimensión rotada y la suma de tales varianzas, asignando así a cada dimensión la proporción de información que le corresponde dentro del modelo (ver Tabla 13). De esta forma, el indicador construido, al que denotaremos con el nombre de Indicador sintético de Pobreza infantil Multidimensional (MPI_I), queda definido a través de la siguiente expresión:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

$$MPI_I = \sum_{1}^{6} Di * wi =$$

$$= D1 * \left(\frac{7.124}{23.256}\right) + D2 * \left(\frac{5.347}{23.256}\right) + D3 * \left(\frac{2.487}{23.256}\right) + D4 * \left(\frac{1,537}{23.256}\right) + D5 * \left(\frac{3.729}{23.256}\right) + D6 * \left(\frac{3.032}{23.256}\right)$$

Una tercera opción de indicador compuesto o sintético se puede obtener reduciendo la dimensionalidad de los 28 indicadores originales a una única componente o dimensión. Esta dimensión única (DU) es la que maximiza el autovalor de una solución CATPCA en la que se extrae sólo un componente y es, por lo tanto, la dimensión que explica la mayor proporción de la varianza total. Al extraer sólo un componente, no tiene objeto la rotación. a, lo que facilita que dicha dimensión contabilice una varianza (autovalor) algo superior al del modelo CATPCA de 6 dimensiones, y claramente mayor al de la primera dimensión después de aplicar rotación de componentes. Como podemos ver en la Tabal 15, esta dimensión única explica el 31,5% (8.83/28) de la información (variabilidad) de los 28 indicadores de privación observados.

Tabla 15. Resumen del modelo CATPCA con extracción de Dimensión Única

Dimensión	Alfa de Cronbach	Varianza contabilizada Total (autovalor)
1	,920	8,830
Total	**,920**	**8,830**

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

En síntesis, para el análisis de la pobreza realizado en el próximo capítulo, se considerarán los siguientes 8 indicadores sintéticos de pobreza multidimensional:

- D1, D2, …, D6, las 6 dimensiones rotadas resultantes del análisis CATPCA realizado en este capítulo, que identifican la privación de los menores en cada una de las 6 dimensiones extraídas.
- DU, que resulta de reducir la dimensionalidad de los 28 indicadores originales en una única dimensión, que maximiza el autovalor de la solución y, por lo tanto, la varianza total que se puede extraer en una única componente principal.
- MPI_I, que se calcula como media ponderada de las 6 dimensiones extraídas por el modelo, siendo las ponderaciones, la varianza relativa contabilizada por cada dimensión.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

CAPÍTULO 4.- Medición de la pobreza multidimensional a través de indicadores sintéticos. Una aplicación a España y Galicia

Del análisis empírico desarrollado en el capítulo 3, se ha reducido la dimensionalidad del conjunto inicial de 28 indicadores simples en 6 dimensiones o componentes. Estas dimensiones revelan las variables latentes que subyacen al sistema multivariante de datos, explicando los diferentes ámbitos en los que se descompone la pobreza infantil. Cada una de estas dimensiones constituye en sí misma un indicador sintético o compuesto, que condensa la información de los indicadores simples, y que asigna, a cada uno de los menores, un valor cuantitativo representativo de su nivel de privación en dicha dimensión. Es por ello que, al igual que otras variables cuantitativas, como el ingreso disponible equivalente de los hogares, sobre las que tradicionalmente se ha medido la pobreza, estas dimensiones pueden ser utilizadas como inputs para construir medidas de pobreza multidimensional. Además, el hecho de que constituyan indicadores cuantitativos, permite la aplicación de medidas de pobreza tradicionales y de buenas propiedades, como es el caso de los índices paramétricos FGT (Foster et al., 1984). Ello aplica no sólo a los 6 indicadores sintéticos representativos de cada una de las 6 dimensiones extraídas, sino también a los indicadores sintéticos MPI_I (Indicador Infantil de Pobreza Multidimensional) y DU (dimensión única) construidos en el capítulo 3.

Así pues, en este capítulo, se procede a la medición de la probreza infantil aplicando las medidas FGTα, con $\alpha = 0, 1, 2$, sobre cada uno de los 8 indicadores sintéticos señalados, con el objetivo de cuantificar la pobreza en cada una de las 6 dimensiones, así como sobre los indicadores sintéticos (DU y MPI_I), síntesis de las privaciones manifestadas en los 28 indicadores tomados como inputs del CATCA previamente realizado, con el objeto de aportar resultados de pobreza multidimensional global. Además, y como ya se ha indicado en el capítulo 2, las medidas FGT proporcionan un marco para explorar diversos aspectos del fenómeno de la pobreza infantil, como la incidencia, la intensidad y la desigualdad de la pobreza, para cada uno de los indicadores sintéticos de pobreza multidimensional construidos. También permiten conocer la contribución, a la pobreza general, de determinados subgrupos poblacionales, clasificados según determinados criterios de interés, como la edad, la nacionalidad o el modelo familiar.

En base a las propiedades axiomáticas que cumplen los índices paramétricos FGTα, y teniendo en cuenta que son aplicables sobre variables cuantitativas, se adopta esta metodología para medir la pobreza a partir de los indicadores sintéticos de privación infantil multidimensional, por constituir estos indicadores variables en escala cardinal. Así pues, se

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

procede a cuantificar la pobreza infantil multidimensional aplicando los índices FGTα, con α = 0, 1, 2, sobre los siguientes indicadores sintéticos:

- Las dimensiones de pobreza (estandarizadas) obtenidas de la reducción de los 28 indicadores en 6 dimensiones (D_i, i = 1,…,6)
- El indicador sintético DU (estandarizado), resultante de la reducción de los 28 indicadores en una única dimensión.
- El indicador sintético MPI_I, calculado como la suma ponderada de las 6 dimensiones CATPCA, tomando como ponderación la proporción de varianza explicada por cada una de ellas.

El estudio se desarrolla en dos ámbitos; primero se analizan los índices FGTα para el caso español, y a continuación, se realiza el mismo análisis para el caso de Galicia. Además, estas medidas se calculan tanto para la población en general (índices FGTα generales) como para diferentes subgrupos poblacionales de interés, en concreto los que resultan de la clasificación o agrupación de la población según las siguientes variables:

- Sexo
- Nacionalidad
- Grado de urbanización
- Tipo de hogar
- Etapas de desarrollo humano en la infancia
- Nivel de estudios de los padres
- Relación con la actividad laboral de los padres
- Comunidades autónomas

Para cada uno de los subgrupos poblacionales se analizan los tamaños muestrales y el porcentaje de población que estos grupos de menores representan sobre el total. Ello permite comprobar la representatividad de las submuestras poblacionales.

4.1 UMBRALES DE POBREZA E IDENTIFICACIÓN DE LOS MENORES PRIVADOS EN ESPAÑA Y GALICIA

El cálculo de los índices FGTα para cada uno de los indicadores sintéticos de privación infantil multidimensional (D_i, DU y MPI_I) requiere definir de antemano una línea de pobreza (z) que permita medir la brecha de pobreza normalizada de cada indicador. Se opta por calcular estas líneas de pobreza aplicando la definición habitual, como el 60% de la mediana de cada indicador sintético. Dado que el valor medio y la variabilidad de cada uno de ellos es muy diferente (véase Tabla 16), se opta por estandarizar (restando su media y dividiendo entre su desviación típica) los 6 indicadores Di y el indicador DU, para garantizar su comparabilidad. El indicador MPI_I no se estandariza por estar calculado ya sobre las Di estandarizadas. Las líneas de pobreza resultantes, en el caso de España, se presentan en la Tabla 17.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 16. Estadísticos de los indicadores Di (Dimensiones) y DU (Dimensión Única), sin estandarizar y estandarizados. España

		D1	D2	D3	D4	D5	D6	DU
N	Válido	7234350	7234350	7234350	7234350	7234350	7234350	7234350
	Perdidos	0	0	0	0	0	0	0
Estadísticos de los indicadores sin estandarizar								
Media		-202	-108	-45	-66	-161	-221	-0,0032
Mediana		367	174	442	241	343	144	0,4400
Desv. estándar		2831	3243	2815	2908	3942	2820	1,0085
Mínimo		-20982	-41495	-27874	-39404	-63542	-21502	-5,3177
Máximo		9055	17799	10169	9820	14154	13728	1,0653
Estadísticos de los indicadores estandarizados								
Media		0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Mediana		0,201	0,087	0,173	0,106	0,128	0,129	0,440
Desv. estándar		1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
Mínimo		-7,340	-12,764	-9,886	-13,529	-16,078	-7,546	-5,270
Máximo		3,270	5,523	3,628	3,400	3,631	4,946	1,060

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Tabla 17. Líneas de pobreza en las diferentes dimensiones, DU y MPI_I. España

	D1	D2	D3	D4	D5	D6	DU	MPI_I
LP (60% Me)	0,121	0,052	0,104	0,063	0,077	0,077	0,264	0,068

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Al igual que en el caso de España, el cálculo de los índices generales FGTα se ha propuesto para medir en Galicia los componentes de la pobreza a través de los indicadores sintéticos de privación infantil multidimensional (D_i, DU y MPI_I), a través de las observaciones de la ECV 2021 sobre los menores que viven en hogares gallegos. Cabe destacar, sin embargo, que a la hora de definir la línea de pobreza, se ha considerado más adecuado establecer la línea de pobreza haciendo referencia al nivel estándar mediano de cada indicador en Galicia, en vez de calcular los gaps normalizados con la línea de pobreza de España. Se ha fijado, por lo tanto, la línea de pobreza (z) para Galicia en el 60% del valor de la mediana de cada indicador sintético en Galicia (Tabla 18).

Tabla 18. Líneas de pobreza en las diferentes dimensiones, dimensión única (DU) y MPI_I. Galicia

	D1	D2	D3	D4	D5	D6	DU	MPI_I
LP (60% Me)	0,121	0,047	0,096	0,060	0,073	0,082	0,251	0,072
Mediana	0,201	0,078	0,160	0,100	0,121	0,137	0,419	0,120

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

A partir de las líneas de pobreza definidas, y clasificando como "privados" los menores (niñas y niños) con valores en cada indicador inferiores a la correspondiente línea de pobreza, se calcula el número de menores privados (recuento ponderado), la tasa de recuento de pobreza (recuento ponderado en %) en cada uno de los indicadores sintéticos, así como el tamaño muestral (recuento no ponderado).

La Tabla 19 refleja los datos para el caso de España. De una primera observación, destaca la elevada incidencia de la pobreza infantil (44,7%) en el indicador sintético D_6, que representa el estatus socioeconómico del hogar (medido fundamentalmente a través del nivel de estudios de los padres y de la renta disponible del hogar), lo que indica que más del 40% de los menores viven en hogares considerados privados según el umbral de pobreza definido para este indicador sintético.

Se observa además que, de entre los indicadores sintéticos (constructos latentes representativos del conjunto de los 28 indicadores originales), los indicadores D1 y MPI_I coinciden en su medición, registrando una tasa de recuento muy similar (en torno al 36% de pobreza), mientras que DU toma distancia ampliando esta tasa al 40,3%. Esto puede sugerir que D1 y MPI_I podrían estar registrando mejor la incidencia de la pobreza que DU.

Tabla 19 . Número y proporción de menores privados en cada Dimensión, Dimensión Única y MPI_I. Tamaños muestrales y población de menores a la que representan. España

		Recuento no ponderado	Recuento ponderado	Recuento ponderado (%)	Recuento no ponderado por dimensión	Perdidos por dimensión
D1	No Privado	4558	4612744	63,8	8644	0
	Privado	4086	2621606	36,2		
D2	No Privado	4874	5276335	72,9	8644	0
	Privado	3770	1958015	27,1		
D3	No Privado	3636	4218012	58,3	8644	0
	Privado	5008	3016338	41,7		
D4	No Privado	4220	4897153	67,7	8644	0
	Privado	4424	2337197	32,3		
D5	No Privado	4500	5074107	70,1	8644	0
	Privado	4144	2160243	29,9		
D6	No Privado	5046	4001962	55,3	8644	0
	Privado	3598	3232388	44,7		
DU	No Privado	5397	4318544	59,7	8644	0
	Privado	3247	2915806	40,3		
MPI	No Privado	5114	4593676	63,5	8644	0
	Privado	3530	2640674	36,5		

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

En el caso de Galicia, los resultados de la Tabla 20 destacan una menor incidencia de la pobreza infantil que en el caso español en todos los indicadores sintéticos analizados. Los mayores valores de incidencia de pobreza en Galicia recaen en las dimensiones D_3 (salud de los padres) y D_6 (estatus socio económico), esta última coincidiendo con el caso español.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 20. Tamaños muestrales y población de menores a la que representan, clasificando por privación, para cada Dimensión, Dimensión Única y MPI_I. Galicia

		Recuento no ponderado	Recuento ponderado	Recuento ponderado (%)	Recuento no ponderado por dimensión	Perdidos por dimensión
D1	Privado	104	94511	28,4	375	0
	No Privado	271	238633	71,6		
D2	Privado	105	85743	25,7	375	0
	No Privado	270	247401	74,3		
D3	Privado	150	137039	41,1	375	0
	No Privado	225	196105	58,9		
D4	Privado	107	81114	24,3	375	0
	No Privado	268	252030	75,7		
D5	Privado	76	63822	19,2	375	0
	No Privado	299	269322	80,8		
D6	Privado	155	141431	42,5	375	0
	No Privado	220	191713	57,5		
DU	Privado	119	111740	33,5	375	0
	No Privado	256	221404	66,5		
MPI	Privado	115	104804	31,5	375	0
	No Privado	260	228340	68,5		

Nota: para cada dimensión, el recuento ponderado (o en %) de la categoría "privado" indica el número (o el %) de menores en pobreza en dicha dimensión, tomando como línea de pobreza el 60% de la mediana (Me-Galicia) de las puntuaciones obtenidas por escalamiento óptimo (CATPCA) para dicha dimensión.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Resulta interesante, además, hacer una comparación entre la clasificación resultante de los indicadores sintéticos que podríamos entender como más globales (MPI_I y DU) con respecto al indicador multidimensional de referencia establecido por la Comisión Europea para evaluar el objetivo de la pobreza en la Estrategia Europa 2020 (tasa AROPE[50]). Para ello, se realiza un análisis con tablas cruzadas en el que se pueden observar las diferencias en la proporción de individuos que cada uno de los índices considera privado y no privado.

En el caso de Galicia, la Tabla 21 permite captar las diferencias entre las medidas MPI_I, DU y la tasa AROPE, a la hora de identificar a los menores privados. Se observa, en primer lugar, que de las tres medidas de pobreza, la tasa AROPE arroja un resultado de incidencia intermedio entre MPI_I y DU. Adicionalmente, los datos muestran que los individuos identificados como pobres y no pobres según la tasa AROPE y según el resto de indicadores sintéticos, difieren en un porcentaje significativo, lo que sugiere que los indicadores propuestos en esta tesis están midiendo una realidad algo diferente que la tasa AROPE. Ello tiene sentido, puesto que estos indicadores sintéticos incorporan en su medición, un conjunto de variables más amplio que la tasa AROPE (que maneja únicamente indicadores relativos a empleo, renta y privación material).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[50] Tasa AROPE, por sus siglas en inglés, "At Risk of Poverty and social Exclusion".

Tabla 21. Dimensiones, DU y MPI_I *versus* Tasa AROPE (% pobres). Galicia

			Arope	
			Si	No
			32,8	67,2
D1	Privado	28,4	20,2	8,1
	No Privado	71,6	12,6	59,0
D2	Privado	25,7	10,1	15,7
	No Privado	74,3	22,8	51,5
D3	Privado	41,1	18,7	22,4
	No Privado	58,9	14,1	44,8
D4	Privado	24,3	10,3	14,0
	No Privado	75,7	22,5	53,1
D5	Privado	19,2	14,9	4,2
	No Privado	80,8	17,9	62,9
D6	Privado	42,5	21,7	20,8
	No Privado	57,5	11,2	46,4
DU	Privado	33,5	23,6	9,9
	No Privado	66,5	9,2	57,2
MPI_I	Privado	31,5	22,9	8,5
	No Privado	68,5	9,9	58,7

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

En el caso de España, la Tabla 22 presenta igualmente diferencias entre los individuos que la tasa AROPE y el resto de los indicadores sintéticos identifican como privados y no privados. En particular, se obtiene un resultado, para el indicador AROPE, 3 puntos inferior al registrado por D1 o MPI_I, y 7 puntos inferior al registrado por DU.

Estas diferencias plantean nuevas preguntas de investigación, como ¿qué características tienen los menores que se consideran privados según MPI_I o DU pero no según AROPE? También surgen dudas sobre la capacidad de cada uno de estos índices para identificar adecuadamente las privaciones de los menores. Para conocer en qué medida cada uno de estos indicadores sintéticos aproxima mejor las privaciones registradas por los indicadores observados en la ECV 2021, se analizan las coincidencias y discrepancias en las proporciones de población infantil privada (que identifica la incidencia de la pobreza registrada alternativamente por DU, MPI_I y AROPE) y no privada para cada categoría (privado / no privado) de los indicadores observados (Tabla 23). Así, por ejemplo, observamos que el 36,7% de los menores viven en hogares que no tienen capacidad para afrontar gastos imprevistos; ese 36,7% se convierte en un 33,3 % según el indicador DU, un 30% según el indicador MPI_I y en un 22.9% según el indicador AROPE. Esto es, de los 2.651.662 menores que viven en hogares que no tienen capacidad de afrontar gastos imprevistos , 2.405.156 también están cualificados como privados según DU, 2.172.697 están privados según el MPI_I y sólo 1.659.331 se clasifican como privados/pobres según la AROPE, de lo que se puede concluir que los indicadores DU y MPI_I recogen mejor la privación del indicador "Capacidad

imprevistos" del hogar de lo que lo hace la tasa AROPE. Así pues, de la similitud o diferencia entre estos porcentajes, pueden extraerse conclusiones acerca de la capacidad de cada indicador sintético para capturar las privaciones manifestadas en los indicadores observados.

Tabla 22. Indicadores sintéticos Di, DU y MPI_I *vs* Tasa AROPE (% privados *vs* no privados). España

			AROPE	
			Si	No
			33,2	66,8
D1	Privado	36,2	20,8	15,4
	No Privado	63,8	12,3	51,4
D2	Privado	27,1	13,1	14,0
	No Privado	72,9	20,1	52,9
D3	Privado	41,7	16,0	25,7
	No Privado	58,3	17,1	41,2
D4	Privado	32,3	13,1	19,2
	No Privado	67,7	20,1	47,6
D5	Privado	29,9	19,4	10,4
	No Privado	70,1	13,7	56,4
D6	Privado	44,7	26,5	18,2
	No Privado	55,3	6,7	48,7
DU	Privado	40,3	25,5	14,8
	No Privado	59,7	7,6	52,1
MPI	Privado	36,5	23,5	13,0
	No Privado	63,5	9,7	53,8

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Los resultados sugieren que, para la mayoría de los indicadores de privación (excepto renta e intensidad laboral), DU y MPI_I demuestran una mejor capacidad que la tasa AROPE para aproximar los porcentajes de menores con privación en cada indicador. La interpretación de este resultado requiere tener en cuenta el hecho de que DU y MPI_I están construidos sobre un conjunto más amplio de indicadores que la tasa AROPE, lo que influye no sólo en la información adicional que proporcionan las propias variables consideradas a mayores, sino también en el peso relativo de cada variable respecto del conjunto considerado en cada una de estas medidas.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 23. Identificación de privaciones a través de los indicadores sintéticos DU, MPI_I y Tasa AROPE. España

			DU		MPI_I		AROPE	
		% población	Privado	No privado	Privado	No Privado	Privado	No Privado
Capacidad imprevistos (Hogar)	Privado	36,7	33,3	3,4	30,0	6,6	22,9	13,7
	No Privado	63,3	7,1	56,3	6,5	56,9	10,2	53,1
Sustituir muebles (Hogar)	Privado	28,7	27,1	1,6	25,4	3,2	18,4	10,3
	No Privado	71,3	13,2	58,1	11,1	60,2	14,8	56,6
Intensidad laboral (Hogar)	Privado	8,8	8,3	0,5	7,9	0,9	8,8	0,0
	No Privado	91,2	31,9	59,2	28,5	62,7	24,4	66,8
Ropa (Menor)	Privado	5,7	5,7	0,0	5,7	0,0	5,3	0,4
	No Privado	94,3	34,3	60,0	30,4	63,9	27,8	66,5
Zapatos (Menor)	Privado	2,0	2,0	0,0	2,0	0,0	2,0	0,1
	No Privado	98,0	38,0	60,0	34,2	63,8	31,3	66,7
Vegetales (Menor)	Privado	2,0	2,0	0,0	2,0	0,0	1,9	0,1
	No Privado	98,0	38,0	60,0	34,1	63,9	31,1	66,9
Proteína (Menor)	Privado	2,8	2,8	0,0	2,8	0,0	2,7	0,1
	No Privado	97,2	37,1	60,0	33,3	63,9	30,4	66,8
Libros (Menor)	Privado	1,7	1,7	0,0	1,7	0,0	1,6	0,1
	No Privado	98,3	38,1	60,2	34,2	64,1	31,3	67,0
Equipos ocio aire libre (Menor)	Privado	4,4	4,4	0,0	4,4	0,0	4,1	0,2
	No Privado	95,6	35,4	60,2	31,5	64,1	28,7	66,9
Juguetes (Menor)	Privado	3,4	3,4	0,0	3,4	0,0	3,2	0,1
	No Privado	96,6	36,6	60,0	32,7	63,9	29,9	66,8
Actividades ocio (Menor)	Privado	8,4	8,3	0,1	8,3	0,1	7,2	1,2
	No Privado	91,6	31,7	60,0	27,8	63,8	25,9	65,7
Celebraciones (Menor)	Privado	5,5	5,5	0,0	5,5	0,0	4,7	0,8
	No Privado	94,5	34,3	60,1	30,6	63,9	28,3	66,1
Reunirse con amigos (Menor)	Privado	5,9	5,9	0,0	5,9	0,0	5,1	0,7
	No Privado	94,1	34,1	60,0	30,2	63,9	28,0	66,2
Viajes escolares (Menor)	Privado	6,9	6,9	0,0	6,8	0,0	5,9	1,0
	No Privado	93,1	33,1	60,0	29,3	63,9	27,2	66,0
Vacaciones (Menor)	Privado	25,7	24,7	1,0	23,2	2,5	18,0	7,7
	No Privado	74,3	15,3	59,0	12,9	61,4	15,1	59,2
Nivel Estudios (Padres)	Primaria o inferior	9,7	8,5	1,3	8,1	1,7	7,4	2,3

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

	1ª Etapa Secundaria	23,8	14,8	8,9	13,2	10,6	12,1	11,6
	2ª Etapa Secundaria o equiv	31,5	11,7	19,8	10,4	21,1	9,0	22,6
	Superior	35,0	5,1	29,8	4,8	30,2	4,6	30,3
Capacidad llegar Fin Mes (Hogar)	Dificultad	25,5	23,7	1,8	22,2	3,3	16,2	9,2
	Cierta Dificultad	50,7	15,5	35,2	13,2	37,5	14,2	36,4
	Facilidad	23,9	1,1	22,7	1,1	22,7	2,7	21,2
Retrasos Hipoteca o Alquiler (Hogar)	Más de una vez	6,8	6,5	0,2	6,3	0,4	5,5	1,2
	Sólo 1 vez	2,6	2,3	0,3	2,1	0,4	1,9	0,7
	Nunca/NA	90,7	31,4	59,3	28,1	62,6	25,9	64,8
Retrasos Facturas (Hogar)	Más de una vez	10,3	10,0	0,2	9,8	0,5	8,4	1,9
	Sólo 1 vez	3,3	2,5	0,8	2,4	0,9	2,0	1,3
	Nunca/NA	86,4	27,8	58,7	24,2	62,2	22,7	63,7
Temperatura (Hogar)	Privado	12,7	12,3	0,4	12,0	0,7	9,9	2,8
	No Privado	87,3	28,0	59,3	24,5	62,8	23,3	64,0
Ropa (Padres)	Privado	11,3	11,3	0,0	11,3	0,0	9,5	1,9
	No privado/NA	88,7	29,0	59,7	25,2	63,5	23,7	65,0
Reuniones amigos (Padres)	Privado	11,1	11,1	0,0	11,0	0,1	9,3	1,8
	No privado/NA	88,9	29,2	59,7	25,4	63,4	23,8	65,0
Actividades ocio (Padres)	Privado	18,4	18,3	0,1	17,8	0,6	13,4	5,1
	No privado/NA	81,6	22,0	59,6	18,7	62,9	19,8	61,8
Estado Salud (Menor)	Privado	3,0	2,5	0,4	2,7	0,2	1,7	1,2
	No Privado	97,0	37,8	59,2	33,8	63,3	31,5	65,5
Limitación actividades (Menor)	Limitado	7,3	4,1	3,2	4,3	3,0	2,6	4,7
	No limitado	92,7	36,2	56,5	32,1	60,6	30,6	62,1
Estado Salud (Padres)	Privado	22,0	14,1	7,9	14,6	7,4	10,0	12,1
	No privado	78,0	26,0	51,9	21,9	56,1	23,2	54,7
Limitación Salud (Padres)	Limitado	28,1	15,3	12,8	15,8	12,3	11,0	17,1
	No limitado	71,9	24,8	47,1	20,7	51,2	22,2	49,7
RDE_AI (Hogar)	< 60%Me-rde-ai	23,1	18,6	4,5	17,0	6,2	22,8	0,4
	60-120%Me-rde-ai	38,9	18,5	20,5	16,2	22,7	10,0	28,9
	120-180%Me-rde-ai	24,0	3,0	21,0	2,8	21,2	0,3	23,7
	> 180%Me-rde-ai	13,9	0,2	13,7	0,5	13,5	0,1	13,9

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Estos datos revelan, además, ciertos patrones en la frecuencia de privación entre diferentes indicadores. Partiendo de la base de que las 28 variables (o indicadores observados) constituyen

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

en sí mismas indicadores de privación infantil, las que son específicas de los menores, excepto "vacaciones" (HD100 a HD210) reflejan un porcentaje de privación significativamente más bajo que las que se refieren al ámbito de los padres y del hogar, lo que podría estar apuntando a un fenómeno redistributivo dentro del hogar que prima la protección de los menores en detrimento del bienestar de los padres. En términos generales, se puede observar una tendencia, de menor a mayor porcentaje de privación, en los indicadores de privación material infantil, los indicadores de privación social infantil, los indicadores de privación material y social de los padres, y los indicadores de capacidad económica del hogar.

4.2 POBREZA INFANTIL MULTIDIMENSIONAL EN ESPAÑA

Visto que, en general, los indicadores DU y MPI_I pueden constituir buenos indicadores sintéticos de la proporción de menores en pobreza multidimensional, y que las dimensiones Di también pueden estar identificando adecuadamente las privaciones en ciertas dimensiones, se procede al cálculo de los índices paramétricos FGTα sobre los ocho indicadores sintéticos para el conjunto de España, así como su obtención para subgrupos poblaciones de interés.

4.2.1 Índices FGT para el conjunto de España

Se puede comprobar que los valores para $FGT_{0,}$ (expresados en tantos por uno) (Tabla 28) coinciden con los porcentajes de privación reflejados en las tablas 25 y 26, ya que FGT_0 representa el porcentaje de pobres sobre el total de la población infantil, o lo que es lo mismo, la tasa de recuento o incidencia de la pobreza en los menores. DU registra un mayor porcentaje de incidencia de la pobreza que MPI_I, cuyo valor guarda una relativa similitud con la tasa AROPE de la población infantil registrada para el año 2021. Destaca además la elevada incidencia de D_6 (que representa el estatus socioeconómico del hogar, medido fundamentalmente a través de las variables de nivel de estudio de los padres y renta disponible del hogar), y D_3 (que refleja la salud de los padres).

D_2, que hace referencia a la privación físico cognitiva específica del menor (representada por indicadores asociados a la alimentación, vestido, actividad física, actividad intelectual y actividad lúdica), es la que registra menor incidencia de pobreza. Este resultado es coherente con el patrón de privación detectado en los datos de la Tabla 26, que concentraba las menores incidencias de pobreza en estos indicadores de privación, que reflejan las necesidades más básicas de los menores y cuya carencia se puede asociar a la pobreza más severa.

Sin embargo, si se analiza el comportamiento de esta dimensión en los índices I (intensidad), y FGT_2 (incidencia + intensidad + desigualdad), se observa que D_2 alcanza los valores más altos del conjunto de indicadores sintéticos. Este resultado puede estar reflejando la lógica de que los menores que sufren privación en esta dimensión, y por lo tanto no tienen satisfechas las necesidades más básicas como la alimentación o el vestido, son los que más lejos

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

se encuentran de la línea de pobreza y experimentan, una pobreza más extrema y una mayor desigualdad.

Tabla 24. Índices FGT por Dimensiones, DU y MPI_I

	D1	D2	D3	D4	D5	D6	DU	MPI_I
FGT0	0,36	0,27	0,42	0,32	0,30	0,45	0,40	0,37
INTENSIDAD	7,10	11,81	7,47	9,75	8,66	9,17	4,19	7,16
FGT1	2,57	3,20	3,11	3,15	2,58	4,10	1,69	2,61
FGT2	59,63	328,66	75,69	220,45	154,82	124,89	14,45	76,72

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

El índice FGT_1 (Poverty Gap Ratio), que considera tanto la incidencia como la intensidad, alcanza también un valor elevado para D_2, aunque superado por D_6, que representa el estatus socio económico del hogar.

4.2.2 Índices FGT clasificando por grupos poblacionales. España

Al igual que para el total de la población, los índices FGT se pueden obtener para grupos poblacionales, extrayendo información sobre la incidencia y la intensidad (y desigualdad) de pobreza para el grupo en cuestión. A mayores, la propiedad de descomponibilidad aditiva de estos índices permite calcular la contribución de cada grupo al índice general, para cada uno de los indicadores sintéticos construidos. Ello es útil para conocer el porcentaje del índice general (FGT_0, índice I, FGT_1 o FGT_2) que se atribuye a cada uno de los subgrupos poblacionales, identificar qué perfiles están más asociados al fenómeno de la pobreza infantil, y explorar el comportamiento de los componentes de la pobreza en estos subgrupos.

La Tabla 25 contiene el tamaño muestral de cada una de los subgrupos poblacionales que resultan de clasificar la población total de menores según 8 variables que hemos considerado de interés para nuestro estudio. Se comprueba que todas ellas tienen un tamaño muestral suficiente para considerarlas representativas de sus correspondientes grupos poblacionales.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 25. Variables y grupos de clasificación. Tamaños muestrales y población de menores a la que representan. España

		Recuento no ponderado	Recuento ponderado	Recuento ponderado (%)
Sexo	Varón	4480	3727934	51,5
	Mujer	4164	3506416	48,5
Nacionalidad	España	8049	6505906	89,9
	Extranjero (Unión Europea)	159	220367	3,0
	Extranjero (resto del mundo)	436	508077	7,0
Grado de urbanización	Zona muy poblada	4662	3981714	55,0
	Zona media	2860	2415387	33,4
	Zona poco poblada	1122	837250	11,6
Tipo de hogar	Un adulto con al menos un niño	929	584719	8,1
	Dos adultos con un niño dependiente	1396	1265193	17,5
	Dos adultos con dos niños dependientes	4118	3286188	45,4
	Dos adultos con tres o más niños	1511	1308810	18,1
	Otros hogares con niños dependientes	689	789211	10,9
Etapas Desarrollo Humano por Edad	Infancia (0-2)	979	912750	12,6
	Niñez temprana (3-5)	1376	1220754	16,9
	Niñez intermedia (6-11)	3443	2919769	40,4
	Adolescencia (12-16)	2846	2181078	30,1
Nivel de Estudios de los Padres	Primaria o inferior	715	689325	9,5
	1ª etapa secundaria	1999	1682946	23,3
	2ª etapa secundaria o equiv	2733	2232256	30,9
	Superior	3029	2474753	34,2
	No consta	168	155071	2,1
Relación con la Actividad de los Padres	Padre y madre trabajan	4467	3631430	50,2
	Padre trabaja y madre en paro	797	746457	10,3
	Padre en paro y madre trabaja	233	195853	2,7
	Padre y madre en paro	173	181003	2,5
	Padre trabaja y madre labores hogar	786	747551	10,3
	Padre trabaja y madre 'no consta'	211	140966	1,9
	Padre 'no consta' y madre trabaja	851	629136	8,7
	Resto (incluidos ambos 'no consta')	1126	961954	13,3

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La Tabla 26 muestra la distribución de frecuencias de las variables de relación con la actividad del padre y de la madre. A partir de los tamaños muestrales de cada categoría, y del interés de la tipología para el análisis, se ha realizado la selección de los subgrupos poblacionales.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 26. Relación con la Actividad del Padre y de la Madre. Tamaños muestrales. España

		Relación con la actividad de la Madre							
		No consta	Trabajando (asalariado o cuenta propia)	Parado	Jubilado, retirado,…	Incapacitado permanente	Estudiante o en formación	Labores hogar, cuidado niños	Otra clase inactividad económica
Relación con la actividad del Padre	No consta	161	851	267	0	25	9	90	7
	Trabajando (asalariado o cuenta propia)	211	4467	797	2	44	27	786	47
	Parado	35	233	173	0	8	2	151	0
	Jubilado, retirado,…	6	28	7	0	0	0	9	0
	Incapacitado permanente	8	74	11	0	4	3	21	0
	Estudiante o en formación	2	10	3	0	0	0	0	0
	Labores hogar, cuidado niños	1	16	1	0	0	0	2	0
	Otra clase inactividad económica	4	25	3	0	0	0	10	3

Tabla 27. Tamaños muestrales y población de menores a la que representan, por CCAA

Comunidad Autónoma	Recuento no ponderado	Recuento ponderado	Recuento ponderado (%)
Andalucía	983	1390023	19,2
Aragón	324	195783	2,7
Asturias	209	115686	1,6
C.Valenciana	601	776862	10,7
Canarias	181	301928	4,2
Cantabria	249	79773	1,1
Castilla y León	415	299366	4,1
Castilla-La Mancha	388	324164	4,5
Cataluña	1841	1229946	17,0
Ceuta	101	23299	0,3
Extremadura	300	150961	2,1
Galicia	375	333144	4,6
Illes Balears	294	187316	2,6
La Rioja	237	47854	0,7
Madrid	974	1070357	14,8
Melilla	113	14633	0,2
Murcia	398	269238	3,7
Navarra	279	106402	1,5
País Vasco	382	317615	4,4
Total	8644	7234350	100,0

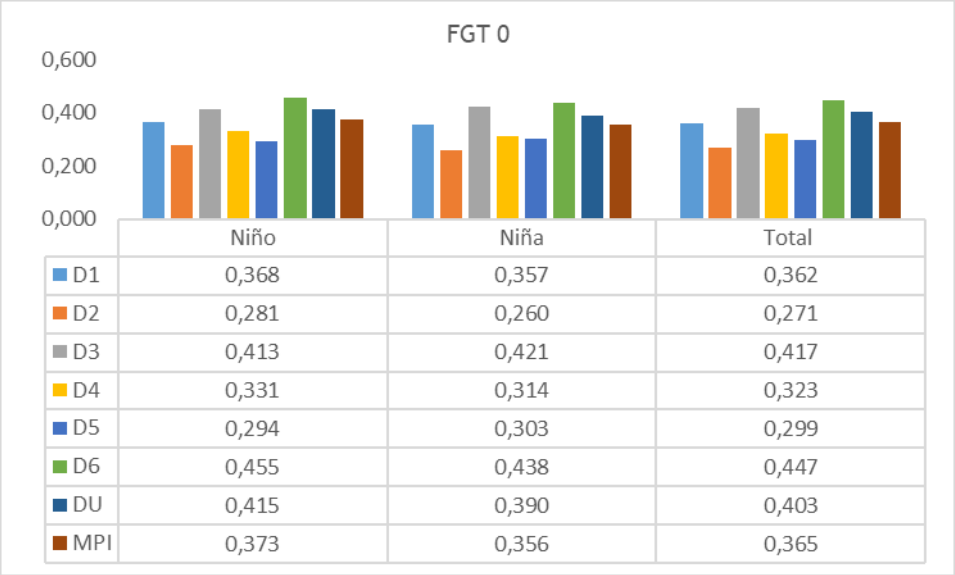
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

4.2.2.1 Índices FGT por sexo

Aunque la incidencia registrada por los niños es, en general algo superior a la de las niñas (Figura 6), la diferencia entre ambos grupos es muy reducida. La incidencia de pobreza infantil general para el indicador MPI_I es del 36,5%, correspondiendo un 37,3% a los niños y un 35,6% a las niñas. Comparando por dimensiones, en la mayoría se observa mayor incidencia de la pobreza en los niños que en las niñas, excepto en las dimensiones D_3 (salud de los padres) y D_5 (estrés financiero y laboral del hogar), que es algo superior en las niñas[51].

Figura 6. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. España



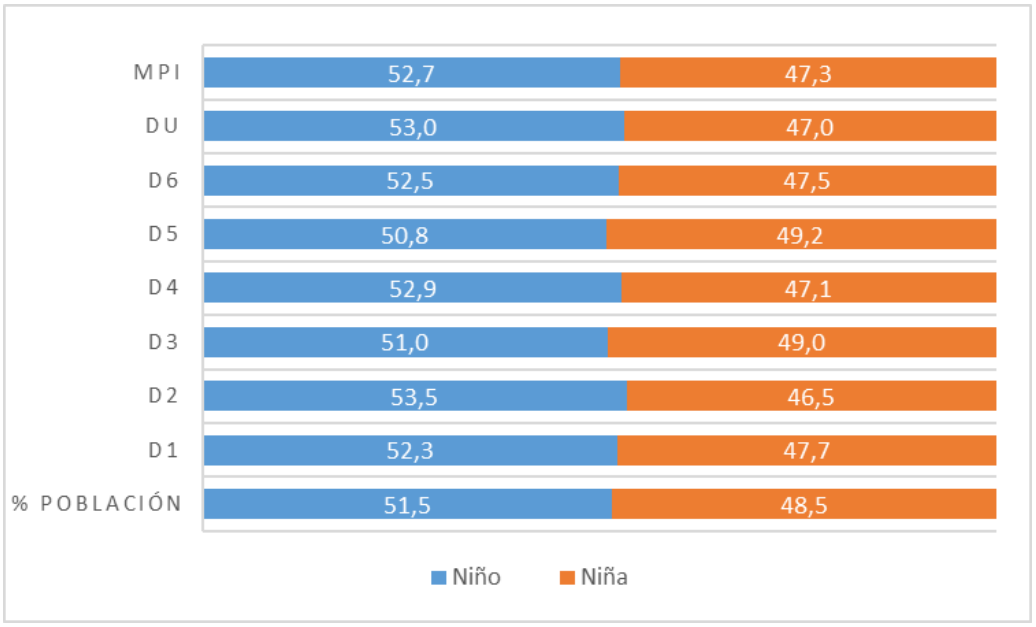
	Niño	Niña	Total
D1	0,368	0,357	0,362
D2	0,281	0,260	0,271
D3	0,413	0,421	0,417
D4	0,331	0,314	0,323
D5	0,294	0,303	0,299
D6	0,455	0,438	0,447
DU	0,415	0,390	0,403
MPI	0,373	0,356	0,365

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La Figura 7 ofrece una visión de la contribución de cada sexo a la incidencia de la pobreza infantil, teniendo en cuenta el porcentaje de población que representa cada uno de los grupos, para todos los indicadores sintéticos. Se obtienen valores muy similares de FGT_0 para los indicadores MPI_I y DU (53% para los niños y 47% para las niñas), y para todas las dimensiones, se registra una mayor contribución de los niños, que de las niñas, al índice general.

[51] En todos los casos, las diferencias son muy bajas, por lo que si realizásemos un contraste de diferencia de proporciones que nos permitiese concluir si con cierto nivel de confianza estas diferencias son significativas o no, es posible que al nivel poblacional no se pudiese afirmar la existencia de diferencias entre ambos sexos.

Figura 7. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. España

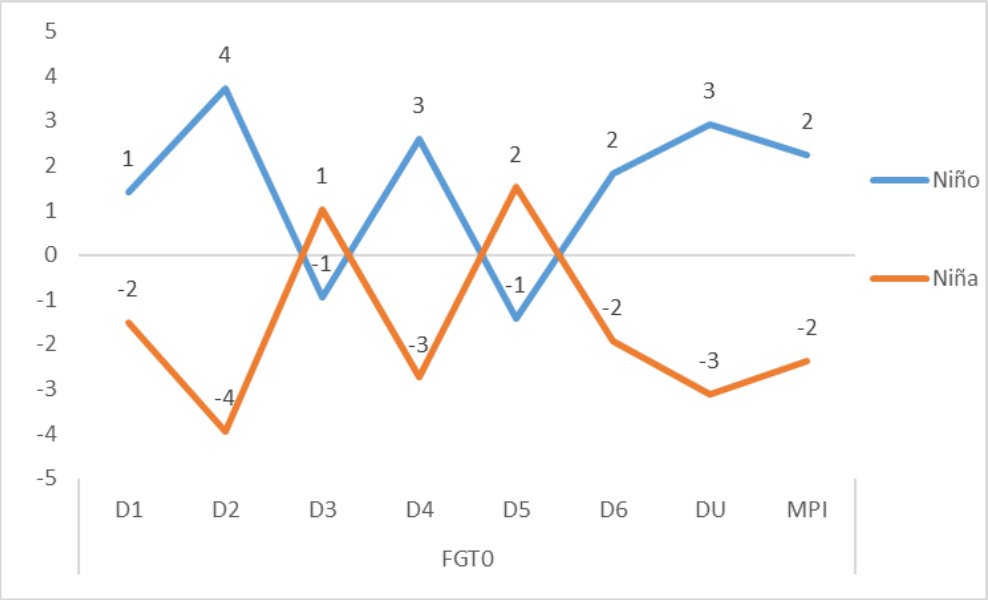


Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Además de la contribución de cada subgrupo a la incidencia de la pobreza infantil general, resulta interesante analizar la variación de dicha contribución con respecto al peso de cada subgrupo sobre la población total de menores. Para ello se calcula la diferencia entre la proporción de contribución de cada uno de los sexos al índice FGT_0 respecto a su peso poblacional, relativizándola con respecto a este último. De la representación gráfica de esta medida (Figura 8) emergen diferencias según distintos indicadores sintéticos, apreciándose un fenómeno prácticamente simétrico entre ambos sexos. Según esta gráfica de líneas, se puede concluir que, en general, los niños tienen una contribución a la incidencia de pobreza ligeramente superior a su participación en la población, excepto para las dimensiones D_3 (que refleja la salud de los padres) y D_5 (que representa el estrés financiero y laboral del hogar), dimensiones en las que las niñas elevan su contribución al índice FGT_0 por encima de su peso poblacional.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

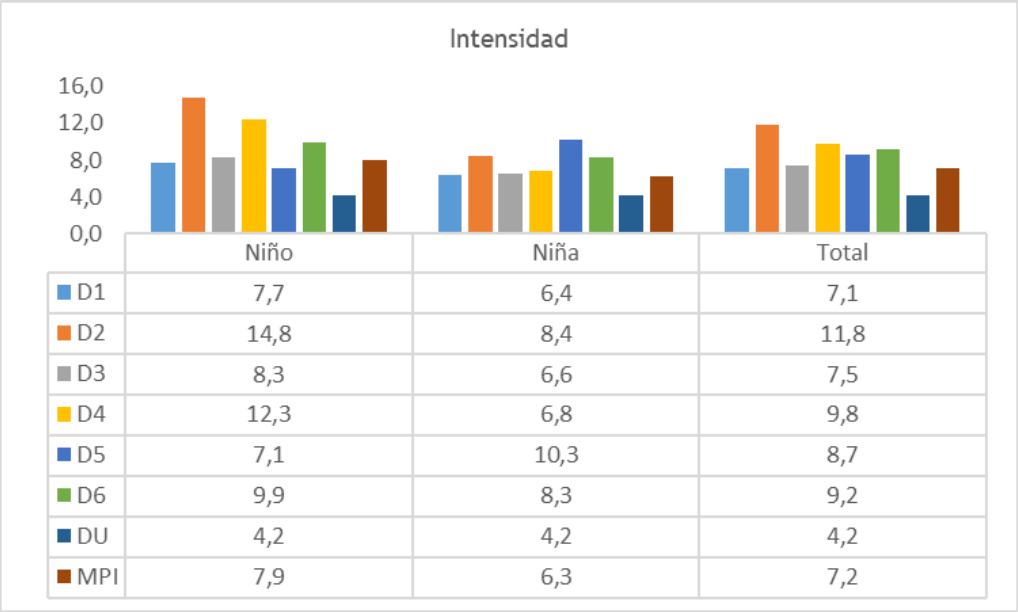
Figura 8. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. España



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La intensidad es la medida en la que mayores diferencias se observan entre sexos. Si los niños registraban una incidencia ligeramente mayor que las niñas, esta diferencia se acentúa al medir el índice I (Figura 9), especialmente en D_2 (privación físico cognitiva del menor), y D_4 (salud infantil).

Figura 9. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. España

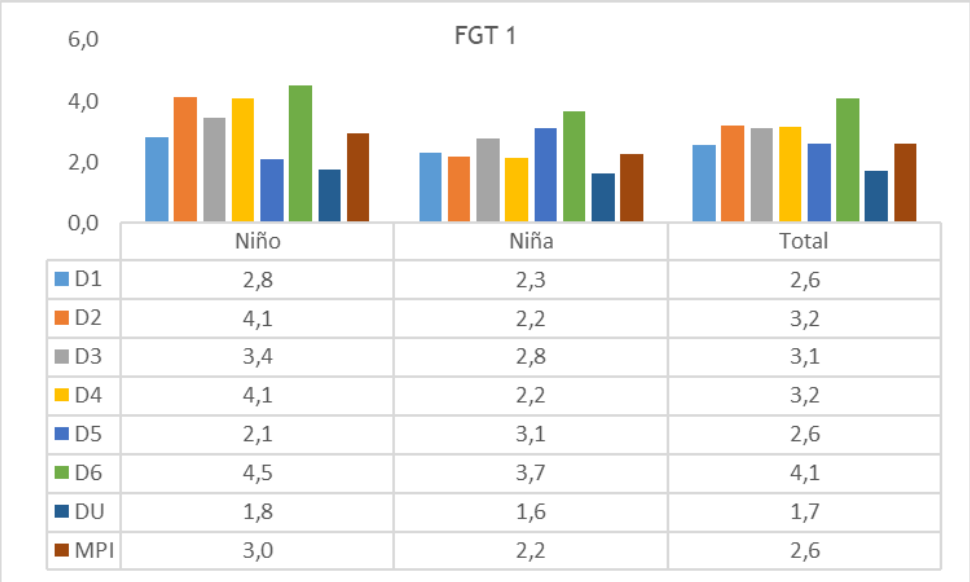


	Niño	Niña	Total
D1	7,7	6,4	7,1
D2	14,8	8,4	11,8
D3	8,3	6,6	7,5
D4	12,3	6,8	9,8
D5	7,1	10,3	8,7
D6	9,9	8,3	9,2
DU	4,2	4,2	4,2
MPI	7,9	6,3	7,2

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Este mismo patrón de comportamiento se registra en el índice FGT_1 (Figura 10), pero en el caso de D_2, su elevada intensidad es atenuada por su reducida incidencia. El valor más alto de FGT_1 es registrado por D_6, indicador que sintetiza el estatus laboral de la familia, medido fundamentalmente a través de las variables nivel de estudios de los padres y renta disponible. La elevada incidencia e intensidad de D_6 explican este resultado.

Figura 10. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. España



	Niño	Niña	Total
D1	2,8	2,3	2,6
D2	4,1	2,2	3,2
D3	3,4	2,8	3,1
D4	4,1	2,2	3,2
D5	2,1	3,1	2,6
D6	4,5	3,7	4,1
DU	1,8	1,6	1,7
MPI	3,0	2,2	2,6

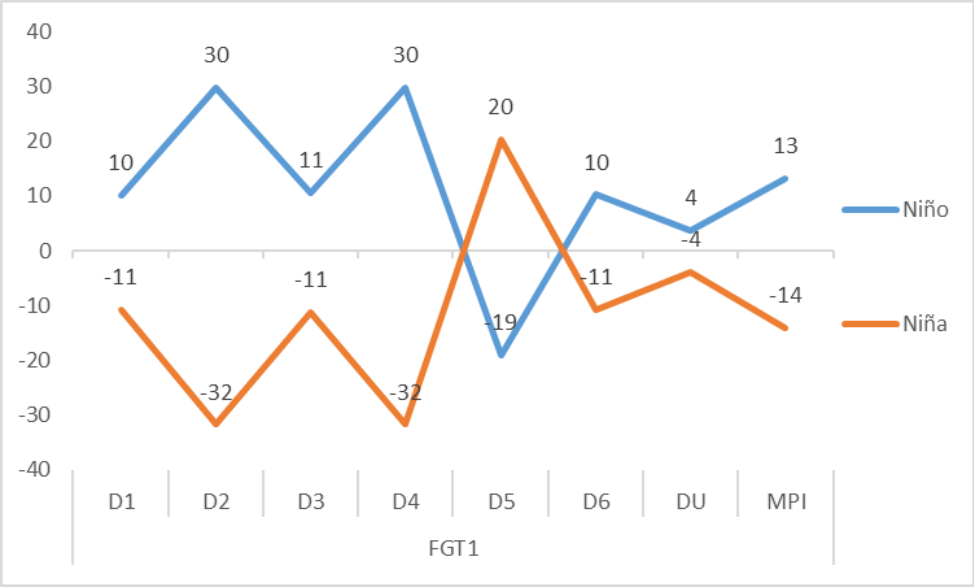
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Sin embargo, si se tiene en cuenta el peso poblacional de cada sexo, se observa un comportamiento parecido al caso de la contribución de estos grupos a la incidencia de la pobreza. La gráfica de líneas (Figura 11) muestra una contribución de los niños al índice FGT_1 superior a su contribución a la población, para todos los indicadores sintéticos considerados, excepto para la dimensión D_5 (estrés financiero y laboral del hogar). Este comportamiento es además simétrico en el caso de las niñas, que en esta dimensión superan su contribución al índice general por encima de su peso poblacional.

Teniendo en cuenta la desigualdad, además de la incidencia y la intensidad, (Figura 12), FGT_2 refleja diferencias entre niños y niñas, registrando los niños una mayor pobreza para todos los indicadores sintéticos, especialmente para D_2. Se exceptúa el caso de D_5, para el que las niñas registran, al igual que en el caso de la incidencia y la intensidad, el mayor valor del índice.

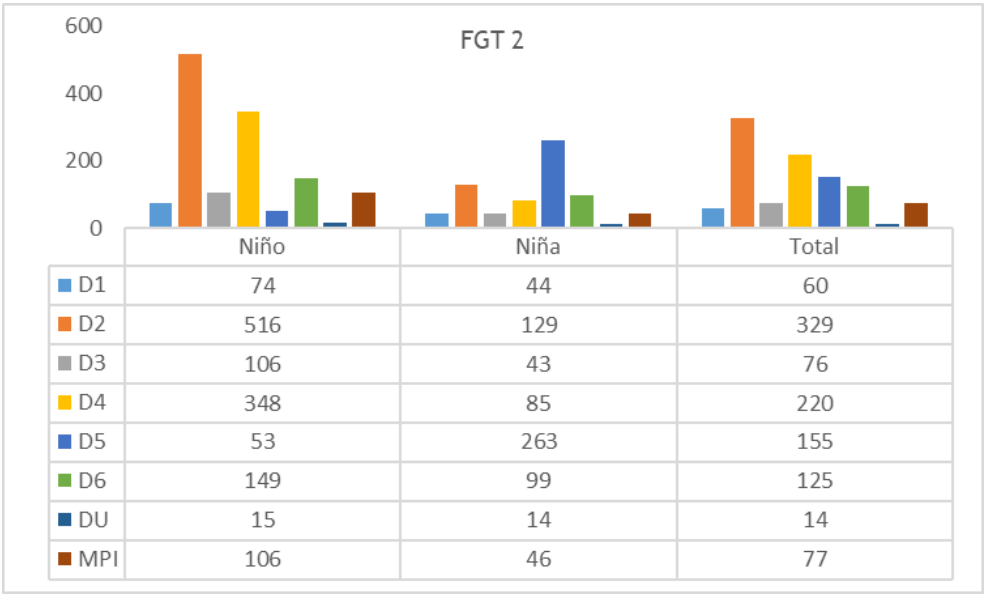
USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 11. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. España



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 12. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. España



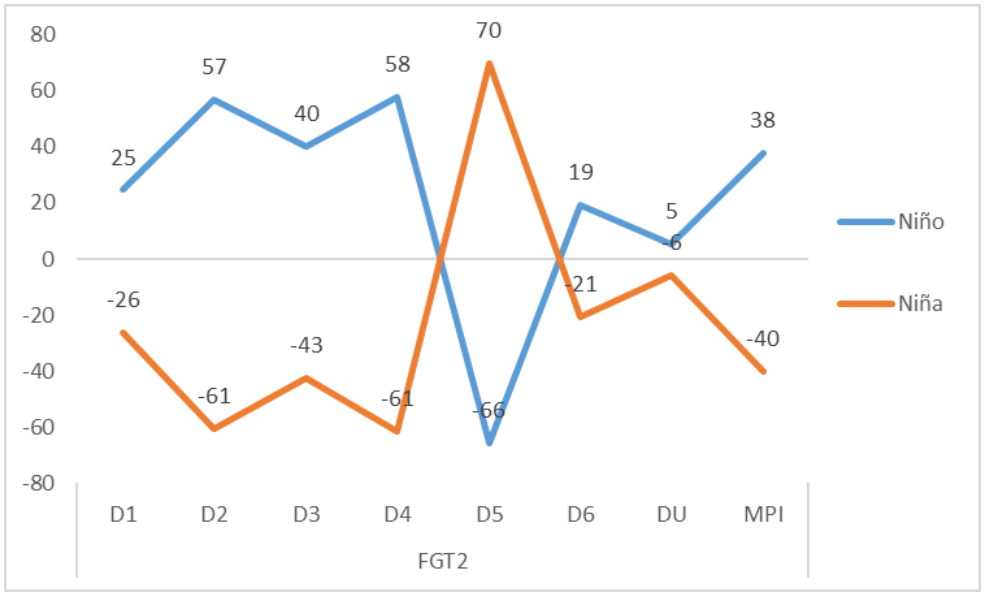
	Niño	Niña	Total
D1	74	44	60
D2	516	129	329
D3	106	43	76
D4	348	85	220
D5	53	263	155
D6	149	99	125
DU	15	14	14
MPI	106	46	77

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La contribución de cada grupo al índice general FTG_2, respecto a su peso poblacional, es parecida a la observada para el índice FGT_1, si bien, al considerar la desigualdad como un aspecto más a tener en cuenta (índice FGT_2), la contribución de las niñas a la dimensión D_3 es claramente inferior a su peso poblacional (Figura 13).

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 13. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. España



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

4.2.2.2 Índices FGT por etapas de desarrollo infantil

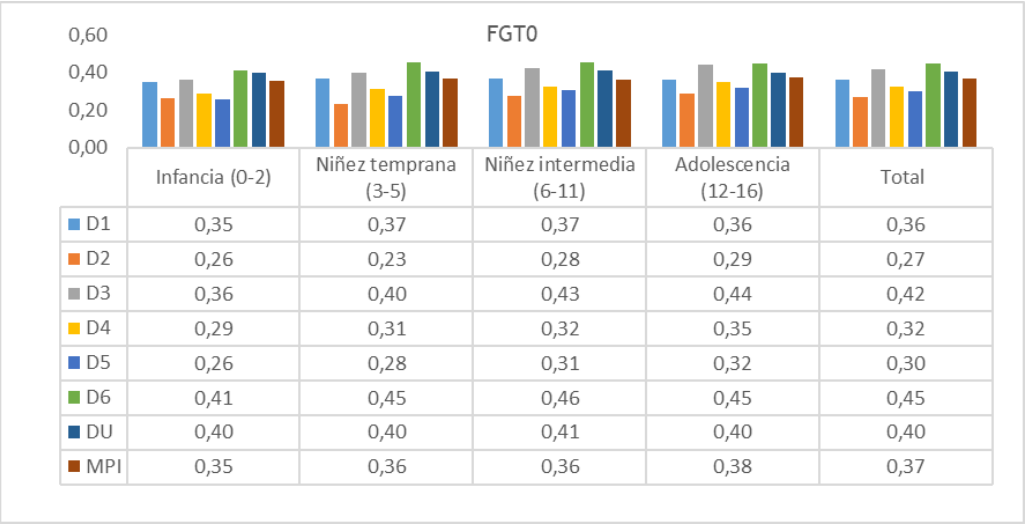
El análisis de la descomposición de la pobreza general en subgrupos de edad de los menores, a través del indicador "Etapas desarrollo humano por edades", se ha calculado para los subgrupos de clasificación por edades, establecidos por Rice (1997), en infancia, niñez temprana, niñez intermedia y adolescencia.

Si se observa el comportamiento del índice FGT_0 (Figura 14), los mayores niveles de incidencia de pobreza corresponden fundamentalmente a la dimensión D_5 (el estatus socioeconómico del hogar) y a las etapas del desarrollo infantil de niñez intermedia y la adolescencia. Pero también se observa una relación positiva entre las sucesivas etapas de desarrollo infantil (lo que se traduce en un envejecimiento de los padres) y el aumento de la incidencia de pobreza para la dimensión D_3 (salud de los padres), lo cual podría quizás deberse a la relación positiva entre edad y problemas de salud.

La Figura 15 muestra claramente la niñez intermedia como la etapa que más contribuye (en más del 40%) a la incidencia de la pobreza infantil general, seguida de la adolescencia. Cabe indicar, en cualquier caso, que la contribución de cada uno de los grupos es relativamente parecida a su peso poblacional.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

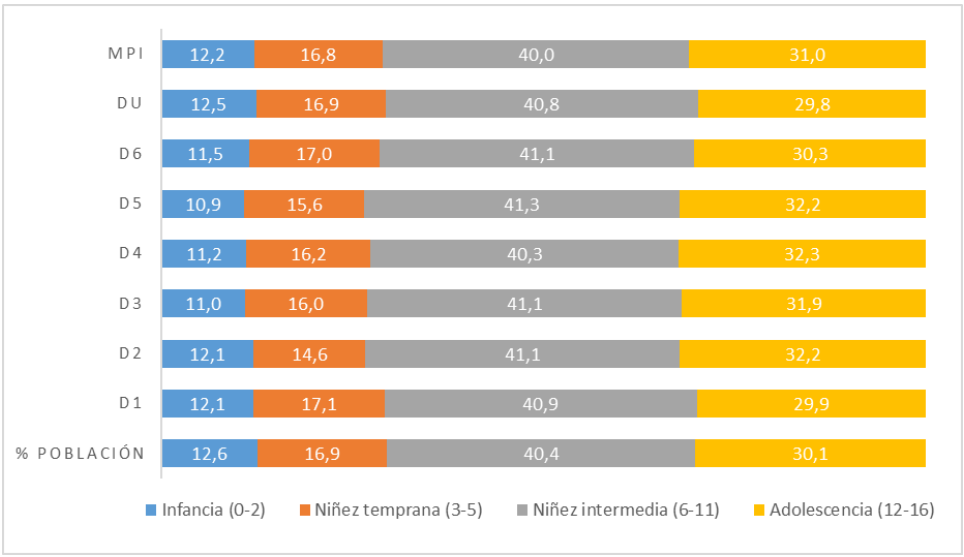
Figura 14. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. España



	Infancia (0-2)	Niñez temprana (3-5)	Niñez intermedia (6-11)	Adolescencia (12-16)	Total
D1	0,35	0,37	0,37	0,36	0,36
D2	0,26	0,23	0,28	0,29	0,27
D3	0,36	0,40	0,43	0,44	0,42
D4	0,29	0,31	0,32	0,35	0,32
D5	0,26	0,28	0,31	0,32	0,30
D6	0,41	0,45	0,46	0,45	0,45
DU	0,40	0,40	0,41	0,40	0,40
MPI	0,35	0,36	0,36	0,38	0,37

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 15. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. España

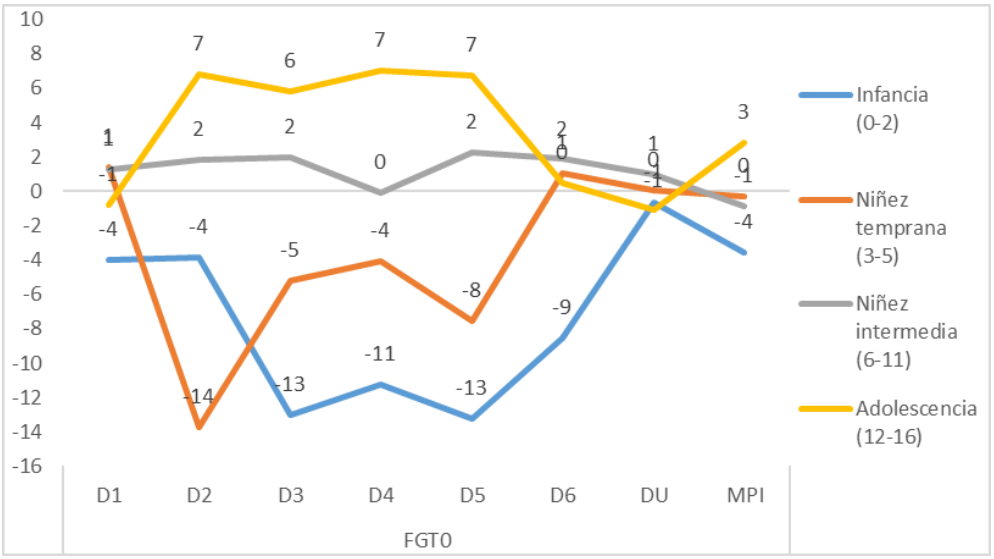


Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Si se tiene en cuenta la tasa de contribución a FGT_0 con relación al peso poblacional de cada grupo (Figura 16), tanto la niñez intermedia como la adolescencia, contribuyen a la pobreza en un porcentaje mayor a su peso poblacional, siendo superior la contribución de la población adolescente. Destaca además la menor contribución del grupo primera infancia (0-2), que se mantiene por debajo de su peso poblacional en todas las dimensiones.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

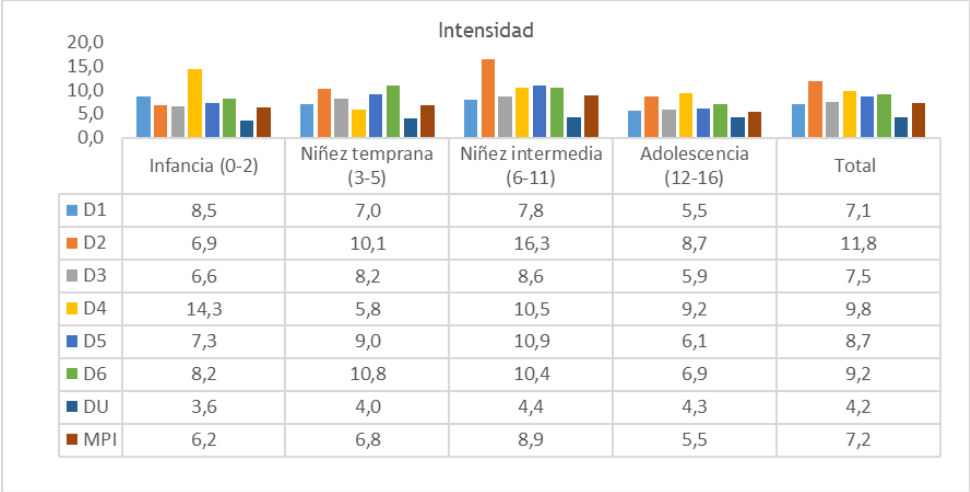
Figura 16. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. España



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Analizando la intensidad (I) de la pobreza (Figura 17), se observa de nuevo al indicador sintético D_2, de privación físico cognitiva del menor, como el que registra una mayor intensidad. Su mayor valor incide además sobre la etapa de la niñez intermedia, lo que podría sugerir que esta etapa de desarrollo es la que en el año 2021 estaba sufriendo mayor riesgo de pobreza, tanto en incidencia como en intensidad. Se observa además un elevado nivel de intensidad en la dimensión D4 (salud infantil) en la etapa de la primera infancia, lo cual es consistente con la particular vulnerabilidad física propia de los primeros años de vida.

Figura 17. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. España



	Infancia (0-2)	Niñez temprana (3-5)	Niñez intermedia (6-11)	Adolescencia (12-16)	Total
D1	8,5	7,0	7,8	5,5	7,1
D2	6,9	10,1	16,3	8,7	11,8
D3	6,6	8,2	8,6	5,9	7,5
D4	14,3	5,8	10,5	9,2	9,8
D5	7,3	9,0	10,9	6,1	8,7
D6	8,2	10,8	10,4	6,9	9,2
DU	3,6	4,0	4,4	4,3	4,2
MPI	6,2	6,8	8,9	5,5	7,2

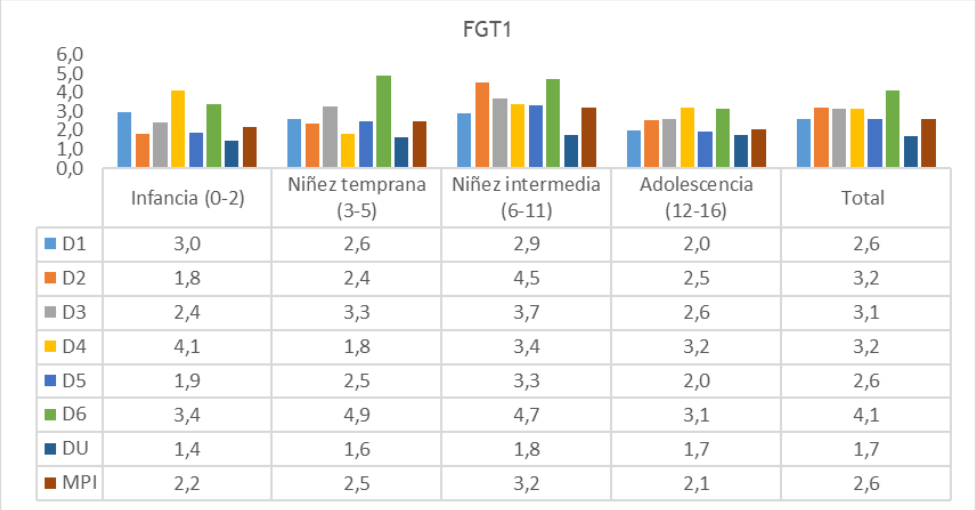
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Combinando el efecto de incidencia e intensidad, el índice FGT_1 (Figura 18) registra sus mayores niveles en D_6 (estatus socioeconómico del hogar) en las etapas de niñez temprana e intermedia. Pero vuelve a destacar otro de los mayores niveles del índice, en la dimensión de privación físico-cognitiva (D_2) durante la niñez intermedia, lo que confirma que el riesgo de sufrir las formas más graves de pobreza, es mayor en esta etapa del desarrollo infantil.

La Figura 19 muestra que el grupo niñez intermedia (6-11) es el que presenta la mayor contribución a la pobreza en relación a su peso poblacional, sólo superada o igualada por la del grupo primera infancia en las dimensiones D_4 (salud infantil) y D_1 (privación social y emocional y capacidad económica del hogar). En general, los restantes tres grupos muestran una contribución relativa a la pobreza inferior a su peso poblacional, con ciertas excepciones reseñables (niñez temprana en D_6 y primera infancia, como ya se ha indicado, en D_4 y D_1).

Figura 18. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. España



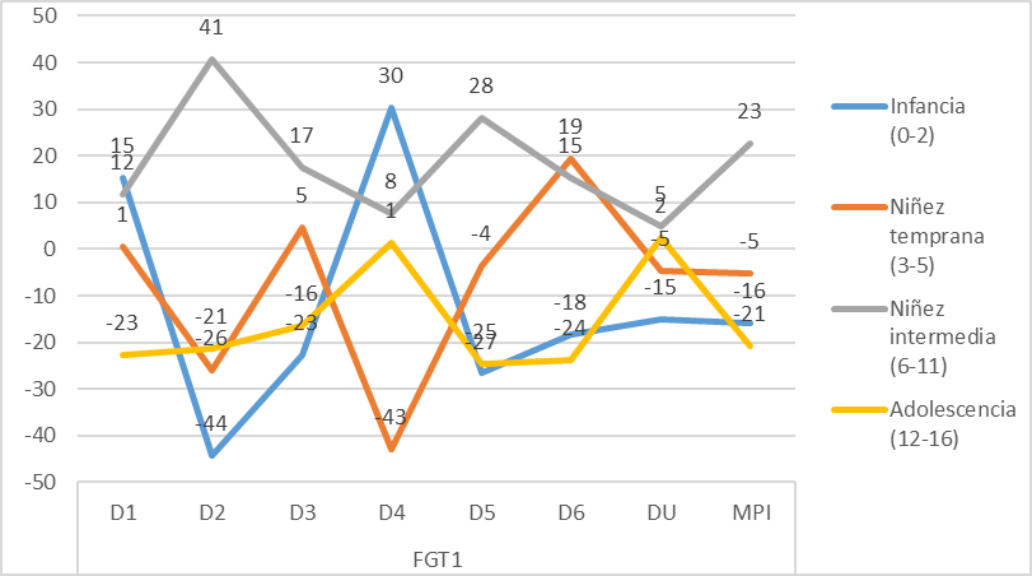
	Infancia (0-2)	Niñez temprana (3-5)	Niñez intermedia (6-11)	Adolescencia (12-16)	Total
D1	3,0	2,6	2,9	2,0	2,6
D2	1,8	2,4	4,5	2,5	3,2
D3	2,4	3,3	3,7	2,6	3,1
D4	4,1	1,8	3,4	3,2	3,2
D5	1,9	2,5	3,3	2,0	2,6
D6	3,4	4,9	4,7	3,1	4,1
DU	1,4	1,6	1,8	1,7	1,7
MPI	2,2	2,5	3,2	2,1	2,6

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Los resultados del índice FGT_2 (Figuras 20 y 21) son consistentes con los de los anteriores índices y reflejan claramente cómo, al considerar la desigualdad conjuntamente con la incidencia y la intensidad, la pobreza toma niveles muy altos en la etapa de la niñez intermedia y en la dimensión de la privación físico-cognitiva (D_2) del menor. Destaca también la dimensión D_4 en la primera infancia.

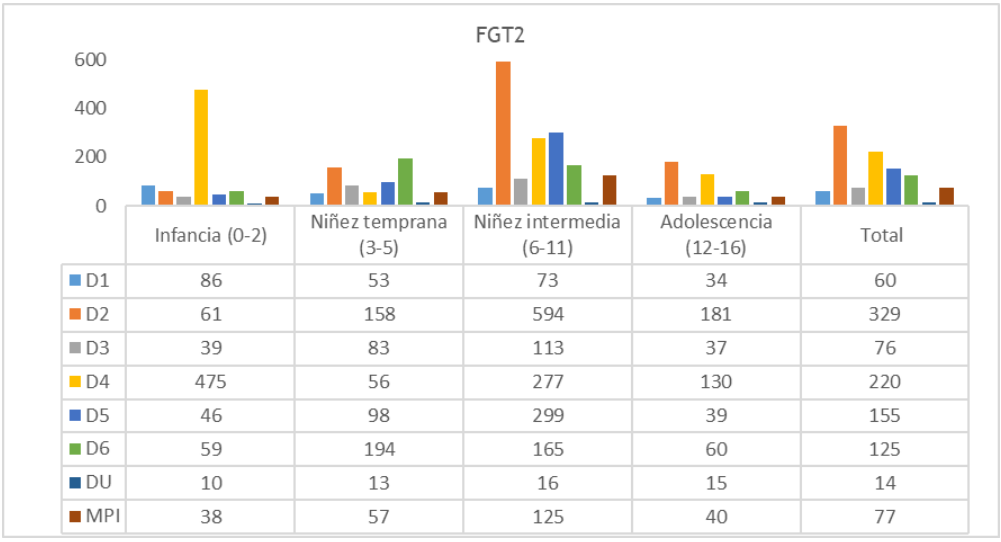
USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 19. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. España



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 20. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. España



	Infancia (0-2)	Niñez temprana (3-5)	Niñez intermedia (6-11)	Adolescencia (12-16)	Total
D1	86	53	73	34	60
D2	61	158	594	181	329
D3	39	83	113	37	76
D4	475	56	277	130	220
D5	46	98	299	39	155
D6	59	194	165	60	125
DU	10	13	16	15	14
MPI	38	57	125	40	77

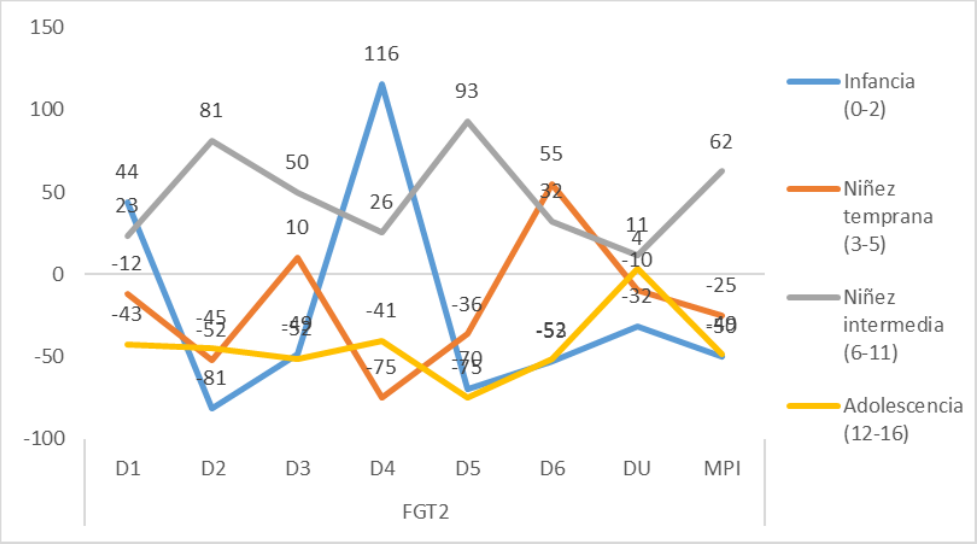
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Estos resultados llevan a la conclusión de que se podría considerar la niñez intermedia como un perfil crítico en el fenómeno de la pobreza infantil, al registrar niveles elevados de incidencia, intensidad y desigualdad y registrar una importante contribución a todos los índices de pobreza infantil analizados. Además, el hecho de destacar la dimensión D_2 como una de las más afectadas en esta etapa, sugiere que en la niñez intermedia concurren las condiciones que promueven las manifestaciones más duras de la pobreza. Este resultado puede desvelar una de

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

las claves sobre las que actuar para combatir la pobreza en la infancia, al identificar un posible perfil de pobreza en esta etapa del desarrollo infantil.

Figura 21. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. España

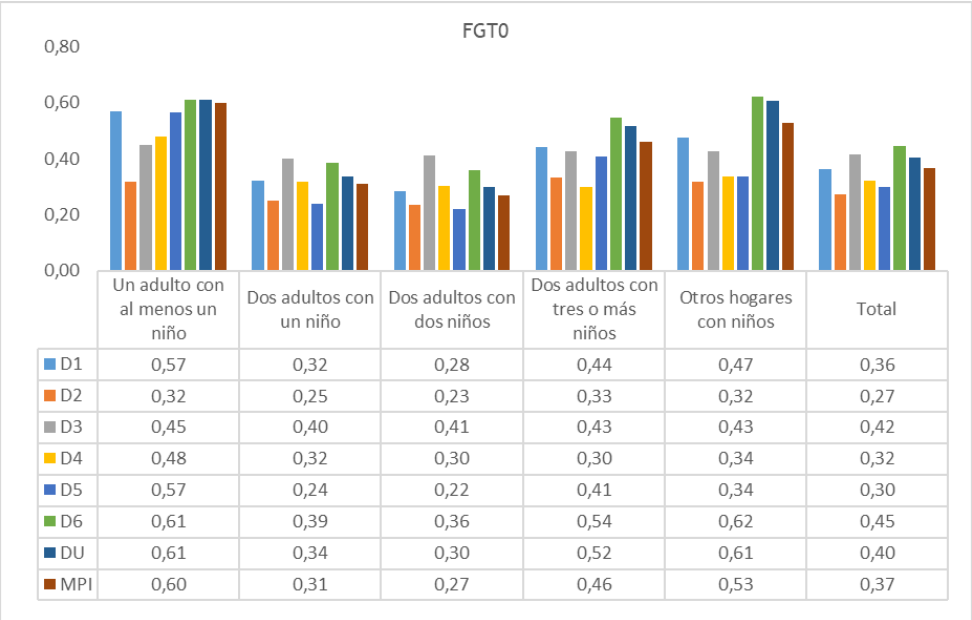


Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

4.2.2.3 Índices FGT por tipo de hogar

Los hogares monoparentales destacan en este estudio en cuanto a la incidencia de pobreza infantil en todos los indicadores sintéticos analizados (Figura 22). Este resultado es consistente con la situación de la mayoría de los hogares en los que un solo adulto asume la crianza de los menores. Estos hogares presentan en general mayor necesidad de recursos materiales, económicos y de tiempo, se enfrentan a una mayor vulnerabilidad laboral, a mayores obstáculos para la promoción profesional ante las dificultades de conciliación, y a una menor capacidad de acceso a recursos financieros, privaciones que aluden a las dimensiones D1 (privación social y emocional y capacidad económica del hogar) y D5 (estrés financiero y laboral). En el lado opuesto, se encuentran los hogares compuestos por dos adultos y dos menores así como los formados por dos adultos y un menor, que registran los niveles más bajos del índice FGT_0.

Figura 22. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. España

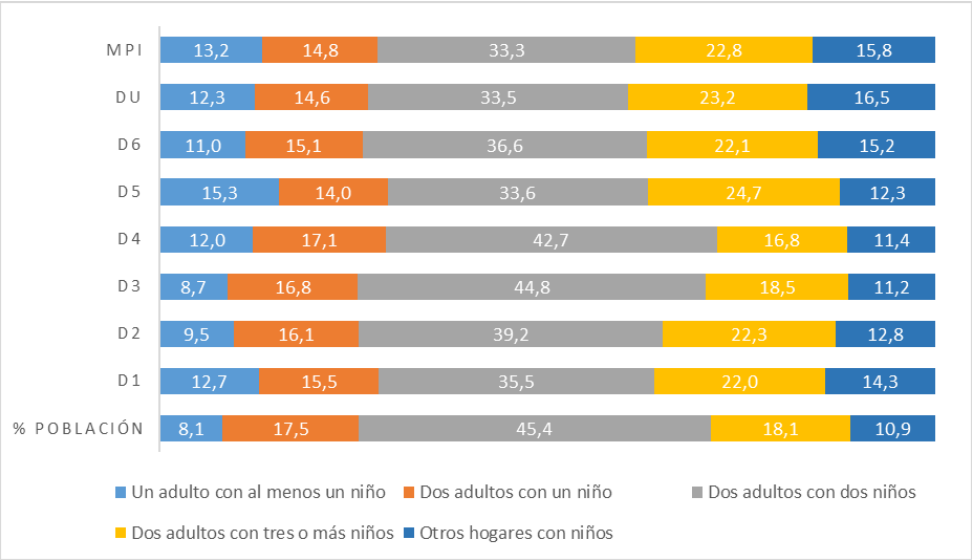


	Un adulto con al menos un niño	Dos adultos con un niño	Dos adultos con dos niños	Dos adultos con tres o más niños	Otros hogares con niños	Total
D1	0,57	0,32	0,28	0,44	0,47	0,36
D2	0,32	0,25	0,23	0,33	0,32	0,27
D3	0,45	0,40	0,41	0,43	0,43	0,42
D4	0,48	0,32	0,30	0,30	0,34	0,32
D5	0,57	0,24	0,22	0,41	0,34	0,30
D6	0,61	0,39	0,36	0,54	0,62	0,45
DU	0,61	0,34	0,30	0,52	0,61	0,40
MPI	0,60	0,31	0,27	0,46	0,53	0,37

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La figura 23 refleja que los hogares compuestos por dos adultos y dos niños son los que más contribuyen a la incidencia de la pobreza infantil general. Este resultado, aparentemente contradictorio, tiene su explicación en que esta tipología de hogar es la más común. Sin embargo, se puede observar que la contribución de este grupo al índice FGT_0 es inferior, para todos los indicadores sintéticos, a la proporción de población que representa.

Figura 23. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. España

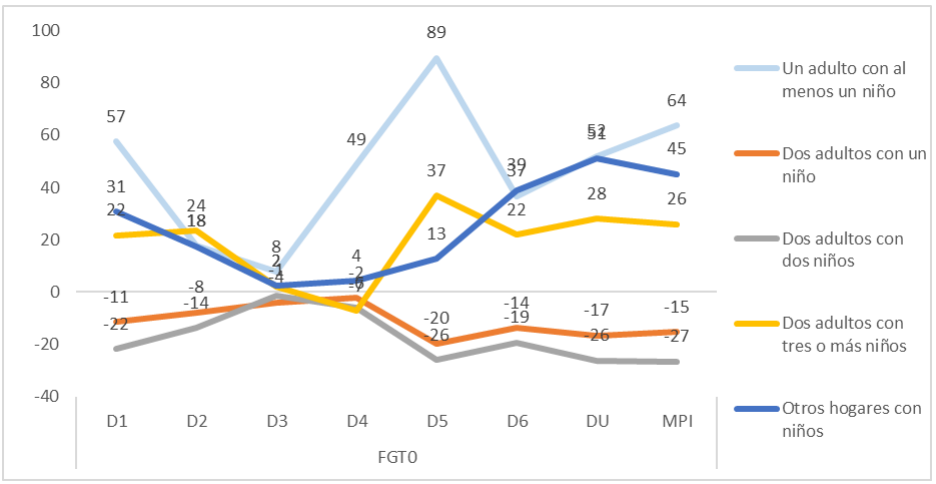


Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Si se analiza la tasa de contribución a la pobreza respecto del peso poblacional de este subgrupo (Figura 24), se comprueba cómo los hogares monoparentales, seguidos del grupo de otros hogares con niños, y de los hogares con dos adultos y más de tres niños, contribuyen al índice FGT_0 general, por encima de su peso poblacional, mientras que los hogares con dos adultos y dos niños, lo hacen en menor medida que su peso en el conjunto de la población. Esta figura evidencia además que D_5 (dimensión que refleja estrés financiero y laboral) es la más afectada en los hogares monoparentales en cuanto a incidencia, lo que confirma las dificultades, citadas anteriormente, que se presuponen a esta tipología de hogar.

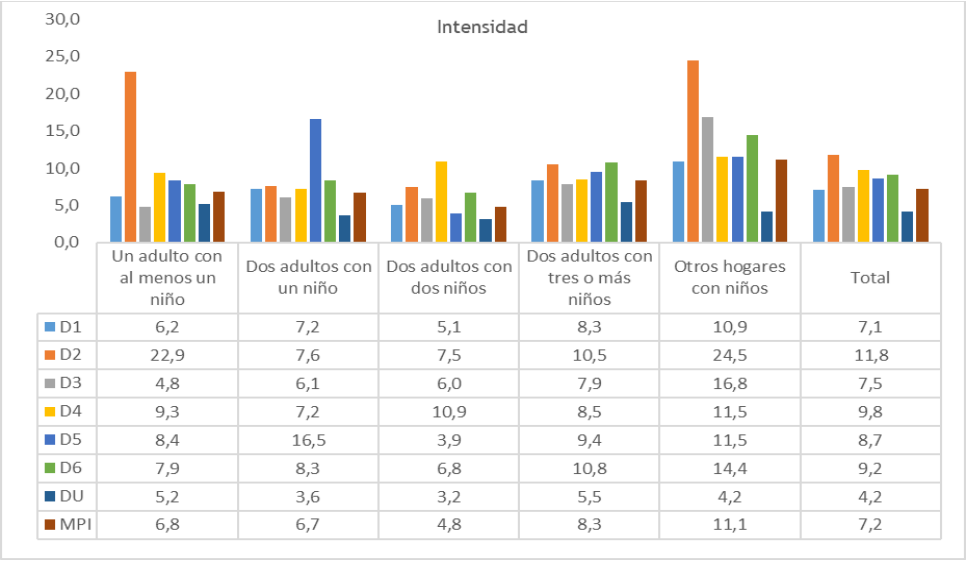
Figura 24. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. España



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

El grupo de otros hogares con niños, junto con los hogares monoparentales y los hogares de dos adultos con tres o más niños, no sólo son los que mayor incidencia registran, sino también los que experimentan la pobreza con mayor intensidad (Figura 25).

Figura 25. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. España

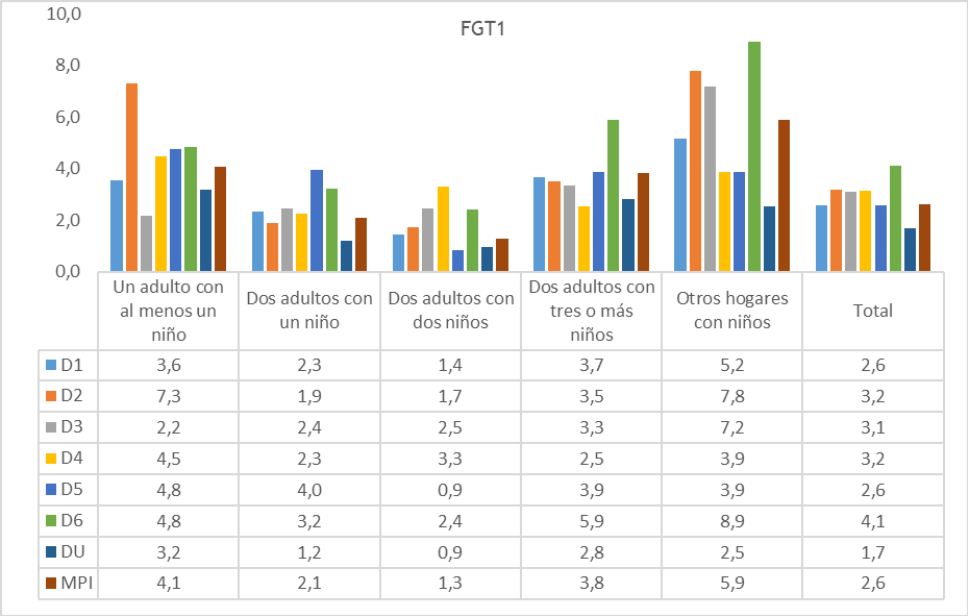


	Un adulto con al menos un niño	Dos adultos con un niño	Dos adultos con dos niños	Dos adultos con tres o más niños	Otros hogares con niños	Total
D1	6,2	7,2	5,1	8,3	10,9	7,1
D2	22,9	7,6	7,5	10,5	24,5	11,8
D3	4,8	6,1	6,0	7,9	16,8	7,5
D4	9,3	7,2	10,9	8,5	11,5	9,8
D5	8,4	16,5	3,9	9,4	11,5	8,7
D6	7,9	8,3	6,8	10,8	14,4	9,2
DU	5,2	3,6	3,2	5,5	4,2	4,2
MPI	6,8	6,7	4,8	8,3	11,1	7,2

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Como consecuencia de la concurrencia de niveles tan elevados de ambos índices (FGT_0 e I), el índice FGT_1 (Figura 26) arroja un resultado en el mismo sentido. Se observa además que, si se tiene en cuenta la combinación de la incidencia y la intensidad, las dimensiones D_2 y D_6 resultan las más afectadas, resultado que se mantiene cuando se relativiza la contribución de estos grupos según su peso en la población global de menores (Figura 27).

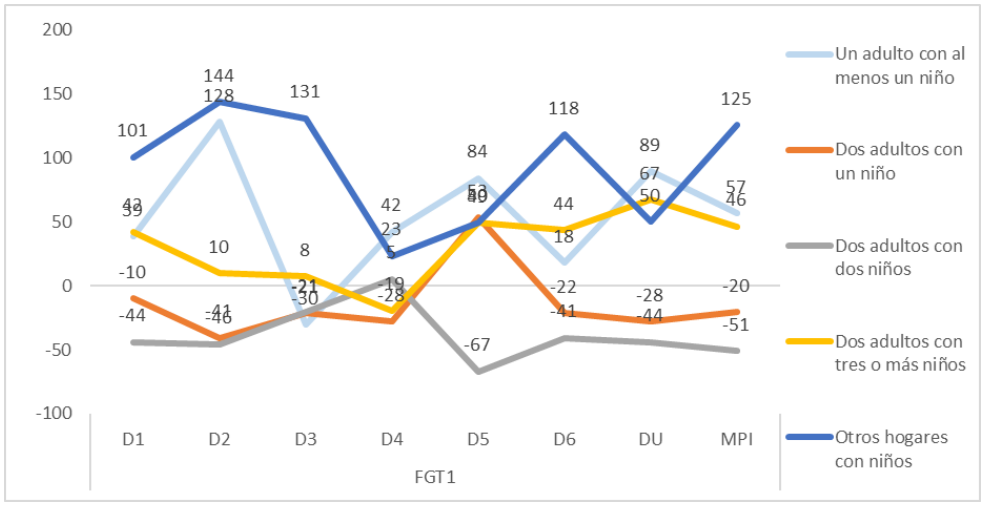
Figura 26. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. España



	Un adulto con al menos un niño	Dos adultos con un niño	Dos adultos con dos niños	Dos adultos con tres o más niños	Otros hogares con niños	Total
D1	3,6	2,3	1,4	3,7	5,2	2,6
D2	7,3	1,9	1,7	3,5	7,8	3,2
D3	2,2	2,4	2,5	3,3	7,2	3,1
D4	4,5	2,3	3,3	2,5	3,9	3,2
D5	4,8	4,0	0,9	3,9	3,9	2,6
D6	4,8	3,2	2,4	5,9	8,9	4,1
DU	3,2	1,2	0,9	2,8	2,5	1,7
MPI	4,1	2,1	1,3	3,8	5,9	2,6

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 27. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. España

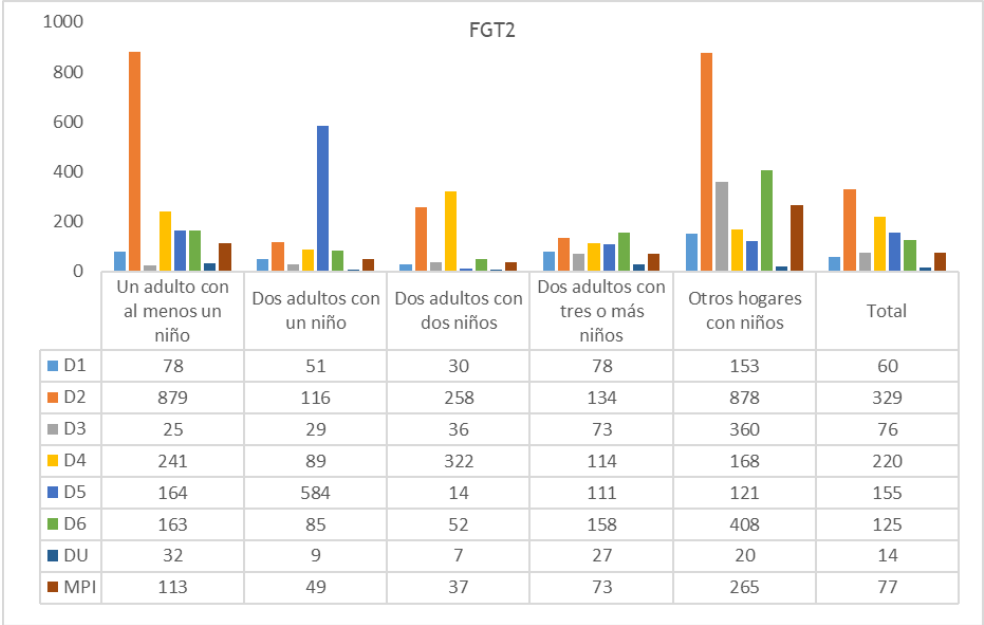


Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Cuando se incluye la desigualdad en el índice de pobreza (Figura 28), los hogares monoparentales y otros hogares con niños son, al igual que en el caso de los índices FGT_0 y

FGT_1, los que alcanzan mayores niveles en los indicadores MPI_I y DU. Además, D_2 se revela claramente como la dimensión más afectada, lo que sugiere la posibilidad de que las manifestaciones más severas de la pobreza son especialmente frecuentes en este tipo de hogares. Otro de los datos destacables es el elevado nivel de los índices I, FGT_1 y FGT_2 en la dimensión de estrés financiero y laboral (D_5) en los hogares de dos adultos con un niño. Estas tendencias se mantienen cuanto se relativiza la contribución de estos subgrupos según su peso en la población global de menores (Figura 29).

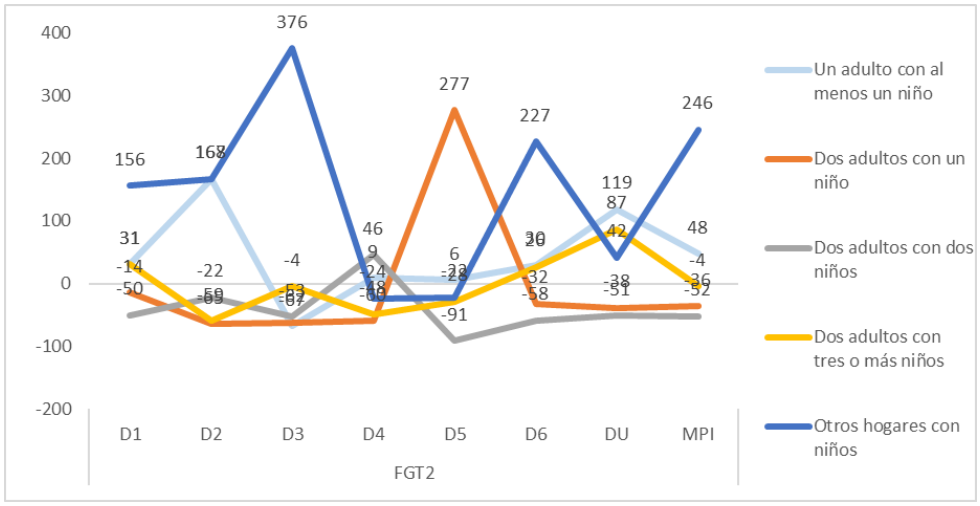
Figura 28. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. España



	Un adulto con al menos un niño	Dos adultos con un niño	Dos adultos con dos niños	Dos adultos con tres o más niños	Otros hogares con niños	Total
D1	78	51	30	78	153	60
D2	879	116	258	134	878	329
D3	25	29	36	73	360	76
D4	241	89	322	114	168	220
D5	164	584	14	111	121	155
D6	163	85	52	158	408	125
DU	32	9	7	27	20	14
MPI	113	49	37	73	265	77

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 29. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. España



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

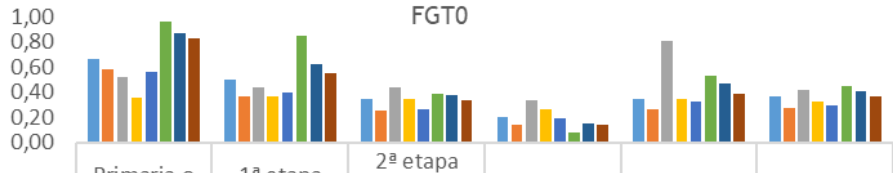
Estos resultados podrían sugerir que el modelo de hogar puede tener un efecto protector sobre la pobreza. Aunque es innegable que los hogares monoparentales o con un número elevado de menores dependientes tienen una probabilidad estadística más alta de riesgo de incapacidad para sustentar el hogar, es importante analizar la causa de esta mayor vulnerabilidad. Más que asociarla a un modelo familiar en sí mismo, se podría pensar en la falta de redes de apoyo de protección social (Cantó y Ayala, 2014), lo que requeriría reconocer las mayores necesidades de recursos (materiales e inmateriales, como el tiempo) de estas tipologías de hogar.

4.2.2.4 Índices FGT por nivel de estudios medio de los padres

La clasificación por subgrupos de nivel de estudios de los padres se ha hecho en base al indicador construido de nivel de estudios medio de los padres, que trata de resumir, en un solo indicador, las variables de la ECV 2021 correspondientes a la madre y al padre.

Para todos los indicadores sintéticos analizados, la incidencia de la pobreza (Figura 30) se muestra inversamente proporcional al nivel de estudios de los padres, reflejando además su impacto más visible en el indicador D_6 (estatus socioeconómico del hogar), lo que resulta lógico teniendo en cuenta que el nivel de estudios es una de las dos variables que mejor recoge este indicador sintético. Al considerar el porcentaje de población que representa cada subgrupo, (Figura 31), son los niveles de estudios más bajos (primaria o inferior y primer ciclo de secundaria), los que presentan un mayor nivel del índice FGT_0 general.

Figura 30. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. España

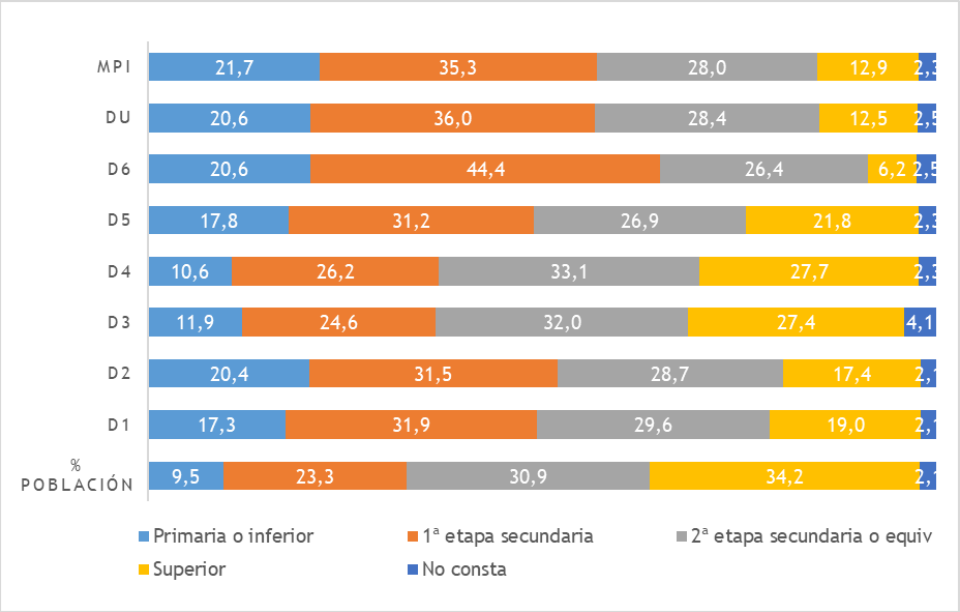


	Primaria o inferior	1ª etapa secundaria	2ª etapa secundaria o equiv	Superior	No consta	Total
D1	0,66	0,50	0,35	0,20	0,35	0,36
D2	0,58	0,37	0,25	0,14	0,26	0,27
D3	0,52	0,44	0,43	0,33	0,80	0,42
D4	0,36	0,36	0,35	0,26	0,35	0,32
D5	0,56	0,40	0,26	0,19	0,32	0,30
D6	0,96	0,85	0,38	0,08	0,52	0,45
DU	0,87	0,62	0,37	0,15	0,47	0,40
MPI	0,83	0,55	0,33	0,14	0,38	0,37

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 31. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. España

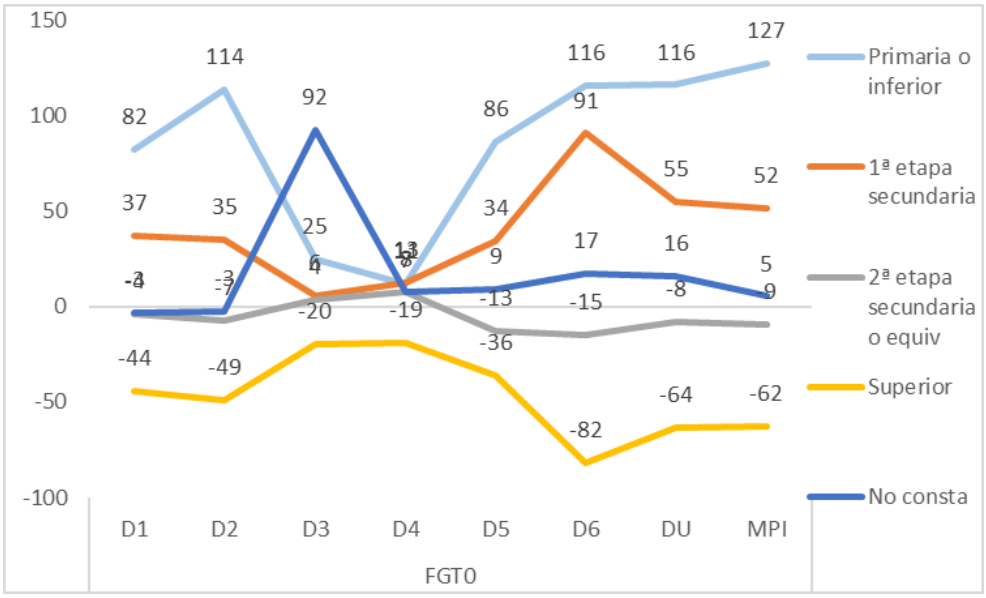


Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Si se tiene en cuenta la contribución a la incidencia de la pobreza relativizada por el peso poblacional de cada grupo (Figura 32), es posible identificar cómo a medida que aumenta el nivel de estudios de los padres, disminuye la incidencia de la pobreza infantil en todos los indicadores sintéticos considerados. Esto no ocurre con la dimensión D_4 (salud infantil), cuyo comportamiento parece no tener influencia del nivel de estudios medio de los padres. Una excepción es el grupo de la educación superior, que incluso en este indicador (salud infantil), muestra un aparente efecto revulsivo de la pobreza infantil. Se comprueba además que D_2 es la dimensión más afectada, especialmente para el subgrupo con el nivel educativo más bajo. El efecto protector de la educación superior frente a la pobreza se manifiesta de nuevo en que es el único grupo con una contribución claramente inferior a la incidencia de la pobreza que a la población total, para todos los indicadores sintéticos considerados.

El índice I (intensidad) discrimina básicamente entre el nivel de educación más bajo (primaria o inferior) y el resto de los niveles (Figura 33). De forma similar, el efecto combinado de incidencia e intensidad, establece una clara frontera que separa a quienes no tienen un nivel de educación mínimo, con unos valores del índice FGT_1 exponencialmente altos si se comparan con el resto de los subgrupos (Figura 34).

Figura 32. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. España



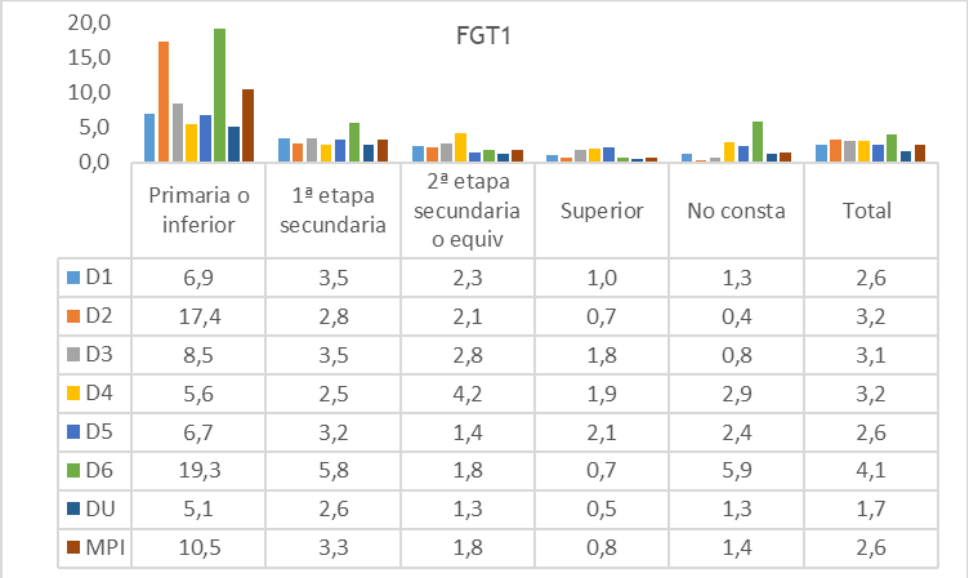
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 33. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. España

	Primaria o inferior	1ª etapa secundaria	2ª etapa secundaria o equiv	Superior	No consta	Total
D1	10,5	7,1	6,7	5,0	3,6	7,1
D2	30,1	7,5	8,5	4,8	1,5	11,8
D3	16,4	8,0	6,4	5,3	0,9	7,5
D4	15,5	7,0	12,2	7,3	8,4	9,8
D5	12,1	8,1	5,3	11,0	7,2	8,7
D6	20,0	6,8	4,8	8,5	11,2	9,2
DU	5,9	4,1	3,6	3,2	2,8	4,2
MPI	12,6	5,9	5,5	5,7	3,7	7,2

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 34. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. España

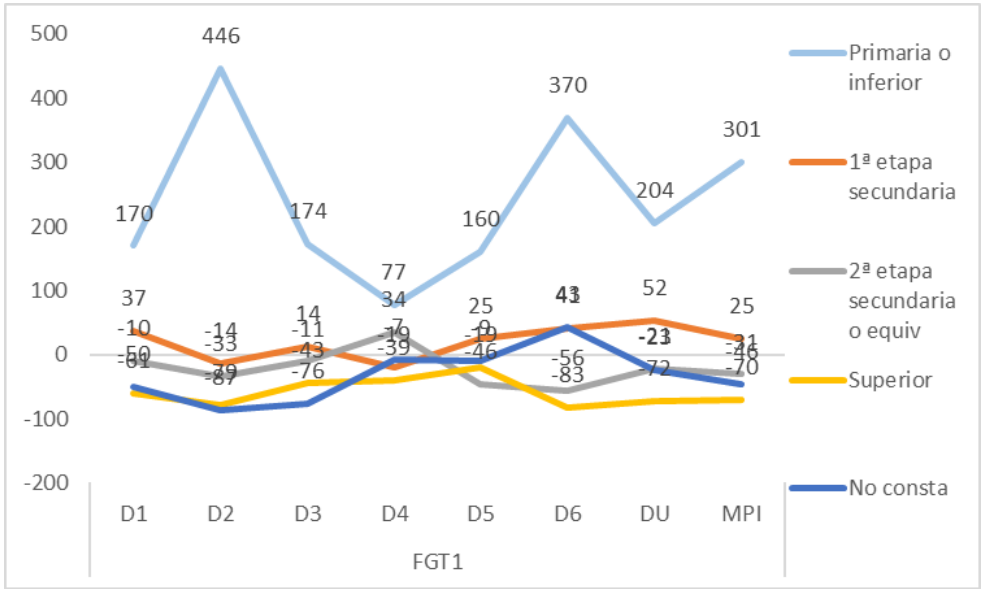


	Primaria o inferior	1ª etapa secundaria	2ª etapa secundaria o equiv	Superior	No consta	Total
D1	6,9	3,5	2,3	1,0	1,3	2,6
D2	17,4	2,8	2,1	0,7	0,4	3,2
D3	8,5	3,5	2,8	1,8	0,8	3,1
D4	5,6	2,5	4,2	1,9	2,9	3,2
D5	6,7	3,2	1,4	2,1	2,4	2,6
D6	19,3	5,8	1,8	0,7	5,9	4,1
DU	5,1	2,6	1,3	0,5	1,3	1,7
MPI	10,5	3,3	1,8	0,8	1,4	2,6

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Este patrón se refleja igualmente en la contribución de cada subgrupo relativizada por su peso poblacional. La figura 35 muestra cómo esta contribución se dispara en todos los ámbitos para el grupo con nivel de educación más bajo. También se observa que, al igual que ocurría con el índice de incidencia, el grupo con educación superior es el único que contribuye al índice FGT_1, en menor proporción que su peso poblacional, independientemente del indicador considerado.

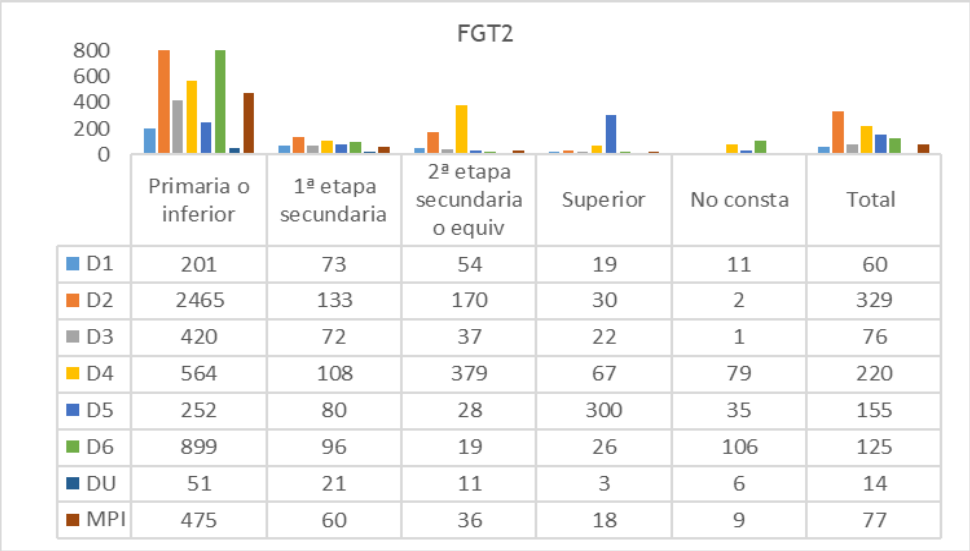
Figura 35. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. España



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La polarización entre los subgrupos con nivel más bajo y más alto de educación, se observa de nuevo en el índice FGT_2, en el que los niveles combinados de incidencia, intensidad y desigualdad del subgrupo con menor nivel educativo, son desorbitados si se comparan con el resto de los subgrupos. Llama sin embargo la atención el elevado valor del índice FGT2 registrado por el subgrupo de educación superior en el indicador D_5 (Figuras 36 y 37), y que constituye la única excepción a la menor contribución de este grupo a cualquiera de los índices analizados.

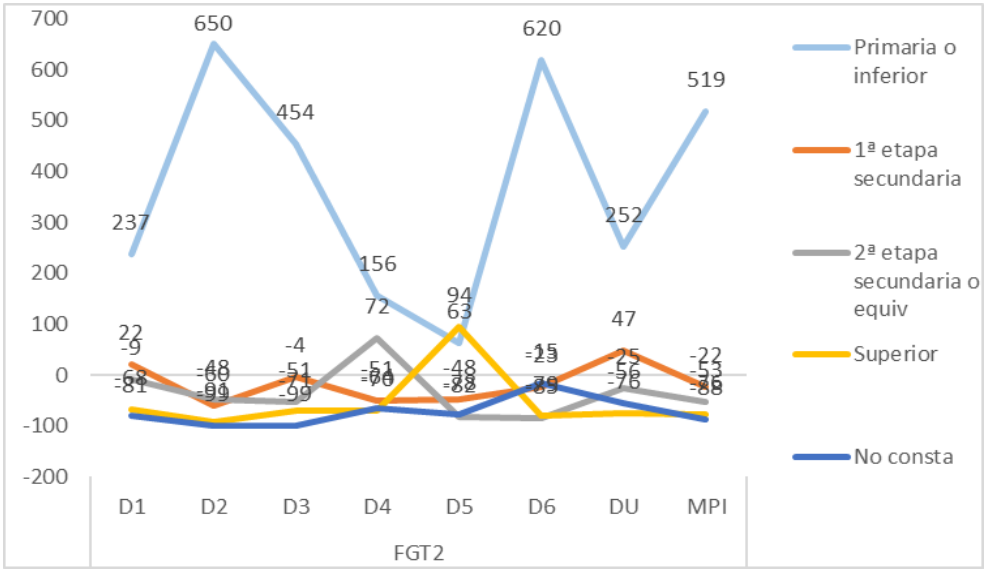
Figura 36. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. España



	Primaria o inferior	1ª etapa secundaria	2ª etapa secundaria o equiv	Superior	No consta	Total
D1	201	73	54	19	11	60
D2	2465	133	170	30	2	329
D3	420	72	37	22	1	76
D4	564	108	379	67	79	220
D5	252	80	28	300	35	155
D6	899	96	19	26	106	125
DU	51	21	11	3	6	14
MPI	475	60	36	18	9	77

Nota: Para facilitar la visualización general, se establece el máximo del eje de ordenadas en 800; los valores superiores figuran truncados.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 37. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. España

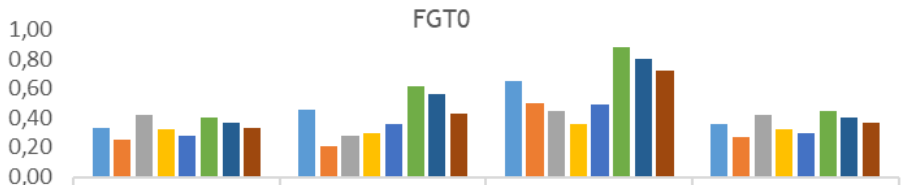


Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

4.2.2.5 Índices FGT por nacionalidad

Cuando se clasifica a la población en función de su nacionalidad, se observa que la menor incidencia de la pobreza, en términos generales, corresponde a la población española, seguida de la población extranjera de la Unión Europea y, por último, la población extranjera del resto del mundo, duplicando esta última la incidencia de la pobreza infantil con respecto a la población española, excepto para los indicadores asociados a la salud.

Figura 38. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. España



	Española	Extranjera, resto UE	Extranjera, resto mundo	Total
D1	0,34	0,46	0,65	0,36
D2	0,25	0,20	0,50	0,27
D3	0,42	0,28	0,45	0,42
D4	0,32	0,29	0,36	0,32
D5	0,28	0,36	0,49	0,30
D6	0,41	0,62	0,88	0,45
DU	0,37	0,56	0,80	0,40
MPI	0,34	0,43	0,72	0,37

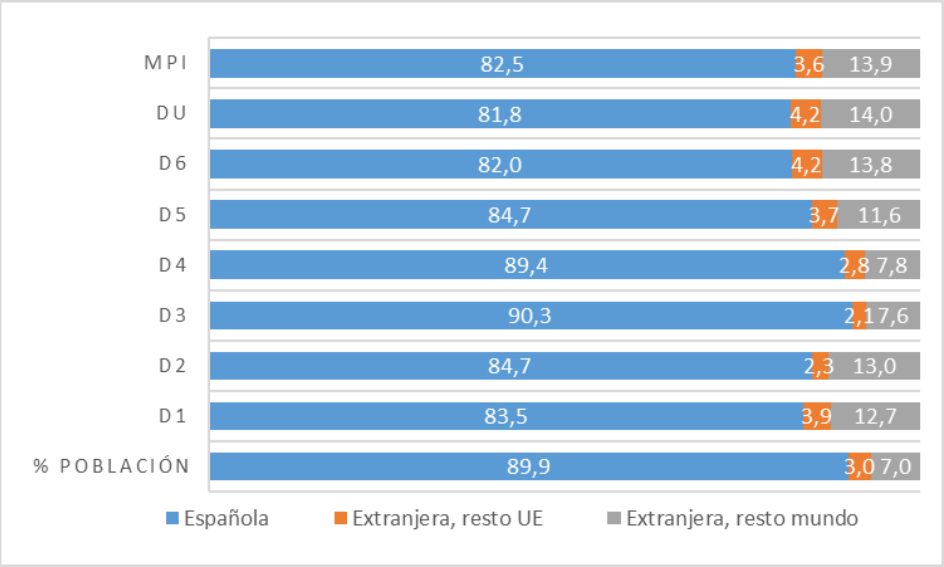
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La Figura 39 muestra la contribución de cada subgrupo a la incidencia de la pobreza, comparándola con el porcentaje de población a la que representan. Los resultados muestran que el grupo de nacionalidad española es el que más contribuye a la pobreza, como es esperable debido a su elevado peso poblacional. Pero el grupo de nacionalidad extranjera del resto del mundo es, con mucha diferencia, el de mayor contribución a la pobreza si se compara con el porcentaje de población a la que representa.

La tasa de contribución a la pobreza respecto del peso poblacional de cada subgrupo (Figura 40), refleja que la población española es, en realidad, la única que contribuye a la incidencia de la pobreza general en menor proporción que su contribución a la población, en todos los indicadores. Esta gráfica de líneas muestra además una caída importante de la incidencia en las dimensiones de salud (D_3 y D_4) para los otros dos subgrupos. En el caso del grupo de extranjeros de la UE, estos niveles caen incluso por debajo de los registrados por el grupo de nacionalidad española. Estos resultados, pueden ser explicados por el carácter subjetivo (y potencialmente influido por factores sociales y culturales) de las variables que en mayor medida están representadas por estos indicadores sintéticos (estado de salud y limitaciones por motivos de salud). Resulta asimismo llamativo el valor del índice FGT_0 en la

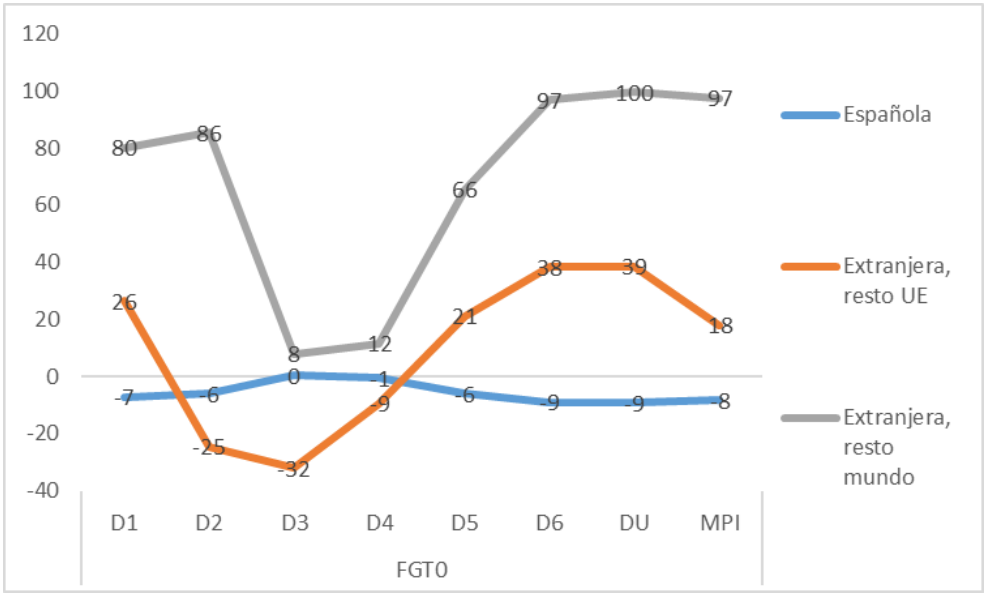
dimensión D_2, para los extranjeros de la UE, (valor inferior al del grupo de nacionalidad española).

Figura 39. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. España



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 40. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. España



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

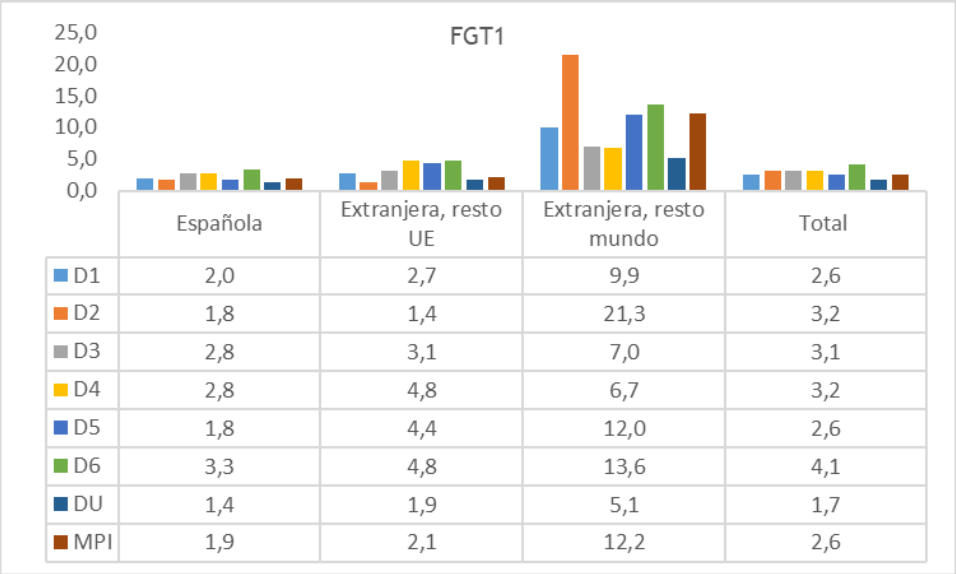
Observando la contribución de estos subgrupos poblacionales a la incidencia, a la intensidad, y al producto de ambas (FGT_1), se observa una diferencia muy acusada entre el grupo de extranjeros de fuera de la Unión Europea y el resto (Figuras 41 y 42). La dimensión D_2 es la que peores resultados obtiene dentro de este grupo, lo que puede sugerir la idea de una pobreza severa, ya que afecta a las necesidades más básicas y específicas del menor.

Figura 41. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. España

	Española	Extranjera, resto UE	Extranjera, resto mundo	Total
D1	5,9	6,0	15,2	7,1
D2	7,2	6,8	42,5	11,8
D3	6,7	11,0	15,6	7,5
D4	8,8	16,4	18,5	9,8
D5	6,4	12,3	24,2	8,7
D6	8,2	7,7	15,5	9,2
DU	3,9	3,3	6,4	4,2
MPI	5,6	4,8	17,0	7,2

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 42. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. España



	Española	Extranjera, resto UE	Extranjera, resto mundo	Total
D1	2,0	2,7	9,9	2,6
D2	1,8	1,4	21,3	3,2
D3	2,8	3,1	7,0	3,1
D4	2,8	4,8	6,7	3,2
D5	1,8	4,4	12,0	2,6
D6	3,3	4,8	13,6	4,1
DU	1,4	1,9	5,1	1,7
MPI	1,9	2,1	12,2	2,6

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

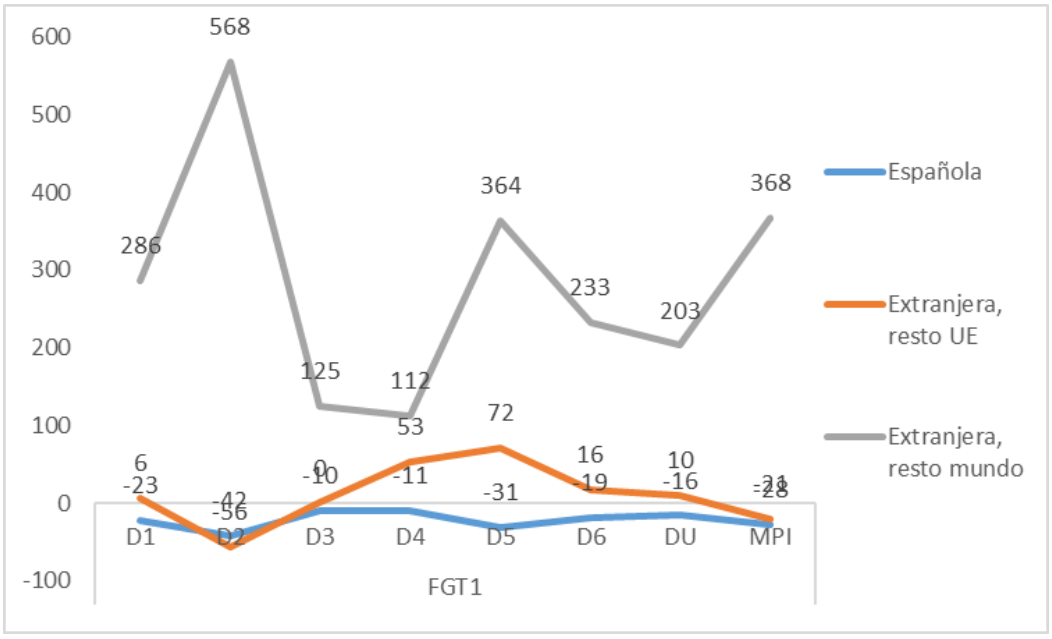
USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Llama además la atención el bajo nivel de intensidad registrado por DU y MPI_I en el grupo de extranjeros de la UE, que se sitúa incluso por debajo del nivel registrado por el grupo de nacionalidad española, y que contrasta con los mayores niveles de intensidad mostrados por los extranjeros de la UE, para la práctica mayoría de las dimensiones.

Al analizar la tasa de contribución de cada grupo al índice FGT_1 respecto de su peso poblacional, la Figura 43 refleja la polarización entre el grupo de extranjeros del resto del mundo (con una contribución muy por encima de su peso poblacional) y el resto de los grupos.

Destacan de nuevo los reducidos niveles de contribución de la población extranjera al índice FGT1 en el indicador sintético D_2, que son inferiores a los registrados por el grupo de nacionalidad española. Esto podría sugerir que la población del resto de la UE representa un perfil caracterizado por factores potencialmente protectores ante las formas más severas de pobreza infantil.

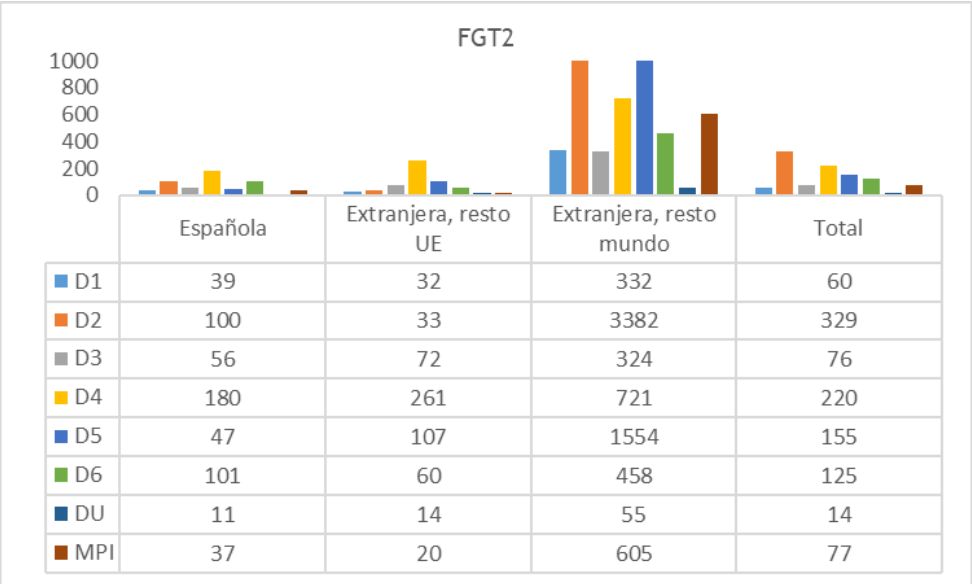
Figura 43. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. España



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Dentro del subgrupo más castigado (extranjeros del resto del mundo), D_2 y D_5 reflejan los peores datos (Figura 44). Y la misma polarización entre este grupo y el resto, se reproduce en la gráfica de líneas que representa la tasa de contribución de cada grupo relativa a su peso poblacional para el índice FGT_2 (Figura 45).

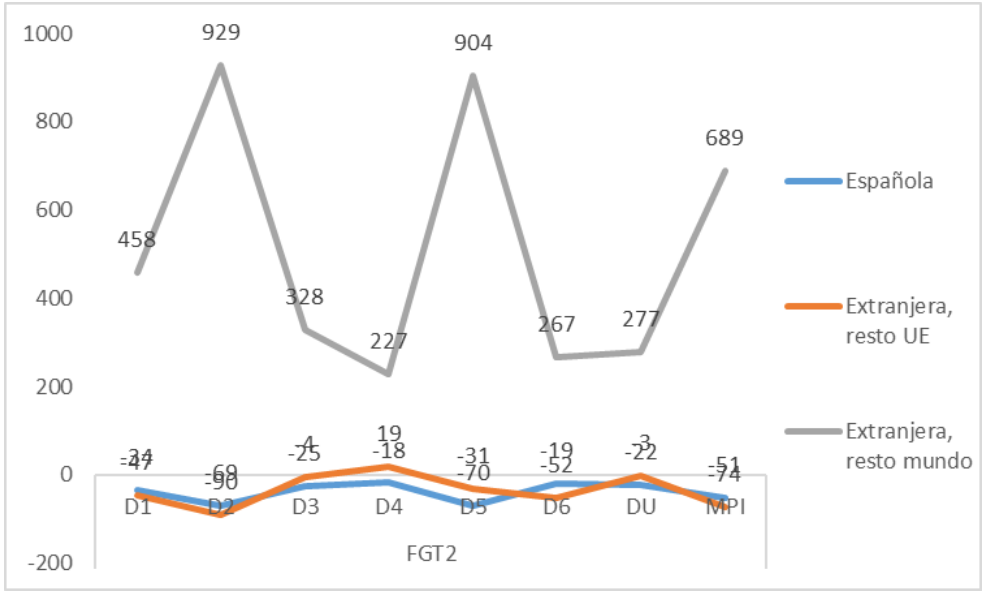
Figura 44. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. España



	Española	Extranjera, resto UE	Extranjera, resto mundo	Total
D1	39	32	332	60
D2	100	33	3382	329
D3	56	72	324	76
D4	180	261	721	220
D5	47	107	1554	155
D6	101	60	458	125
DU	11	14	55	14
MPI	37	20	605	77

Nota: Para facilitar la visualización general, se establece el máximo del eje de ordenadas en 1000; los valores superiores figuran truncados.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 45. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. España



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La distribución de la pobreza entre subgrupos por nacionalidad da una idea clara de la situación de vulnerabilidad, a todos los niveles, de la población extranjera del resto del mundo, con niveles de incidencia, intensidad y desigualdad exponencialmente elevados si se compara con los otros dos subgrupos de nacionalidad. Ello sugiere la idea de que los menores que constituyen este grupo experimentan formas severas de pobreza y desigualdad.

En cambio, llama la atención que varios de los índices que reflejan incidencia, intensidad y desigualdad arrojan mejores datos para la población extranjera de países de la UE que para la población española. Encontrar las causas de este comportamiento requiere un análisis más profundo para determinar las características y distribución de la población extranjera de países de la UE que vive en España.

4.2.2.6 Índices FGT por actividad laboral de los padres

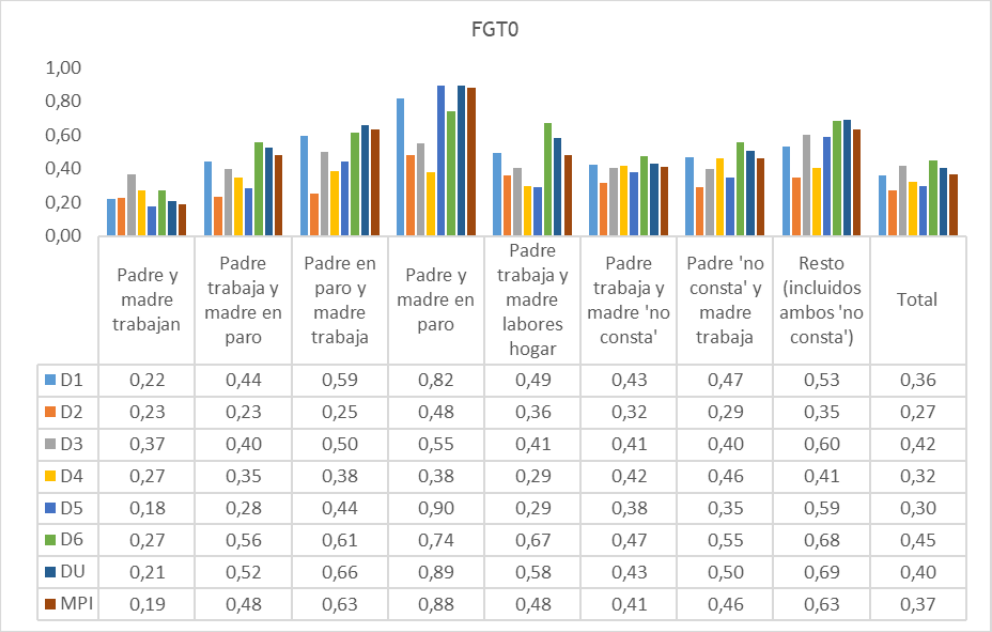
Al igual que para el caso de la variable nivel medio de estudio de los padres, para el caso de las actividad laboral, se construyó una variable resumen que capturase la situación media de ambos padres en una sola variable. En este caso se hizo mediante la agrupación de categorías conjuntas de los padres, que con un tamaño de muestra representativo, tuviesen interés desde la lógica del estudio. Para ello se buscaron combinaciones de actividades de padre y madre a través de una tabla conjunta de frecuencias (véase Tabla 26) de la que se extrajeron las tipologías de interés y se añadió un último subgrupo (Resto: incluidos ambos "no consta"), que si bien conforma una tipología más (a fin de garantizar la propiedad de la descomponibilidad aditiva), su interpretación no es aconsejable por falta de información sobre los perfiles que representa.

En general, se observa un patrón coherente en los resultados de todos los índices analizados, y se concluye que, al igual que ocurría con el nivel de educación de los padres, el empleo de ambos padres parece demostrar un claro efecto protector contra la pobreza infantil.

La incidencia (Figura 46), para la práctica mayoría de los indicadores sintéticos, refleja los niveles máximos para el grupo de padre y madre en paro, que cuadriplican en muchos casos los valores registrados para el grupo de menor incidencia (padre y madre trabajan, con un 19% de incidencia según el indicador MPI_I). Entre estos dos extremos, y de mayor a menor nivel de incidencia, le seguirían el grupo de padre en paro y madre trabaja, a continuación, con valores muy similares, los grupos de padre trabaja y madre dedicada a labores del hogar, padre trabaja y madre en paro y padre no consta y madre trabaja, y por último, el grupo de padre trabaja y madre no consta. A esta ordenación en los niveles de incidencia sobre diferentes subgrupos poblacionales subyace un patrón que, en la mayoría de los casos en los que un solo progenitor trabaja, asocia mayor pobreza cuando la madre es la que trabaja. Una posible explicación podrían ser las peores condiciones laborales a las que todavía se enfrentan la mayoría de las mujeres como resultado de dinámicas enquistadas en las estructuras sociales y laborales y que privilegian el trabajo masculino.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 46. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. España

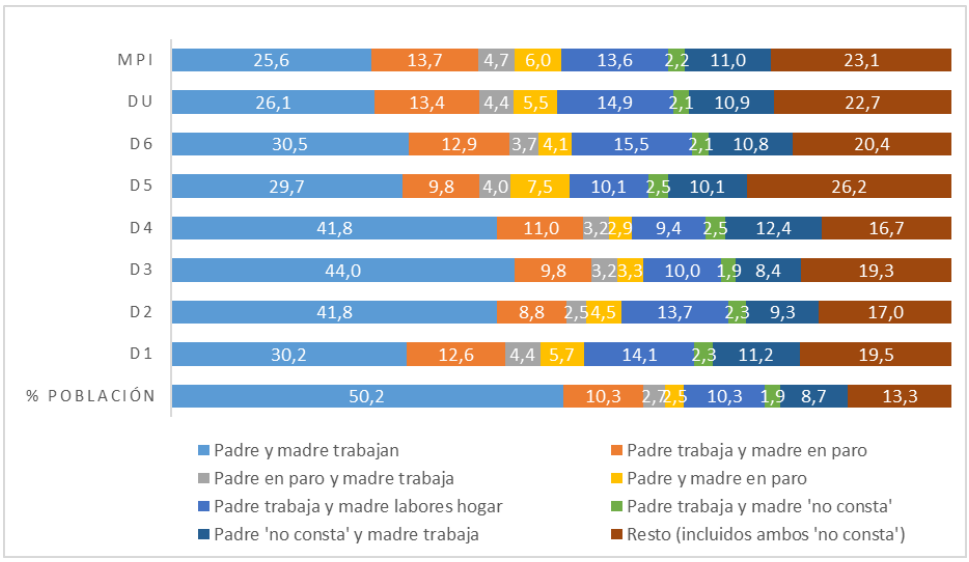


	Padre y madre trabajan	Padre trabaja y madre en paro	Padre en paro y madre trabaja	Padre y madre en paro	Padre trabaja y madre labores hogar	Padre trabaja y madre 'no consta'	Padre 'no consta' y madre trabaja	Resto (incluidos ambos 'no consta')	Total
D1	0,22	0,44	0,59	0,82	0,49	0,43	0,47	0,53	0,36
D2	0,23	0,23	0,25	0,48	0,36	0,32	0,29	0,35	0,27
D3	0,37	0,40	0,50	0,55	0,41	0,41	0,40	0,60	0,42
D4	0,27	0,35	0,38	0,38	0,29	0,42	0,46	0,41	0,32
D5	0,18	0,28	0,44	0,90	0,29	0,38	0,35	0,59	0,30
D6	0,27	0,56	0,61	0,74	0,67	0,47	0,55	0,68	0,45
DU	0,21	0,52	0,66	0,89	0,58	0,43	0,50	0,69	0,40
MPI	0,19	0,48	0,63	0,88	0,48	0,41	0,46	0,63	0,37

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

El subgrupo de padre y madre trabajan es el que más contribuye a la incidencia de la pobreza debido a que es el más numeroso en la población (50,2%), si bien su contribución a la incidencia en cualquiera de los indicadores sintéticos es sensiblemente inferior a su peso poblacional (Figura 47).

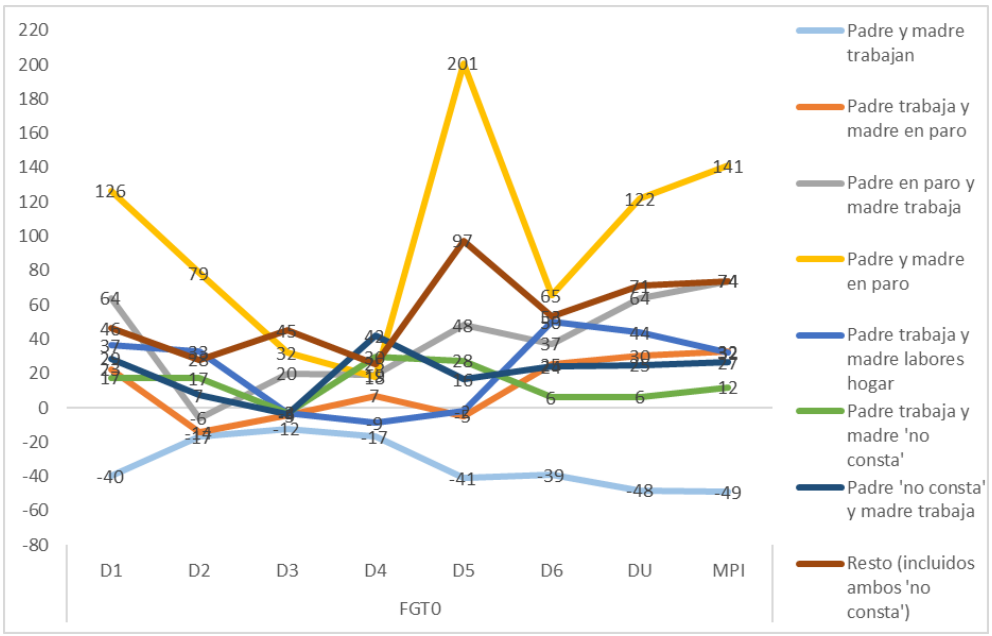
Figura 47. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. España



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Si se analiza la tasa de contribución respecto del peso poblacional de cada grupo (Figura 48), se observa cómo este grupo registra un porcentaje de incidencia de la pobreza infantil considerablemente más bajo que su peso en la población, para todos los indicadores considerados. En el lado opuesto, destaca el grupo de padre y madre en paro, cuya contribución al índice FGT_0 es muy superior a su peso poblacional, especialmente en los indicadores D_5 y D_1.

Figura 48. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. España



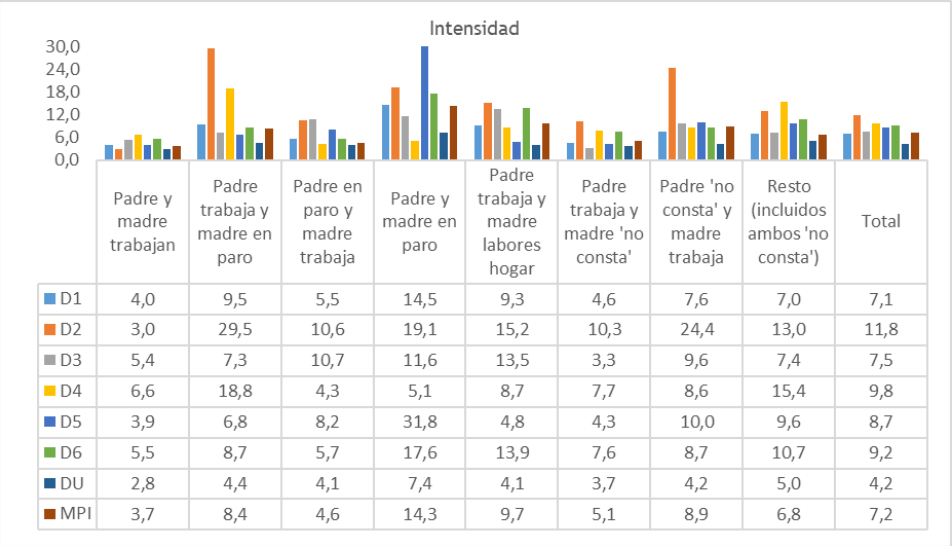
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Los mayores niveles de intensidad de la pobreza (Figura 49) se alcanzan igualmente en el subgrupo de padre y madre en paro, en el que destaca D_5 como la dimensión más afectada, seguida por D_1. También se advierte una elevada intensidad en el indicador D_2 para los subgrupos de padre trabaja y madre en paro, y de padre no consta y madre trabaja.

Si la menor incidencia se asociaba a los grupos en los que el padre trabajaba, el efecto combinado de incidencia e intensidad (Figura 50), apunta a lo contrario. A excepción del grupo de padre no consta y madre trabaja, en los que tanto la incidencia como la intensidad de la pobreza son elevados, para el resto de los grupos, se aprecia una asociación entre padre trabajando y mayores valores del índice FGT_1. Si se tiene en cuenta la tasa de contribución relativa al peso de cada grupo en la población (Figura 51), se mantienen estos resultados, pero se añade el grupo de padre trabaja y madre no consta como el segundo de menor contribución (sólo después del grupo de padre y madre trabajan) con respecto a su peso poblacional.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

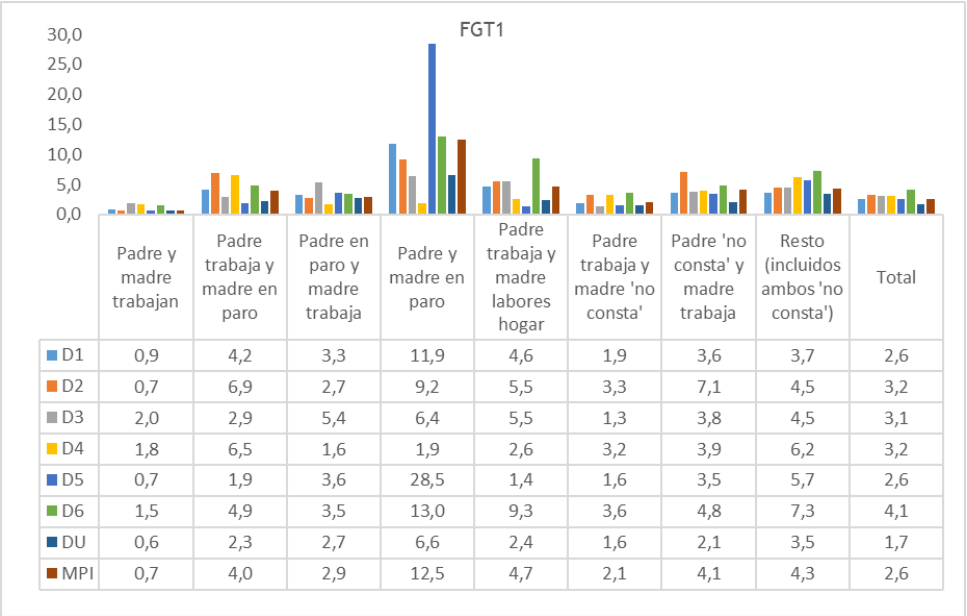
Figura 49. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. España



	Padre y madre trabajan	Padre trabaja y madre en paro	Padre en paro y madre trabaja	Padre y madre en paro	Padre trabaja y madre labores hogar	Padre trabaja y madre 'no consta'	Padre 'no consta' y madre trabaja	Resto (incluidos ambos 'no consta')	Total
D1	4,0	9,5	5,5	14,5	9,3	4,6	7,6	7,0	7,1
D2	3,0	29,5	10,6	19,1	15,2	10,3	24,4	13,0	11,8
D3	5,4	7,3	10,7	11,6	13,5	3,3	9,6	7,4	7,5
D4	6,6	18,8	4,3	5,1	8,7	7,7	8,6	15,4	9,8
D5	3,9	6,8	8,2	31,8	4,8	4,3	10,0	9,6	8,7
D6	5,5	8,7	5,7	17,6	13,9	7,6	8,7	10,7	9,2
DU	2,8	4,4	4,1	7,4	4,1	3,7	4,2	5,0	4,2
MPI	3,7	8,4	4,6	14,3	9,7	5,1	8,9	6,8	7,2

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 50. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. España



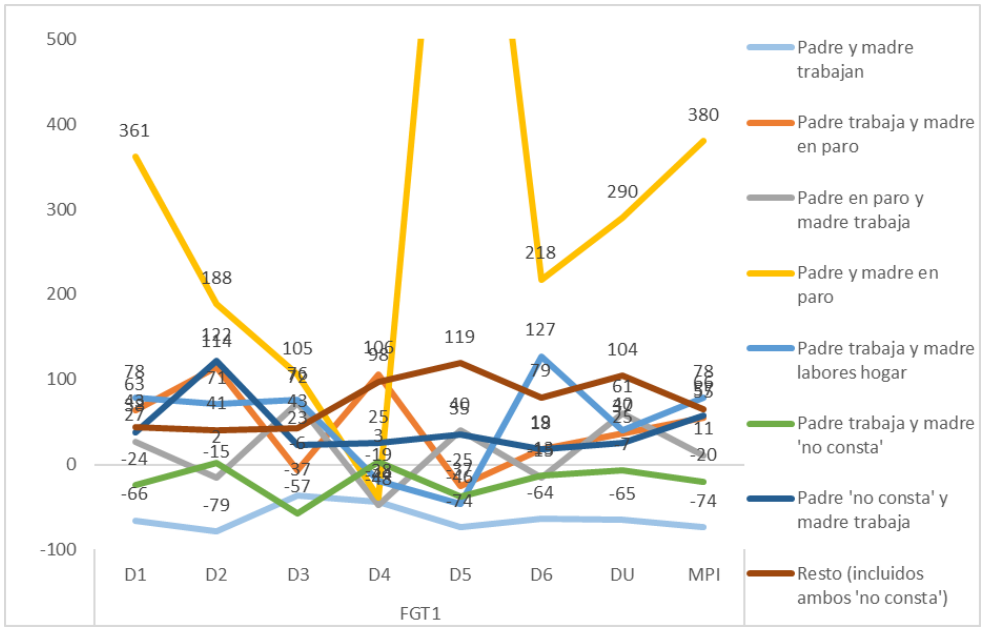
	Padre y madre trabajan	Padre trabaja y madre en paro	Padre en paro y madre trabaja	Padre y madre en paro	Padre trabaja y madre labores hogar	Padre trabaja y madre 'no consta'	Padre 'no consta' y madre trabaja	Resto (incluidos ambos 'no consta')	Total
D1	0,9	4,2	3,3	11,9	4,6	1,9	3,6	3,7	2,6
D2	0,7	6,9	2,7	9,2	5,5	3,3	7,1	4,5	3,2
D3	2,0	2,9	5,4	6,4	5,5	1,3	3,8	4,5	3,1
D4	1,8	6,5	1,6	1,9	2,6	3,2	3,9	6,2	3,2
D5	0,7	1,9	3,6	28,5	1,4	1,6	3,5	5,7	2,6
D6	1,5	4,9	3,5	13,0	9,3	3,6	4,8	7,3	4,1
DU	0,6	2,3	2,7	6,6	2,4	1,6	2,1	3,5	1,7
MPI	0,7	4,0	2,9	12,5	4,7	2,1	4,1	4,3	2,6

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Destaca además la elevada contribución del grupo más desfavorecido (padre y madre en paro) en el índice FGT_1 para el indicador D_1 (privación social y emocional y capacidad económica del hogar) y D_5 (estrés financiero y laboral), alcanzando en esta última, niveles desmesurados. Por el contrario, registra un nivel por debajo de su peso poblacional, para la dimensión de salud infantil (D_4).

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 51 . FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. España

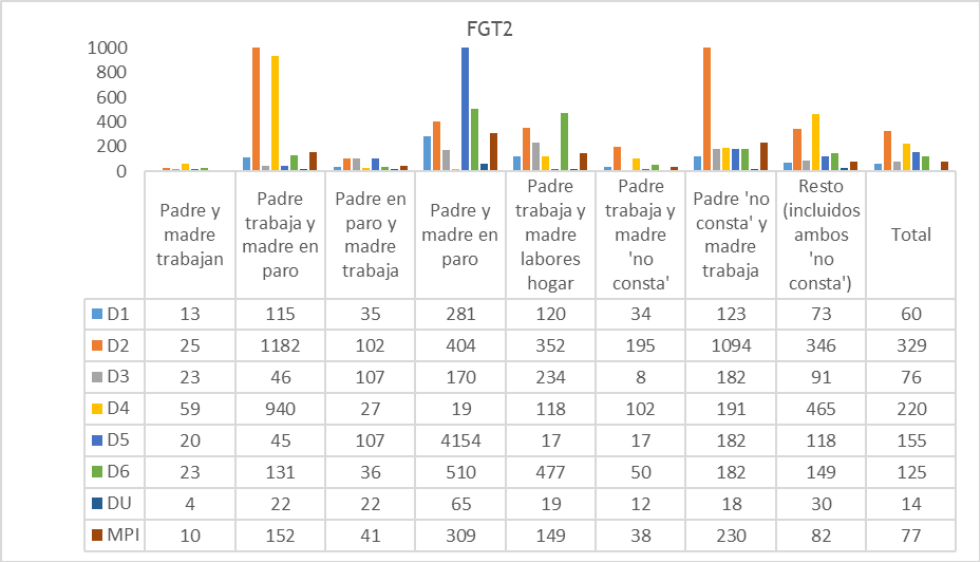


Nota: Para facilitar la visualización general, se establece el máximo del eje de ordenadas en 500; los valores superiores figuran truncados.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Al igual que para los índices anteriores, los niveles del índice FGT_2 (que combina incidencia, intensidad y desigualdad) para el grupo de padre y madre en paro, son muy elevados, y alcanzan valores desorbitados en D_5. Pero destacan también los grupos de padre trabaja y madre en paro, y de padre no consta y madre trabaja, con niveles elevados del índice combinado de incidencia, intensidad y desigualdad, especialmente en la dimensión D_2.

Cabe destacar por último la tasa de contribución al índice FGT_2, relativa al peso poblacional (Figura 53), que además de unos valores desmesurados en el grupo de padre y madre en paro (especialmente en la dimensión D_5), refleja un elevado nivel del índice FGT_2 en el grupo de padre trabaja y madre en paro en la dimensión de salud infantil (también reflejado para el índice de intensidad).

Figura 52. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. España

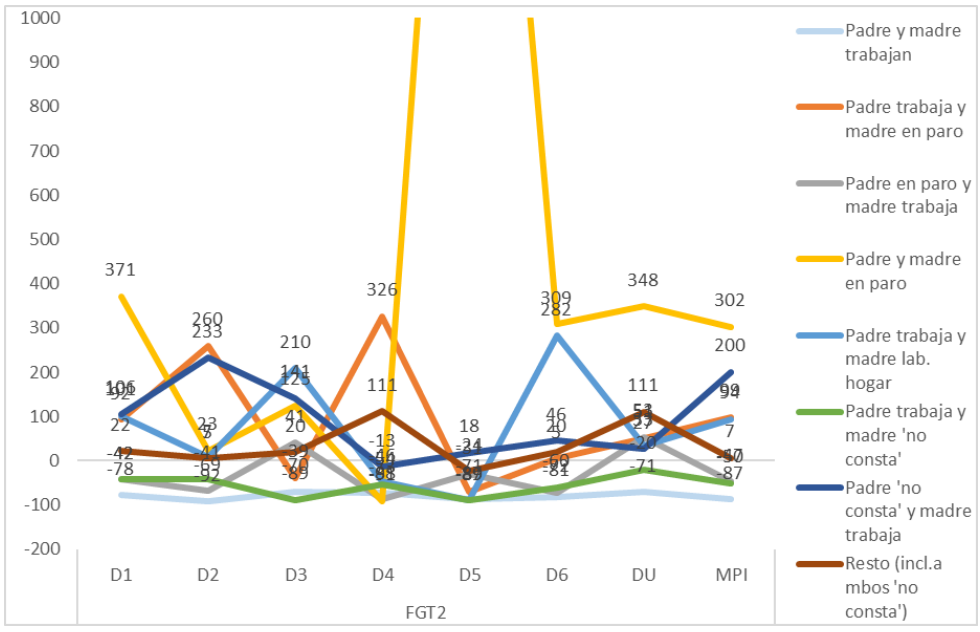


	Padre y madre trabajan	Padre trabaja y madre en paro	Padre en paro y madre trabaja	Padre y madre en paro	Padre trabaja y madre labores hogar	Padre trabaja y madre 'no consta'	Padre 'no consta' y madre trabaja	Resto (incluidos ambos 'no consta')	Total
D1	13	115	35	281	120	34	123	73	60
D2	25	1182	102	404	352	195	1094	346	329
D3	23	46	107	170	234	8	182	91	76
D4	59	940	27	19	118	102	191	465	220
D5	20	45	107	4154	17	17	182	118	155
D6	23	131	36	510	477	50	182	149	125
DU	4	22	22	65	19	12	18	30	14
MPI	10	152	41	309	149	38	230	82	77

Nota: Para facilitar la visualización general, se establece el máximo del eje de ordenadas en 1000; los valores superiores figuran truncados.

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 53. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. España



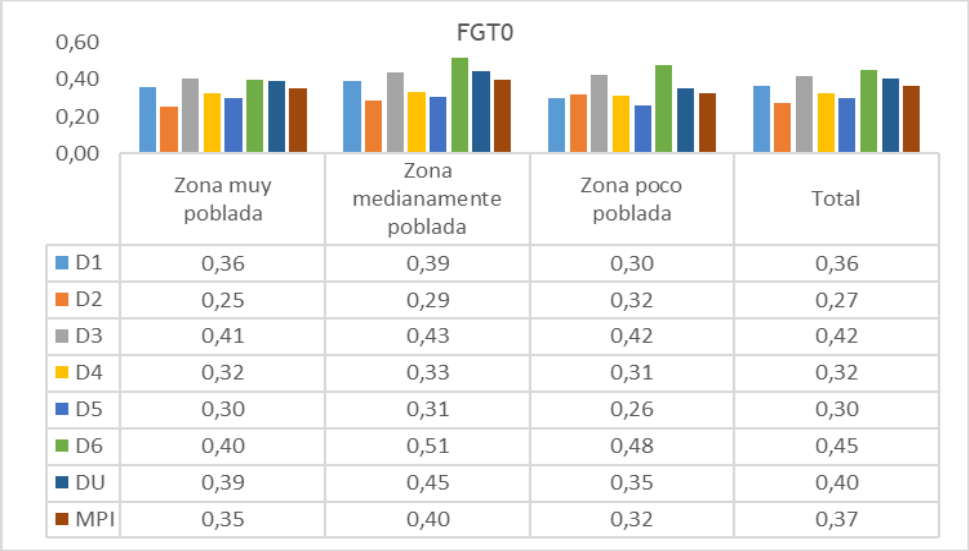
Nota: Para facilitar la visualización general, se establece el máximo del eje de ordenadas en 1000; los valores superiores figuran truncados.

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

4.2.2.7 Índices FGT por grado de urbanización

De las tres tipologías de grupos por grado de urbanización, el que mayor incidencia de pobreza presenta es el de zona medianamente poblada (registrando un 45% en DU y un 40% en MPI_I) (Figura 54). Pero si se analiza la contribución de cada subgrupo a la pobreza (Figura 55), la mayor incidencia de la pobreza infantil, por ser el que más peso tiene en la población, el subgrupo que mayor incidencia es registrada por el grupo de zona muy poblada. Destaca además, la elevada incidencia que registra el subgrupo de zona poco poblada en el indicador de privación físico cognitiva.

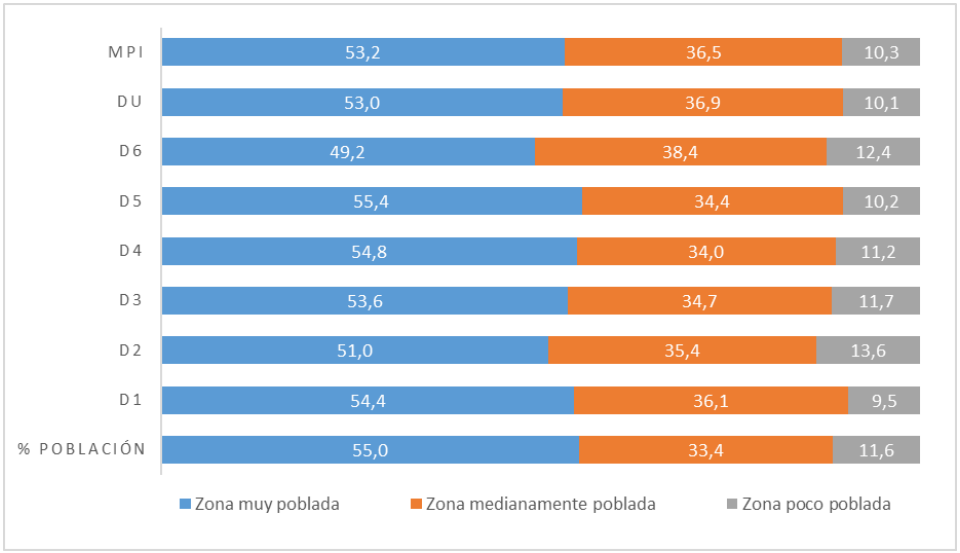
Figura 54. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. España



	Zona muy poblada	Zona medianamente poblada	Zona poco poblada	Total
D1	0,36	0,39	0,30	0,36
D2	0,25	0,29	0,32	0,27
D3	0,41	0,43	0,42	0,42
D4	0,32	0,33	0,31	0,32
D5	0,30	0,31	0,26	0,30
D6	0,40	0,51	0,48	0,45
DU	0,39	0,45	0,35	0,40
MPI	0,35	0,40	0,32	0,37

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

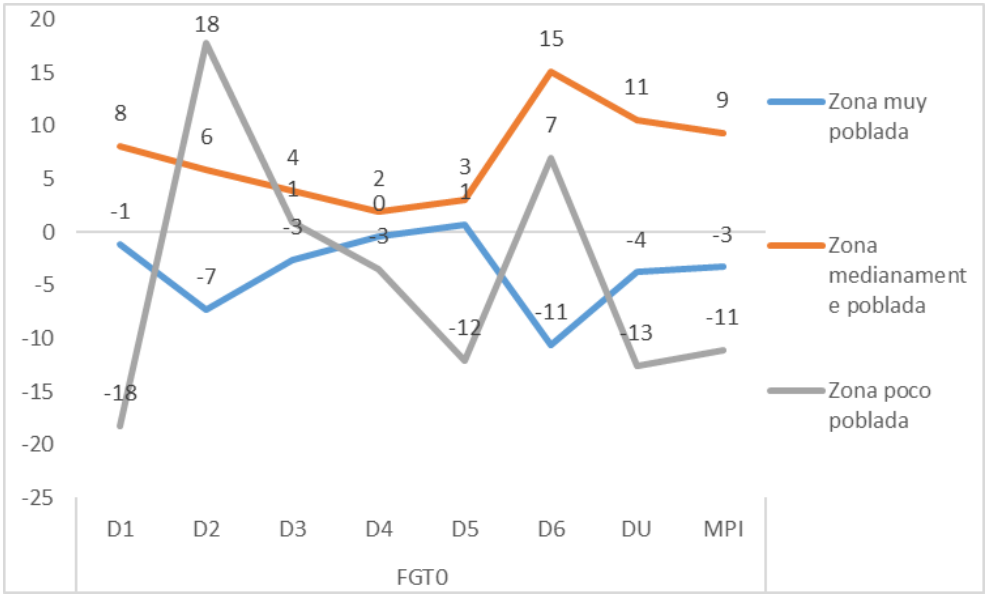
Figura 55. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. España



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Los resultados anteriores son igualmente observables en la tasa de contribución relativa al peso poblacional (Figura 56), en la que el subgrupo de zona medianamente poblada, registra una contribución al índice FGT_0 superior a su peso poblacional en todos los indicadores sintéticos considerados, pero especialmente en la dimensión D_5. El caso contrario corresponde al subgrupo de zona muy poblada. Y se observa además la contribución sobresaliente, muy por encima de su peso poblacional, del grupo de zona poco poblada, a la incidencia de la pobreza en la dimensión D_1 (privación físico cognitiva del menor), y aunque en menor medida, en la dimensión D_5 (estrés financiero y laboral). Por su parte, el grupo de zona muy poblada, presenta una contribución inferior o igual a su peso poblacional en todos los indicadores.

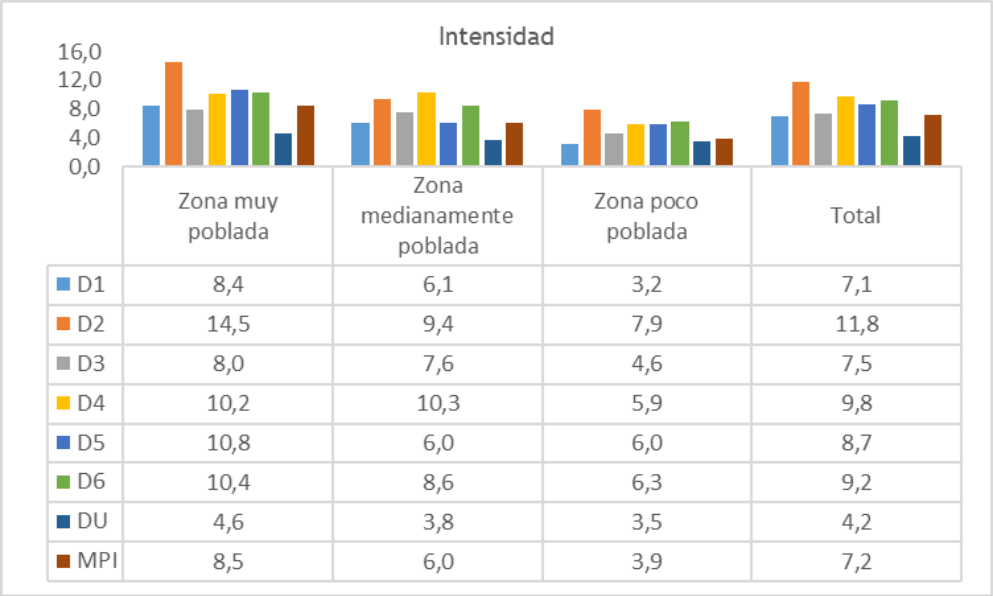
Figura 56. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. España



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Al analizar el índice I (intensidad), los resultados son muy diferentes, destacando el subgrupo de zona muy poblada como el que refleja una pobreza más intensa en la práctica totalidad de los indicadores, y una mayor contribución al índice. En el lado contrario, se encuentra el subgrupo de zona poco poblada, con la menor contribución al índice (muy por debajo de su contribución a la población).

Figura 57 . Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. España

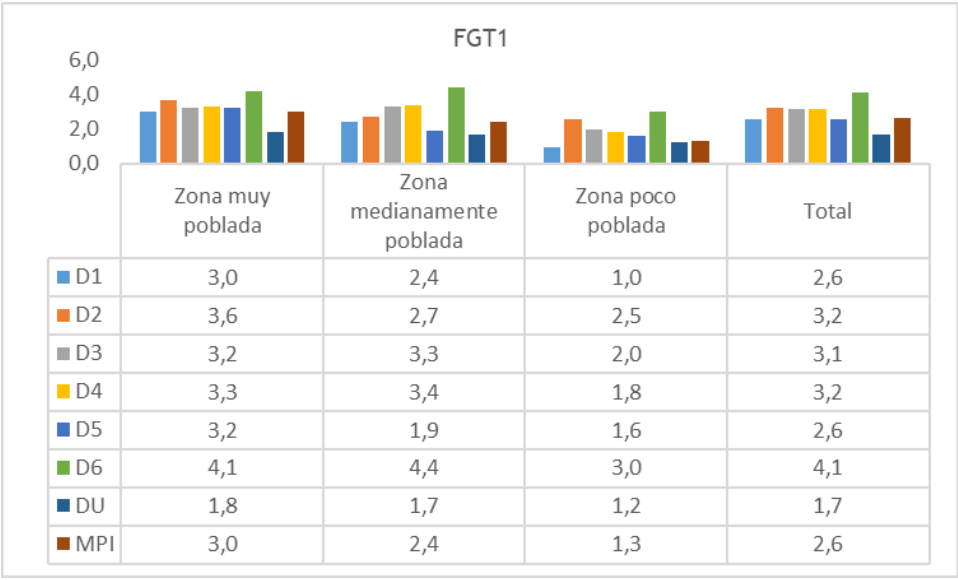


	Zona muy poblada	Zona medianamente poblada	Zona poco poblada	Total
D1	8,4	6,1	3,2	7,1
D2	14,5	9,4	7,9	11,8
D3	8,0	7,6	4,6	7,5
D4	10,2	10,3	5,9	9,8
D5	10,8	6,0	6,0	8,7
D6	10,4	8,6	6,3	9,2
DU	4,6	3,8	3,5	4,2
MPI	8,5	6,0	3,9	7,2

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Estos resultados se mantienen para el índice FGT_1 (Figura 58), que muestra los mayores niveles para el grupo de zona muy poblada. Este grupo refleja además una tasa relativa de contribución (Figura 59) muy superior a su peso poblacional, especialmente para la variable D_5. El grupo de zona poco poblada, muestra de nuevo una contribución al índice muy por debajo de su peso poblacional.

Figura 58. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. España

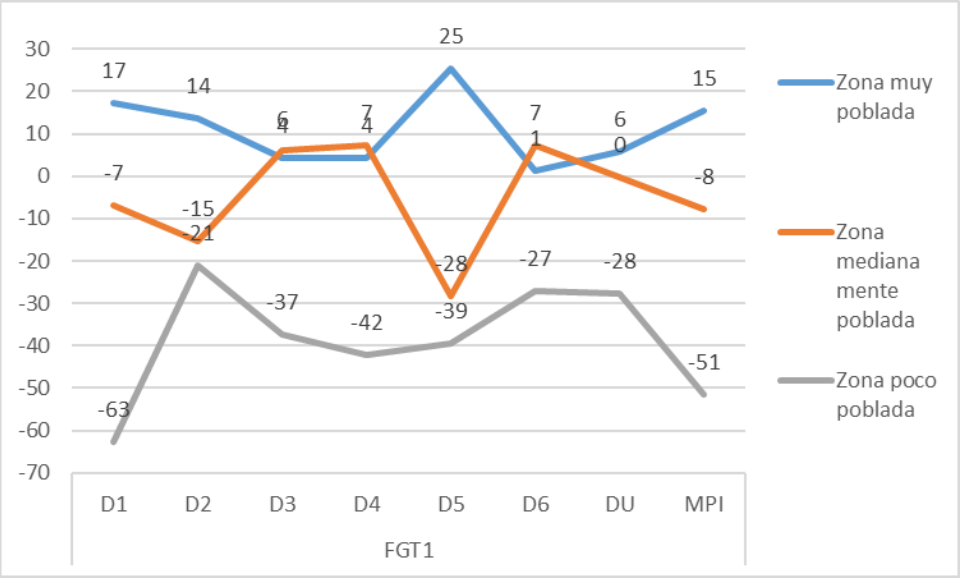


	Zona muy poblada	Zona medianamente poblada	Zona poco poblada	Total
D1	3,0	2,4	1,0	2,6
D2	3,6	2,7	2,5	3,2
D3	3,2	3,3	2,0	3,1
D4	3,3	3,4	1,8	3,2
D5	3,2	1,9	1,6	2,6
D6	4,1	4,4	3,0	4,1
DU	1,8	1,7	1,2	1,7
MPI	3,0	2,4	1,3	2,6

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

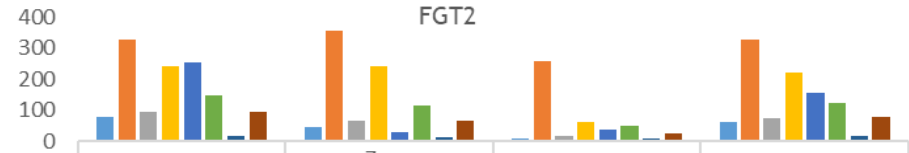
Figura 59. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. España



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

El índice FGT2 (Figura 60) refleja valores muy elevados en el subgrupo de zona muy poblada para las dimensiones específicas del ámbito infantil (D_2 y D_4), pero si se analiza la tasa de contribución a este índice respecto del peso poblacional de cada subgrupo, se observa una polarización entre el subgrupo de zona muy poblada y de zona poco poblada, en la que la primera muestra una contribución superior a su peso poblacional especialmente elevada para la dimensión D_5 (estrés financiero y laboral). Destaca además el comportamiento opuesto, en esta misma dimensión, para el grupo de zona medianamente poblada, que registra una contribución muy por debajo de su peso poblacional.

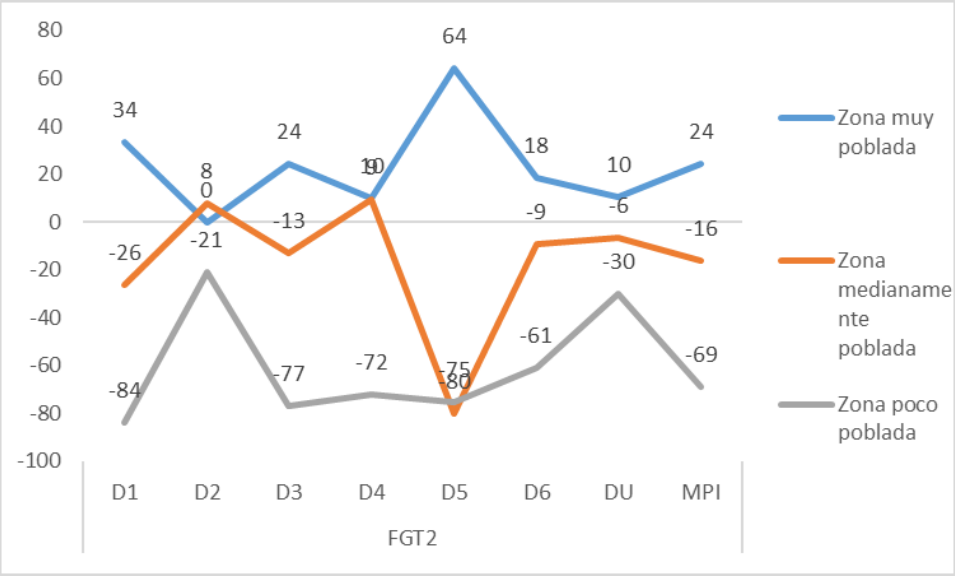
Figura 60. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. España



	Zona muy poblada	Zona medianamente poblada	Zona poco poblada	Total
D1	80	44	10	60
D2	327	355	259	329
D3	94	66	17	76
D4	242	241	61	220
D5	255	31	38	155
D6	148	114	48	125
DU	16	14	10	14
MPI	95	64	24	77

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 61 . FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. España



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Estos resultados sugieren que el grado de urbanización del grupo de zona poco y medianamente pobladas parecen mostrar un efecto protector de la pobreza infantil, especialmente en el ámbito del estrés financiero y laboral para el grupo de zona medianamente poblada. Por el contrario, las zonas muy pobladas parecen actuar como factor de riesgo, al menos en D_5. También se observa que, si bien las zonas poco pobladas, presentan una contribución claramente más baja, sobre todo a la intensidad y desigualdad de la pobreza, reflejan una incidencia importante en D_2 (privación físico cognitiva del menor) y D_6 (estatus socio económico). Esto revela que el grupo de las zonas poco pobladas, a pesar de mostrar características potencialmente protectoras ante la intensidad de la pobreza y la desigualdad, podría revelar otros aspectos que tendrían un impacto sobre el nivel de vida, elevando la incidencia de la pobreza infantil en estos ámbitos.

4.2.2.8 Índices FGT por Comunidad Autónoma

Los valores del índice FGT_0 muestran una incidencia de la pobreza infantil muy desigual entre comunidades autónomas. Destacan los valores más altos de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla (con una incidencia del 67% y el 70%, respectivamente), con respecto a los mejores resultados del país, que corresponden al País Vasco, con una tasa de pobreza infantil multidimensional del 22%, para el indicador MPI_I. En cuanto a las dimensiones más afectadas, en incidencia, destacan D_3 (salud de los padres) y D_6 (estatus socioeconómico), frente a la incidencia más baja (27%) que presenta D_2 (privación físico cognitiva del menor).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 28. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma

	FGT0							
CCAA	D1	D2	D3	D4	D5	D6	DU	MPI_I
Andalucía	0,39	0,24	0,35	0,26	0,28	0,56	0,50	0,42
Aragón	0,32	0,37	0,51	0,33	0,34	0,34	0,31	0,31
Asturias	0,28	0,39	0,54	0,35	0,38	0,45	0,37	0,33
C.Valenciana	0,31	0,21	0,28	0,24	0,24	0,48	0,40	0,33
Canarias	0,45	0,18	0,37	0,37	0,41	0,49	0,53	0,45
Cantabria	0,53	0,61	0,76	0,56	0,51	0,32	0,31	0,39
Castilla y León	0,24	0,31	0,39	0,36	0,26	0,39	0,32	0,30
Castilla-La Mancha	0,34	0,30	0,45	0,35	0,33	0,51	0,41	0,36
Cataluña	0,45	0,29	0,55	0,40	0,36	0,45	0,43	0,41
Ceuta	0,72	0,77	0,98	0,77	0,90	0,62	0,61	0,67
Extremadura	0,37	0,42	0,48	0,50	0,46	0,54	0,36	0,34
Galicia	0,28	0,26	0,41	0,24	0,19	0,42	0,34	0,31
Illes Balears	0,36	0,35	0,39	0,38	0,33	0,49	0,38	0,35
La Rioja	0,69	0,82	0,80	0,82	0,78	0,37	0,27	0,51
Madrid	0,29	0,18	0,34	0,26	0,19	0,31	0,33	0,30
Melilla	0,81	0,72	1,00	0,93	0,95	0,60	0,59	0,70
Murcia	0,45	0,36	0,45	0,41	0,37	0,58	0,52	0,47
Navarra	0,44	0,47	0,71	0,53	0,48	0,31	0,39	0,44
País Vasco	0,22	0,23	0,39	0,24	0,20	0,24	0,23	0,22
Total	0,36	0,27	0,42	0,32	0,30	0,45	0,40	0,37

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La Figura 62 muestra un gráfico de estrellaque apunta a Ceuta, Melilla y La Rioja como las comunidades con mayor incidencia en prácticamente todos los indicadores sintéticos analizados. Otras comunidades, como Cantabria y Navarra, sobresalen con elevados niveles de incidencia en la dimensión de la salud de los padres. En el lado opuesto se encuentran País Vasco, con la incidencia más baja, a la que siguen comunidades como Madrid, Castilla y León, Aragón o Galicia.

Cabe destacar el comportamiento de la Rioja, que registra niveles de incidencia extremadamente altos en la mayoría de los indicadores sintéticos (excepto para estatus socioeconómico), y unos valores muy dispares según las medidas sintéticas DU (27%) y MPI_I (51%).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 62. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma

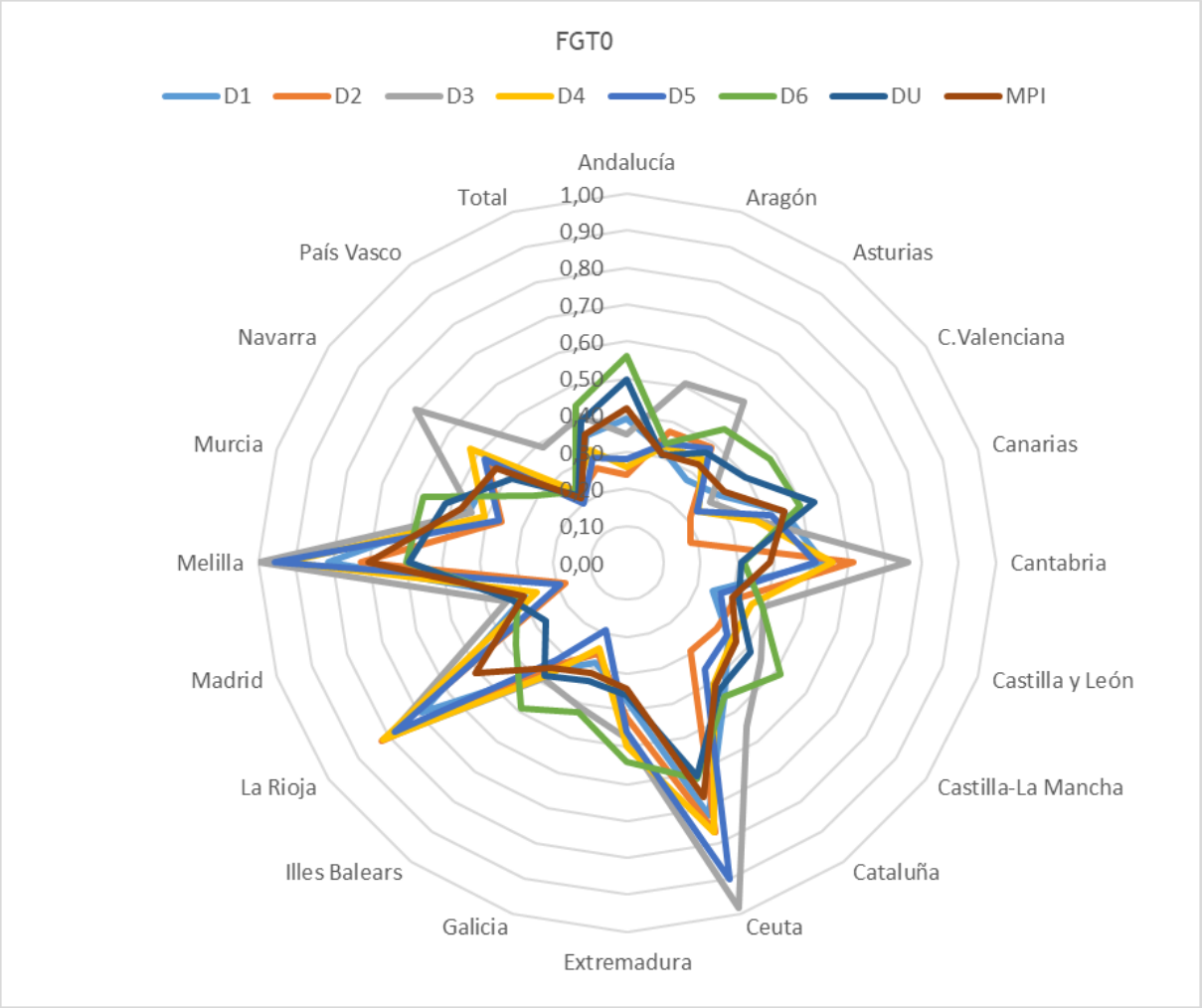
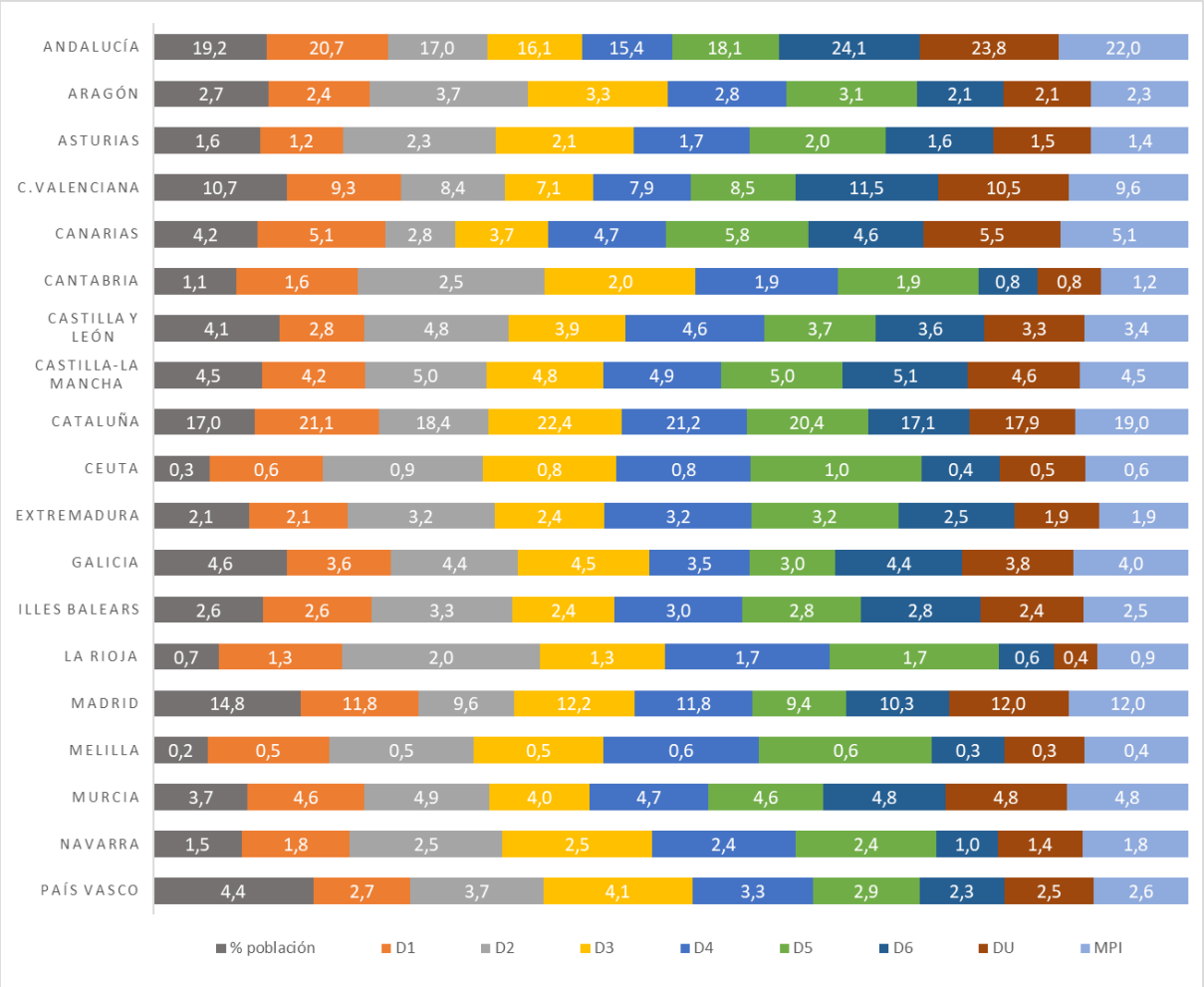


Figura 63. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma

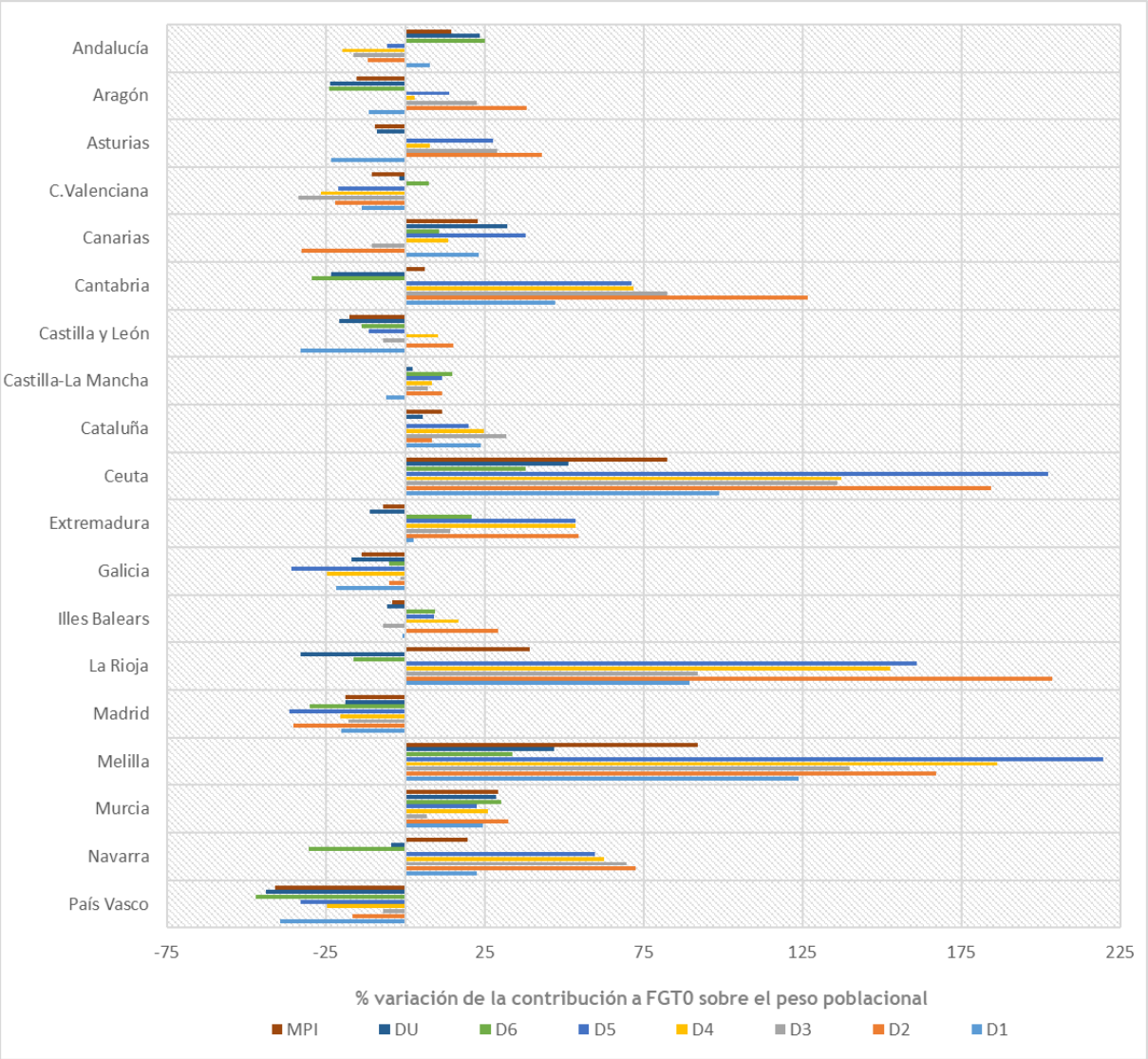


Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La contribución de cada una de las comunidades se refleja igualmente en la Figura 64, que destaca Ceuta, Melilla, La Rioja y Cantabria como las de mayor contribución relativa a la incidencia de la pobreza infantil en relación a su peso poblacional de menores en España. En el

lado opuesto, el País Vasco y Madrid presentan una contribución inferior a su peso poblacional en todos los indicadores.

Figura 64. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Al analizar la intensidad, el panorama es muy diferente. Las comunidades que registran un mayor índice I son Canarias, Cataluña, Andalucía y Madrid. Esta última junto con el País Vasco, que destacaban por su baja incidencia, registran sin embargo un índice de intensidad relativamente elevado. Algo parecido ocurre con las tres comunidades que mayor incidencia recogían (Ceuta, Melilla y La Rioja), y que presentan un comportamiento opuesto en el índice de intensidad, registrando los valores más bajos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 29. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma

	Intensidad							
CCAA	D1	D2	D3	D4	D5	D6	DU	MPI_I
Andalucía	7,8	22,1	8,9	22,3	10,3	9,2	4,1	8,2
Aragón	4,5	4,4	2,9	4,0	3,1	4,0	4,7	4,2
Asturias	1,6	0,9	4,1	1,8	3,3	7,2	2,2	1,9
C.Valenciana	5,0	6,5	6,1	8,5	13,7	11,5	3,3	4,9
Canarias	13,0	10,5	9,9	21,7	36,7	15,2	4,3	11,8
Cantabria	1,9	0,8	2,2	1,5	0,7	1,3	3,3	1,5
Castilla y León	2,9	2,7	4,3	3,6	7,9	4,4	3,6	3,0
Castilla-La Mancha	6,2	2,5	8,6	9,8	4,0	10,4	3,9	6,5
Cataluña	10,0	22,6	10,2	8,8	6,2	13,4	5,1	11,1
Ceuta	1,3	2,1	1,0	1,0	1,6	1,3	7,1	1,6
Extremadura	2,3	1,2	2,3	1,7	1,2	2,4	3,7	2,0
Galicia	5,6	5,2	5,6	5,5	5,7	5,2	4,2	4,4
Illes Balears	2,8	1,0	3,4	2,7	3,3	7,2	2,8	2,7
La Rioja	0,5	0,6	1,0	0,7	0,5	1,1	3,7	0,5
Madrid	8,6	18,3	10,3	8,6	9,9	7,4	4,2	8,2
Melilla	0,7	1,5	0,8	0,5	1,0	0,7	7,3	0,8
Murcia	4,9	4,0	3,5	4,0	2,7	6,6	4,1	3,9
Navarra	1,6	0,9	2,6	2,3	1,0	3,1	3,3	1,2
País Vasco	5,2	7,7	6,6	9,9	6,1	4,4	5,4	6,0
Total	7,1	11,8	7,5	9,8	8,7	9,2	4,2	7,2

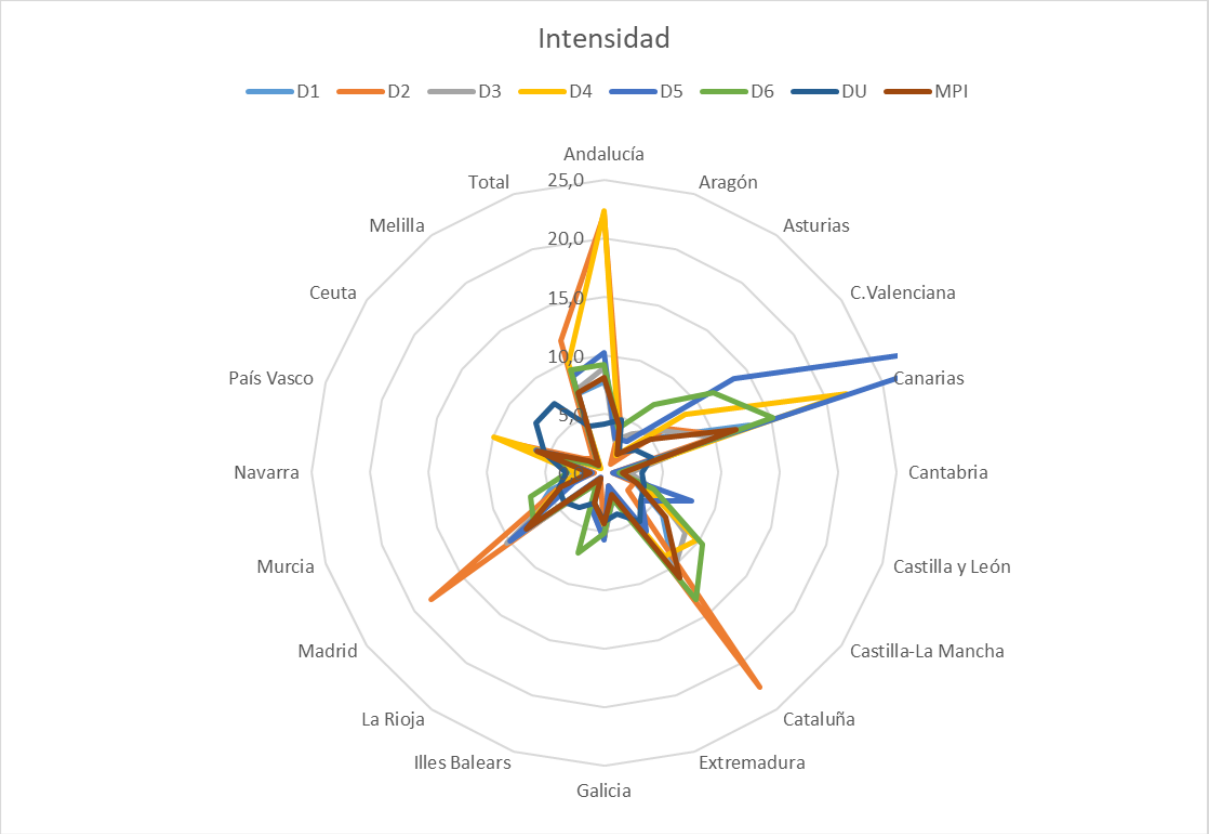
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Entre los indicadores sintéticos más afectados por la intensidad de la pobreza se encuentran D_2 (privación socioeconómica del menor), para los que Madrid, Cataluña y Andalucía presenta valores muy altos, y D_4 (salud infantil), que toma un nivel especialmente alto en Andalucía y

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Canarias. Se observa además una intensidad excepcionalmente alta para la dimensión D_5 (estrés financiero y laboral) en Canarias.

Figura 65. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma



Nota: Para facilitar la visualización general, se establece el máximo del eje de ordenadas en 25; los valores superiores figuran truncados.

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

El índice FGT_1, que combina el efecto conjunto de la incidencia y la intensidad, registra los valores más elevados en Canarias (para las dimensiones de salud del menor y estrés financiero y laboral), Cataluña (para las dimensiones de privación físico cognitiva del menor y estatus socioeconómico) y Andalucía (especialmente en D_2 y D_4, las dos dimensiones específicas del menor).

La Figura 66 muestra las dimensiones D2 (privación físico cognitiva del menor), D4 (salud del menor), D5 (estrés financiero y laboral) y D6 (estatus socioeconómico) como las que alcanzan valores más altos del índice FGT_1. Además, revela la elevada contribución de Canarias al índice, seguida de Cataluña y Andalucía.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

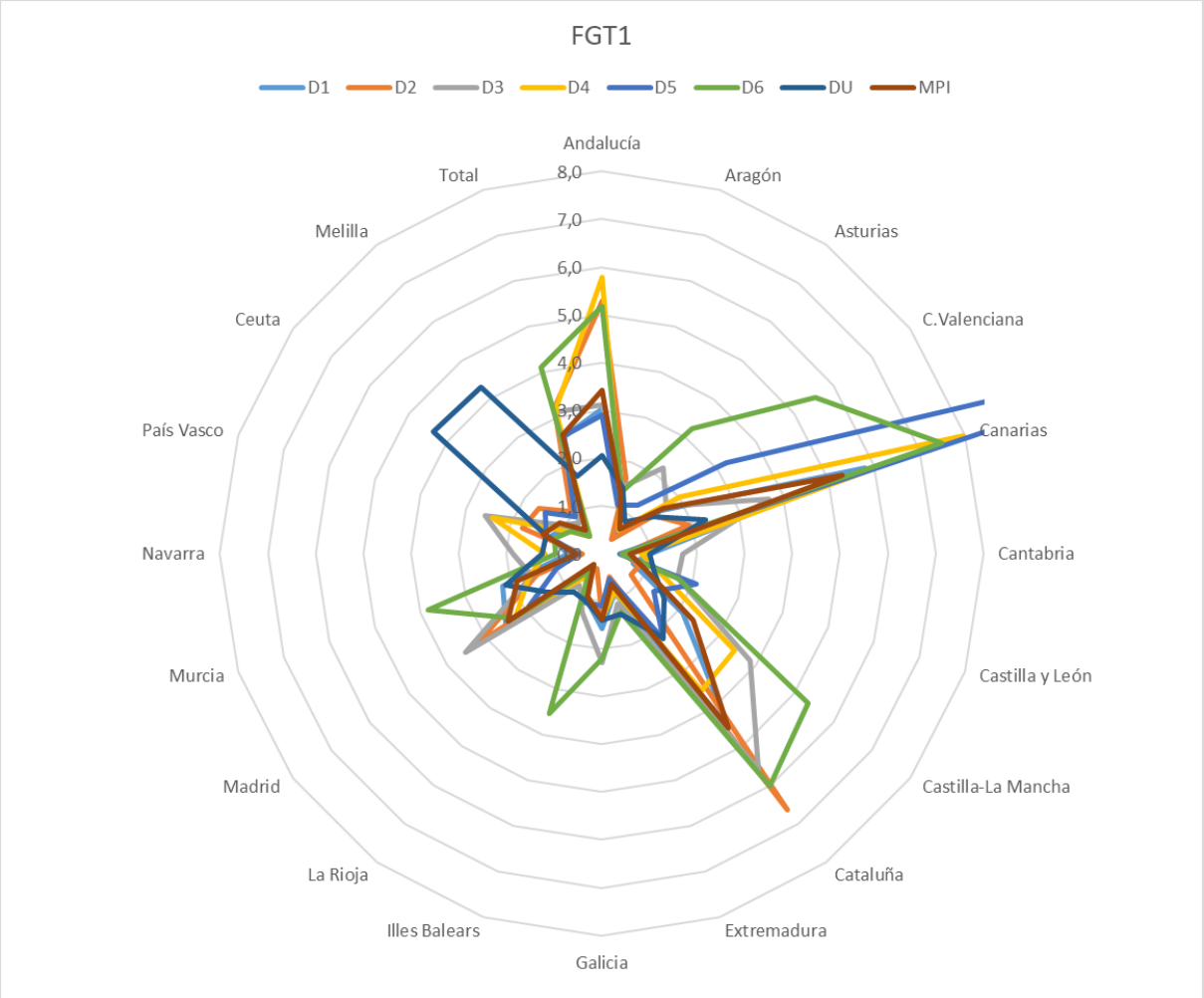
Tabla 30 . FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma

	FGT1							
CCAA	D1	D2	D3	D4	D5	D6	DU	MPI_I
Andalucía	3,0	5,3	3,1	5,8	2,9	5,2	2,0	3,4
Aragón	1,4	1,7	1,5	1,3	1,1	1,4	1,5	1,3
Asturias	0,5	0,3	2,2	0,6	1,3	3,2	0,8	0,6
C.Valenciana	1,5	1,4	1,7	2,0	3,2	5,5	1,3	1,6
Canarias	5,8	1,9	3,7	8,0	15,1	7,5	2,3	5,3
Cantabria	1,0	0,5	1,7	0,8	0,4	0,4	1,0	0,6
Castilla y León	0,7	0,8	1,7	1,3	2,1	1,7	1,2	0,9
Castilla-La Mancha	2,1	0,8	3,8	3,4	1,3	5,3	1,6	2,4
Cataluña	4,5	6,6	5,6	3,5	2,2	6,0	2,2	4,5
Ceuta	0,9	1,6	1,0	0,7	1,5	0,8	4,4	1,1
Extremadura	0,9	0,5	1,1	0,8	0,6	1,3	1,3	0,7
Galicia	1,6	1,3	2,3	1,3	1,1	2,2	1,4	1,4
Illes Balears	1,0	0,3	1,3	1,0	1,1	3,5	1,1	1,0
La Rioja	0,4	0,5	0,8	0,6	0,4	0,4	1,0	0,3
Madrid	2,5	3,2	3,5	2,2	1,9	2,3	1,4	2,4
Melilla	0,5	1,1	0,8	0,4	1,0	0,4	4,3	0,6
Murcia	2,2	1,4	1,5	1,6	1,0	3,8	2,1	1,9
Navarra	0,7	0,4	1,9	1,2	0,5	1,0	1,3	0,5
País Vasco	1,1	1,7	2,6	2,4	1,2	1,1	1,2	1,3
Total	2,6	3,2	3,1	3,2	2,6	4,1	1,7	2,6

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 66. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma



Nota: Para facilitar la visualización general, se establece el máximo del eje de ordenadas en 8; los valores superiores figuran truncados.

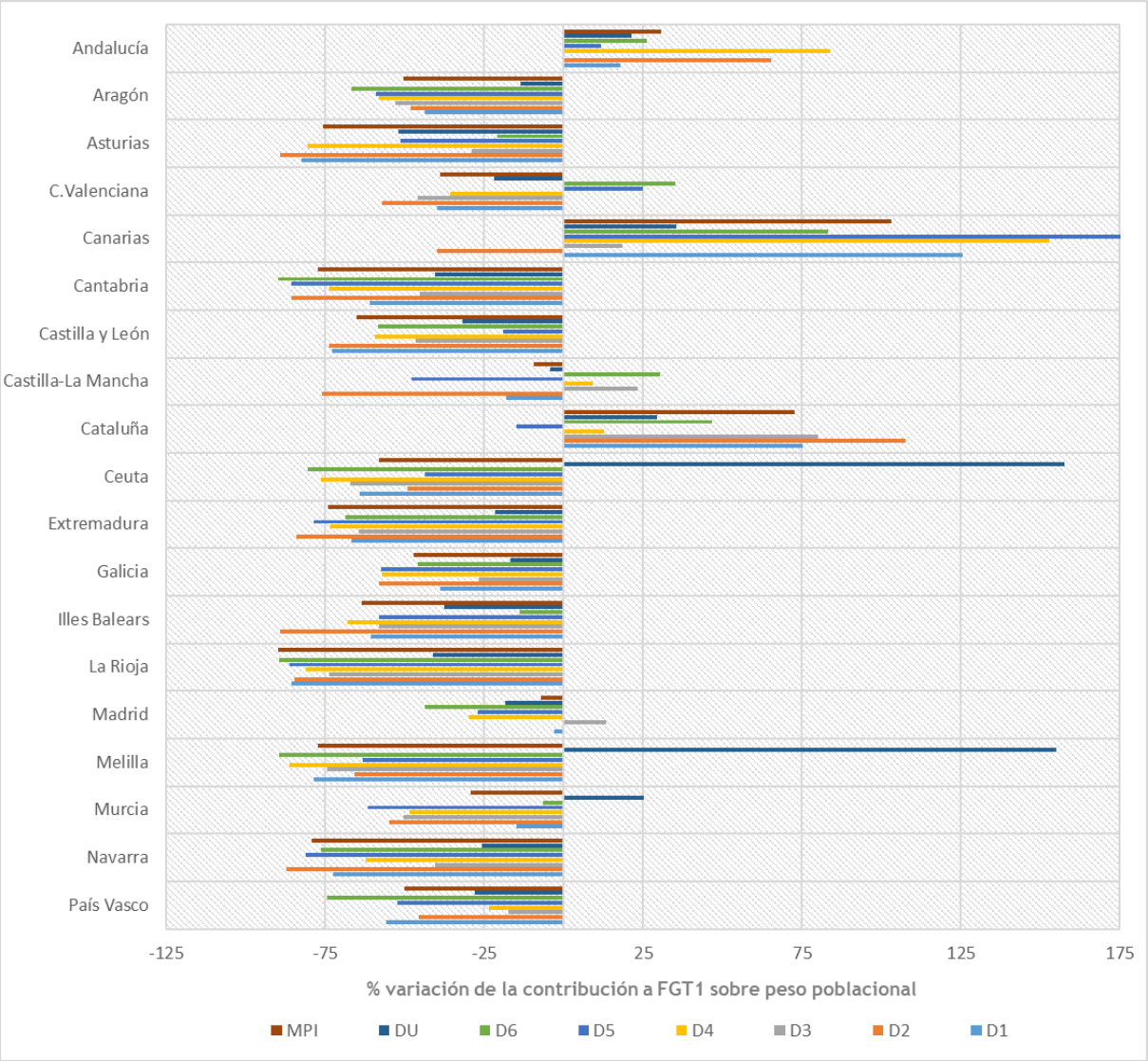
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Si se tiene en cuenta el peso poblacional, la mayoría de las comunidades autónomas registran una contribución al índice FGT_1, inferior a su peso poblacional. Destacan únicamente tres comunidades con una contribución importante: Canarias, Cataluña y Andalucía. Canarias registra sin embargo una contribución menor a su peso poblacional en D_2 (privación físico cognitiva del menor). Se observa además que las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla registran una contribución relativa muy alta pero únicamente en DU, siendo la contribución para el resto de indicadores, menor a su peso poblacional.

Cabe señalar el caso de La Rioja, que registrando una incidencia muy elevada, ve reducida drásticamente su contribución al índice FGT_1, por debajo de su peso poblacional, en todos los indicadores considerados.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 67. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma



Nota: Para facilitar la visualización general, se establece el máximo del eje de abscisas en 175; los valores superiores figuran truncados.

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La combinación de los tres componentes de la pobreza (incidencia, intensidad y desigualdad) se refleja en el índice FGT_2 (Tabla 31), que reproduce un patrón similar entre comunidades autónomas al que mostraba el índice FGT_1. Cataluña, Canarias, Andalucía y Madrid se mantienen como las comunidades con mayores valores del índice. Además, los indicadores sintéticos más afectados son las dimensiones específicas de la infancia (salud y privación físico cognitiva del menor), así como la dimensión D5 (estrés financiero y laboral) en el caso de Canarias.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

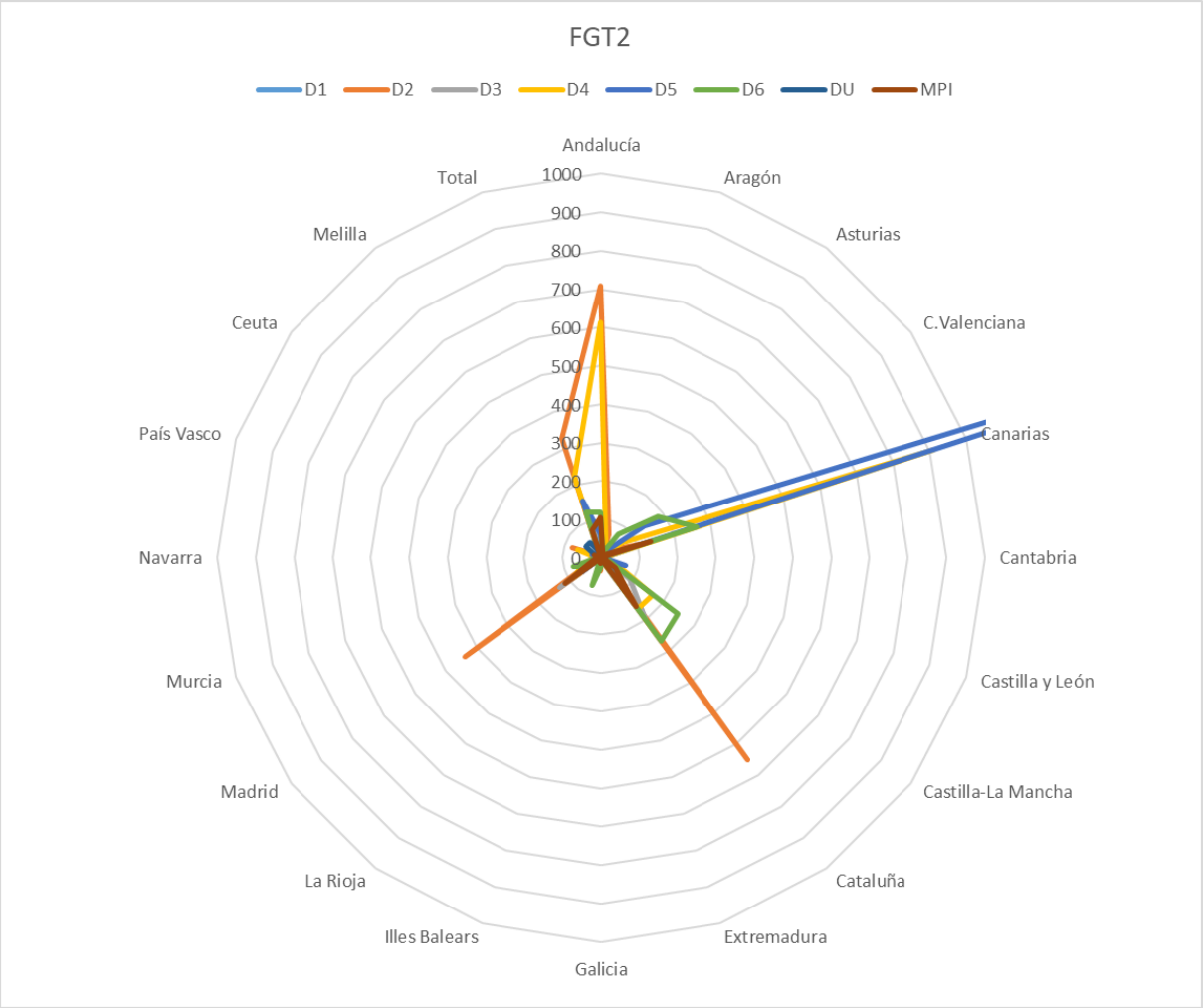
Tabla 31. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma

	FGT2							
CCAA	D1	D2	D3	D4	D5	D6	DU	MPI_I
Andalucía	69	709	50	612	62	117	18	105
Aragón	16	63	9	43	10	11	13	15
Asturias	2	1	19	4	18	77	4	4
C.Valenciana	17	33	15	69	139	183	10	18
Canarias	140	106	67	911	2424	262	16	135
Cantabria	10	2	9	10	2	1	7	3
Castilla y León	4	13	15	33	67	17	10	7
Castilla-La Mancha	30	13	93	166	17	246	13	45
Cataluña	140	652	195	163	64	268	22	156
Ceuta	2	11	3	3	8	2	48	3
Extremadura	6	5	6	10	3	5	10	3
Galicia	20	34	19	23	17	27	11	16
Illes Balears	11	2	10	11	10	77	6	10
La Rioja	1	2	1	2	0	1	7	0
Madrid	63	437	134	91	63	41	11	115
Melilla	1	7	1	0	2	0	48	1
Murcia	40	22	9	40	8	77	16	21
Navarra	3	2	9	14	1	6	7	1
País Vasco	11	79	34	64	24	10	12	18
Total	60	329	76	220	155	125	14	77

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 68. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma



Nota: Para facilitar la visualización general, se establece el máximo del eje de ordenadas en 1000; los valores superiores figuran truncados.

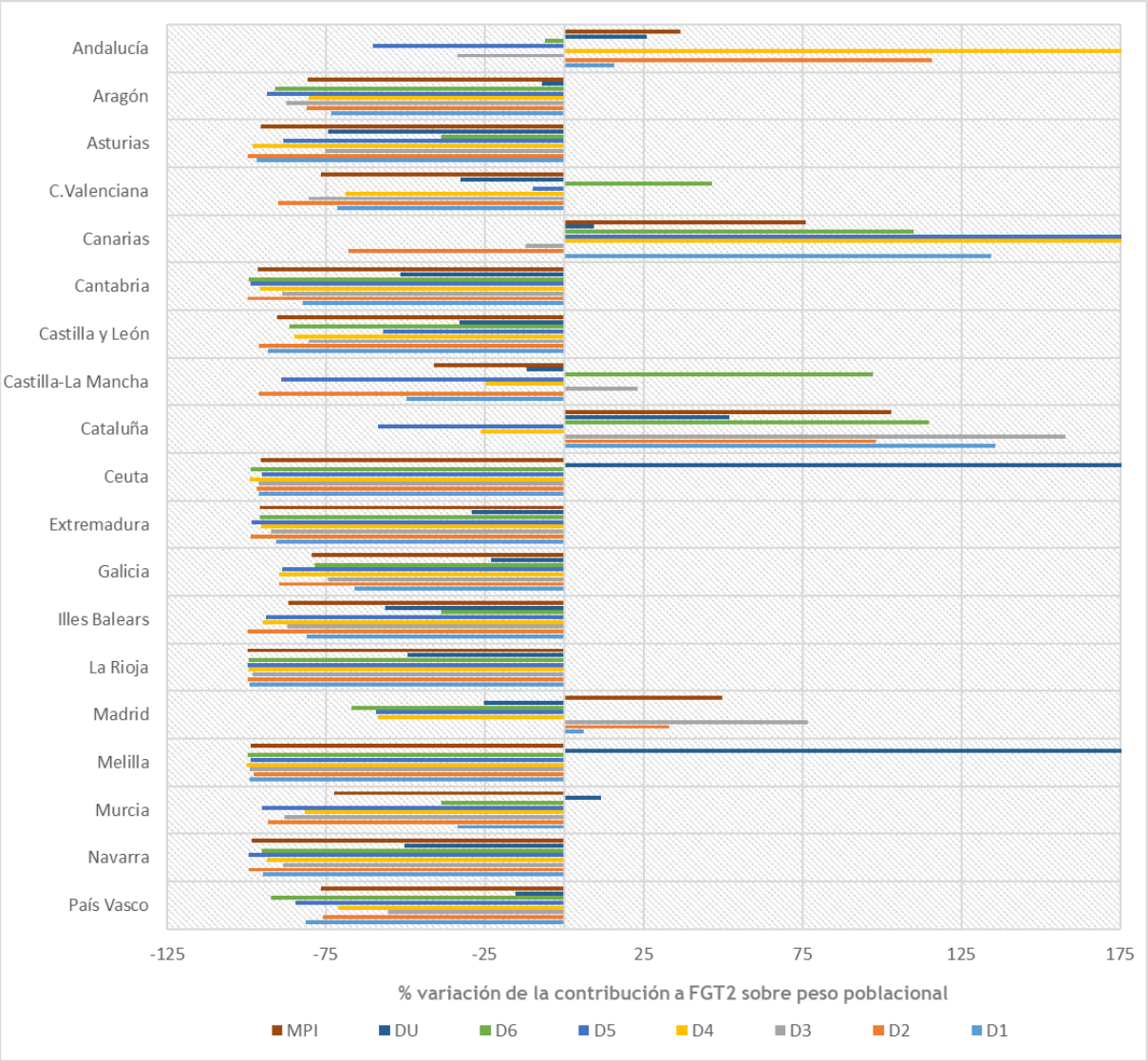
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La misma tendencia se observa en la tasa de contribución relativa según el peso poblacional de cada comunidad (Figura 69), siendo Canarias, Cataluña, Andalucía y, en menor medida Madrid, las comunidades con una contribución superior a su peso poblacional en la mayoría de las dimensiones. Al igual que ocurría con el índice FGT_1, las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla registran una desigualdad muy elevada pero únicamente en DU.

Estos resultados podrían sugerir cierta relación con los resultados de los subgrupos poblacionales clasificados según el grado de urbanización. Excepto para el caso de Canarias, el resto de las comunidades concentran la mayor cantidad de su población en zonas muy pobladas, lo que podría sugerir que la similitud entre los resultados se podría explicar, en parte, por esta variable.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 69. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma



Nota: Para facilitar la visualización general, se establece el máximo del eje de abscisas en 175; los valores superiores figuran truncados.

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

4.3. POBREZA INFANTIL MULTIDIMENSIONAL EN GALICIA

4.3.1 índices FGT para Galicia

La Tabla 32 muestra los resultados de los índices generales FTG de Galicia para cada uno de los indicadores sintéticos (Di, DU y MPI_I). De una primera observación, se advierte un menor valor del índice FGT_0, para todos los indicadores, en el caso gallego con respecto a España. Se observa además, que la incidencia en las dimensiones específicas del ámbito infantil (D_2 y D_4), así como en la dimensión que refleja estrés financiero y laboral (D_5) registra valores

sensiblemente más bajos que en el resto de las dimensiones. Aunque el patrón de comportamiento de los índices guarda cierta relación con los resultados del caso español, la incidencia de la pobreza infantil en Galicia, para estas tres dimensiones, se revela considerablemente inferior a la del conjunto de España.

Sin embargo, los resultados para estas tres dimensiones en el índice I (intensidad) muestran exactamente el comportamiento contrario, revelando una elevada incidencia en estas dimensiones (D_2, D_4 y D_5). El índice FGT_1, que combina ambos componentes (incidencia e intensidad) arroja unos valores moderadamente bajos, lo que revela el mayor peso del factor incidencia sobre el factor intensidad.

En cuanto a los resultados del índice FGT_2, si bien D_2 (privación físico cognitiva del menor) alcanza el valor más alto, se puede concluir que los niveles de pobreza en sus tres componentes (incidencia, intensidad y desigualdad) tienen un comportamiento, en Galicia, relativamente equilibrado, entre los indicadores sintéticos considerados.

Tabla 32. Índices FGT por Dimensiones, DU y MPI_I. Galicia

	D1	D2	D3	D4	D5	D6	DU	MPI_I
FGT0	0,28	0,22	0,41	0,22	0,18	0,43	0,33	0,32
INTENSIDAD	5,58	6,54	6,00	6,31	6,43	4,92	4,40	4,15
FGT1	1,58	1,45	2,43	1,41	1,15	2,11	1,46	1,31
FGT2	20,46	41,99	22,24	25,62	19,38	24,11	12,08	14,17

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

4.3.2 índices FGT por grupos poblacionales

Antes de analizar los niveles y la contribución de diferentes subgrupos poblacionales a los índices generales de pobreza en Galicia, es necesario tener en cuenta que, a diferencia de lo que ocurría en el caso español, la muestra de la ECV 2021, de menores en hogares gallegos, tiene un tamaño de 375 individuos. Esto implica que algunas categorías o modalidades de ciertas variables presenten frecuencias excesivamente bajas. Las Tablas 33 y 34 recogen los tamaños muestrales de cada uno de los indicadores considerados en el estudio, clasificados por indicadores del ámbito del menor, del hogar y de los padres. Especialmente para la mayoría de las variables de privación del menor, se observan recuentos muestrales muy bajos que podrían suponer problemas de representatividad muestral. Sin embargo, el hecho de que la medición de la pobreza se está realizando no sobre los indicadores de privación observados, sino sobre los indicadores sintéticos construidos y, teniendo en cuenta que éstos constituyen combinaciones lineales sobre los indicadores primarios (los Di y DU) o bien una media ponderada de dichos indicadores sintéticos (MPI_I), consideramos que el tamaño muestral es suficiente para obtener los índices de pobreza FGT para el conjunto de Galicia sin problemas de representatividad (Tabla 35) .

Tabla nº 33 Tamaños muestrales y población a la que representan. Indicadores relativos a Menores. Galicia

		Recuento no ponderado	Recuento ponderado	Recuento ponderado (%)	Recuento no ponderado por variable	Perdidos por variable
Ropa (Menor)	Privado	8	11568	3,6	364	11
	No Privado	356	308814	96,4		
Zapatos (Menor)	Privado	4	2895	0,9	365	10
	No Privado	361	318194	99,1		
Vegetales (Menor)	Privado	5	4582	1,4	364	11
	No Privado	359	315702	98,6		
Proteina (Menor)	Privado	4	6753	2,1	364	11
	No Privado	360	314085	97,9		
Libros (Menor)	Privado	3	3089	1,0	362	13
	No Privado	359	316454	99,0		
Equipos ocio aire libre (Menor)	Privado	9	6787	2,1	362	13
	No Privado	353	312500	97,9		
Juguetes (Menor)	Privado	4	3557	1,1	366	9
	No Privado	362	318595	98,9		
Actividades ocio (Menor)	Privado	29	33013	10,2	366	9
	No Privado	337	289139	89,8		
Celebraciones (Menor)	Privado	15	18364	5,7	364	11
	No Privado	349	302921	94,3		
Reunirse con amigos (Menor)	Privado	14	16451	5,1	366	9
	No Privado	352	305702	94,9		
Viajes escolares (Menor)	Privado	16	18630	5,9	360	15
	No Privado	344	299323	94,1		
Vacaciones (Menor)	Privado	103	96922	30,1	366	9
	No Privado	263	225231	69,9		
Estado salud (Menor)	Privado	13	10718	3,2	373	2
	No Privado	360	319691	96,8		
Limitación por salud (Menor)	Limitado	26	20797	6,3	373	2
	No Limitado	347	309613	93,7		

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 34. Tamaños muestrales y población a la que representan. Indicadores relativos al Hogar y a los Padres. Galicia

		Recuento no ponderado	Recuento ponderado	Recuento ponderado (%)	Recuento no ponderado por variable	Perdidos por variable
Sustituir muebles (Hogar)	Privado	84	77659	23,3	375	0
	No Privado	291	255485	76,7		
Temperatura invierno (Hogar)	Privado	49	50072	15,0	375	0
	No Privado	326	283072	85,0		
Retrasos hipoteca/alquiler (Hogar)	Más de una vez	14	16500	5,0	373	2
	Sólo 1 vez	6	6787	2,0		
	Nunca/NA	353	308687	93,0		
Retrasos facturas (Hogar)	Más de una vez	17	15315	4,6	373	2
	Sólo 1 vez	19	20999	6,3		
	Nunca/NA	337	295497	89,1		
Capacidad imprevistos (Hogar)	Privado	104	99907	30,0	375	0
	No Privado	271	233237	70,0		
Capacidad llegar fin de mes (Hogar)	Dificultad	69	69797	21,0	375	0
	Cierta Dificultad	218	189784	57,0		
	Facilidad	88	73563	22,1		
Intensidad laboral (Hogar)	Privado	22	22567	6,8	374	1
	No Privado	352	309765	93,2		
RDE_AI (Hogar)	< 60% Me-rde-ai	65	66138	19,9	375	0
	60-120% Me-rde-ai	168	142096	42,7		
	120-180% Me-rde-ai	104	92136	27,7		
	> 180% Me-rde-ai	38	32774	9,8		
Nivel Estudios (Padres)	Primaria o inferior	26	27778	8,7	362	13
	1ª etapa secundaria	79	70792	22,1		
	2ª etapa secundaria o	111	100896	31,5		
	Superior	146	120645	37,7		
Ropa (Padres)	Privado	31	28168	8,5	374	1
	No Privado/NA	343	304162	91,5		
Reuniones amigos (Padres)	Privado	38	41108	12,4	374	1
	No Privado/NA	336	291222	87,6		
Actividades ocio (Padres)	Privado	56	55072	16,6	374	1
	No Privado/NA	318	277258	83,4		
Estado Salud (Padres)	Privado	94	90086	28,1	362	13
	No Privado	268	230025	71,9		
Limitacion por salud (Padres)	Limitado	105	94461	29,5	362	13
	No Limitado	257	225650	70,5		

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 35. Tamaños muestrales y población a la que representan, por dimensión Di, DU y MPI_I. Galicia

		Recuento no ponderado	Recuento ponderado	Recuento ponderado (%)	Recuento no ponderado por dimensión	Perdidos por dimensión
D1	Privado	104	94511	28,4	375	0
	No Privado	271	238633	71,6		
D2	Privado	105	85743	25,7	375	0
	No Privado	270	247401	74,3		
D3	Privado	150	137039	41,1	375	0
	No Privado	225	196105	58,9		
D4	Privado	107	81114	24,3	375	0
	No Privado	268	252030	75,7		
D5	Privado	76	63822	19,2	375	0
	No Privado	299	269322	80,8		
D6	Privado	155	141431	42,5	375	0
	No Privado	220	191713	57,5		
DU	Privado	119	111740	33,5	375	0
	No Privado	256	221404	66,5		
MPI	Privado	115	104804	31,5	375	0
	No Privado	260	228340	68,5		

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Dado que el tamaño muestral para Galicia no es muy grande, el estudio de la pobreza clasificando por grupos poblacionales también podría presentar problemas. La tabla 36 muestra las frecuencias de cada uno de los subgrupos considerados. Los resultados apuntan a problemas de representatividad de los grupos de nacionalidad extranjera de la UE y nacionalidad extranjera del resto del mundo. Analizando ambos grupos, se comprueba que tienen un comportamiento similar y diferenciado del grupo de nacionalidad española, por lo que se opta por agrupar estas dos categorías en "extranjeros", obteniendo aun así un tamaño muestral pequeño. Igualmente se ha optado por realizar este tipo de clasificación, aunque los resultados que se obtengan para el grupo de nacionalidad extranjera pueden darnos una orientación sobre el comportamiento muestral de este grupo, éste puede no reflejar con fiabilidad su comportamiento poblacional.

En el caso de la clasificación según la relación con la actividad de los padres, dada la limitación que supone trabajar con un tamaño muestral muy inferior al de España, se ha optado por definir el mayor número de tipologías posibles, siempre que alcanzasen un tamaño muestral aceptable. La Tabla 37 muestra la distribución de frecuencias conjuntas de las variables de relación con la actividad del padre y de la madre. A partir de esta distribución conjunta de variables se ha construido una variable "Relación con la actividad de los padres" que recoge tipologías de actividad de ambos padres que pueden ser de interés, considerando tamaños muestrales aceptables (en torno a 30 o mayor), y agrupando el resto de tipologías que no alcanzan un tamaño muestral aceptable en la categoría "Resto (incluidos ambos 'no consta')". Aclarar que la categoría "Padre no trabaja y Madre trabaja" recoge todas las casuísticas en las

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

que la madre trabaja y el padre no trabaja (no consta, parado, jubilado, estudiante, otra inactividad).

Tabla 36. Tamaños muestrales y población de menores a la que representan. Variables y grupos de clasificación. Galicia

		Recuento no ponderado	Recuento ponderado	Recuento ponderado (%)
Sexo	Varón	201	172181	52
	Mujer	174	160963	48
Nacionalidad	España	361	312655	94
	Extranjero (Unión Europea)	3	4080	1
	Extranjero (resto del mundo)	11	16409	5
Grado de urbanización	Zona muy poblada	133	116036	35
	Zona media	167	151567	45
	Zona poco poblada	75	65541	20
Tipo de hogar	Un adulto con al menos un niño	33	30371	9
	Dos adultos con un niño	78	70916	21
	Dos adultos con dos niños	169	147962	44
	Dos adultos con tres o más niños	44	38392	12
	Otros hogares con niños	51	45502	14
Etapas Desarrollo Humano por Edad	Infancia (0-2)	44	45374	14
	Niñez temprana (3-5)	49	44632	13
	Niñez intermedia (6-11)	163	144055	43
	Adolescencia (12-16)	119	99082	30
Nivel de Estudios de los Padres	Primaria o inferior	26	27778	8
	1ª etapa secundaria	79	70792	21
	2ª etapa secundaria o equiv	111	100896	30
	Superior	146	120645	36
	No consta	13	13033	4
Relación con la Actividad de los Padres	Padre y Madre trabajan	225	196367	59
	Padre trabaja y Madre en paro	34	27796	8
	Padre trabaja y Madre lab. hogar	29	30321	9
	Padre no trabaja y Madre trabaja	47	37105	11
	Resto (incluidos ambos 'no consta'	40	41555	12

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 37. Relación con la Actividad del Padre y de la Madre. Tamaños muestrales. Galicia

		Relación con la actividad de la Madre							
		No consta	Trabajando (asalariado o cuenta propia)	Parada	Jubilada, retirada,...	Incapacitada permanente	Estudiante o en formación	Labores hogar, cuidado niños	Otra clase inactividad económica
Relación con la actividad del Padre	No consta	13	29	7	0	2	0	2	0
	Trabajando (asalariado o cuenta propia)	6	225	34	0	0	1	29	4
	Parado	0	10	3	0	0	0	1	0
	Jubilado, retirado,...	0	2	0	0	0	0	0	0
	Incapacitado permanente	0	1	0	0	0	0	0	0
	Estudiante o en formación	0	2	0	0	0	0	0	0
	Labores hogar, cuidado niños	0	0	0	0	0	0	0	0
	Otra clase inactividad	0	3	1	0	0	0	0	0

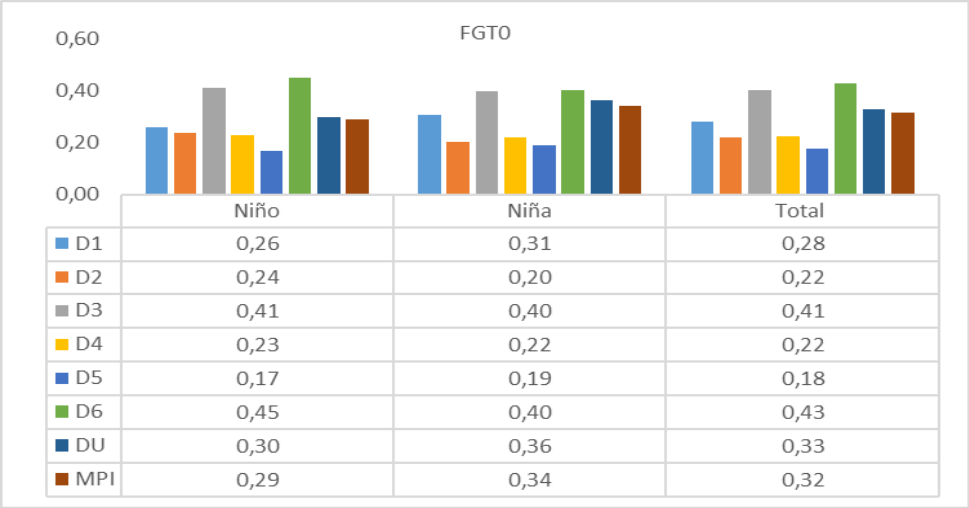
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Como conclusión a todo lo anterior, cabe indicar que los menores tamaños hacen recomendable una mayor precaución a la hora de interpretar los resultados, puesto que las conclusiones a las que conduce el comportamiento resultante de los cálculos por cada subgrupo pueden no reflejar el comportamiento real de dichos subgrupos sobre la población.

4.3.2.1 Índices FGT por sexo

La pobreza infantil en Galicia registra un mayor porcentaje entre las niñas que entre los niños, a diferencia de lo que ocurría en el caso español. Además, las dimensiones más afectadas, tanto para niñas como para niños, son D_3 (salud de los padres) y D_6 (estatus socioeconómico del hogar).

Figura 70. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. Galicia



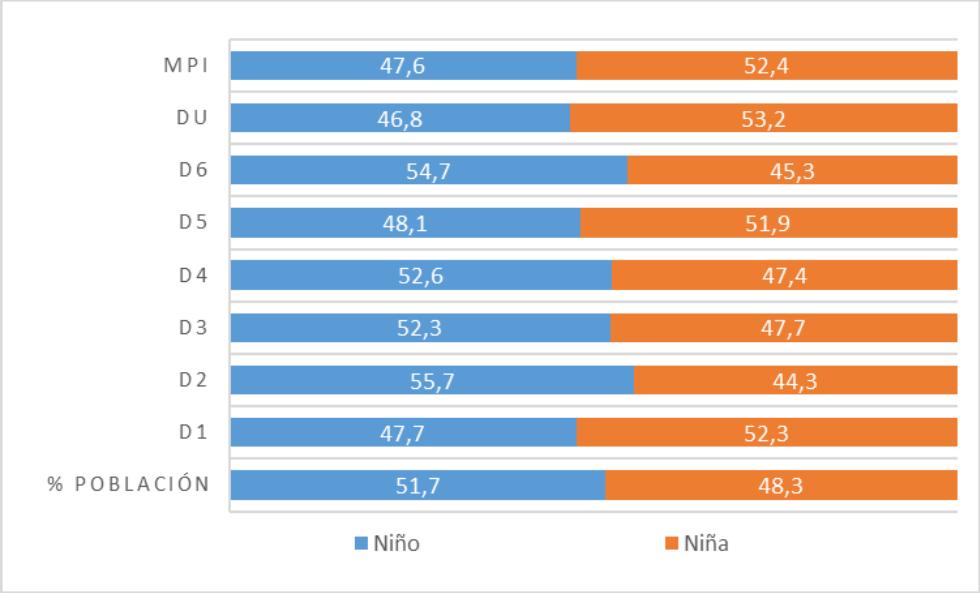
	Niño	Niña	Total
D1	0,26	0,31	0,28
D2	0,24	0,20	0,22
D3	0,41	0,40	0,41
D4	0,23	0,22	0,22
D5	0,17	0,19	0,18
D6	0,45	0,40	0,43
DU	0,30	0,36	0,33
MPI	0,29	0,34	0,32

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

En cambio, si se tiene en cuenta el porcentaje de población que representa cada uno de los grupos, D_1 destaca con la mayor contribución de las niñas al índice general, frente a D_2 (privación físico cognitiva del menor) en el caso de los niños.

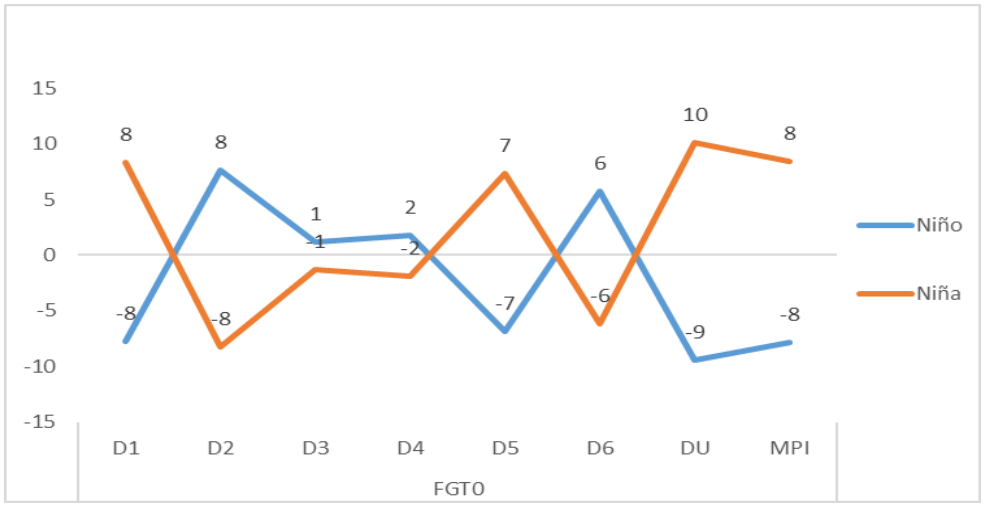
Figura 71. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La gráfica de líneas de la Figura 72 representa un comportamiento casi simétrico entre niños y niñas, en el que se aprecia que las niñas experimentan la pobreza en un porcentaje mayor a su contribución sobre la población en las dimensiones en D_1 y, en menor medida, en D_5, mientras que los niños contribuyen a la incidencia por encima de su peso poblacional, en D_2 y D_6.

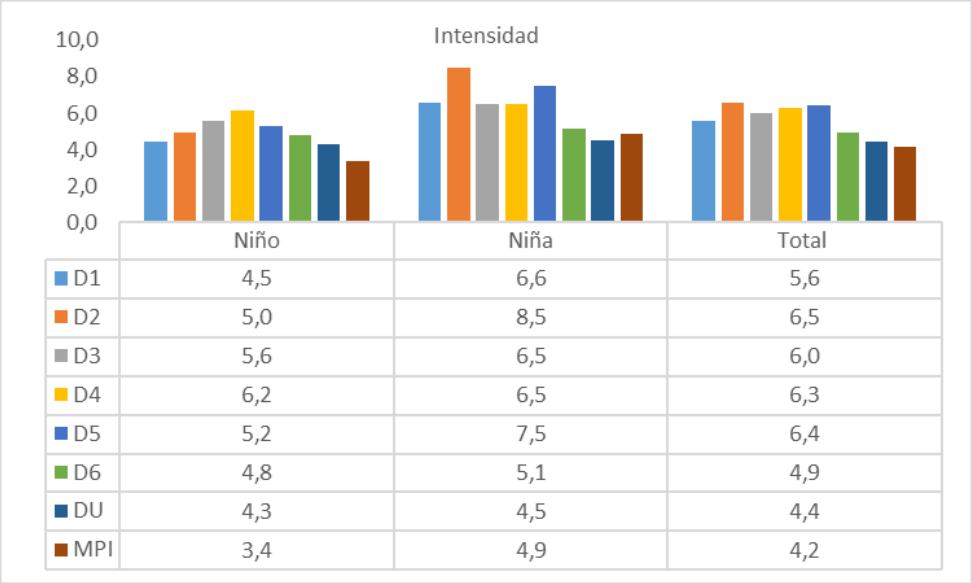
Figura 72. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

El índice I refleja también una mayor intensidad de la pobreza en las niñas que en los niños, que se manifiesta en todos los indicadores sintéticos considerados. Alcanza sin embargo los mayores niveles en las dimensiones en las que los niños reflejaban mayor incidencia (D_2 y D_5).

Figura 73. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. Galicia

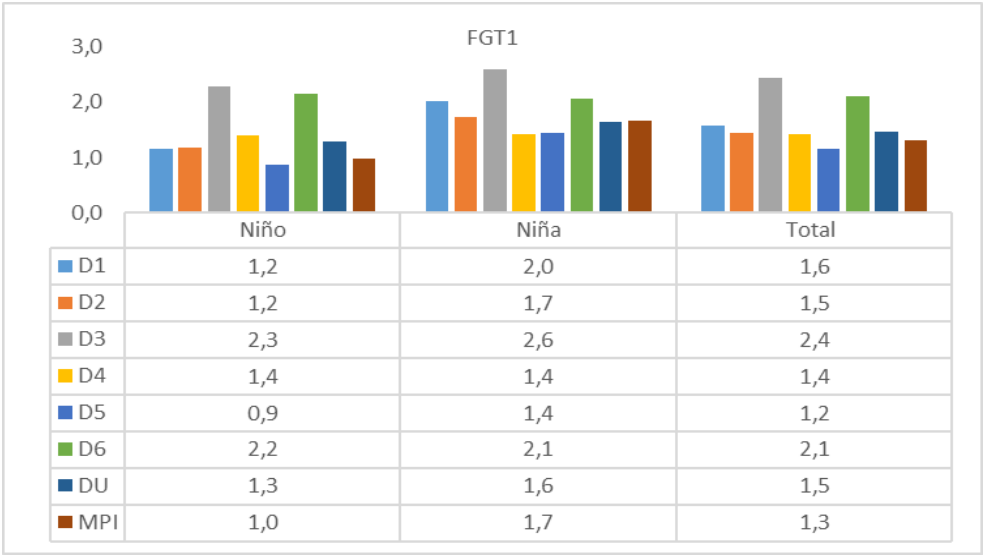


	Niño	Niña	Total
D1	4,5	6,6	5,6
D2	5,0	8,5	6,5
D3	5,6	6,5	6,0
D4	6,2	6,5	6,3
D5	5,2	7,5	6,4
D6	4,8	5,1	4,9
DU	4,3	4,5	4,4
MPI	3,4	4,9	4,2

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Combinando el efecto de la intensidad y la incidencia, el indicador FGT1 vuelve a arrojar valores considerablemente más altos para las niñas en la práctica totalidad de los indicadores. El resultado no afecta sin embargo a las dimensiones más castigadas por la incidencia y la intensidad, sino que ahora es D_3 (salud de los padres), la que muestra el valor más elevado.

Figura 74. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. Galicia



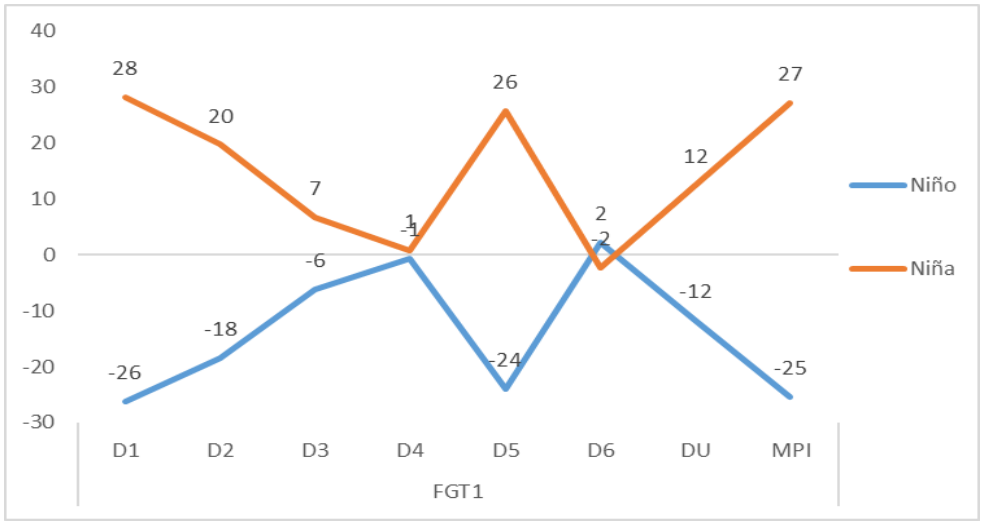
	Niño	Niña	Total
D1	1,2	2,0	1,6
D2	1,2	1,7	1,5
D3	2,3	2,6	2,4
D4	1,4	1,4	1,4
D5	0,9	1,4	1,2
D6	2,2	2,1	2,1
DU	1,3	1,6	1,5
MPI	1,0	1,7	1,3

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Analizando la tasa de contribución relativa al peso poblacional de cada sexo (Figura 75), la gráfica de líneas muestra que las dimensiones más afectadas en el caso de las niñas, son D_2 y D_5, coincidiendo con las que reflejaban los mayores niveles de intensidad en las niñas.

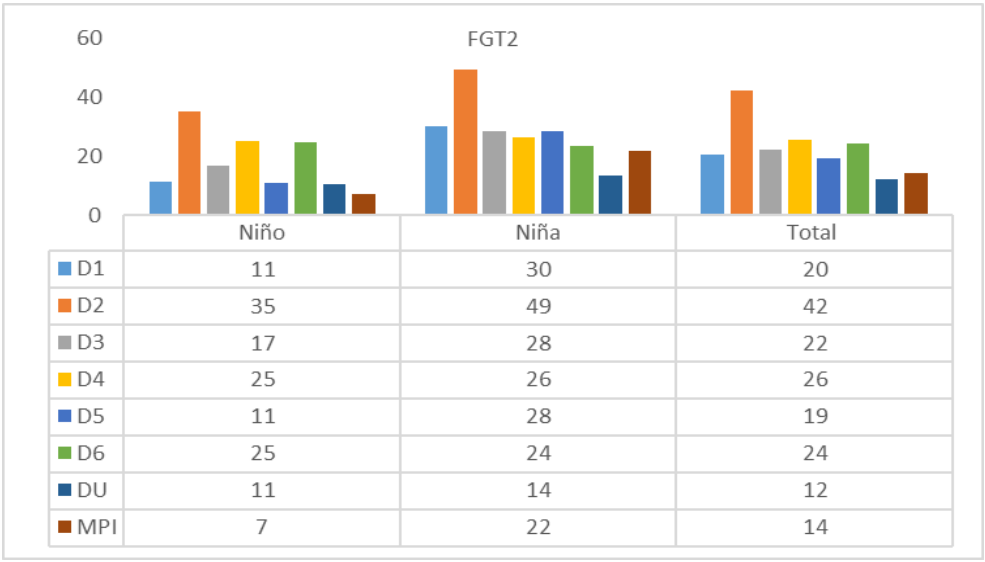
Figura 75. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La contribución al índice FGT_2, muestra de nuevo valores muy superiores en las niñas, destacando además en dimensiones tan importantes para el desarrollo infantil como D_2 (privación físico cognitiva del menor). La tasa de contribución relativa al peso poblacional apunta a esta dimensión (D_2), pero también a D_1 (privación físico cognitiva del menor) y D_5 (estrés financiero y laboral) como aquéllas más afectadas, manteniéndose la contribución de los niños en niveles inferiores a su peso poblacional en la práctica totalidad de los indicadores.

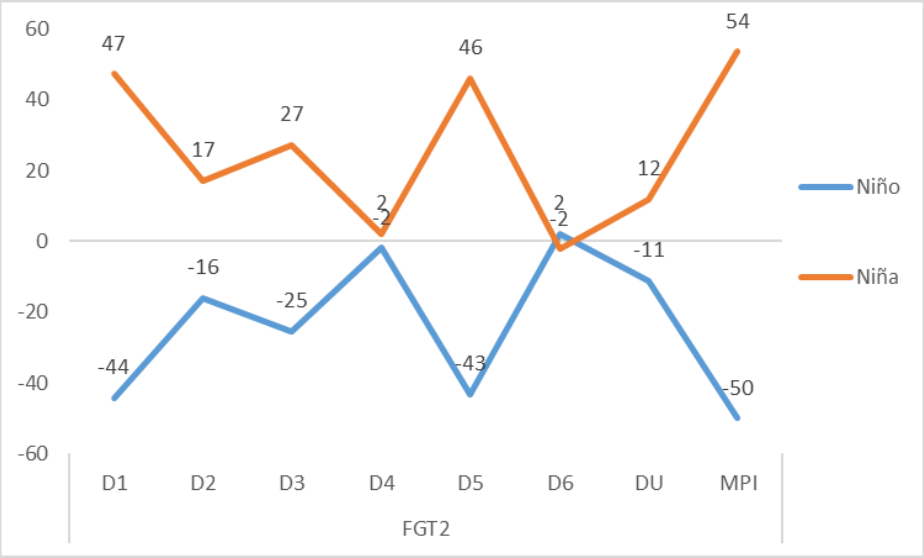
Figura 76. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. Galicia



	Niño	Niña	Total
D1	11	30	20
D2	35	49	42
D3	17	28	22
D4	25	26	26
D5	11	28	19
D6	25	24	24
DU	11	14	12
MPI	7	22	14

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 77. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Estos resultados muestran un comportamiento muy distinto al caso español con respecto a la contribución de niñas y niños a los diferentes índices de pobreza infantil y apunta a una peor situación de las niñas, con respecto a los niños, en todos los componentes de la pobreza.

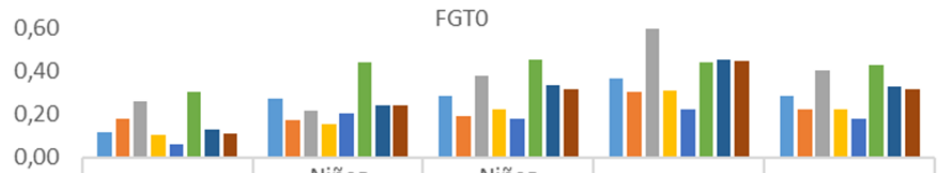
4.3.2.2 Índices FGT por etapas del desarrollo infantil

La clasificación por grupos de edad de los menores, ha respetado las etapas de desarrollo infantil establecidas por Rice (1997), como infancia, niñez temprana, niñez intermedia y adolescencia.

El índice FGT_0 muestra una incidencia sucesivamente más alta a medida que aumenta la edad del menor. Además destacan las dimensiones D_3 (salud de los padres) y D_6 (estatus socioeconómico) como las más afectadas por la incidencia de la pobreza infantil para el conjunto de los grupos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 78. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. Galicia

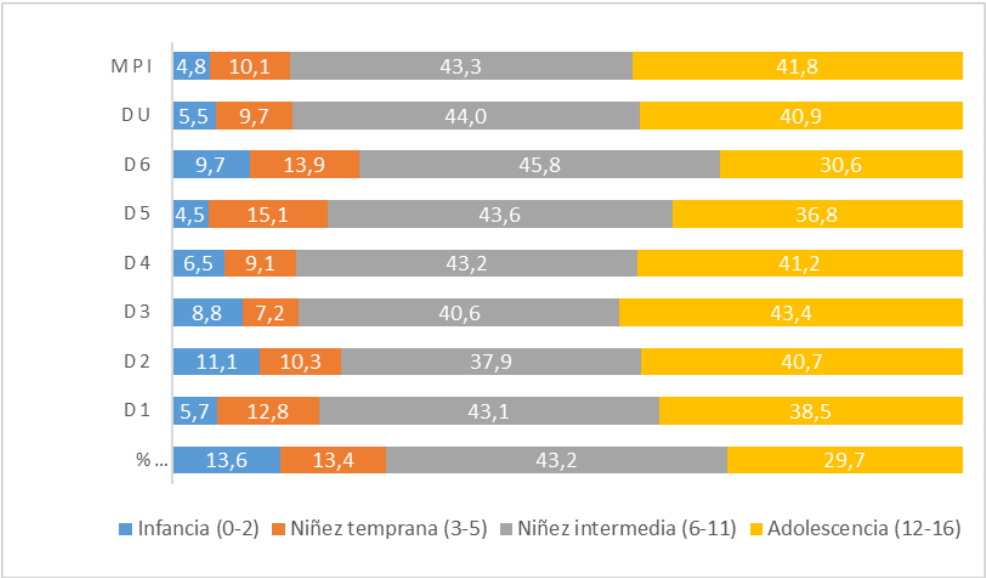


	Infancia (0-2)	Niñez temprana (3-5)	Niñez intermedia (6-11)	Adolescencia (12-16)	Total
D1	0,12	0,27	0,28	0,37	0,28
D2	0,18	0,17	0,19	0,30	0,22
D3	0,26	0,22	0,38	0,59	0,41
D4	0,11	0,15	0,22	0,31	0,22
D5	0,06	0,20	0,18	0,22	0,18
D6	0,31	0,44	0,45	0,44	0,43
DU	0,13	0,24	0,34	0,46	0,33
MPI	0,11	0,24	0,32	0,44	0,32

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Teniendo en cuenta el porcentaje que cada grupo representa en la población, se observa sin embargo que son la niñez intermedia y la adolescencia los grupos que más contribuyen al índice FGT0 general.

Figura 79. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. Galicia

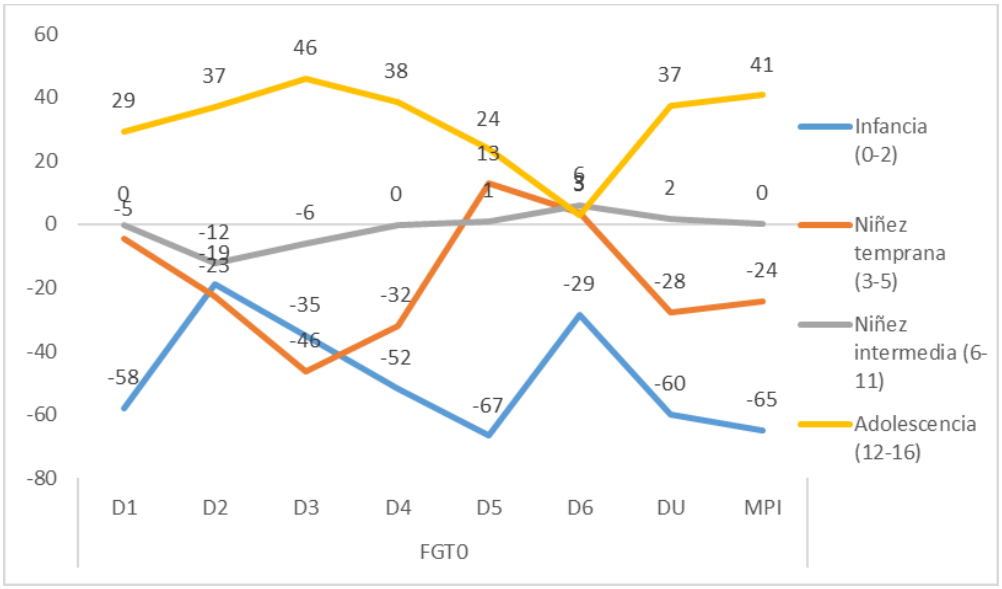


Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La tasa de contribución relativa al peso poblacional de cada grupo confirma la correlación positiva entre la incidencia de la pobreza y las sucesivas etapas de desarrollo

infantil, mostrando cómo en las etapas iniciales de la vida, esta contribución es menor y crece paulatinamente hasta alcanzar su máximo valor en la adolescencia. Destaca además la dimensión D_3 (salud de los padres), como la más afectada en esta etapa, lo que puede ser consistente con la relación entre edad (de los padres) y enfermedad.

Figura 80. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. Galicia

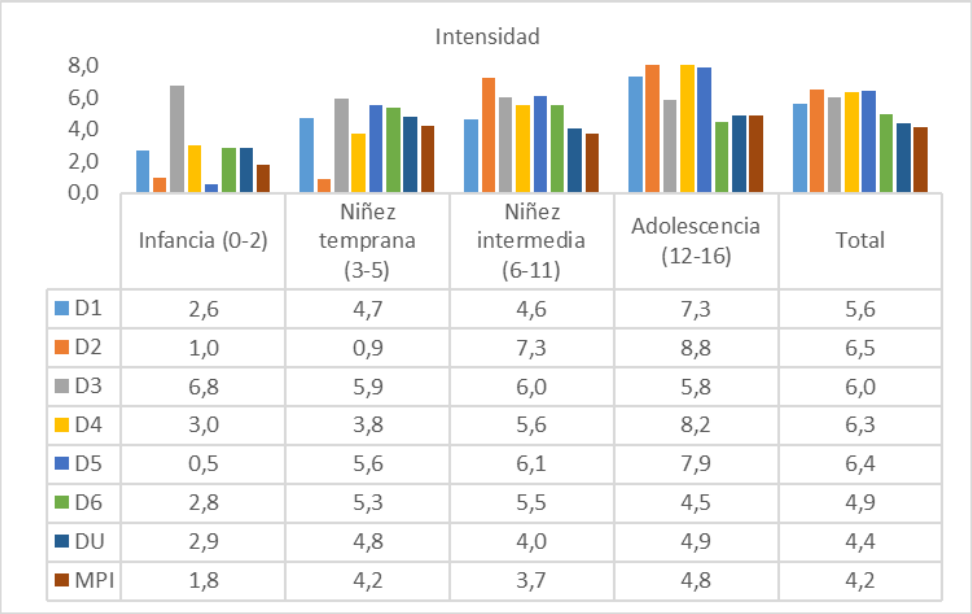


Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La adolescencia es además el grupo que registra una mayor intensidad, seguida de la niñez temprana y la niñez intermedia. En cuanto a las dimensiones que reflejan una mayor intensidad de la pobreza infantil, se encuentran las de privación físico cognitiva del menor (D_2), estrés financiero y laboral (D_5) y salud de padres y menores (D_3 y D_4).

Como resultado de la mayor incidencia e intensidad de la pobreza, la adolescencia registra también el mayor nivel de FGT_1, para todos los indicadores excepto para estatus socioeconómico (D_6). Además destaca de nuevo la dimensión D_3 (salud de los padres) como la más comprometida en este grupo de población.

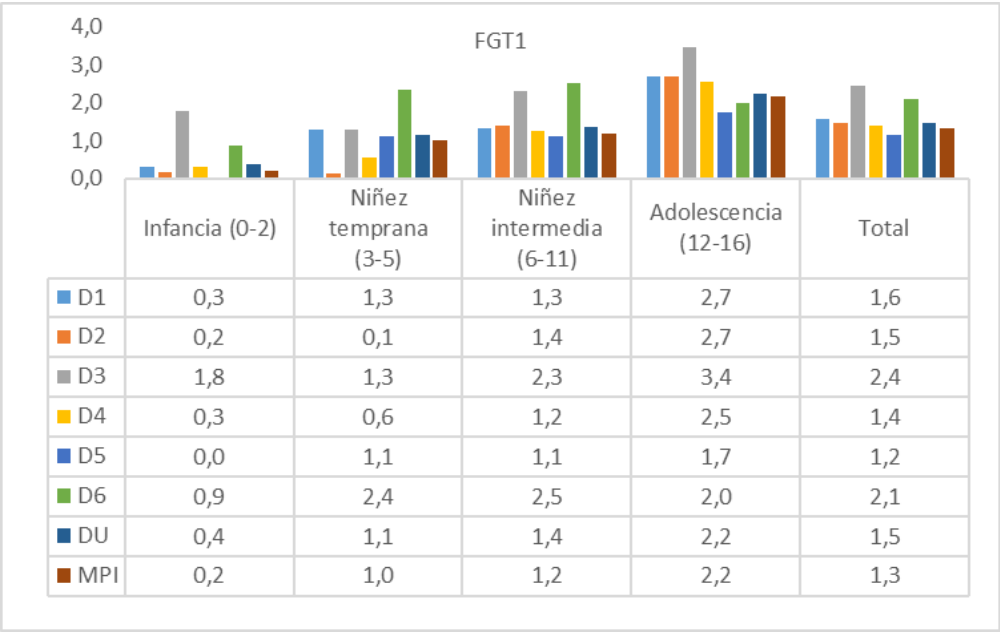
Figura 81. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. Galicia



	Infancia (0-2)	Niñez temprana (3-5)	Niñez intermedia (6-11)	Adolescencia (12-16)	Total
D1	2,6	4,7	4,6	7,3	5,6
D2	1,0	0,9	7,3	8,8	6,5
D3	6,8	5,9	6,0	5,8	6,0
D4	3,0	3,8	5,6	8,2	6,3
D5	0,5	5,6	6,1	7,9	6,4
D6	2,8	5,3	5,5	4,5	4,9
DU	2,9	4,8	4,0	4,9	4,4
MPI	1,8	4,2	3,7	4,8	4,2

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 82. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo

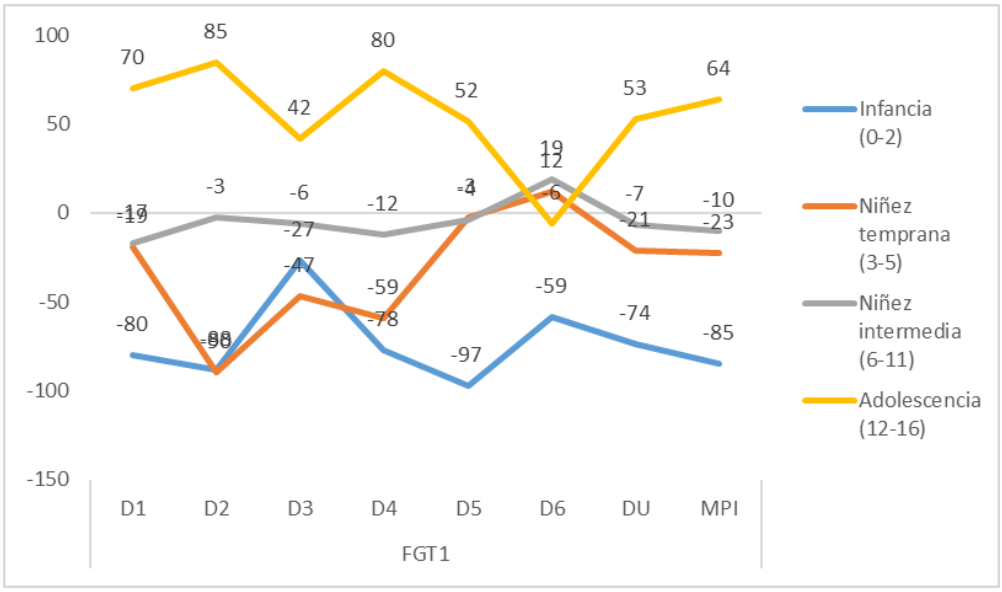


	Infancia (0-2)	Niñez temprana (3-5)	Niñez intermedia (6-11)	Adolescencia (12-16)	Total
D1	0,3	1,3	1,3	2,7	1,6
D2	0,2	0,1	1,4	2,7	1,5
D3	1,8	1,3	2,3	3,4	2,4
D4	0,3	0,6	1,2	2,5	1,4
D5	0,0	1,1	1,1	1,7	1,2
D6	0,9	2,4	2,5	2,0	2,1
DU	0,4	1,1	1,4	2,2	1,5
MPI	0,2	1,0	1,2	2,2	1,3

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Al analizar la tasa de contribución relativa al peso poblacional de los subgrupos, se vuelve a confirmar la correlación positiva entre las sucesivas etapas de desarrollo infantil y el progresivo aumento en la contribución a la incidencia e intensidad de la pobreza, para el índice FGT_1. Se observa además que ya no es D_3 sino las dimensiones D_2 y D_4 las que en mayor medida contribuyen al índice FGT_1.

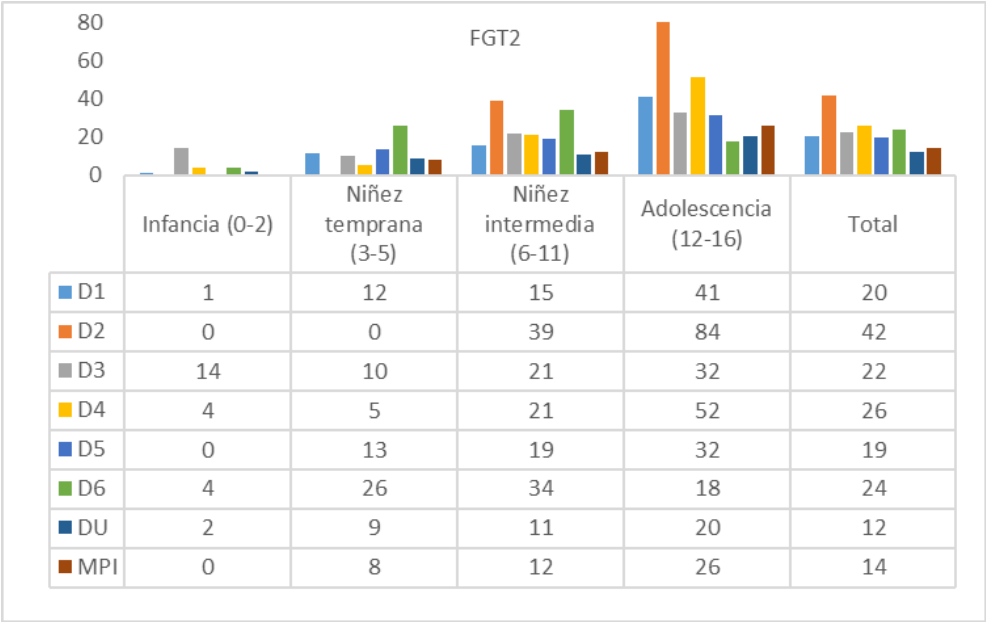
Figura 83. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Al igual que para el resto de los índices analizados, la adolescencia es el grupo que registra un mayor valor del índice FGT_2 para todos los indicadores sintéticos excepto para D_6 (estatus socioeconómico). Destacan además las dimensiones específicas de la infancia (D_2 y D_4) como las más afectadas por la desigualdad de la pobreza.

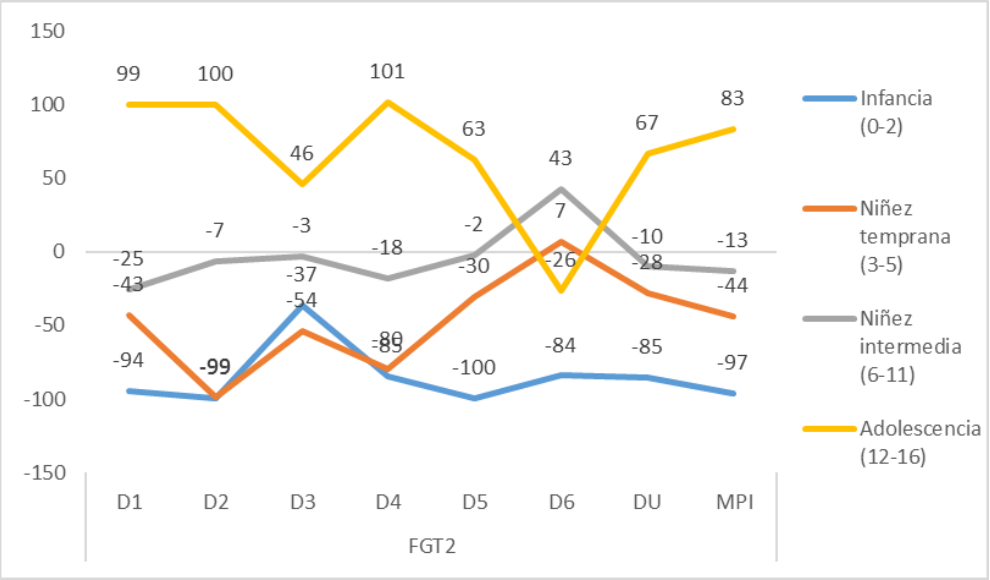
Figura 84. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. Galicia



	Infancia (0-2)	Niñez temprana (3-5)	Niñez intermedia (6-11)	Adolescencia (12-16)	Total
D1	1	12	15	41	20
D2	0	0	39	84	42
D3	14	10	21	32	22
D4	4	5	21	52	26
D5	0	13	19	32	19
D6	4	26	34	18	24
DU	2	9	11	20	12
MPI	0	8	12	26	14

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 85. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

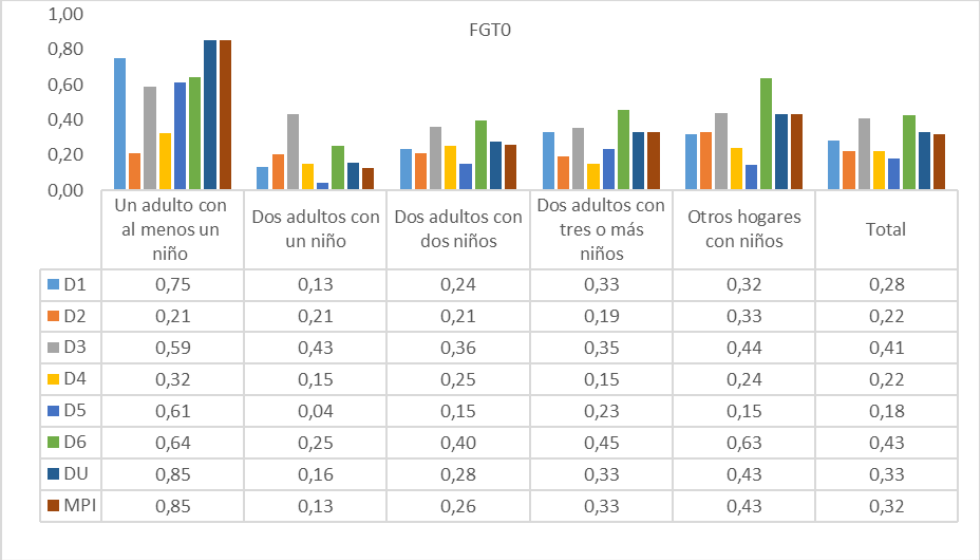
Los resultados para cada uno de los índices guardan una gran consistencia y apuntan a un patrón de claro de comportamiento de los subgrupos poblacionales, según el cual, a medida que se avanza en las etapas de desarrollo infantil, los sucesivos grupos muestran una mayor contribución a la pobreza infantil en general, en todos sus componentes (incidencia, intensidad y desigualdad).

En contraste con los resultados de España, se confirma para Galicia que la adolescencia es el perfil de edad que más contribuye a la pobreza infantil en todos los índices considerados, excepto en la dimensión del estatus socioeconómico, en la que su contribución a los índices de pobreza es inferior a su peso poblacional.

4.4.2.3 Índices FGT por tipo de hogar

Al igual que ocurría con el estudio para el conjunto de España, en Galicia los hogares monoparentales son los que registran mayor porcentaje de privación infantil, seguidos del grupo "otros hogares con niños". También coinciden con el estudio a nivel nacional, las dimensiones más afectadas; salud de los padres y estatus socioeconómico (D_3 y D_6).

Figura 86. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. Galicia



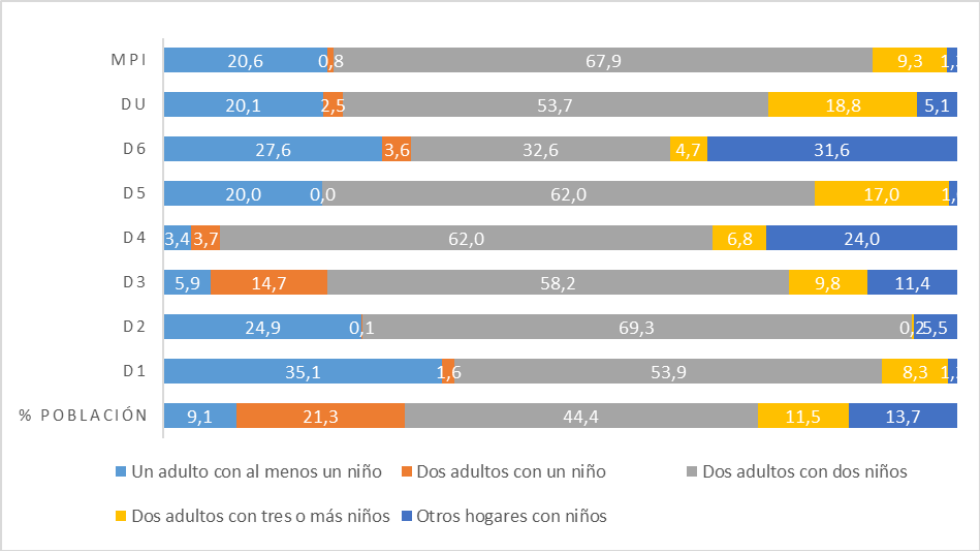
	Un adulto con al menos un niño	Dos adultos con un niño	Dos adultos con dos niños	Dos adultos con tres o más niños	Otros hogares con niños	Total
D1	0,75	0,13	0,24	0,33	0,32	0,28
D2	0,21	0,21	0,21	0,19	0,33	0,22
D3	0,59	0,43	0,36	0,35	0,44	0,41
D4	0,32	0,15	0,25	0,15	0,24	0,22
D5	0,61	0,04	0,15	0,23	0,15	0,18
D6	0,64	0,25	0,40	0,45	0,63	0,43
DU	0,85	0,16	0,28	0,33	0,43	0,33
MPI	0,85	0,13	0,26	0,33	0,43	0,32

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Con respecto al porcentaje de población total que representa cada grupo, los hogares de dos adultos y dos niños son los que muestran una mayor contribución al índice por ser los más frecuentes en Galicia (44% de los hogares). Pero se aprecia también que los grupos que manifiestan una incidencia de pobreza superior al porcentaje de población al que representan son fundamentalmente los hogares monoparentales, el grupo de otros hogares con niños y, a continuación, las tipologías de hogares de dos adultos con un número de menores progresivamente más bajo. Esto apunta a dos posibles factores de riesgo de pobreza infantil según las tipologías de hogar: en primer lugar, la monoparentalidad (que como se explicaba en el estudio del caso español, lleva inherente una mayor vulnerabilidad en comparación con los hogares con más de un adulto), y por otra parte, el número de menores dependientes (lo que es consistente con el aumento de recursos y responsabilidades que exige cada menor adicional).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

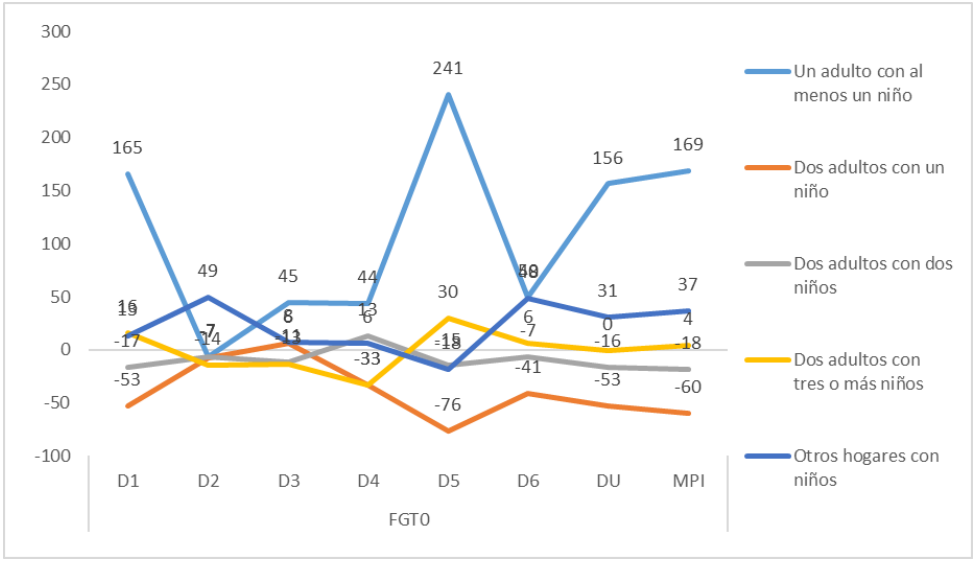
Figura 87. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La tasa de contribución relativa al peso poblacional (Figura 88) revela que las dimensiones más afectadas, en el caso delos hogares monoparentales, son D_1 (privación social y emocional y capacidad económica del hogar) y D_5 (estrés financiero y laboral). Llama la atención la menor contribución a la incidencia en la dimensión D_2 (privación físico cognitiva del menor), en la mayoría de los subgrupos (a excepción del grupo de otros hogares con hijos).

Figura 88. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Si D_2 registraba la menor incidencia de los indicadores sintéticos en los hogares monoparentales, muestra el comportamiento contrario en el índice I, manifestando los mayores niveles de intensidad de la pobreza para todos los indicadores y para todas las tipologías, lo que

sugiere la idea de una pobreza severa en estos casos. Destacan también D_5 (estrés financiero y laboral) y D_4 (salud del menor) como las dimensiones más afectadas por la intensidad de la pobreza infantil.

Además, así como los hogares monoparentales mostraban la mayor incidencia de pobreza infantil, son los hogares de dos adultos y dos niños los que registran una mayor intensidad de la pobreza, seguidos de los hogares de dos adultos con tres o más niños y, en tercer lugar, los hogares monoparentales. Sin embargo, el efecto de la incidencia supera al de la intensidad, resultando un efecto combinado de ambos factores, en el índice FGT_1, que concluye la peor situación de los hogares monoparentales en la práctica totalidad de los indicadores, así como una elevada intensidad para el grupo de otros hogares con niños en la dimensión D_6 (estatus socioeconómico).

Figura 89. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. Galicia

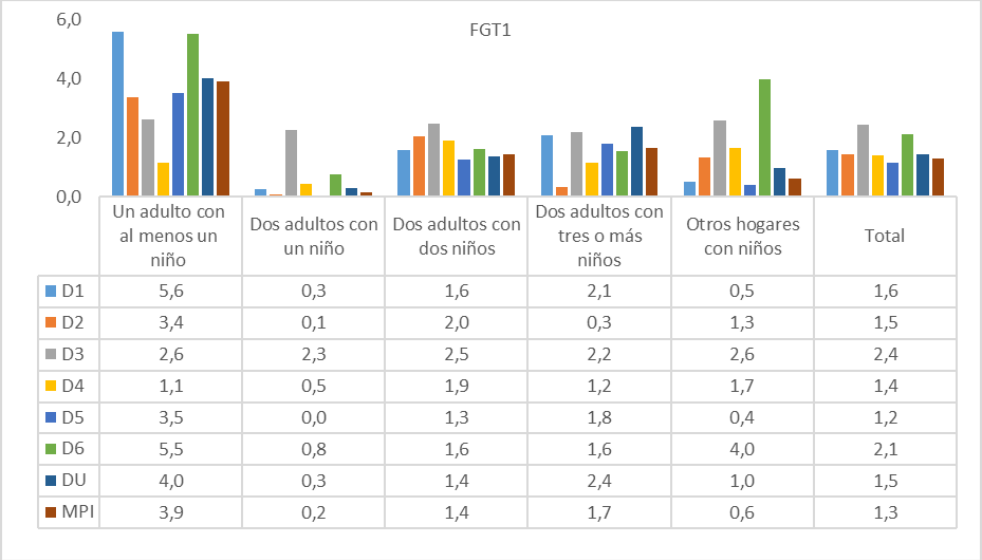
	Un adulto con al menos un niño	Dos adultos con un niño	Dos adultos con dos niños	Dos adultos con tres o más niños	Otros hogares con niños	Total
D1	7,5	2,0	6,7	6,3	1,6	5,6
D2	16,3	0,5	9,8	1,7	4,0	6,5
D3	4,4	5,3	6,9	6,3	5,9	6,0
D4	3,5	3,0	7,5	7,8	7,0	6,3
D5	5,8	0,8	8,3	7,8	2,6	6,4
D6	8,6	3,0	4,1	3,4	6,3	4,9
DU	4,7	2,0	5,0	7,2	2,3	4,4
MPI	4,6	1,3	5,6	5,1	1,4	4,2

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La tasa de contribución relativa al peso poblacional señala al grupo de hogares monoparentales como los de mayor contribución del índice FGT_1, así como las dimensiones D_1 y D_5 como las más afectadas. Se respeta además el patrón observado en el índice FGT_0, por el que se identificaban, como factores de riesgo de pobreza, la monoparentalidad y el número de menores dependientes. El grupo de otros hogares con niños, al igual que para los otros indicadores, manifiesta un elevado valor del índice en D_6

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

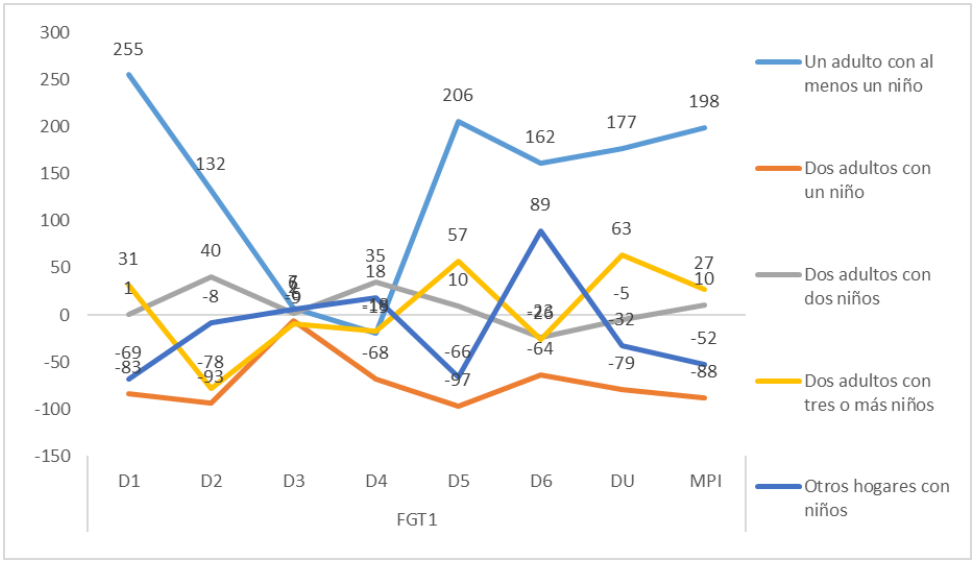
Figura 90. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. Galicia



	Un adulto con al menos un niño	Dos adultos con un niño	Dos adultos con dos niños	Dos adultos con tres o más niños	Otros hogares con niños	Total
D1	5,6	0,3	1,6	2,1	0,5	1,6
D2	3,4	0,1	2,0	0,3	1,3	1,5
D3	2,6	2,3	2,5	2,2	2,6	2,4
D4	1,1	0,5	1,9	1,2	1,7	1,4
D5	3,5	0,0	1,3	1,8	0,4	1,2
D6	5,5	0,8	1,6	1,6	4,0	2,1
DU	4,0	0,3	1,4	2,4	1,0	1,5
MPI	3,9	0,2	1,4	1,7	0,6	1,3

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

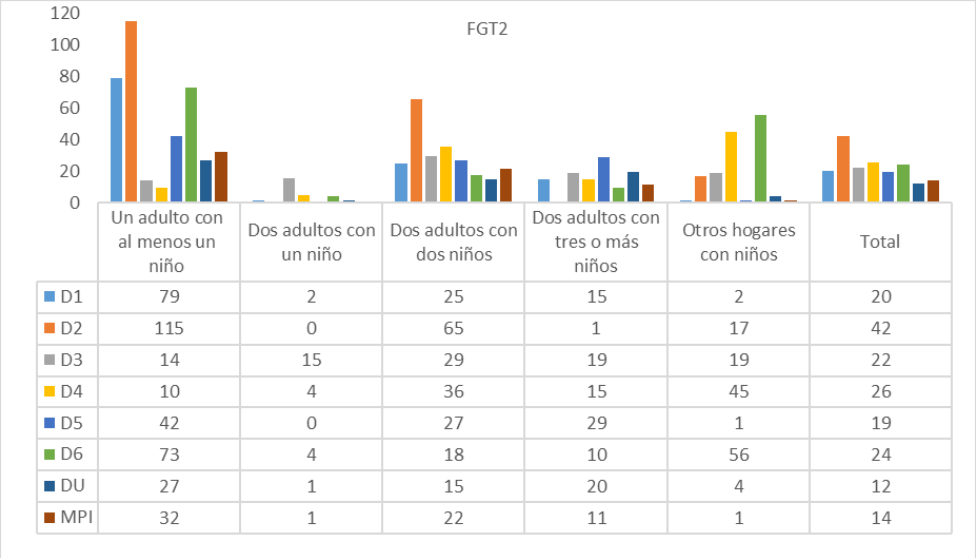
Figura 91. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

El análisis del índice FGT_2 exhibe resultados similares al de los otros índices de pobreza, en cuanto al grupo (hogares monoparentales) que más contribuye a al índice, pero el efecto combinado de la incidencia, la intensidad y la desigualdad, dan lugar a un ordenamiento diferente, que en los índices FGT_0 y FGT_1, de las tipologías de hogar más afectadas. Según FGT_2, los grupos que manifiestan mayor pobreza son, por orden, el grupo de hogares monoparentales, el grupo de hogares con dos adultos y dos niños y el de dos adultos con tres o más niños.

Figura 92. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. Galicia

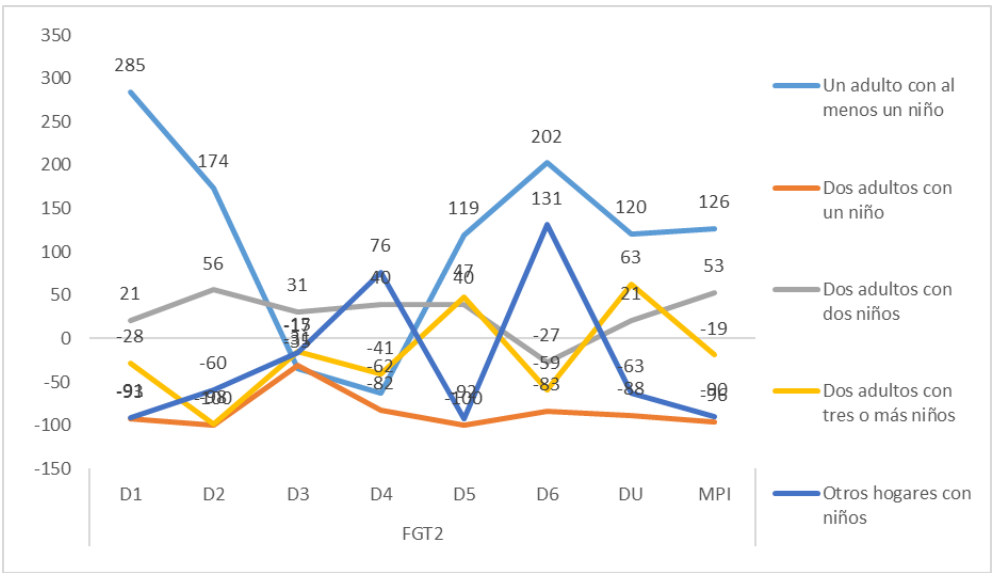


	Un adulto con al menos un niño	Dos adultos con un niño	Dos adultos con dos niños	Dos adultos con tres o más niños	Otros hogares con niños	Total
D1	79	2	25	15	2	20
D2	115	0	65	1	17	42
D3	14	15	29	19	19	22
D4	10	4	36	15	45	26
D5	42	0	27	29	1	19
D6	73	4	18	10	56	24
DU	27	1	15	20	4	12
MPI	32	1	22	11	1	14

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Cabe indicar, por último, que además de las dimensiones (D_1 y D_5) destacadas por la tipología de hogares monoparentales para las otras medidas de pobreza, en el caso de FGT_2 , se suman D_2 (privación físico cognitiva del menor) y D_6 (estatus socioeconómico del hogar).

Figura 93. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

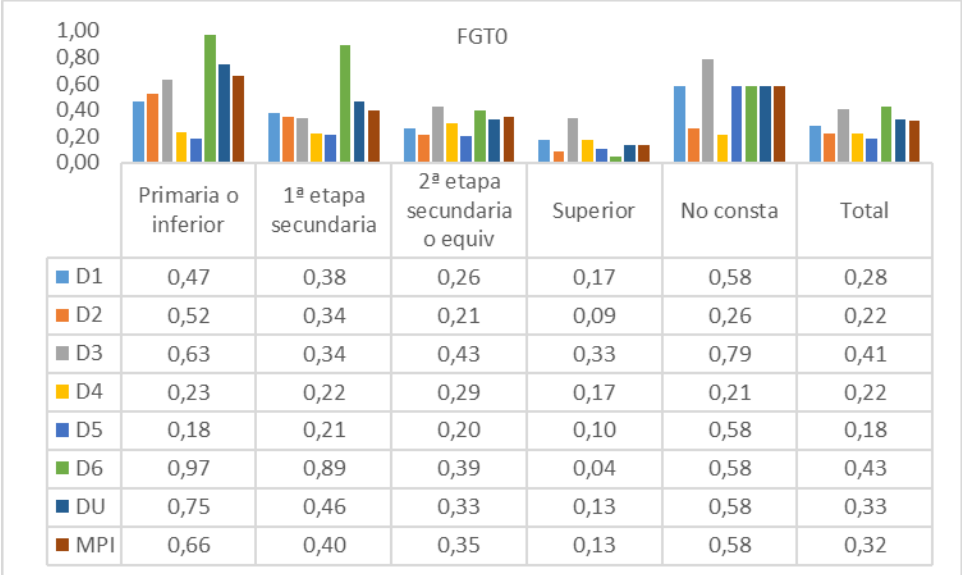
4.3.2.4 Índices FGT por nivel de estudios medio de los padres

Para analizar subgrupos poblacionales en base al nivel de estudios de los padres, se ha utilizado la variable construida de nivel de estudios medio de los padres, que trata de sintetizar, en una única variable, el nivel medio de educación de los padres de los menores observados.

Al igual que para el conjunto de España, los resultados del grupo poblacional "No consta" forman parte del análisis porque resulta necesario para garantizar la propiedad de descomponibilidad aditiva, sin embargo, no es posible interpretar los resultados de este subgrupo por tratarse de observaciones que no tienen dato para este indicador en concreto.

Del análisis de la Figura 94 se observa el mismo patrón de comportamiento que para España, es decir, una clara correlación negativa entre la incidencia de la pobreza infantil y el nivel de estudios de los padres. Si se compara la incidencia con el peso poblacional de cada grupo (Figura 95), la mayor contribución a la pobreza recae en los grupos de nivel educativo superior y segundo ciclo de educación secundaria o equivalente. Sin embargo, el grupo correspondiente al nivel educativo más bajo (primaria o inferior) presenta unos porcentajes de incidencia de pobreza muy por encima de su peso sobre la población.

Figura 94. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. Galicia



	Primaria o inferior	1ª etapa secundaria	2ª etapa secundaria o equiv	Superior	No consta	Total
D1	0,47	0,38	0,26	0,17	0,58	0,28
D2	0,52	0,34	0,21	0,09	0,26	0,22
D3	0,63	0,34	0,43	0,33	0,79	0,41
D4	0,23	0,22	0,29	0,17	0,21	0,22
D5	0,18	0,21	0,20	0,10	0,58	0,18
D6	0,97	0,89	0,39	0,04	0,58	0,43
DU	0,75	0,46	0,33	0,13	0,58	0,33
MPI	0,66	0,40	0,35	0,13	0,58	0,32

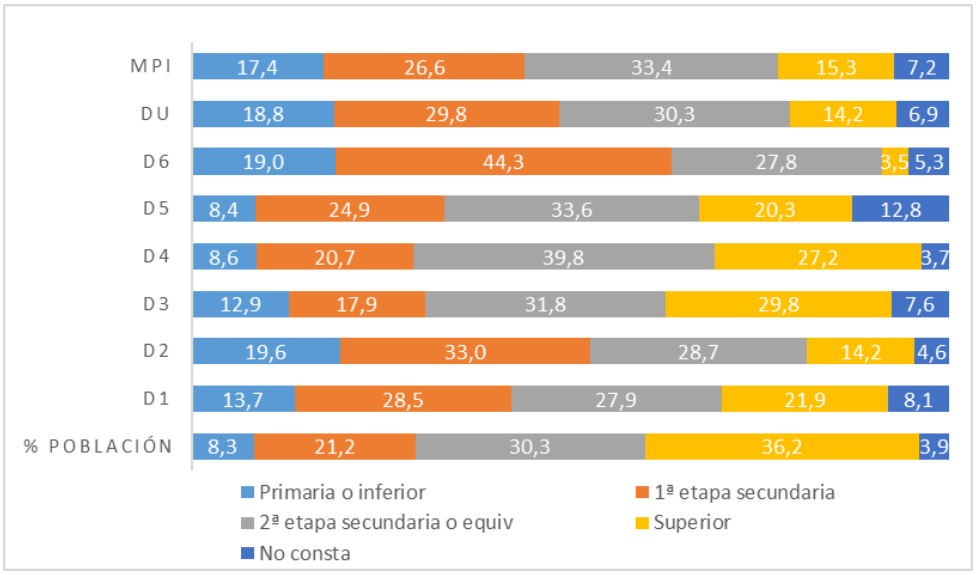
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Al analizar la tasa de contribución a la pobreza respecto del peso poblacional para cada subgrupo, destaca el de educación superior como el de menor contribución a la incidencia de la pobreza infantil con respecto a su peso poblacional, y una contribución progresivamente mayor, en términos generales, a medida que desciende el nivel medio de estudios de los padres, afectando especialmente a las dimensiones D_2 y D_6 (sobre todo para los dos grupos con niveles más bajos de estudios). El grupo con nivel de estudios de los padres de segundo ciclo de

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

educación secundaria o equivalente, muestra un comportamiento relativamente neutral, con una tasa de contribución próxima a su peso poblacional.

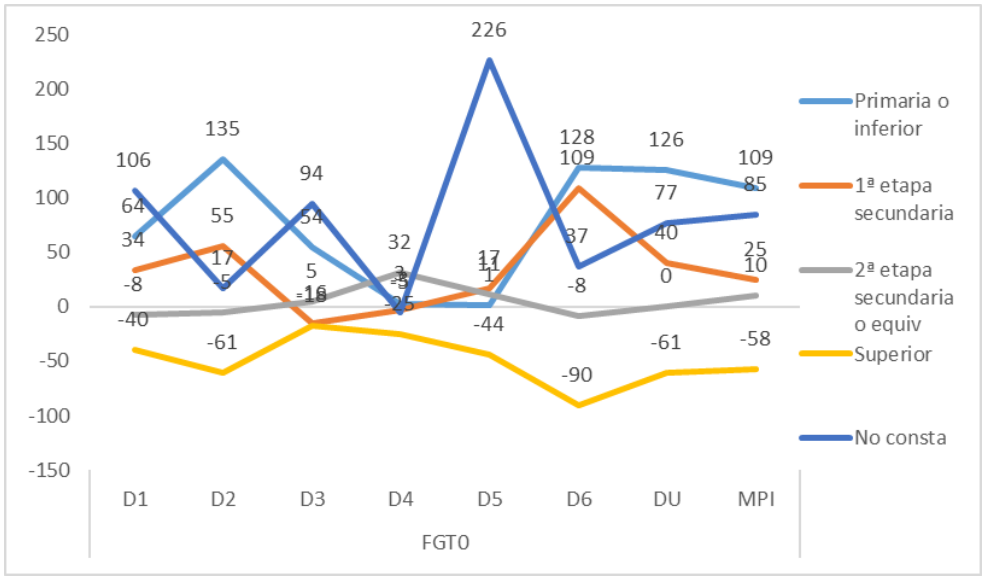
Figura 95. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Cabe indicar que en este análisis, no se tiene en cuenta el subgrupo "no consta" (como se ha indicado anteriormente), aunque su comportamiento es muy llamativo, reflejando un nivel de pobreza muy por encima de su peso poblacional en la dimensión D_5 (estrés financiero y laboral).

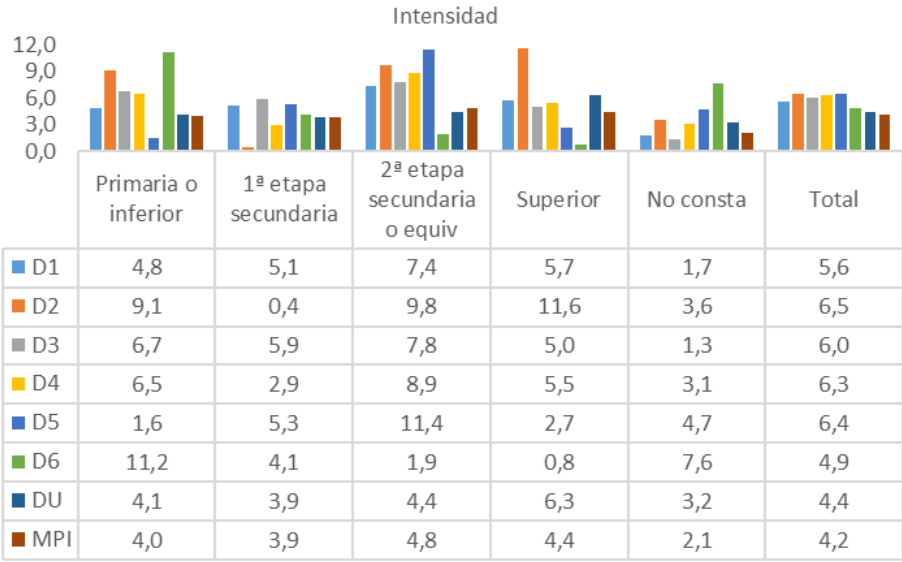
Figura 96 FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

El índice I refleja un patrón de comportamiento diferente al de la incidencia, con los mayores valores del índice para el grupo de segundo ciclo de educación secundaria y a continuación el grupo de educación superior, que supera a los grupos con menores niveles de educación de la clasificación. Las dimensiones D_2 y D_4 (las específicas de la infancia) así como el estrés financiero (D_5) y la salud de los padres (D_3), muestran los valores más elevados. Destacan además los elevados valores de intensidad en las dimensiones D_2 y D_6 para el grupo de educación superior, lo que resulta llamativo al considerarse el nivel educativo un factor revulsivo de la pobreza, especialmente en estas dimensiones, que reflejan por una parte necesidades muy esenciales cuya privación se asocia a la concurrencia de escasez de acceso a los recursos en muchos ámbitos, y que en el caso del estatus socioeconómico, existe una correlación negativa y elevada entre esta dimensión y el nivel educativo.

Figura 97 Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. Galicia



	Primaria o inferior	1ª etapa secundaria	2ª etapa secundaria o equiv	Superior	No consta	Total
D1	4,8	5,1	7,4	5,7	1,7	5,6
D2	9,1	0,4	9,8	11,6	3,6	6,5
D3	6,7	5,9	7,8	5,0	1,3	6,0
D4	6,5	2,9	8,9	5,5	3,1	6,3
D5	1,6	5,3	11,4	2,7	4,7	6,4
D6	11,2	4,1	1,9	0,8	7,6	4,9
DU	4,1	3,9	4,4	6,3	3,2	4,4
MPI	4,0	3,9	4,8	4,4	2,1	4,2

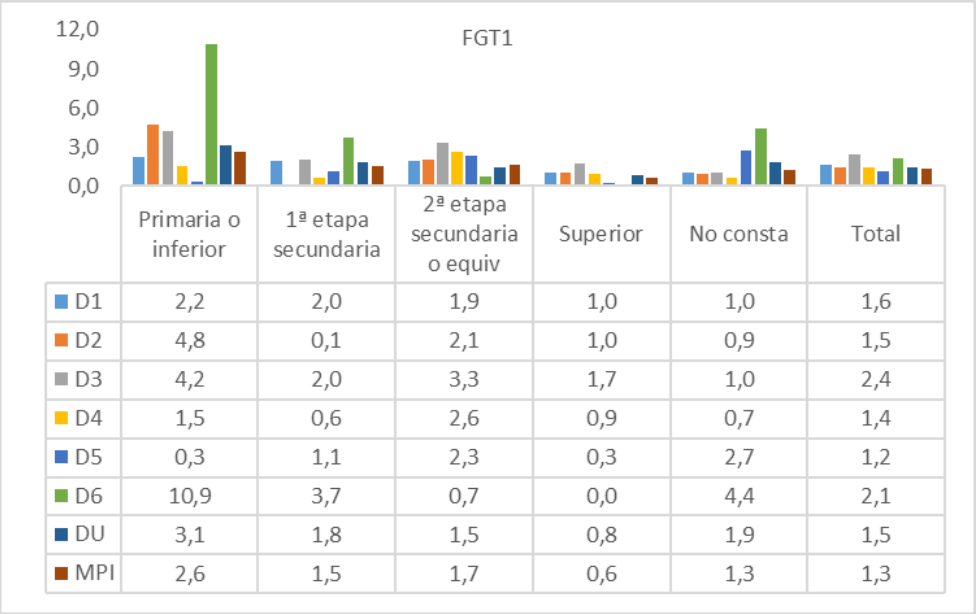
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Del comportamiento combinado de la intensidad y la incidencia, el índice FGT1 muestra sus peores resultados en el grupo de primaria o inferior, seguido del grupo de segunda etapa de secundaria y, a continuación, el de primera etapa de secundaria (ambos con valores similares), para alcanzar su valor mínimo, como era de esperar, en el grupo de educación superior. Destaca, en el grupo de primaria o inferior, el elevado valor del índice en las dimensiones de estatus socioeconómico (D_5) y de privación físico cognitiva del menor (D_2), pero también en la salud de los padres. Estos resultados sugieren que la privación en el nivel educativo de los padres podría tener un cierto impacto negativo en ámbitos como el de la salud.

La tasa de contribución al índice FGT_1 respecto del peso poblacional de cada subgrupo sugiere unos resultados coherentes con los anteriores, con el grupo de primaria o inferior como

el de mayor contribución, especialmente en la dimensión D_5 (estatus económico financiero), si bien el comportamiento del grupo de primaria o inferior sobre D_3 (salud de los padres), parece manifestarse en menor proporción que el peso poblacional de este grupo. Destaca además el mejor comportamiento del grupo de primer ciclo de secundaria, que el de segundo ciclo, en la mayoría de los indicadores (superando al grupo de secundaria únicamente en la contribución al índice en la dimensión de estatus socioeconómico (D_6)). Cabe destacar además su comportamiento en la dimensión D_2, en la que registra el valor más bajo de todos los grupos.

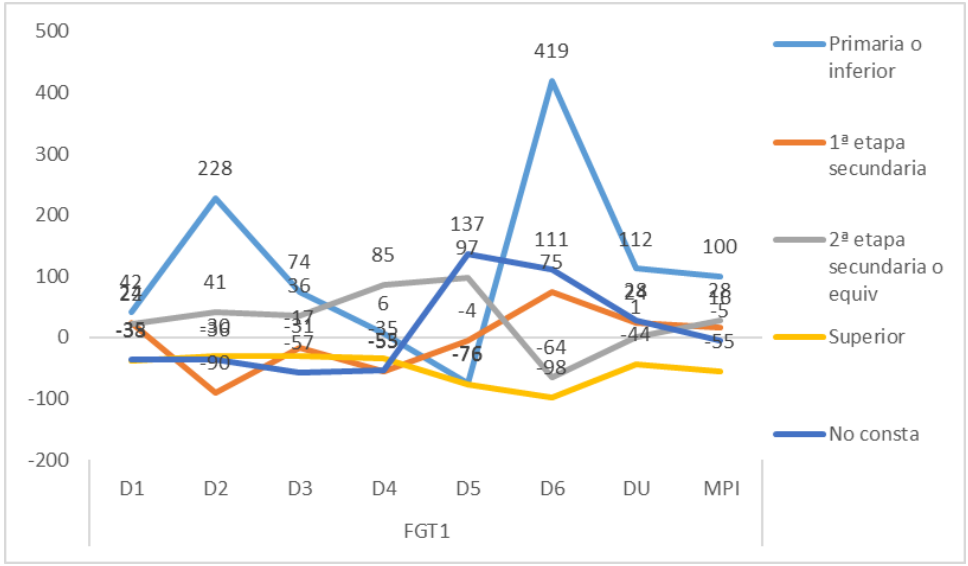
Figura 98. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. Galicia



	Primaria o inferior	1ª etapa secundaria	2ª etapa secundaria o equiv	Superior	No consta	Total
D1	2,2	2,0	1,9	1,0	1,0	1,6
D2	4,8	0,1	2,1	1,0	0,9	1,5
D3	4,2	2,0	3,3	1,7	1,0	2,4
D4	1,5	0,6	2,6	0,9	0,7	1,4
D5	0,3	1,1	2,3	0,3	2,7	1,2
D6	10,9	3,7	0,7	0,0	4,4	2,1
DU	3,1	1,8	1,5	0,8	1,9	1,5
MPI	2,6	1,5	1,7	0,6	1,3	1,3

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

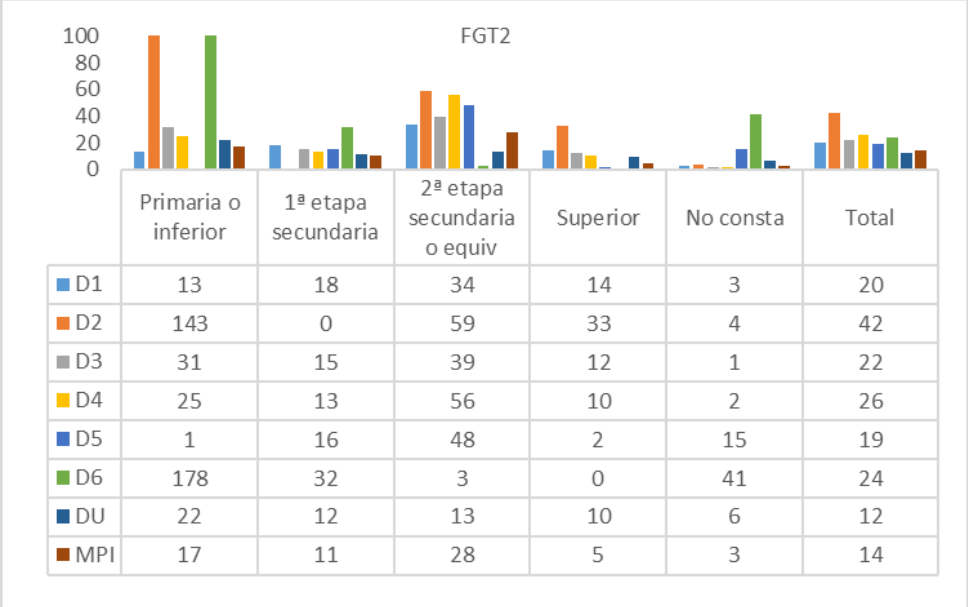
Figura 99. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Cuando se incluye la desigualdad en el índice de pobreza (Figura 100), los grupos de segundo ciclo de secundaria y de primaria o inferior, son los que alcanzan mayores niveles en los indicadores MPI_I y DU. Además, mientras D_2 y D_6 (estatus socioeconómico) se revelan como las dimensiones más afectadas en el grupo de primaria o inferior, para el caso de segundo ciclo de secundaria manifiesta su peor situación en D_2 y D_4 (salud del menor), y en menor medida, en D_5 (estrés financiero y laboral).

Figura 100. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. Galicia



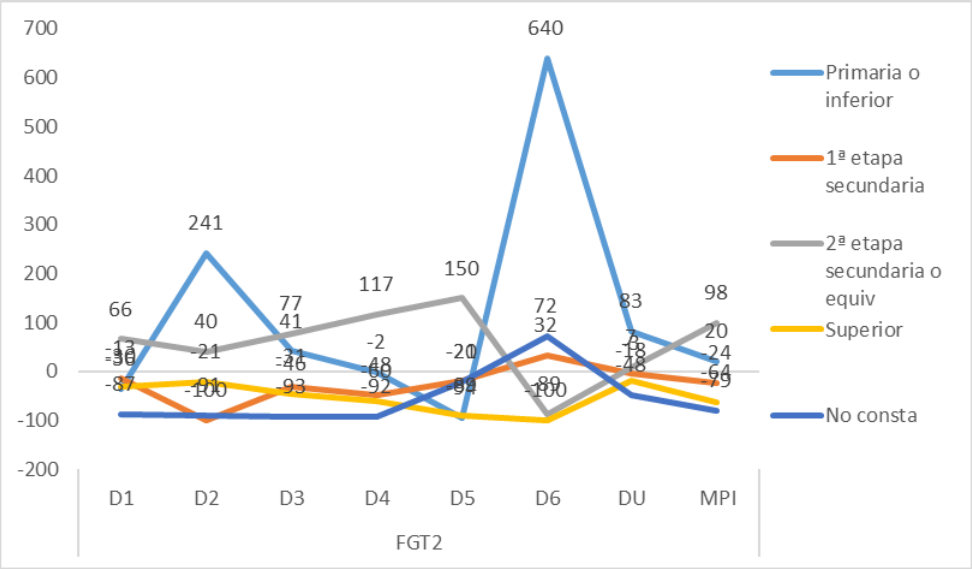
	Primaria o inferior	1ª etapa secundaria	2ª etapa secundaria o equiv	Superior	No consta	Total
D1	13	18	34	14	3	20
D2	143	0	59	33	4	42
D3	31	15	39	12	1	22
D4	25	13	56	10	2	26
D5	1	16	48	2	15	19
D6	178	32	3	0	41	24
DU	22	12	13	10	6	12
MPI	17	11	28	5	3	14

Nota: Para facilitar la visualización general, se establece el máximo del eje de ordenadas en 100; los valores superiores figuran truncados.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Estos patrones de comportamiento se mantienen cuanto se relativiza la contribución de estos subgrupos según su peso en la población global de menores (Figura 101). Pero llama la atención el buen comportamiento, en este índice que integra los tres componentes de la pobreza, del grupo de menores cuyos padres tienen un nivel educativo de primer ciclo de educación secundaria. Si bien manifiestan una contribución a la pobreza superior a su peso poblacional en la dimensión D6 (estatus socioeconómico), y ligeramente por encima de su contribución a la población en D1 (privación social y emocional y capacidad económica), refleja unos resultados más cercanos a los del grupo de educación superior que a resto, e incluso alcanza el mejor resultado en la dimensión D_2, lo que sugiere que este grupo podría protagonizar un importante esfuerzo redistributivo dentro del hogar a favor del bienestar infantil.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 101. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. Galicia



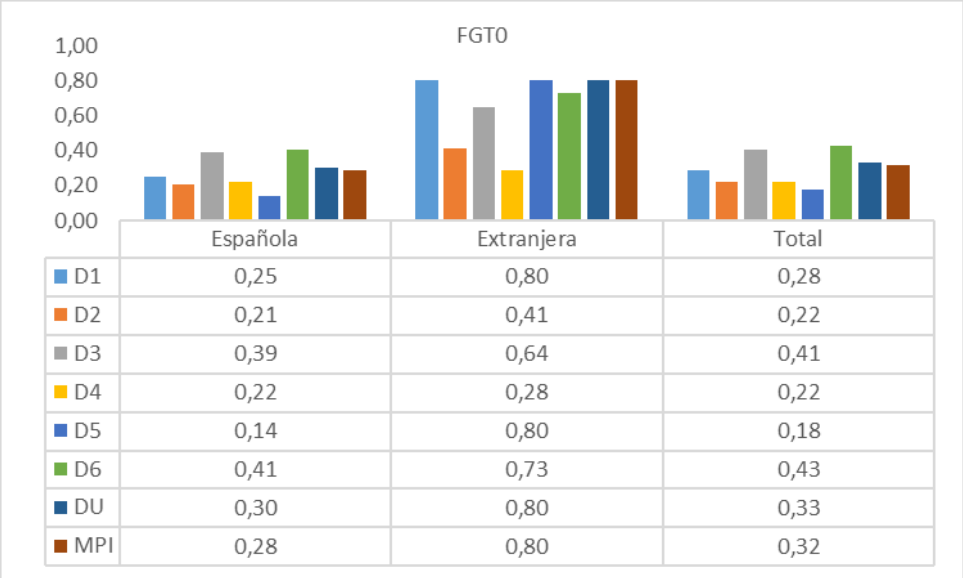
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

4.3.2.5 FGT por nacionalidad

Como se apuntaba en el apartado 4.3.2, los problemas de representatividad de la muestra de los grupos de nacionalidad extranjera de la UE y nacionalidad extranjera del resto del mundo, han hecho recomendable la agrupación de ambas tipologías, previa comprobación de la similitud del comportamiento de ambos grupos. Esta agrupación ha dado lugar a una tipología "extranjera", con un tamaño muestral aceptable.

La Tabla xxx muestra una incidencia de pobreza desproporcionadamente superior en el grupo de extranjeros, que manifiestan los mayores valores de FGT0 en las dimensiones D_1 (privación social y emocional y capacidad económica) y D_5 (estrés financiero y laboral). En el caso del grupo de nacionalidad española, las dimensiones más afectadas son D_6 (estatus socioeconómico) y D_3 (salud de los padres).

Figura 102 FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. Galicia

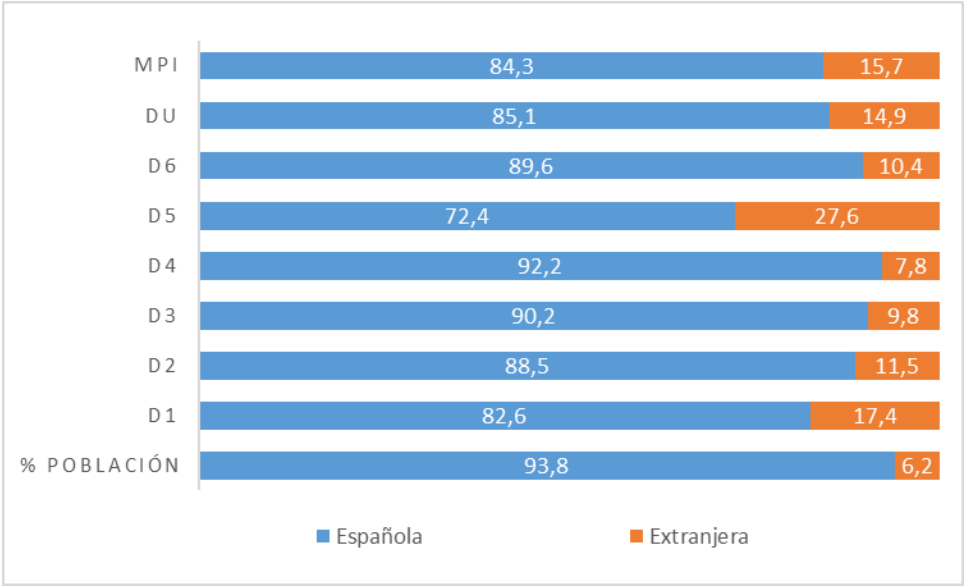


	Española	Extranjera	Total
D1	0,25	0,80	0,28
D2	0,21	0,41	0,22
D3	0,39	0,64	0,41
D4	0,22	0,28	0,22
D5	0,14	0,80	0,18
D6	0,41	0,73	0,43
DU	0,30	0,80	0,33
MPI	0,28	0,80	0,32

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La Figura 103 muestra la contribución de cada subgrupo a la incidencia de la pobreza, comparándola con el porcentaje de población a la que representan. Se observa que el grupo de nacionalidad española es el que más contribuye a la pobreza, lo cual tiene sentido considerando su elevado peso poblacional, pero el grupo de nacionalidad extranjera manifiesta, al contrario que el de nacionalidad española, una contribución a la pobreza muy superior a la de su peso poblacional.

Figura 103. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. Galicia

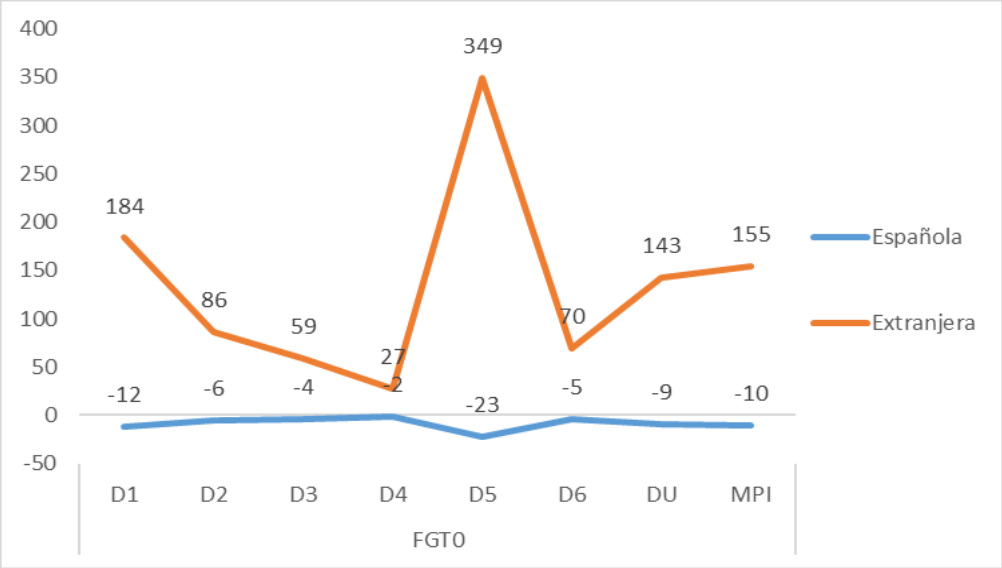


Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Al analizar la tasa de contribución a la pobreza respecto del peso poblacional para cada subgrupo, se observa este mismo resultado. Destacan, por orden de afectación, las dimensiones

D_5, D_1, D_6, D_2, D_3, y D_4, como las más afectadas por el grupo de extranjeros, que al contrario del grupo de nacionalidad española, manifiesta una contribución a la incidencia de pobreza superior a su peso poblacional.

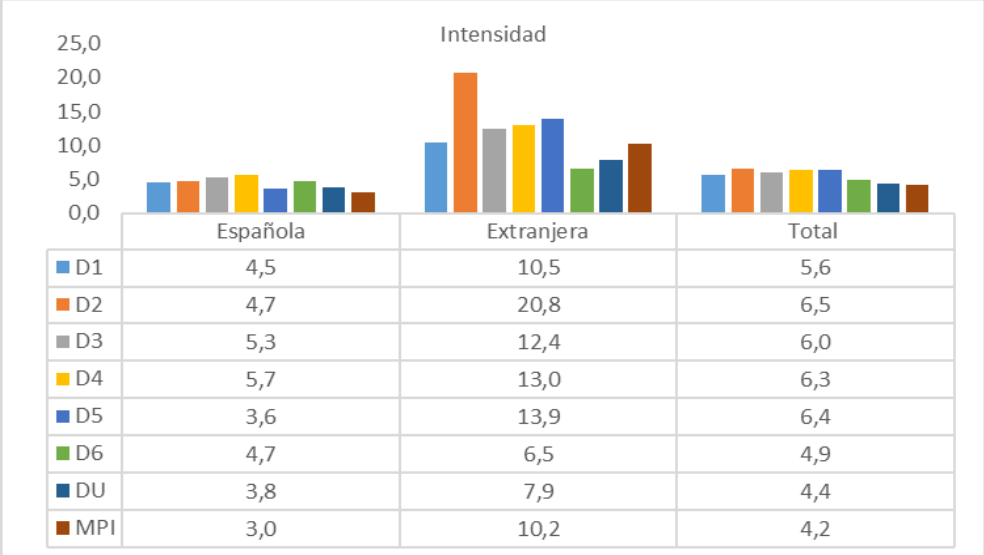
Figura 104. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Al igual que ocurre con la incidencia, la intensidad de la pobreza en el grupo de extranjeros alcanza valores superiores en todos los índices. Destacan además, dentro del grupo de nacionalidad española, las dimensiones de salud (tanto de menores como de padres).

Figura 105. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. Galicia



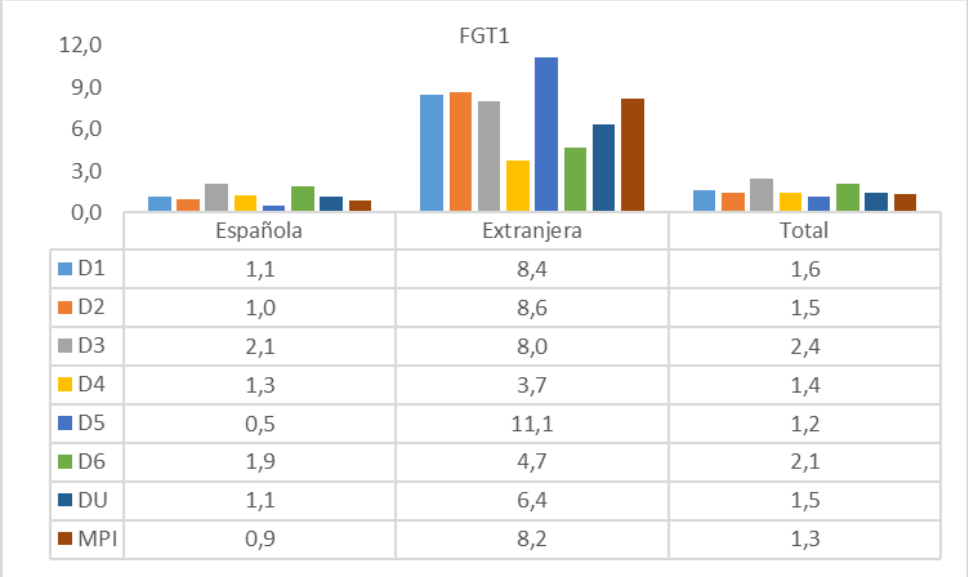
	Española	Extranjera	Total
D1	4,5	10,5	5,6
D2	4,7	20,8	6,5
D3	5,3	12,4	6,0
D4	5,7	13,0	6,3
D5	3,6	13,9	6,4
D6	4,7	6,5	4,9
DU	3,8	7,9	4,4
MPI	3,0	10,2	4,2

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Al considerar el efecto conjunto de incidencia e intensidad a través del índice FGT_1 (Figura 106), se obtiene un valor del índice en el grupo de extranjeros que, para el indicador

MPI_I, multiplica por 9 el resultado del grupo de nacionalidad española, afectando sobre todo a las dimensiones D_5, D_2 y D_1. La tasa de contribución al índice FGT_1 respecto del peso poblacional para cada subgrupo, arroja resultados en el mismo sentido.

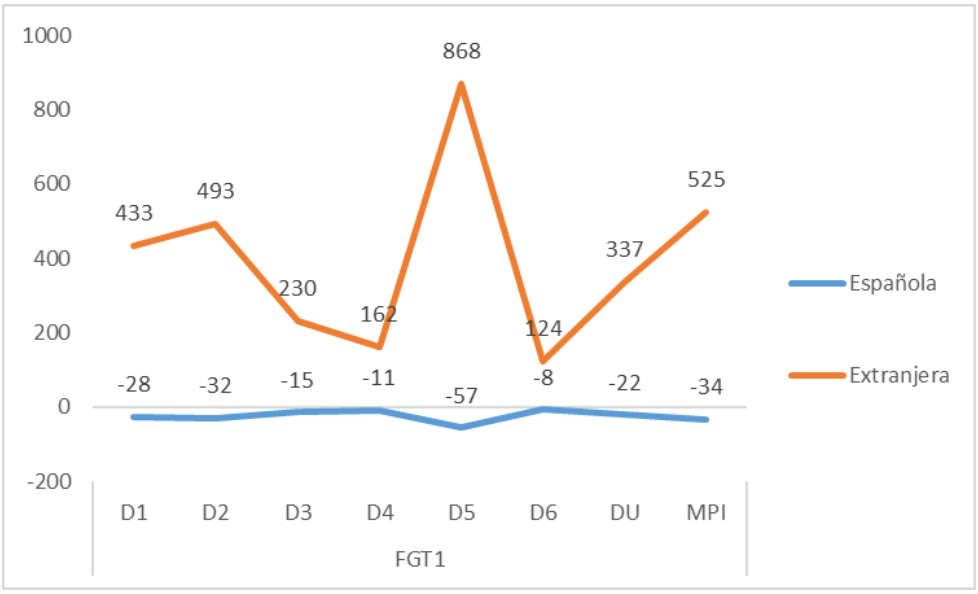
Figura 106 FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. Galicia



	Española	Extranjera	Total
D1	1,1	8,4	1,6
D2	1,0	8,6	1,5
D3	2,1	8,0	2,4
D4	1,3	3,7	1,4
D5	0,5	11,1	1,2
D6	1,9	4,7	2,1
DU	1,1	6,4	1,5
MPI	0,9	8,2	1,3

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 107. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. Galicia

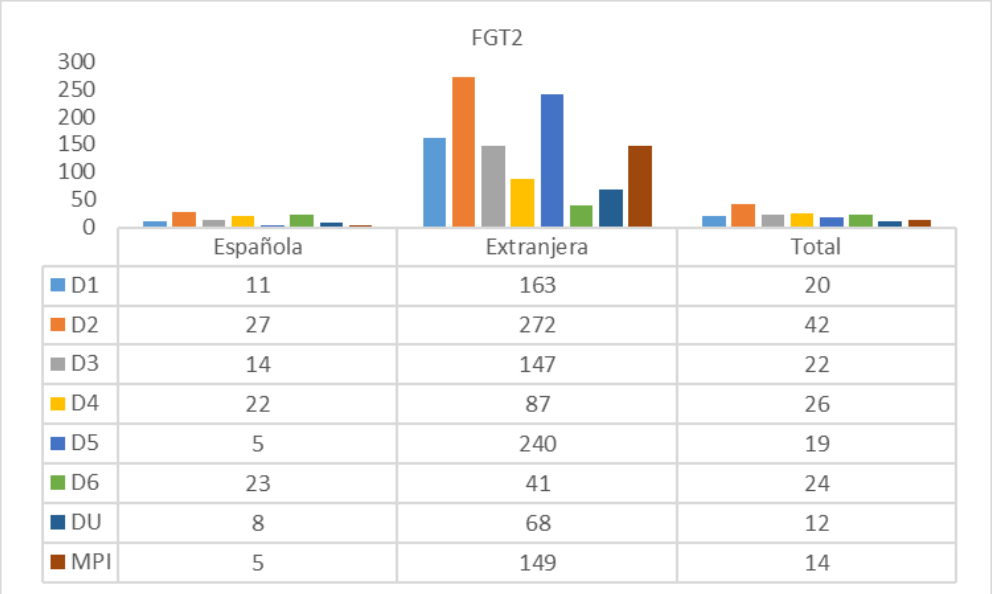


Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Cuando se considera el efecto de la desigualdad, unido al de intensidad e incidencia, (Figura 108), el grupo de nacionalidad extranjera muestra, al igual que en el caso de los índices FGT_0 y FGT_1, unos niveles muy elevados. Además, registra las mayores tasas de contribución

respecto a su peso poblacional, en las dimensiones D_5, D_2 y D_1, lo que sugiere un perfil de privación en los ámbitos material, social, laboral y de acceso a los recursos financieros. Ello lleva a la conclusión de que la nacionalidad extranjera podría constituir un perfil de pobreza, al menos en el ámbito de la dimensión D_5 (estrés financiero y laboral).

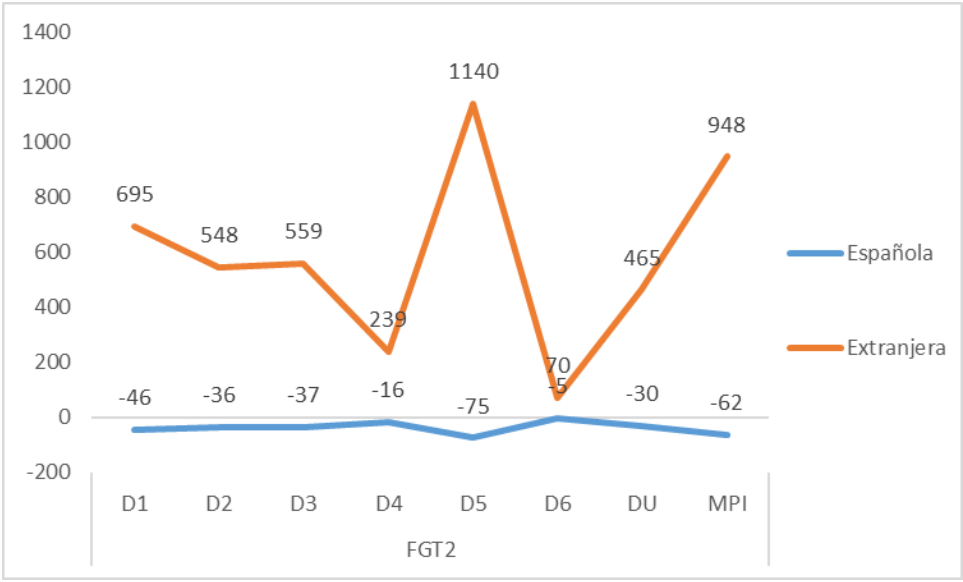
Figura 108 FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. Galicia



	Española	Extranjera	Total
D1	11	163	20
D2	27	272	42
D3	14	147	22
D4	22	87	26
D5	5	240	19
D6	23	41	24
DU	8	68	12
MPI	5	149	14

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 109 FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

4.3.2.6 FGT por actividad laboral de los padres

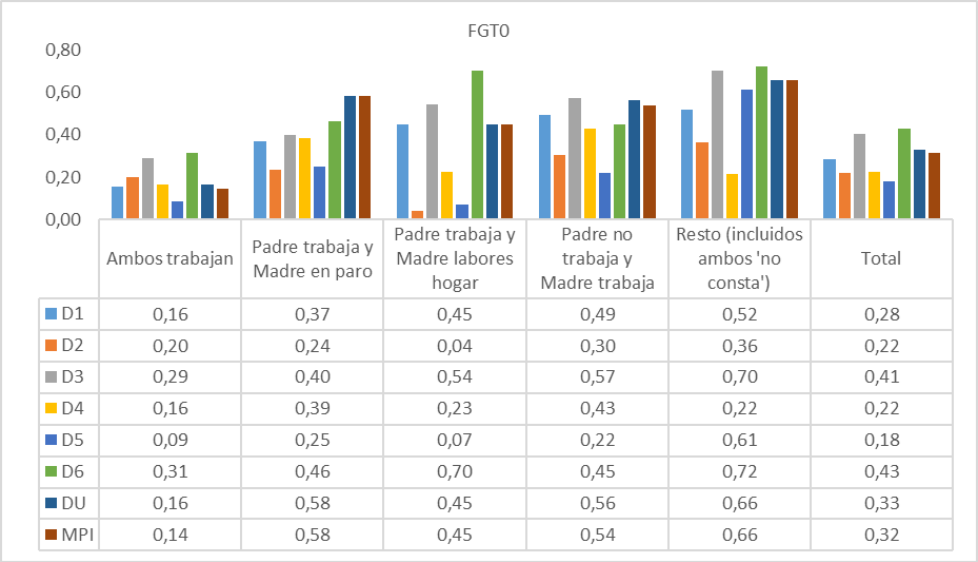
La clasificación por subgrupos poblacionales en Galicia para la actividad laboral de los padres no coincide con la de España debido a que las agrupaciones de categorías están condicionadas a la representatividad del tamaño muestral. Dado que en Galicia este tamaño es muy inferior al de España, ciertas categorías de variables presentan frecuencias muy bajas. En el caso de la actividad laboral de los padres, estas agrupaciones fueron realizadas en base a combinaciones de actividades de ambos padres que tuviesen interés para el estudio. En particular, se seleccionaron grupos de hogares en los que ambos padres trabajan, dos tipologías de hogar en los que el padre trabaja y la madre no (con las opciones de paro o labores del hogar), y una tipología en la que la madre trabaja y el padre no. Además, ha sido necesario incluir un último subgrupo integrado por otras categorías con tamaños muestrales marginales y datos perdidos (Resto: incluidos ambos "no consta"). Como en otros casos, esta categoría permite tener en cuenta a toda la población, garantizando así el cumplimiento de la propiedad de descomponibilidad aditiva, pero a pesar de mostrar resultados muy llamativos, no es posible interpretar su contribución a la pobreza puesto que se trata de grupo demasiado heterogéneo. No se ha podido incluir la tipología de padre y madre en paro debido a su insuficiente tamaño muestral (sólo 3 observaciones). Se trata de un grupo que en el estudio a nivel del conjunto de España (y como es previsible) refleja un impacto determinante a la hora de explicar la contribución de cada subgrupo a la pobreza, por lo que la ausencia de este subgrupo en el análisis a nivel de Galicia, hace recomendable interpretar los resultados con precaución.

La Figura 110 refleja una mayor incidencia de la pobreza en los subgrupos de padre trabaja y madre en paro y de padre no trabaja y madre en paro, y a cierta distancia, el de padre trabaja y madre labores del hogar. Como es de esperar, el subgrupo de ambos trabajan registra una incidencia muy baja con respecto al resto.

La Figura 111 muestra la contribución de cada subgrupo a la incidencia de la pobreza, comparándola con el porcentaje de población a la que representan. Los resultados apuntan al subgrupo de ambos trabajan como el que más contribuye a la pobreza, lo que se explica por ser el más común. Sin embargo, si se compara con el peso poblacional, pasa a ser el que menos contribuye a la incidencia de la pobreza.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

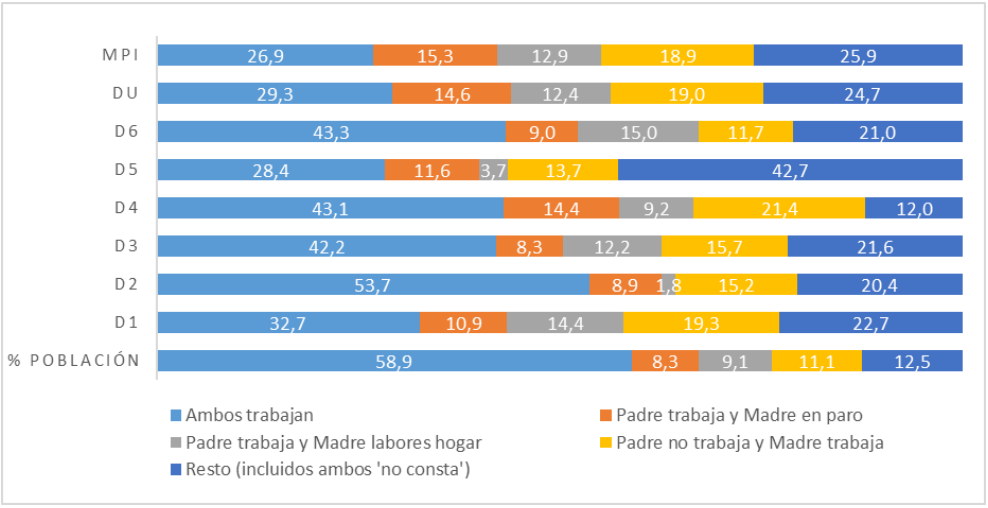
Figura 110. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. Galicia



	Ambos trabajan	Padre trabaja y Madre en paro	Padre trabaja y Madre labores hogar	Padre no trabaja y Madre trabaja	Resto (incluidos ambos 'no consta')	Total
D1	0,16	0,37	0,45	0,49	0,52	0,28
D2	0,20	0,24	0,04	0,30	0,36	0,22
D3	0,29	0,40	0,54	0,57	0,70	0,41
D4	0,16	0,39	0,23	0,43	0,22	0,22
D5	0,09	0,25	0,07	0,22	0,61	0,18
D6	0,31	0,46	0,70	0,45	0,72	0,43
DU	0,16	0,58	0,45	0,56	0,66	0,33
MPI	0,14	0,58	0,45	0,54	0,66	0,32

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 111. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. Galicia

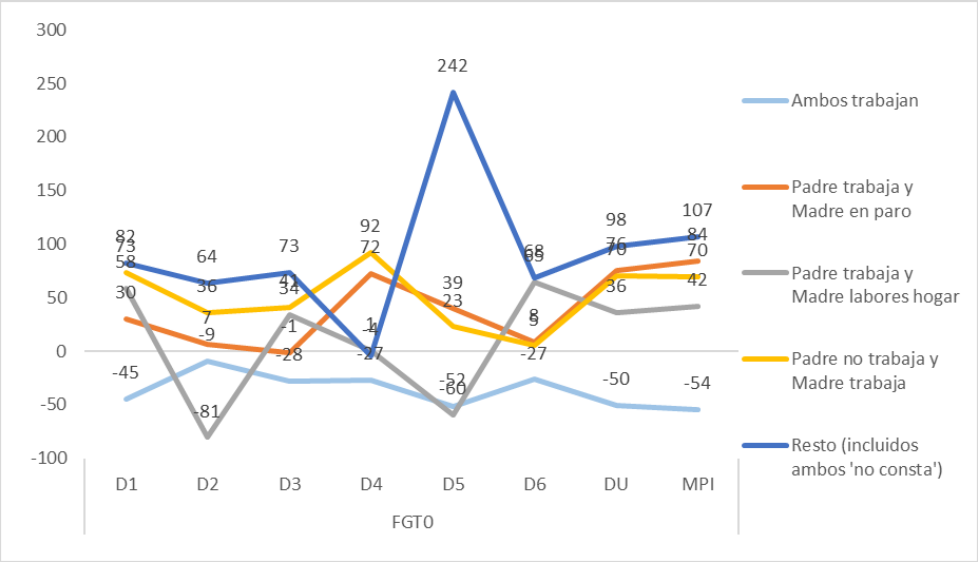


Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La tasa de contribución a la pobreza respecto del peso poblacional de los subgrupos (Figura 112), refleja que el grupo de ambos trabajan es el único cuya contribución a la pobreza es inferior a su peso poblacional. Para el resto de los grupos, la contribución a la pobreza es positiva (o neutra), excepto para el grupo de padre trabaja y madre labores hogar, que destacan una contribución, muy por debajo de su peso poblacional, para las dimensiones D_2 (privación físico cognitiva del menor) y D_5 (estrés financiero y laboral). Entre las categorías padre trabaja y madre en paro y padre no trabaja y madre trabaja, se observa una posición ligeramente mejor para el caso en el que la madre trabaja.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

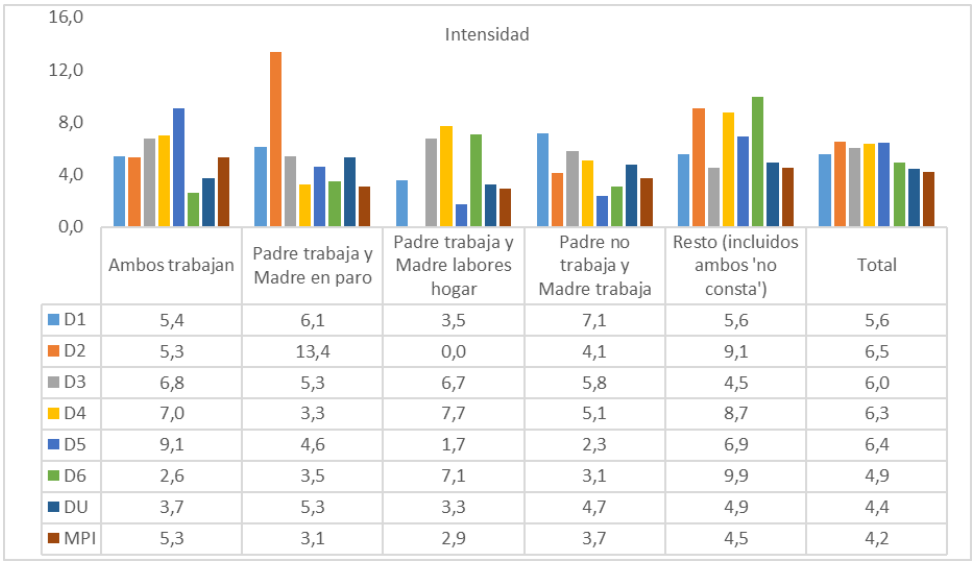
Figura 112. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Considerando todos los indicadores, destaca la intensidad de pobreza en el grupo de padre trabaja y madre en paro para la dimensión D_2 (privación físico cognitiva del menor). Curiosamente, el mayor nivel de intensidad para el indicador MPI_I se registra en el grupo de ambos trabajan.

Figura 113 Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. Galicia



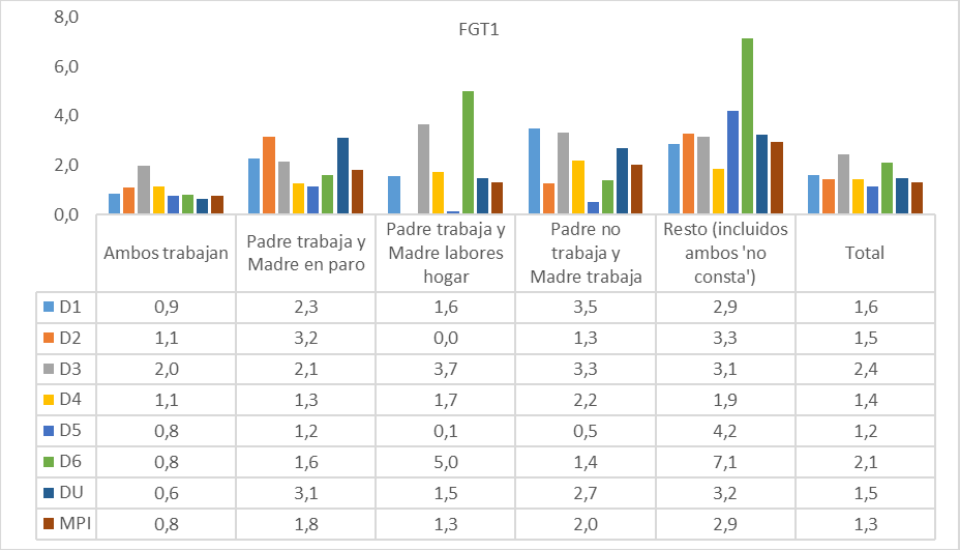
	Ambos trabajan	Padre trabaja y Madre en paro	Padre trabaja y Madre labores hogar	Padre no trabaja y Madre trabaja	Resto (incluidos ambos 'no consta')	Total
D1	5,4	6,1	3,5	7,1	5,6	5,6
D2	5,3	13,4	0,0	4,1	9,1	6,5
D3	6,8	5,3	6,7	5,8	4,5	6,0
D4	7,0	3,3	7,7	5,1	8,7	6,3
D5	9,1	4,6	1,7	2,3	6,9	6,4
D6	2,6	3,5	7,1	3,1	9,9	4,9
DU	3,7	5,3	3,3	4,7	4,9	4,4
MPI	5,3	3,1	2,9	3,7	4,5	4,2

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

El índice combinado de intensidad e incidencia (FGT_1) apunta al subgrupo de padre no trabaja y madre en paro como el de mayor nivel para el indicador MPI_I (2,0). Sin embargo, para el indicador DU (3,1), el subgrupo con mayor intensidad e incidencia sería en el padre

trabaja y madre en paro. Destacan además los valores muy elevados del índice para las dimensiones D_3 (salud de los padres) y D_6 (estatus socioeconómico) registrados por el subgrupo de padre trabaja y madre labores hogar.

Figura 114 FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. Galicia



	Ambos trabajan	Padre trabaja y Madre en paro	Padre trabaja y Madre labores hogar	Padre no trabaja y Madre trabaja	Resto (incluidos ambos 'no consta')	Total
D1	0,9	2,3	1,6	3,5	2,9	1,6
D2	1,1	3,2	0,0	1,3	3,3	1,5
D3	2,0	2,1	3,7	3,3	3,1	2,4
D4	1,1	1,3	1,7	2,2	1,9	1,4
D5	0,8	1,2	0,1	0,5	4,2	1,2
D6	0,8	1,6	5,0	1,4	7,1	2,1
DU	0,6	3,1	1,5	2,7	3,2	1,5
MPI	0,8	1,8	1,3	2,0	2,9	1,3

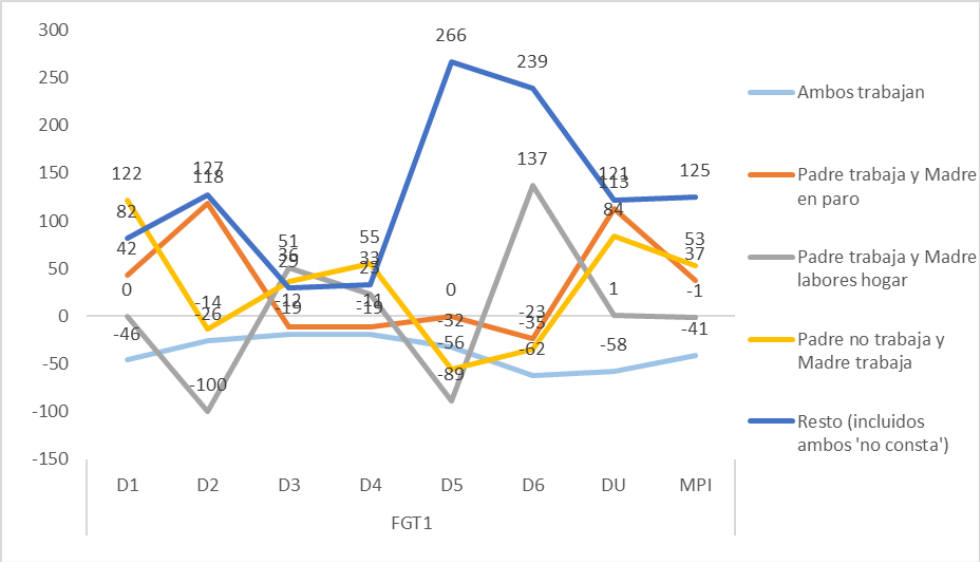
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La tasa de contribución relativa al peso poblacional de cada subgrupo refleja al subgrupo de ambos trabajan como el de menor contribución y por debajo de su peso poblacional (Tabla 115). Pero también destaca el buen comportamiento (sugerido en el resto de índices) del subgrupo de padre en paro y madre trabaja, que reduce su contribución por debajo de su peso poblacional en las dimensiones D_2 (privación físico cognitiva del menor), D_5 (estrés financiero y laboral) y D_6 (estatus socioeconómico), lo que sugiere un potencial efecto protector del trabajo de la madre.

La figura 116, refuerza la hipótesis de un mejor comportamiento del grupo de padre no trabaja y madre trabaja, que el de padre trabaja y madre en paro, especialmente en la dimensión D_2 (privación físico cognitiva del menor), que en el primer caso presenta un nivel del índice FGT_2 (reflejando los tres componentes de la pobreza) de los más reducidos, mientras que en el segundo, registra el mayor nivel del índice FGT_2 .

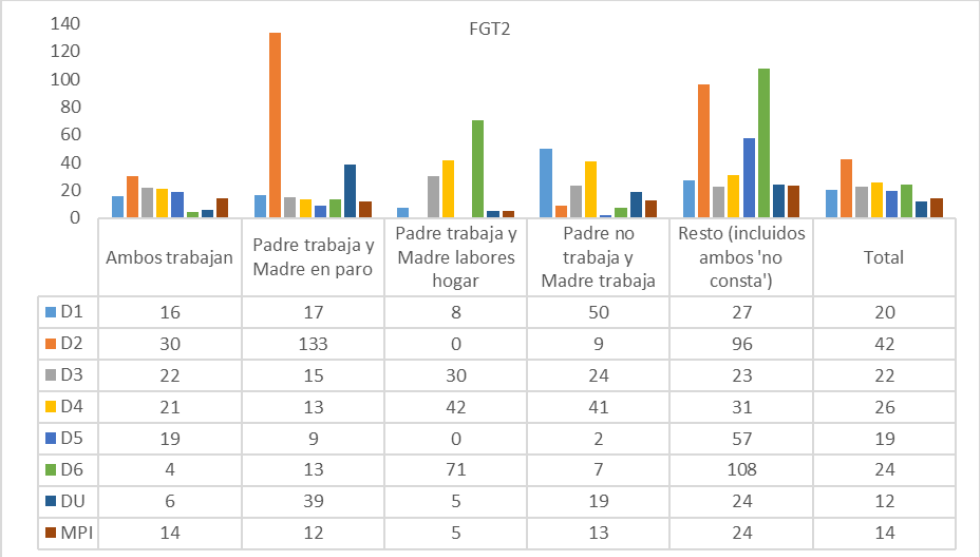
USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 115. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 116 FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. Galicia



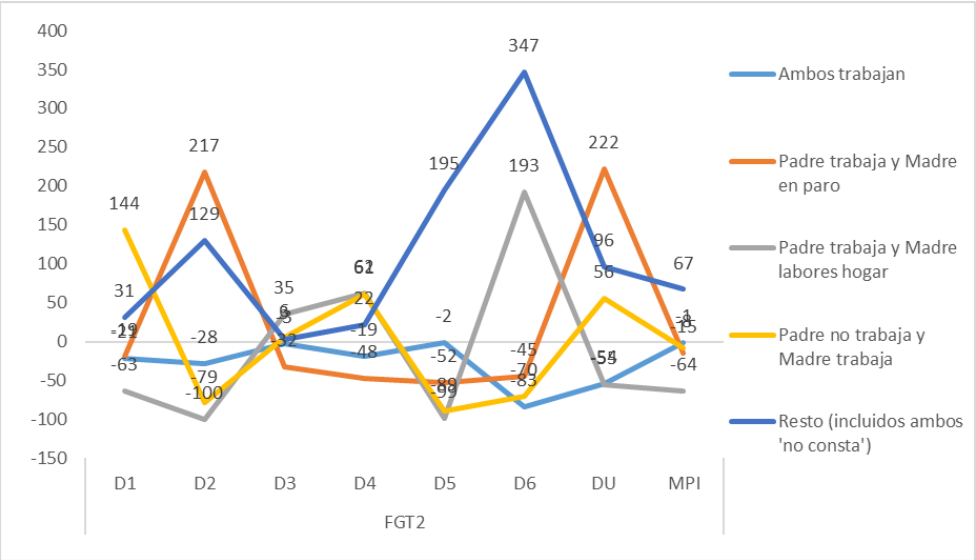
	Ambos trabajan	Padre trabaja y Madre en paro	Padre trabaja y Madre labores hogar	Padre no trabaja y Madre trabaja	Resto (incluidos ambos 'no consta')	Total
D1	16	17	8	50	27	20
D2	30	133	0	9	96	42
D3	22	15	30	24	23	22
D4	21	13	42	41	31	26
D5	19	9	0	2	57	19
D6	4	13	71	7	108	24
DU	6	39	5	19	24	12
MPI	14	12	5	13	24	14

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Al analizar la tasa de contribución a la pobreza respecto del peso poblacional para cada subgrupo, la Figura 117 representa resultados consistentes con los anteriores, mostrando los valores más bajos del índice FGT2 en el grupo de ambos trabajan, con una contribución inferior a su peso poblacional. En el grupo de padre no trabaja y madre trabaja, destaca la baja contribución (por debajo de su peso poblacional, incluso por debajo del grupo de ambos padres trabajan) en las dimensiones D_2 (privación físico cognitiva del menor), D_5 (estrés financiero y laboral) y D_6 (estatus socioeconómico), al igual que ocurría con el índice FGT1 para este

subgrupo, lo que podría apoyar la hipótesis del potencial efecto protector del trabajo de la madre, ante la pobreza infantil. En el grupo en el que el padre trabaja y la madre no trabaja, la tasa de contribución sigue reflejando un valor muy elevado para la dimensión D_2. Por último, el grupo de padre trabaja y madre labores del hogar, refleja una contribución por debajo del peso poblacional en las dimensiones D_2 y D_5, y una contribución superior en las dimensiones D_6 (estatus socioeconómico) y D_3 y D_4 (de salud infantil y de padres).

Figura 117 FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

4.3.2.7 FGT por grado de urbanización

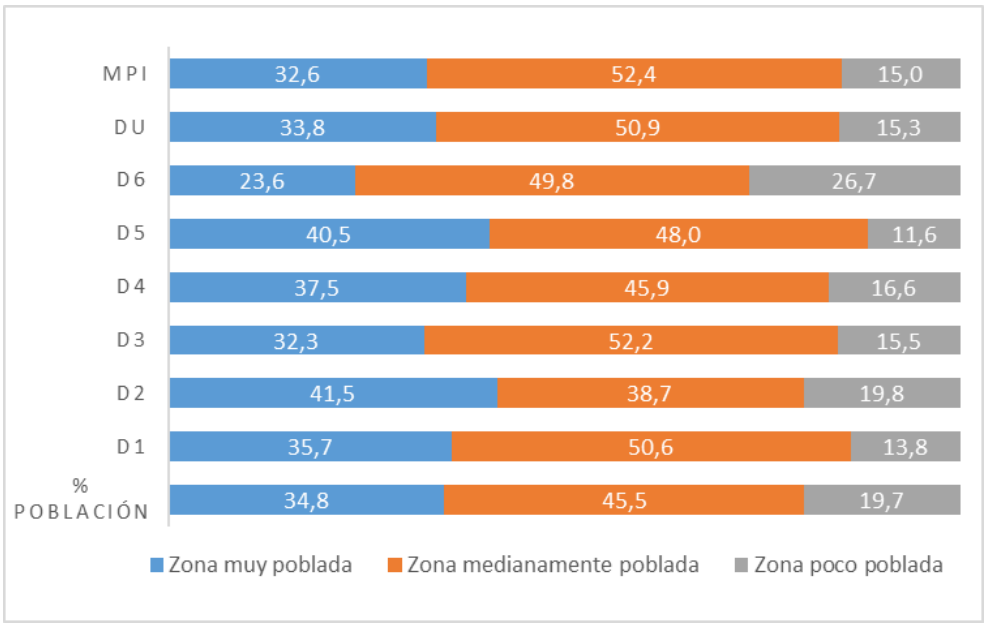
La Figura 118 revela una mayor incidencia de la pobreza en Galicia, en las zonas medianamente pobladas (36% para el indicador MPI_I). Si se analiza la contribución de cada subgrupo a la incidencia de la pobreza (Figura 119), comparándola con el porcentaje de población a la que representan, los resultados confirman que este grupo es el que más contribuye a la pobreza, lo que es esperable debido a que esta tipología de zona tiene el mayor peso poblacional de los tres subgrupos.

Figura 118 FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. Galicia

	Zona muy poblada	Zona medianamente poblada	Zona poco poblada	Total
D1	0,29	0,32	0,20	0,28
D2	0,26	0,19	0,22	0,22
D3	0,38	0,47	0,32	0,41
D4	0,24	0,23	0,19	0,22
D5	0,21	0,19	0,11	0,18
D6	0,29	0,47	0,58	0,43
DU	0,32	0,37	0,26	0,33
MPI	0,30	0,36	0,24	0,32

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 119 FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. Galicia

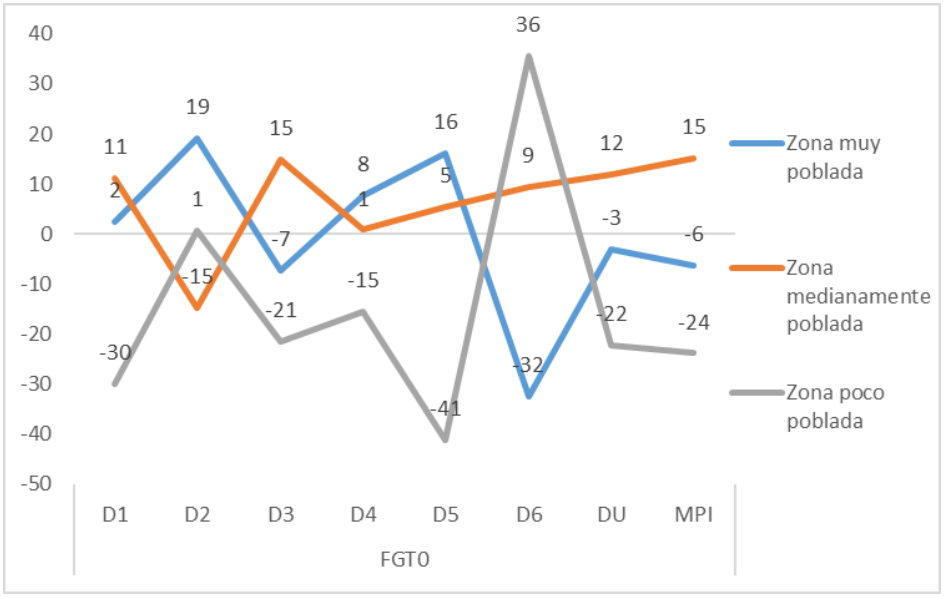


Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

La tasa de contribución a la incidencia de pobreza respecto del peso poblacional de cada subgrupo, muestra un perfil muy heterogéneo entre los diferentes subgrupos. Las zonas menos pobladas registran una tasa de contribución menor a su peso poblacional, excepto en la dimensión D_6, comportamiento muy similar al del caso español. Además, las zonas

medianamente pobladas contribuyen en general a la pobreza por encima de su peso poblacional, a excepción del reducido valor registrado en la dimensión D_2. Por último, las zonas muy pobladas registran una contribución alta en las dimensiones D_2 y D_5, mientras que esta contribución baja, por debajo de su peso poblacional, para las dimensiones D_3 y D_6.

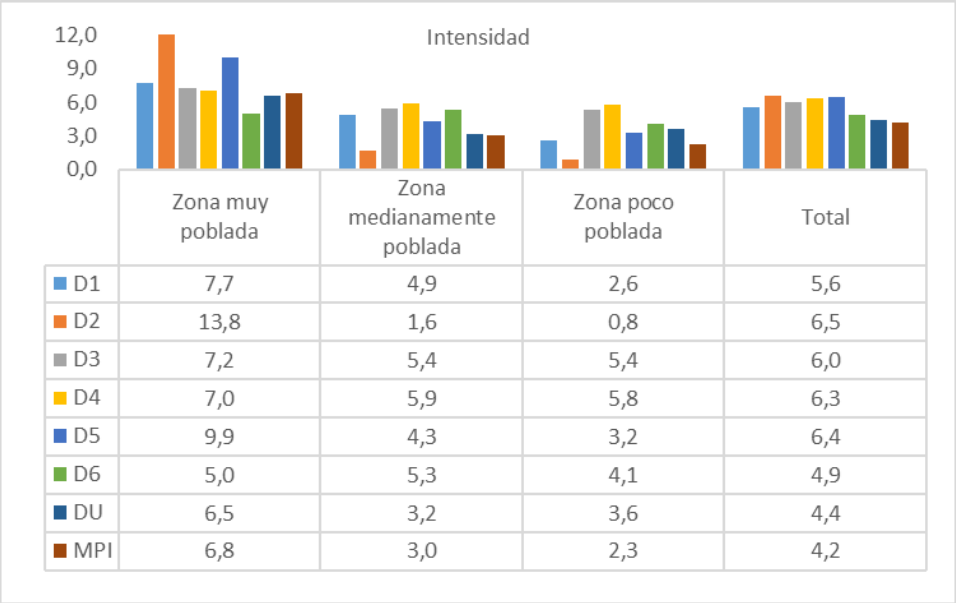
Figura 120 FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

El comportamiento de la intensidad, al igual que en el estudio a nivel español, refleja correlación positiva entre intensidad y grado de urbanización (a mayor nivel de urbanización, mayor intensidad de la pobreza). Las dimensiones más destacadas son D_2 y D_5.

Figura 121 Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. Galicia



	Zona muy poblada	Zona medianamente poblada	Zona poco poblada	Total
D1	7,7	4,9	2,6	5,6
D2	13,8	1,6	0,8	6,5
D3	7,2	5,4	5,4	6,0
D4	7,0	5,9	5,8	6,3
D5	9,9	4,3	3,2	6,4
D6	5,0	5,3	4,1	4,9
DU	6,5	3,2	3,6	4,4
MPI	6,8	3,0	2,3	4,2

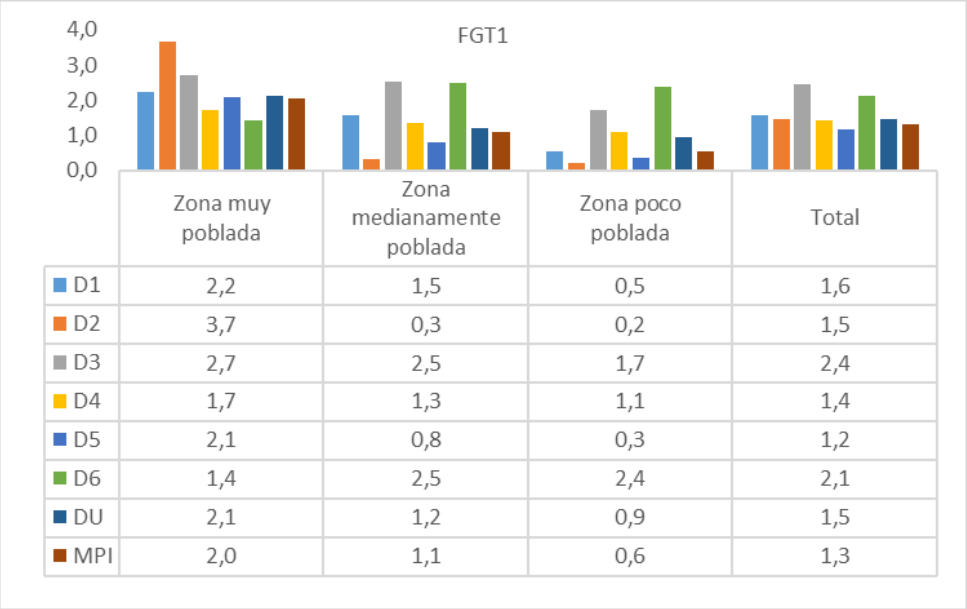
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

El índice FGT1 (Figura 122), que combina el efecto de la intensidad y la incidencia, confirma la correlación positiva entre pobreza y grado de urbanización que se observaba en el índice I.

Las dimensiones D_2 y D_5 se mantiene como las más afectadas en el subgrupo de zona muy poblada, sin embargo emergen en los otros dos grupos (zona medianamente poblada y zona poco poblada), las dimensiones D_3 y D_6 con los mayores valores de este índice.

Si se analiza la tasa de contribución al índice global FGT1, según el peso poblacional de cada subgrupo, se conserva la relación entre pobreza y grado de urbanización, observada en el índice FGT0. Los grupos correspondientes a las dos zonas menos pobladas, muestran una contribución inferior al peso que representan sobre la población, excepto para la dimensión D_6, que supera su contribución por encima del peso poblacional en ambos grupos. El grupo de zona muy poblada, muestra un comportamiento simétrico al de los otros dos grupos. Su contribución a la pobreza es superior a su peso poblacional en todas las dimensiones excepto en D_6.

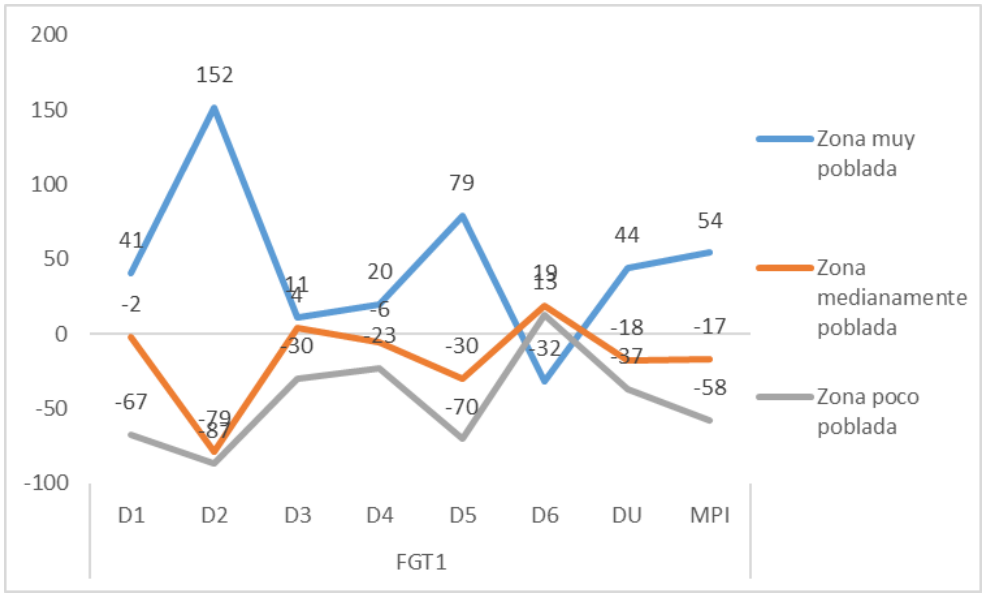
Figura 122 FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. Galicia



	Zona muy poblada	Zona medianamente poblada	Zona poco poblada	Total
D1	2,2	1,5	0,5	1,6
D2	3,7	0,3	0,2	1,5
D3	2,7	2,5	1,7	2,4
D4	1,7	1,3	1,1	1,4
D5	2,1	0,8	0,3	1,2
D6	1,4	2,5	2,4	2,1
DU	2,1	1,2	0,9	1,5
MPI	2,0	1,1	0,6	1,3

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Figura 123 FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. Galicia

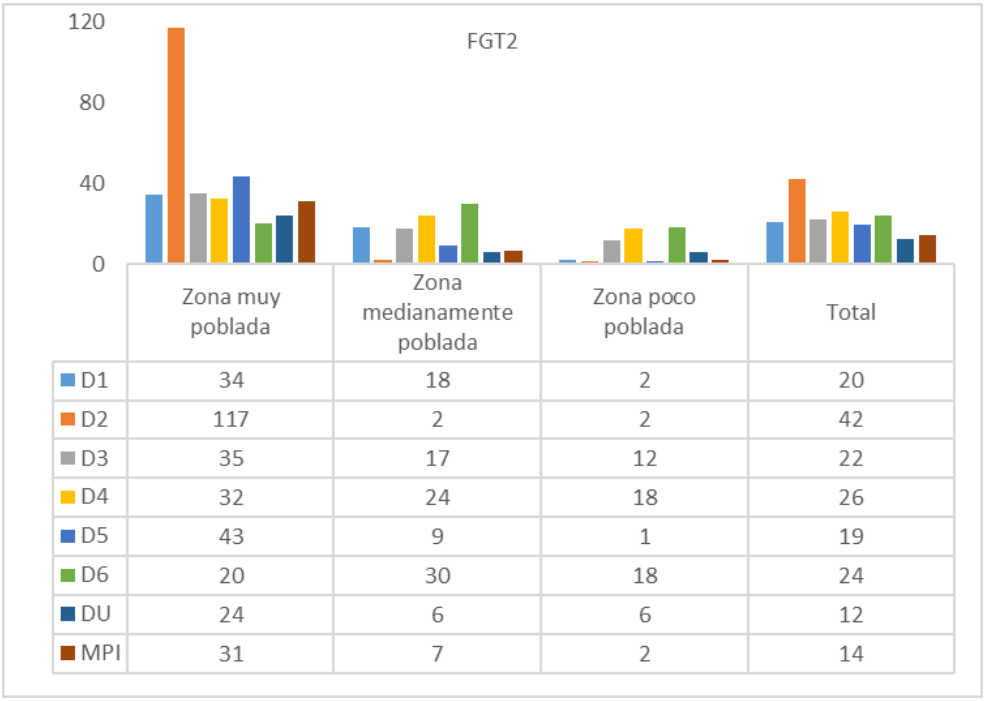


Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

El índice FGT_2 (Figura 124), muestra un perfil claramente definido del comportamiento de estos tres grupos en todos los componentes de la pobreza (incidencia, intensidad y desigualdad). El valor del índice está positivamente correlacionado con el grado de urbanización, siendo el grupo de zona muy poblada el que arroja los mayores niveles del índice

para todos los indicadores considerados. Además, destaca la dimensión D2 como la más afectada de todas.

Figura 124 FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. Galicia



	Zona muy poblada	Zona medianamente poblada	Zona poco poblada	Total
D1	34	18	2	20
D2	117	2	2	42
D3	35	17	12	22
D4	32	24	18	26
D5	43	9	1	19
D6	20	30	18	24
DU	24	6	6	12
MPI	31	7	2	14

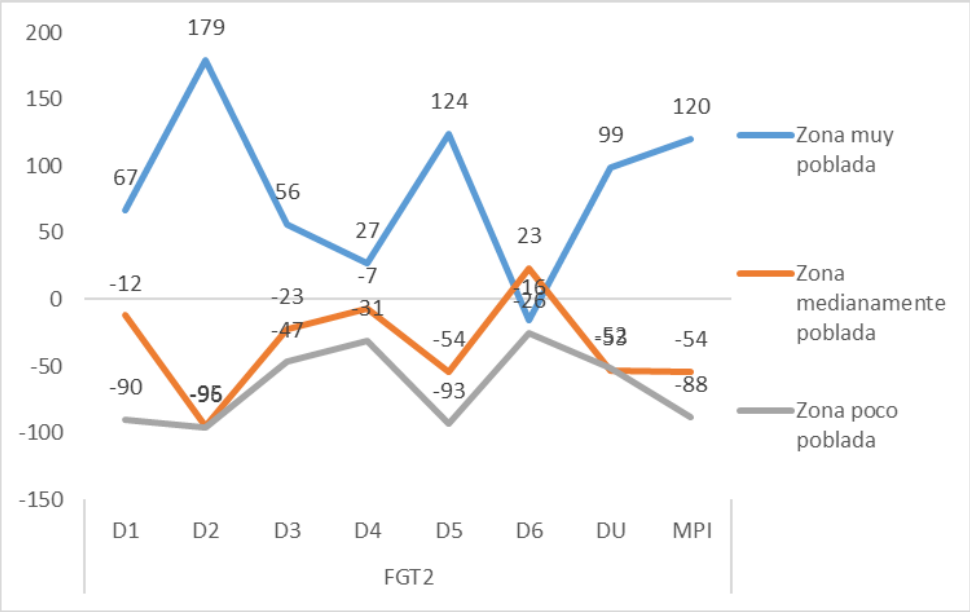
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Los resultados de la tasa de contribución de la pobreza respecto del peso poblacional de cada uno de los subgrupos (Figura 125) son consistentes con los obtenidos en los otros índices. Por una parte, parecen confirmar que el grado de urbanización y la pobreza están positivamente correlacionadas. Se observa, para todos los índices, que a mayor grado de urbanización, mayor valor registra el índice. Como consecuencia, se muestra que al contrario que los grupos menos poblados, el subgrupo de zona muy poblada es el que más contribuye a la pobreza, en especial, en las dimensiones D_2 y D_5, y en menor medida, en las dimensiones D_4 y D_3 (salud infantil y de los padres). Se observa además una contribución, por debajo de su peso poblacional, en la dimensión D_6. Por su parte, los grupos de zona medianamente poblada y zona poco poblada, presentan un comportamiento casi simétrico al anterior, si bien destaca ña menor contribución del subgrupo de zona poco poblada (como sugería el patrón de correlación positiva entre pobreza y grado de urbanización).

Se puede concluir, al igual que ocurría para el conjunto de España, que en Galicia los grados de urbanización de zona poco poblada y medianamente poblada parecen mostrar un efecto protector de la pobreza infantil, especialmente en los ámbitos de las dimensiones D_2 y D_5.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 125 FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. Galicia



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Capítulo 5. Conclusiones

La pobreza es un fenómeno complejo y difuso, y descomponerla en sus diferentes dimensiones, puede ayudar a delimitarla y comprenderla mejor. Bajo esta idea, se ha desarrollado esta tesis, cuyo propósito es ampliar el conocimiento sobre la multidimensionalidad de la pobreza infantil e identificar factores de riesgo y dinámicas que la promueven o la inhiben. En última instancia, este trabajo pretende aportar información que podría ser de utilidad para el diseño de políticas públicas mejor informadas y más eficaces. Este propósito general se ha concretado en tres objetivos: i) identificar las dimensiones que subyacen al fenómeno de la pobreza infantil multidimensional; ii) construir y aplicar indicadores sintéticos de privación infantil que sintetizan, para cada individuo, el nivel de pobreza en cada una de las dimensiones identificadas así como para el conjunto de las mismas; iii) a partir de los indicadores sintéticos, aplicar índices de pobreza que cuantifiquen la pobreza infantil multidimensional en España y Galicia, así como la de determinados subgrupos poblacionales de interés y su contribución a la pobreza general.

En primer lugar, se ha hecho una revisión bibliográfica explorando los diferentes enfoques de investigación sobre pobreza en general y sobre pobreza infantil en particular, y se ha abordado esta última desde una perspectiva multidisciplinar, en ámbitos que van más allá del puramente económico, como el de la filosofía, el derecho, la sociología, la psicología o la medicina. Se concluye de este marco teórico que el análisis de la pobreza en la infancia, así como la identificación de sus dimensiones, no pueden ignorar los mecanismos que rigen los procesos de desarrollo en la infancia y la formación de las capacidades humanas. Tampoco pueden omitir la fuerza de las barreras psicosociales que dominan la cultura y el entorno, ni las formas encubiertas de exclusión desde edades muy tempranas.

Como resultado de este marco teórico, e inspirado en algunos de los enfoques analizados, se ha propuesto un concepto de pobreza infantil multidimensional definido como "*un nivel insuficiente de recursos para desarrollar los funcionamientos que se consideran necesarios en la infancia para lograr, por un lado, el bienestar presente, y por el otro, para poder desarrollar capacidades progresivas que conduzcan al logro del bienestar futuro en el sentido de Sen/Nussbaum (disfrutar de la libertad para vivir la vida que se desea)*". Este concepto de pobreza infantil constituye el eje de la investigación y del análisis empírico.

En base a este concepto, se ha propuesto, como metodología para el análisis empírico, una aplicación novedosa del análisis de componentes principales no lineal (CATPCA). Se plantea esta técnica de análisis multivariante para extraer las dimensiones de la pobreza infantil directamente de los datos de 28 indicadores de privación de la base de microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida del año 2021. Esta metodología, que permite analizar simultáneamente indicadores de distinta naturaleza y nivel de medición, ha revelado la estructura subyacente de estos datos, extractando su información y reduciéndola a 6 componentes principales, o variables latentes, que representan las 6 dimensiones de la pobreza infantil, explicando el 57,5% de la variabilidad del conjunto de los datos originales. Estas dimensiones contienen información de indicadores de privación de los ámbitos del menor y del hogar y, a diferencia de otros estudios, también contienen indicadores de privación de los padres. La inclusión de variables de los

USC DE COMPOSTELA

padres como inputs en la extracción de las dimensiones y en la construcción de indicadores sintéticos de pobreza infantil constituye otra aportación de esta tesis.

Como resultado del primer objetivo del análisis empírico (identificar las dimensiones que subyacen al fenómeno de la pobreza infantil multidimensional), se han obtenido 6 dimensiones, claramente identificables y coherentes tanto con el concepto de pobreza infantil definido como con las conclusiones derivadas del marco teórico. Es importante señalar que estas dimensiones no son estancas e inamovibles, sino que son factores dinámicos que dependen de aspectos estructurales y contextuales, de los indicadores considerados para su análisis o de los propios individuos de quienes se recaban los microdatos. En este sentido, una metodología como la propuesta, en la que las dimensiones no son definidas de antemano sino que se extraen empíricamente a partir de los propios datos, constituye una aportación en este campo. Las 6 dimensiones extraídas son las siguientes:

- Dimensión 1. *Privación social y emocional y capacidad económica*: esta primera dimensión se considera la más importante, por explicar el mayor porcentaje de varianza (información) total de los datos originales. Revela un importante vínculo entre la capacidad económica del hogar y el desarrollo de funcionamientos de los que depende el bienestar social y emocional (tanto de los padres como de los menores), en especial en cuanto a las condiciones mínimas que propician su participación e integración en la sociedad. También sugiere una asociación significativa entre el bienestar social y emocional de los padres y el de los menores, lo cual refuerza las conclusiones de las teorías citadas en el marco teórico.
- Dimensión 2. *Privación físico–cognitiva del menor*: recoge claramente los indicadores específicos de la infancia asociados a la alimentación, vestido, actividad física, actividad intelectual y actividad lúdica. Cabe destacar, sin embargo, que el resto de los indicadores específicos de la infancia, pertenecientes al ámbito social y emocional, y que están asociados a la dimensión 1, también presentan correlación con la dimensión 2, lo que apunta a una importante asociación entre todas las privaciones específicas del menor consideradas en el análisis, independientemente de los ámbitos físico, social y emocional a los que afecten. Este resultado es coherente con la teoría de los funcionamientos fértiles y las desventajas corrosivas (Wolff y de-Shalit, 2007), y sugiere que las dimensiones 1 y 2, además de ser las más importantes en el análisis por registrar el mayor porcentaje de información del conjunto de indicadores originales, representan factores de riesgo muy relacionados entre sí.
- Dimensiones 3 y 4. *Salud de los padres / Salud de los menores*: reflejan el estado de salud de los padres y de los menores, respectivamente, así como las limitaciones que la salud impone en los funcionamientos necesarios en la vida. A pesar de registrar porcentajes de varianza total contabilizada relativamente bajos, se trata de dos dimensiones relevantes en el fenómeno de la pobreza infantil, porque por una parte las limitaciones por motivos de salud en el menor, interfieren directamente en su bienestar y en el desarrollo de sus capacidades, y por la otra, las limitaciones de salud en sus padres, impactan en el bienestar infantil por la vulnerabilidad y dependencia que los menores tienen respecto de sus padres o cuidadores.
- Dimensión 5. *Estrés financiero y laboral*: refleja las dificultades para hacer frente a pagos periódicos e ineludibles como el alquiler o las facturas del hogar, y las privaciones en el ámbito laboral, como el desempleo y el infraempleo. Pueden ser consideradas desventajas corrosivas y su impacto sobre el bienestar infantil ha sido ampliamente documentado.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

- Dimensión 6. *Estatus socioeconómico del hogar*: representa el estatus socioeconómico medido a través de los indicadores renta y nivel de estudios, y refleja tanto el grado de seguridad económica del hogar como su capacidad de mantener o generar recursos a largo plazo, o la capacidad de protección ante la activación de alguno de los factores de riesgo de pobreza.

Estas dimensiones evidencian que el fenómeno de la pobreza infantil no sólo está determinado por las privaciones directamente experimentadas por los menores sino también por las que experimentan sus padres y el entorno que habitan. Y por lo tanto, no es posible explicarlo sino a través de un conjunto de indicadores que exceden del ámbito de la privación monetaria, material y social de los menores, alcanzando a la familia o al hogar en aspectos como el estatus socioeconómico, el nivel educativo o el bienestar emocional.

El segundo objetivo del análisis empírico ha sido la construcción de indicadores sintéticos de pobreza infantil multidimensional, que sintetizan para cada menor, el nivel de pobreza en las dimensiones definidas o en el conjunto de las mismas. Se han considerado como indicadores compuestos:

- Las 6 dimensiones (Di, i=1,…,6) extraídas, en la medida en que cada dimensión es una combinación lineal de los indicadores observados transformados, estas dimensiones sintetizan las privaciones de aquellos indicadores inputs con los que presentan mayor asociación (con mayor carga).
- El Indicador sintético Pobreza Multidimensional en la Infancia(MPI_I), definido como suma ponderada de las 6 dimensiones estandarizadas, tomando como ponderación la proporción de varianza (información) explicada por cada dimensión sobre la varianza total del modelo, constituyendo así un indicador sintético de la pobreza en el conjunto de las dimensiones.
- El indicador de pobreza multidimensional denominado Dimensión Única (DU), obtenido como resultado de un análisis CATPCA sobre los 28 indicadores observados, extrayendo exclusivamente la primera dimensión que es la que mayor porcentaje de varianza (información) contiene del total de los indicadores inputs del modelo, por lo que también se considera como un buen indicador resumen del conjunto de privaciones.

El tercer objetivo del análisis empírico ha sido construir los índices o medidas de pobreza infantil multidimensional formulados mediante la metodología de los índices paramétricos FGTα, de Foster, Greer y Thorbecke (1984), y calculados sobre los indicadores sintéticos previamente obtenidos. Los índices FGTα aplicados sobre estos nuevos indicadores Di, DU y MPI_I, han permitido analizar la incidencia, la intensidad y la desigualdad de la pobreza infantil multidimensional en su conjunto y en cada una de las dimensiones. Además, gracias a sus propiedades axiomáticas, y en particular a la propiedad de descomponibilidad aditiva, se ha podido medir la contribución a la pobreza general, de determinados subgrupos poblacionales. Del análisis realizado para los datos a nivel de España y de Galicia, se han obtenido los siguientes resultados generales:

En España, el índice FGT_0 arroja un resultado de incidencia de la pobreza para el año 2021 del 36,5% , según MPI_I, mientras que según la tasa AROPE es del 35,4%. Tanto el indicador MPI_I como, en mayor grado, el indicador DU proporcionan tasas de pobreza multidimensional superiores a la tasa AROPE, lo que es coherente con la idea de que ambos indicadores consideran privaciones y esferas de privación no recogidas por la tasa AROPE. Aun ofreciendo tasas de pobreza no muy diferentes, los grupos de menores identificados en situación de pobreza según los nuevos indicadores y según la tasa AROPE difieren bastante. Comparando la

USC DE COMPOSTELA

capacidad de los indicadores propuestos para capturar a los menores privados en las variables observadas en la ECV 2021, en casi todos ellos (excepto en renta e intensidad laboral) los indicadores sintéticos DU y MPI_I demuestran una mejor capacidad que la tasa AROPE para aproximar los porcentajes de menores con privación en cada variable. Destaca además la dimensión D_2 (privación físico cognitiva del menor) como la más afectada en España según el índice FGT_2, lo que sugiere que el efecto conjunto de incidencia, intensidad y desigualdad de la pobreza impacta sobre una dimensión que afecta a las necesidades más básicas del menor. Comparando la incidencia de la pobreza en España y Galicia, se observa un menor nivel de pobreza en esta última, registrando el índice FGT_0, a través del indicador MPI_I el 31,5% de incidencia de pobreza (5 puntos porcentuales por debajo del nivel de España). En cuanto a la dimensión que muestra mayor pobreza según el índice FGT_2, Galicia coincide con España en la dimensión D_2, aunque con un valor más bajo.

Clasificando por grupos poblacionales, se observa la importante vulnerabilidad, a todos los niveles, de la población extranjera (sobre todo, de fuera de la Unión Europea), con niveles de incidencia, intensidad y desigualdad exponencialmente elevados. Clasificando por sexo, los resultados apuntan a una peor situación en todos los componentes de la pobreza, de los niños respecto de las niñas en España, mientras que en Galicia se da la situación contraria. Por tipo de hogar, los mayores niveles del índice FGT_2 se dan en los hogares monoparentales y en otras tipologías de hogar con menores, resaltando fundamentalmente la dimensión D_5 (estrés financiero y laboral). Los hogares compuestos por dos adultos y dos menores son los que experimentan los menores niveles de privación. Clasificando por etapas del desarrollo infantil, las dimensiones más afectadas son D_2 (privación físico cognitiva del menor) y D_5 (estrés financiero y laboral), siendo la niñez intermedia la etapa con mayor valor de este índice en España; y en el caso de Galicia, la adolescencia. Clasificando por grado de urbanización, se observa una correlación positiva entre esta variable y el valor del índice FGT_2. Clasificando por nivel medio de estudios de los padres, se advierte una clara asociación negativa entre nivel de pobreza y nivel de estudios. Clasificando por actividad laboral de los padres, se manifiesta una relación positiva entre número de padres en paro y nivel de pobreza. Se observa además que son las dimensiones D_1 (privación social y emocional y capacidad económica) y D_5 (estrés financiero y laboral) las más afectadas. Clasificando por comunidades autónomas, destaca el buen comportamiento de Galicia en todos los índices considerados, mientras que las comunidades más afectadas por la pobreza son Canarias, Cataluña, Andalucía y, en menor medida Madrid, con una contribución a la pobreza superior a su peso poblacional en la mayoría de las dimensiones. Todos estos resultados permiten identificar factores protectores y factores de riesgo de la pobreza. Además permiten identificar dimensiones especialmente afectadas por el fenómeno de pobreza infantil.

Además de la contribución que esta tesis pueda suponer al conocimiento del fenómeno de la pobreza infantil multidimensional, también ha planteado nuevas preguntas que podrían ser el germen de futuros proyectos de investigación en terrenos muy diferentes. Uno de ellos sería el análisis de las dimensiones de la pobreza a través del modelo de centroides mediante un análisis de correspondencias. También resultaría de gran interés abordar la inferencia estadística de los datos analizados. Y, desde otra perspectiva, la evaluación de las políticas de lucha contra la pobreza o el estudio profundo de las dinámicas de la pobreza infantil a través del impacto de determinados factores individuales, sociales y contextuales que intervienen en la habilidad con que los recursos se convierten en capacidades, revelando vínculos entre recursos, capacidades y funcionamientos, que podrían ayudar a interpretar puntos críticos en el fenómeno de pobreza infantil

USC DE COMPOSTELA

Bibliografía

Adamson, P, Bradshaw, J, Hoelscher, P. y Richardson, D. (2007) Child poverty in perspective: An overview of child well-being in rich countries. Research Report. Innocenti Report Card, vol. 7. Unicef Innocenti Research Centre. Florence. Italy.

Aldás Manzano, J., & Uriel Jiménez, E. (2017). Análisis multivariante aplicado con R (2a ed.). Paraninfo.

Alkire, S. (2002) Valuing Freedom: Sen's Capability Approach and Poverty Reduction. Oxford: Oxford University Press.

Alkire, S., y Foster, J. (2007). Recuento y medición multidimensional de la pobreza. Oxford Poverty & Human Development Initiative 2007.

Alkire, S. y Santos, M.E. (2010). Acute Multidimensional Poverty: A new index for developing countries." OPHI Working Papers 38, University of Oxford.

Alkire, S. y Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. Journal of public economics, 95(7-8), 476-487.

Alkire, S. y Roche, J.M. (2012). Beyond headcount: Measures that reflect the breadth and components of child poverty. In Global Child Poverty and Well-Being (pp. 103-134). Policy Press.

Altimir, O. (1979) La dimension de la pobreza en América Latina. Cuadernos de la CEPAL. Santiago de Chile.

Alto Comisionado de la Infancia (2020). Brecha digital y pobreza infantil.

Alujas Ruiz, J.A. (2021) Efectos del COVID-19 sobre el empleo en España: análisis de las diferencias respecto al inicio de la crisis de 2008. Revista De Estudios Empresariales. Segunda Época (2), 4–23.

Anand, S. (1977) Aspects of poverty in Malaysia. Review of Income and Wealth 23(1), 1-16.

Arriola, J. (2014) La estrategia de la Unión Europa de lucha contra la pobreza. VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España. Fundación FOESSA.

Atkinson, M. (1974). Extended Review: Versions of deviance: deviance, reality and society. The Sociological Review, 22(4), 616-625.

Atkinson, A. B. (1987). On the measurement of poverty. Econometrica: Journal of the Econometric Society, 749-764.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Atkinson, A.B. (1991). Comparing poverty rates internationally: lessons from recent studies in developed countries. The World Bank Economic Review 5(1), 3-21.

Atkinson, T. (1998) Social Exclusion, Poverty and Unemployment. From the book Exclusion, Employment and Opportunity. Centre for Analysis of Social Exclusion. London School of Economics. London.

Atkinson, A. B. (2002) Multidimensional deprivation: contrasting social welfare and counting approaches. Nuffield College, Oxford, UK.

Atkinson, A. y Bourguignon, F. (1982) The comparison of multidimensioned distributions of economic status, Rev. Econom. Stud. 49, 183–201.

Atkinson, A.B. y Bourguignon, F. (1999) Poverty and inclusion from a world perspective. Oxford: Nuffield College. Paris: DELTA.

Avram, S. y Cantó-Sánchez, O. (2017) Labour outcomes and family background: Evidence from the EU during the recession (No. 2017-15). ISER Working Paper Series.

Ayllón, S., Holmarsdottir, H. y Lado, S. (2023) Digitally deprived children in Europe. Child Indicators Research, 16(3), 1315-1339.

Ballet, J., Biggeri, M. y Comim, F. (2011). Children's agency and the capability approach: A conceptual framework. In Children and the capability approach (pp. 22-45). London: Palgrave Macmillan UK.

Bastos, A. y Nunes, F. (2009). Child poverty in Portugal: dimensions and dynamics. Childhood, 16(1), 67-87.

Ben-Arieh A. (2010) From child welfare to children well-being: the child indicators perspective. In: Kamerman S.B., Phipps S., Ben-Arieh A. (eds) From Child Welfare to Child Well-Being. Children's Well-Being: Indicators and Research, vol 1. Springer, Dordrecht.

Biggeri, Mario & Libanora, Renato & Mariani, Stefano & Menchini, Leonardo. (2006). Children Conceptualizing their Capabilities: Results of a Survey Conducted during the First Children's World Congress on Child Labour. Journal of Human Development and Capabilities.

Biggeri M. y Mehrotra S. (2011) Child Poverty as Capability Deprivation: How to Choose Domains of Child Well-being and Poverty. In: Biggeri M., Ballet J., Comim F. (eds) Children and the Capability Approach. Palgrave Macmillan, London.

Biggeri, M. y Cuesta, J.A. (2021). An integrated framework for child poverty and well-being measurement: Reconciling theories. Child Indicators Research, 14, 821-846.

Boltvinik, J. (2015) Peter Townsend y el rumbo de la investigación sobre pobreza en Gran Bretaña (Fundamentos y Debate). Mundo Siglo XXI. Revista del Centro de

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional, 19: 45-62.

Booth, C. (Ed.). (1889). Labour and Life of the People.. (Vol. 1). Williams and Norgate.

Boscá, J.E., Doménech, R., Ferri, J., García, J.R. y Ulloa, C. (2021) The stabilizing effects of economic policies in Spain in times of COVID-19. Applied Economic Analysis 29(85), 4-20.

Bourguignon, F. y Chakravarty, S.R. (2003). The measurement of multidimensional poverty. The Journal of Economic Inequality 1, 25-49.

Bradshaw, J. (ed) (1993) Budget Standards for the United Kingdom, Studies in Cash y Care, Avebury: Aldershot.

Bradshaw, S. y Linneker, B. (2001). Challenging poverty, vulnerability and social exclusion in Nicaragua: some considerations for poverty reduction strategies. The Nicaraguan Academic Journal–NAJ, 2(2), 186-224.

Bronfenbrenner, U. (1979). The ecology of human development: Experiments by nature and design. Harvard university press.

Brooks-Gunn, J., Duncan, G.J. (1997) The Effects of Poverty on Children. Children and Poverty 7(2) – Summer/Fall, 55-71.

Bruinsma, B. y Mußotter, M. (2023) A move forward: exploring national identity through non-linear principal component análisis in Germany. Quality and Quantity: International Journal of Mathodology, Springer 57(1), 885-903.

Cabrera, L., Marrero, G., Rodríguez, J. y Salas Rojo, P. (2020). Inequality of opportunity in Spain: new insights from new data. Hacienda Publica Española. 10.7866/HPE-RPE.21.2.6.

Campo-Arias, A., y Oviedo, H.C. (2008) Propiedades Psicométricas de una Escala: La Consistencia Interna. Revista de Salud Pública 10, 831-839.

Campo Ternera, L.A. (2014) El desarrollo del autoconcepto en niños y niñas y su relación con la interacción social en la infancia. Psicogente 17(31), 67-79.

Cantó, O. y Ayala, L. (2014). El problema de la pobreza infantil en España: Políticas públicas para reducir la pobreza infantil en España: análisis de impacto. UNICEF, Comité español Madrid, 2014.

Cantó, O.S. (2023). Economía del Estado del Bienestar: Eficiencia y Equidad en cada política. e-Publica, (32), 59-62.

Cantó, O., del Río, C. y Gradín, C. (2000) La situación de los estudios sobre pobreza y desigualdad en España, Cuadernos de Gobierno y Administración 2, 25-9

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Cantó, O., García-Pérez, C., y de la Cruz, M.R. (2019). Economic insecurity in the EU using a multidimensional approach.

Carneiro, P.M. y Heckman, J.J. (2003). Human capital policy.

Carta Europea de los derechos de la infancia (DOCE nº C 241, de 21 de Septiembre de 1992). Parlamento Europeo.

Carraro, A., & Ferrone, L. (2020). Measurement of multidimensional child poverty. Leal Filho. W., Azul. A., Brandli. L., Lange Salvia. A., Özuyar. P., Wall. T.(eds) No Poverty. Encyclopedia of the UN Sustainable Development Goals, 106-1.

Chzhen,Y., Bruckauf, Z. and Toczydlowska, E. (2017) Sustainable development goal 1.2: Multidimensional child poverty in the European Union. Innocenti Working Paper 2017-07, UNICEF Office of Research, Florence.

Citro, C. y Robert, M. (1995) Measuring poverty. A new approach. National Academic Press. Washington D.C.

Cobb, C.W. y Rixford, C. (1998) Lessons Learned from the History of Social Indicators, Redefining Progress. San Francisco.

Cohen, C. (1989) United Nations: Convention on the Rights of the Child. International Legal Materials 28(6), 1448-1476.

Coleman, J.S. (1988) Social capital in the creation of human capital. American Journal of Sociology 94, S95-S120.

Colmenarejo, R. (2016) "Enfoque de capacidades y sostenibilidad. Aportaciones de Amartya Sen y Martha Nussbaum." Ideas y Valores 65.160, 121-149.

Comrey, A.L. (1973). A first course in factor analysis. New York, NY: Academic Press

Convención de derechos de la infancia (1989). Asamblea General de las Naciones Unidas.

Corbelle Cacabelos, F., Guntín Araujo, X., Troitiño Cobas, A. (2014) "¿Pobre en 2007, no pobre en 2012? Medición de la pobreza a través de un umbral de pobreza constante en el tiempo". International Conference on Regional Science. Universidad de Zaragoza, 20-21 noviembre, 2014.

Corbelle, F. y Troitiño, A. (2013) Desigualdade e pobreza en Galicia nos anos 2007 e 2010. Como se distribúen os efectos da crise? Revista Galega de Economía 22(exta), 167-200.

Corbelle Cacabelos, F. y Troitiño Cobas, Á., (2021) Pobreza multidimensional en España. Una aplicación de la metodología de Alkire y Foster 2008-2015. Revista de Métodos Cauntitativos para la Economía y la Empresa 31(1), 55-103.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Corbelle Cacabelos, F (2017). Pobreza: conceptos, enfoques y métodos de análisis. Tres ensayos de medición aplicada: España y Eurorregión Galicia-Norte de Portugal. Tesis Doctoral. Universidade de Santiago de Compostela.

Cortina, A. y Pereira, G. (2009) Pobreza y libertad. Erradicar la pobreza desde el enfoque de Amartya Sen. Madrid: TECNOS.

Cunha, F. y Heckman, J.J. (2007) The technology of skill formation. American Economic Review 97(2), 31-47.

Cunha, F., y Heckman, J.J. (2008) Formulating, identifying and estimating the technology of cognitive and noncognitive skill formation. Journal of human resources, 43(4), 738-782.

Cunha, F., Heckman, J.J., Lochner, L. y Masterov, D.V. (2006) Interpreting the evidence on life cycle skill formation. Handbook of the Economics of Education 1, 697-812.

Dallas, Michael y Kerzee, Ruth y Bing-Canar, John y Mensah, Edward y Oroke, Kevin y Swager, Ronald. (1996). An Indicator of Solid Waste Generation Potential for Illinois Using Principal Components Analysis and Geographic Information Systems. Journal of the Air & Waste Management Association. De La Fuente, A. (2011). Human capital and productivity. Nordic Economic Policy Review, 2(2), 103-132.

Dávila, P. and Naya, L.M. (2003) La infancia en Europa: una aproximación a partir de la Convención sobre los derechos del niño, Revista Española de Educación Comparada 9, 83-133.

De La Fuente, A. (2011). Human capital and productivity. Nordic Economic Policy Review, 2(2), 103-132.

Delamonica, E. (2014) Separating and Combining Child and Adult Poverty: Why? How?. CROP Poverty Briefs. Bergen.

Delamónica, E. (2020) Measuring and monitoring child poverty. UNICEF position paper. UNICEF.

De Minzi, M.R. (2007) Parental styles and attachment in relation with self-control, social skills and coping in children at risk for poverty. New developments in parent-child relations, 87-110.

De Neubourg, Chris; Chzhen, Yekaterina; Main, Gill; Martorano, Bruno; Menchini, Leonardo Bradshaw, Jonathan (2012). Child Deprivation, Multidimensional Poverty and Monetary Poverty in Europe, Innocenti Working Papers, no. 2012-02

De Neubourg, C., Chai, J., de Milliano, M., y Plavgo, I. (2013) Step-by-step guidelines to the multiple overlapping deprivation analysis (MODA) (No. inwopa695).

Deutsch, J., Guio, A. C., Pomati, M. y Silber, J. (2011). Material deprivation in Europe: which expenditures are curtailed first?. Social Indicators Research 120, 723-740.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Dillon, W.R., y Goldstein, M. (1984) Multivariate analysis: Methods and applications. New York (NY): Wiley, 1984.

Díez-Gutiérrez, E. J. y Gajardo Espinoza, K. (2022). Educar y evaluar durante el confinamiento en España: mundo rural y urbano.Doyal, L. and Gough, I. (1992) A Theory of Human Needs (London: MacMillan.

Dirksen, J. y Alkire, S. (2021) Children and multidimensional poverty: Four measurement strategies. Sustainability 13(16), 9108.

Dixon, R., y Nussbaum, M.C. (2011) Children's rights and a capabilities approach: The question of special priority. Cornell L. Rev. 97, 549.

Domínguez, J. y Martín, A.M. (2006) Medición de la pobreza : una revisión de los principales indi- cadores. Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa, I(2), 27-66.

Domínguez, J & Caraballo, A. (2006). Medición de la pobreza: una revisión de los principales indicadores. Revista de métodos cuantitativos para la economía y la empresa, Vol. 2, 2006, pags. 27-66. 2. 10.46661/revmetodoscuanteconempresa.2058.

Domínguez Serrano, M., Blancas Peral, F. J., Guerrero Casas, F. M., y González Lozano, M. (2016). Una revisión crítica para la construcción de indicadores sintéticos . Revista De Métodos Cuantitativos Para La Economía Y La Empresa, 11, Páginas 41 a 70.

Domínguez-Serrano, M., del Moral-Espín, L. y Gálvez Muñoz, L. (2019) A well-being of their own: Children's perspectives of well-being from the capabilities approach. Childhood 26(1), 22-38.

Dudel, C., Garbuszus, J.M. y Schmied, J. (2021) Assessing differences in household needs: a comparison of approaches for the estimation of equivalence scales using German expenditure data. Empirical Economics, 60(4), 1629-1659.

Elosua Oliden, P., y D. Zumbo, B. (2008). Coeficientes de fiabilidad para escalas de respuesta categórica ordenada. Psicothema, 20(Número 4), 896–901. Recuperado a partir de https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/8747

Elster, J. (1998) Coming to terms with the past. A framework for the study of justice in the transition to democracy. European Journal of Sociology, 7-48.

Ermisch, J., Jäntti, M., Smeeding, T. y Wilson, J.A. (2012) Advantage in comparative perspective, en J. Ermisch, M. Jäntti y T. Smeeding (eds.): From parents to children: the intergenerational transmission of advantage, Nueva York: Russell Sage Foundation.

Espíndola, E., Sunkel, G., Murden, A. y Milosavljevic, V. (2017) Medición multidimensional de la pobreza infantil: una revisión de sus principales componentes teóricos, metodológicos y estadísticos. UNICEF.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Estivill, J. (2003) Concepts and strategies for combating social exclusion: an overview. International Labour Office.

Europea, U. (2013). Recomendación de la Comisión Europea. Invertir en la infancia: Romper el ciclo de las desventajas.

EUROSTAT (2021) Statistical data. Glossary. Living conditions in Europe - poverty and social exclusion. Statistical indicator.

Evans, G.W. y Schamberg, M.A. (2009) Childhood poverty, chronic stress, and adult working memory. Proceedings of the National Academy of Sciences 106(16), 6545-6549.

Fanjul, G. (2014) Children of the recession: The impact of the economic crisis on child well-being in rich countries. UNICEF.

Feres, J.C. and Mancero, X. (2001) Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literature. CEPAL.

Fernandes, L., Mendes, A. y Teixeira, A. (2013) A weighted multidimensional index of child well-being which incorporates children's individual perceptions. Social indicators research, 114, 803-829.

Festinger, L. (1993). La teoría de la disonancia cognoscitiva (extracto por A. Ovejero). Psicothema, 201-206.

Fillola, I.I.B. (2006) Juventud, ocio nocturno y participación: retos para las políticas públicas locales. ADOZ Revista de Estudios de Ocio (30), 79-84.

Flores, M., García-Gómez, P., & Zunzunegui, M. V. (2014). Crisis económica, pobreza e infancia.¿ Qué podemos esperar en el corto y largo plazo para los "niños y niñas de la crisis"? Informe SESPAS 2014. Gaceta sanitaria, 28, 132-136.

Flores Martos, R., Gómez Moran, M. y Renes Ayala, V. (2016) La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención. Madrid: Fundación FOESSA. 2016

Foster, J.E. y Shorrocks, A.F. (1991) Subgroup consistent poverty indices. Econometrica: Journal of the Econometric Society, 687-709.

Foster, J.E., Greer, J., Thorbecke, E. (1984) A Class of Decomposable Poverty Measures. Working Paper n.243. New York: Cornell University.

Foster, J., Greer, J. y Thorbecke, E. (2010) The Foster–Greer–Thorbecke (FGT) poverty measures: 25 years later. The Journal of Economic Inequality 8, 491-524.

Frazer, H., & Marlier, E. (2014). Investing in children: Breaking the cycle of disadvantage. A study of national policies.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Frías-Navarro, D. (2022) Apuntes de estimación de la fiabilidad de consistencia interna de los ítems de un instrumento de medida. Universidad de Valencia, 23.

Friedman, M. (1957) A Theory of the Consumption Function. Princeton University Press.

Fusco, A., Guio, A.C., y Marlier, E. (2011) Income poverty and material deprivation in European countries.

García-Carro, B. y Sánchez-Sellero, M.C. (2019) Medición de la pobreza subjetiva en España y su localización espacial. Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas 165, 83-99.

García-Carro, B. y Sánchez-Sellero, M.C. (2021) Evolución de la calidad de vida subjetiva en la Unión Europea. Comparación de diferentes metodologías para la construcción de indicadores sintéticos. Revista de Economía Mundial 61., 2022. 21-38.

Garza García, J. de la, Morales Serrano, B. N., González Cavazos, B. A., y León Cázares, F. (2013) Análisis estadístico multivariante : un enfoque teórico y práctico / Jorge de la Garza García, Blanca Nieves Morales Serrano, Beatriz Adriana González Cavazos ; revisión técnica Filadelfo León Cázares. McGraw Hill.

Glewwe, P. and van der Gaag, P. (2013) Identifying the poor in developing countries: Do different definitions matter? World Development 18(6), 803-814.

Gómez, C.V.P. (2010) La dimensión de la pobreza. Revista Estudios Jurídicos. Segunda Época, (10).

González Moreno, J.M. (2022). Informe 2: La medición de la pobreza multidimensional en la doctrina internacional.

Gordon, D. (2000) 'Inequalities in income, wealth and standard of living' in C. Pantazis and D. Gordon (Eds) Tackling inequalities: Where are we now and what can be done? The Policy Press: Bristol, pp25-58.

Gordon, D. y Nandy, S. (2012) Measuring child poverty and deprivation. Global Child Poverty and Well-Being: Measurement, Concepts, Policy and Action. The Policy Press University of Bristol.

Gordon, D., Adelman, L., Ashworth, K., Bradshaw, J., Levitas, R., Middleton, S., Pantazis, C., Patsios, D., Payne, S., Townsend, P. y Williams, J. (2000) Poverty and social exclusion in Britain.

Gordon, D., Nandy, S., Pantazis, C., Pemberton, S., y Townsend, P. (2003) The distribution of child poverty in the developing world. Bristol: Centre for International Poverty Research.

Gradín, C., y del Río, C. (2001a) Desigualdad, pobreza y polarización en la distribución de la renta en Galicia. Instituto de Estudios Económicos. Fundación Pedro Barrié de la Maza. 2001.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Gradín, C., y del Río, C. (2001b) La medición de la pobreza. Universidad de Vigo.

Gradín, C., y Cantó, O. (2012) Why are child poverty rates so persistently high in Spain?. The Manchester School, 80(1), 117-143.

Graf, G. y Schweiger, G. (2014) Poverty and freedom. Human affairs 24, 258–268.

Grossman, M. (2000) The Human Capital Model. Handbook of Health Economics, vol. 1, edited by A. J. Culyer and J. P. Newhouse. Amsterdam: Elsevier.

Guio, A.C. (2005) Material deprivation in the EU, statistics in focus, population and social conditions, living conditions and welfare, 21/2005. Luxembourg: Eurostat.

Guio, A.C., Gordon, D. y Marlier, E. (2012) Measuring material deprivation in the EU. Indicators for the whole population and child-specific indicators. Luxemburgo: Eurostat. Methodologies and working papers, populations and social conditions.

Guio, A., Gordon, D., Najera, H. and Pomati, M. (2017) Revising the EU Material Deprivation Variables, Working Papers. Luxembourg: Eurostat.

Guio, A.C., Gordon, D., Marlier, E., Najera, H., y Pomati, M. (2018) Towards an EU measure of child deprivation. Child Indicators Research 11, 835-860.

Guio, A.C., Marlier, E., Vandenbroucke, F. y Verbunt, P. (2021) National risk factors of child deprivation in Europe. in Guio, A.-C., Marlier, E. and Nolan, B. (eds), Improving the understanding of poverty and social exclusion in Europe,Publications Office of the European Union, Luxembourg, pp. 219-234.

Hagenaars, A.J., De Vos, K. y Asghar Zaidi, M. (1994) Poverty statistics in the late 1980s: Research based on micro-data.

Hair Jr, F., Sarstedt, M., Hopkins, L. y G. Kuppelwieser, V. (2014) Partial least squares structural equation modeling (PLS-SEM) An emerging tool in business research. European Business Review 26(2), 106-121.

Hanushek, E.A., Jacobs, B., Schwerdt, G., Van der Velden, R., Vermeulen, S., y Wiederhold, S. (2021) The intergenerational transmission of cognitive skills: An investigation of the causal impact of families on student outcomes (No. w29450). National Bureau of Economic Research.

Harper, C. (2004) Escaping Poverty Cycles. In Focus, boletín online de UNDP-International Poverty Centre (IPC).

Heckman, J. (2007) The economics, technology, and neuroscience of human capability formation. Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America 104 (33), 13250-13255.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Heckman, J.J., Stixrud, J. and Urzúa, S. (2006) The Effects of Cognitive and Noncognitive Abilities on Labor Market Outcomes and Social Behavior. Journal of Labor Economics, 24(3), 411-482.

Heckman, J., Pinto, R. y Savelyev, P. (2013) Understanding the Mechanisms Through Which an Influential Early Childhood Program Boosted Adult Outcomes. The American Economic Review.

Heim, C., y Nemeroff, C.B. (2001) The role of childhood trauma in the neurobiology of mood and anxiety disorders: preclinical and clinical studies. Biological Psychiatry 49(12), 1023-1039.

Heiser, W.J. y Meulman, J.J. (1994) Homogeneity analysis: exploring the distribution of variables and their nonlinear relationships. In: M. Greenacre, y J. Blasius (Eds.), Correspondence Analysis in the Social Sciences: Recent Developments and Applications (pp. 179-209). New York: Academic Press.

Herranz Aguayo, I., Díaz Herráiz, E., Montenegro Marques, E., Machado, I. y Almeida, S. (2015) Child at Risk of Poverty or Social Exclusion: Comparative View Between Spain and Portugal in the European Context. Springer Science and Business Media. Dordrecht.

Hirsch, D., Concialdi, P., Math, A., Padley, M., Pereira, E., Pereirinha, J. y Thornton, R. (2021) The Minimum Income Standard and equivalisation: Reassessing relative costs of singles and couples and of adults and children. Journal of Social Policy 50(1), 148-167.

INE: La pobreza y su medición. Presentación de diversos métodos de obtención de medidas de pobreza. 2007.

Jenkins, S.P. y Lambert, P.J. (1997) Three 'I's of poverty curves, with an analysis of UK poverty trends. Oxford economic papers 49(3), 317-327.

Jolliffe, D.M., Mahler, D.G., Lakner, C., Atamanov, A. y Tetteh Baah, S.K. (2022) Assessing the Impact of the 2017 PPPs on the International Poverty Line and Global Poverty.

Kachigan, S.K. (1991) Multivariate Statistical Analysis. Radius Press, New York. Segunda Edición.

Kakwani, N. (1977) On the estimation of consumer-unit scale. Review of Economics and Statistics 59, 507–510.

Kakwani, N. (1980) On a class of poverty measures. Econometrica: Journal of the Econometric Society, 437-446.

Kingdon, G.G. y Knight, J. (2004) Subjective well-being poverty versus income poverty and capabilities poverty? GPRG-WPS-003. Poverty Research Group Centre for the Study of African Economies. Department of Economics University of Oxford.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Knudsen, E.I., Heckman, J.J., Cameron, J.L. y Shonkoff, J.P. (2006) Economic, neurobiological, and behavioral perspectives on building America's future workforce. Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America 103, 10155–10162.

Laderchi, C. R., Saith, R. y Stewart, F. (2003) Does it matter that we do not agree on the definition of poverty? A comparison of four approaches. Oxford development studies, 31(3), 243-274.

Landrigan, P.J. y Goldman, L.R. (2011) Children's vulnerability to toxic chemicals: a challenge and opportunity to strengthen health and environmental policy. Health Affairs, 30(5), 842-850.

Larrañaga, O. (2007) La medición de la pobreza en dimensiones distintas al ingreso. CEPAL.

Layte, R., Maître, B., Nolan, B., and Whelan, C.T. (1999) Income deprivation and economic strain. European Panel Analysis Group Working Paper nº 5. University of Essex, Colchester.

Layte, R., Nolan, B., y Whelan, C. (2000) Poverty and affluence in Ireland: a comparison of income and deprivation approaches to the measurement of poverty. In Breadline Europe (pp. 203-222). Policy Press.

Linting, M., Meulman, J.J., Groenen, P.J., y van der Koojj, A.J. (2007) Nonlinear principal components analysis: introduction and application. Psychological methods 12(3), 336.

Linting, M. y van der Kooij, A. (2012) Nonlinear principal components analysis with CATPCA: a tutorial. Journal of personality assessment 94(1), 12-25.

Lister, R. (2021) Poverty. John Wiley & Sons.

López-Roldán, P. y Fachelli, S. (2015) Metodología de la Investigación Social Cuantitativa. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès): Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona

Lynn, P. y Lyberg, L. (eds) (2021) Improving the measurement of poverty and social exclusion in Europe: Reducing non-sampling errors, Publications Office of the European Union, Luxembourg.

Madden, D. (2000) Relative or Absolute Poverty Lines: A New Approach. Review of Income and Wealth, Series 46, no 2 (Junio): 18–99.

Mack, J. y Lansley, S. (1985) Poor Britain. George Allen & Unwin (Publishers) Ltd. London

Main, G. y Bradshaw, JR. (2014) The necessities of life for children. Report. PSE Working Paper Analysis . Poverty and Social Exclusion in the UK.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Marí-Klose, M., & Escapa, S. (2015). Solidaridad intergeneracional en época de crisis:¿ mito o realidad?. Panorama Social, 2015, vol. 22, num. 2n. semestre, p. 61-78.

Marí-Klose, P. y Fuentes, F.J.M. (2021) Age and the Politics of Austerity: The Case of Spain. In Contesting Austerity: A Socio-Legal Inquiry (pp. 317-335). Bloomsbury Publishing.

McLennan, D., Noble, S., Noble, M., Plunkett, E., Wright, G. and Gutacker, N. (2019) The English Indices of Deprivation 2019. Technical report. Ministry of Housing, Communities and Local Government.

Meulman, J.J., Van der Kooij, A.J., y Heiser, W.J. (2004) Principal components analysis with nonlinear optimal scaling transformations for ordinal and nominal data. The Sage Handbook of Quantitative Methodology for the Social Sciences 49-70.

Micklewright, J. (2002) Social Exclusion and Children: A European view for a US debate. Centre for Analysis of Social Exclusion. London School of Economics. London.

Minujin, A. y Nandy, S. (editors) (2012) Global Child Poverty and Well-being. Measurement, concepts, policy and action. The Policy Press. University of Bristol.

Minujin, A., Delamonica, E., González, E., & Davidziuk, A. (2005, April). Children living in poverty: A review of child poverty definitions, measurements and policies. In Documento presentado en la Conferencia Internacional de Unicef sobre Niñez y Pobreza: Contextos Globales, Soluciones Locales (pp. 25-27).

Minujin, A., Delamónica, E., & Davidziuk, A. (2006). Pobreza infantil: conceptos, medición y recomendaciones de políticas públicas. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Costa Rica.

Molina, O. y Espinosa-Monteros, E. (2010) Rotación en análisis de componentes principales categórico: un caso práctico. Metodología de Encuestas 12, 63-88.

Montenegro, P., Brotons, C., Serrano, J., Fernández, D., Garcia-Ramos, C., Ichazo, B., ... y Sellarès, J. (2021) Community seroprevalence of COVID-19 in probable and possible cases at primary health care centres in Spain. Family Practice 38(2), 153-158.

Moretti, E. (2010) Poverty, Inequality and Cost of Living Differences. University of Kentucky Center for Poverty Research Discussion Paper Series 2010-07.

Muñoz, L. A., Sanchez, X., Arcos, E., Vollrath, A., y Bonatti, C. (2013) Vivenciando la maternidad en contextos de vulnerabilidad social: un enfoque comprensivo de la fenomenología social. Revista Latino-Americana de Enfermagem *21*, 913-919.

Mysíková, M. y Zelinsky, T. (2019) On the Measurement of the Income Poverty Rate: the Equivalence Scale across Europe. Statistika: Statistics and Economy Journal. 99. 383-397.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Natali, L., Martorano, B., Handa, S., Holmqvist, G., y Chzhen, Y. (2014) Trends in child well-being in European Union countries during the great recession.

Nardo, Michela y Saisana, Michaela y Saltelli, Andrea y Tarantola, Stefano y Hoffman, Anders y Giovannini, Enrico. (2008). Handbook on Constructing Composite Indicators and User Guide. Natali, L., Martorano, B., Handa, S., Holmqvist, G., y Chzhen, Y. (2014) Trends in child well-being in European Union countries during the great recession.

Nieuwenhuis, R., y Maldonado, L. (Eds.). (2018) The triple bind of single-parent families: resources, employment and policies to improve wellbeing . Bristol, policy press.

Nolan, B., & Whelan, C. T. (1996). Resources, deprivation, and poverty. Oxford University Press

Notten, G. y Guio, A.-C. (2021) By how much do social transfers reduce material deprivation in europe?. Luxembourg: Publications Office of the European Union, 2021.

Notten, G., y Guio, A. C. (2023) Reducing poverty and social exclusion in Europe: estimating the marginal effect of income on material deprivation. Socio-Economic Review, mwad001.

Nussbaum, M. (2000) Women and Human Development: the capabilities approach. New York: Cambridge University Press.

Nussbaum, M. (2003) Capabilities as fundamental entitlements: Sen and Social Justice. Feminist Economics, 9(2-3), 33-59.

Nussbaum, M. (2012) Crear capacidades: propuestas para el desarrollo humano (1ª edición) Editorial Paidós.

Ochaita, E. y Espinosa, M.A. (2004) Hacia una teoría de las necesidades infantiles y adolescentes: necesidades y derechos en el marco de la Convención de Naciones Unidas sobre los derechos del niño. Madrid.

Ochaita, E., Espinosa, M. A., García-Llorente, I., y Fernández-López, M. (2018) The role of NGOs in the dissemination and implementation of positive parenting in Spain. Early Child Development and Care, 188(11), 1514-1527.

OECD (2008) Handbook on constructing composite indicators. Methodology and user guide. OECD. JRC. European Commission.

Ogwang, T. (2022) The regression approach to the measurement and decomposition of the multidimensional Watts poverty index. The Journal of Economic Inequality 20(4), 951-973.

ONU. Organización de Naciones Unidas (2018). Agenda 2030. Objetivos de Desarrollo Sostenible.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Orshansky, M. (1965) Counting the poor: Another look at the poverty profile. Soc. Sec. Bull., 28, 3.

Oviedo, H.C. y Campo-Arias, A. (2005) Aproximación al uso del coeficiente alfa de Cronbach. Revista Colombiana de Psiquiatría 34(4), 572-580.

Øyen, E. (2009): Presentando el Glosario. En Spicker, P; Alvarez Leguizamón, S; Gordon, D. (eds.). Pobreza. Un glosario internacional. Buenos Aires: CLACSO.

Pereira, M.L. (2007) Autoestima: un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. Self-esteem: relevant aspect in a person's life and essential topic in the educational process. Actualidades Investigativas en Educación 7 (3).

Pérez Yruela, M., Rodríguez Cabrero, G. y Trujillo Carmona, M. (2004) Pobreza y exclusión social en el Principado de Asturias. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Pérez Zafrilla, P. J. (2019) Preferencias adaptativas: un obstáculo pendiente para la renta básica. Veritas 44, 29-48.

Piachaud, D. (1981) Peter Townsend and the Holy Grail, New Society, 418–420.

Pinilla Roncancio, M., Ritterbusch, A.E., Sanchez Franco, S., González Uribe, C. y García Jaramillo, S. (2021) Conceptual Debates on Poverty Measurement: The Use of Qualitative Expert Consultation to Guide Methodological Decisionmaking in Designing a Multidimensional ChildPoverty Measure. Child Indicators Research.

Podder N. (1971) The estimation of an equivalent-income scale. Australian Economic Papers 10 (17), 175–187.

Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento (PNUD) (2010) Relatório do Desenvolvimento Humano 2010. A verdade da riqueza das nações. New York: PNUD,.

Ravallion, M. (1992) Poverty comparisons. Living Standard Measurement Study Working Paper, 88.

Ravallion, M. (1994) Poverty Comparisons, Harwood Academic Press, Chur: Switzerland

Ravallion, M. (1996) Issues in measuring and modelling poverty. The Economic Journal 106, Issue 438, 1328–1343.

Redmond, G. (2008) Child poverty and child rights: Edging towards a definition. Journal of Children and Poverty 14(1), 63-82.

Rice, F.P. (1997) Child and Adolescent Development. Prentice Hall.

Ringen, S. (1985) Toward a Third Stage in the Measurement of Poverty. Acta Sociologica 28(2), 99-113.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Robeyns, I. (2005) The Capability Approach: a theoretical survey. Journal of Human Development Vol. 6, No. 1. United Nations Development Programme.

Robeyns, I. y Morten, F. B. (2020) The Capability Approach. The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2020 Edition), Edward N. Zalta (ed.).

Roelen, K. y Gassmann, F. (2008) Measuring child poverty and well-being: A literature review. Maastricht Graduate School of Governance Working Paper Series No. 2008/WP001.

Roelen, K. y Notten, G. (2011) The Breadth of Child Poverty in Europe: An investigation into overlap and accumulation of deprivations. UNICEF.

Rowntree, B. (1901) Poverty: a study of town life / by B. Seebohm Rowntree.

Sánchez Carballo, A., Ruiz Sánchez, J., y Barrera Rojas, M. Á. (2020) La transformación del concepto de pobreza: un desafío para las ciencias sociales. Intersticios sociales (19), 39-65.

Schweiger, G. and Graf, G. A (2015) Philosophical Examination of Social Justice and Child Poverty. Palgrave Macmillan.

Sen, A. (1976) Poverty: an Ordinal Approach to Measurement. Econometrica 44, 2, 219-231.

Sen, A. (1979) Issues in the Measurement of Poverty. The Scandinavian Journal of Economics, 81(2), 285-307

Sen, A. (1983) Poor, relatively speaking. Oxford: Oxford economic papers 35.

Sen, A. (1987) The standard of living. Cambridge, Cambridge University Press.

Sen, A. (1992) Sobre conceptos y medidas de pobreza. Comercio Exterior 42, 4, México.

Sen, A. (1993) Capability and well-being, en M. Nussbaum y A. Sen (eds.) The Quality of Life. Oxford, Clarendon Press. (Traducción de R. Reyes, en Nussbaum y Sen (eds.) La calidad de vida. Tercera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Sen, A. (1999) Development as Freedom. Oxford University Press.

Shonkoff, J.P., Phillips, D.A., y National Research Council. (2000) Growing up in child care. In From neurons to neighborhoods: The science of early childhood development. National Academies Press (US).

Smith, T., Noble, M., Noble, S., Wright, G., McLennan, D., y Plunkett, E. (2015) The English indices of deprivation 2015. London: Department for Communities and Local Government, 1-94.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Spicker, P., Álvarez Leguizamón, S., Gordon, D. (2009) Pobreza. Un glosario internacional. Buenos Aires: CLACSO.

Subirats, J., Riba, C., Giménez, L., Obradors, A., Giménez, M., Queralt, D., Bottos, P., Rapoport, A. (2004) Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea. Barcelona: Fundación La Caixa.

Takayama, N. (1979) Poverty, income inequality, and their measures: Professor Sen's axiomatic approach reconsidered. Econometrica: Journal of the Econometric Society, 747-759.

Thon, D. (1979) On measuring poverty. Review of Income and Wealth 25(4), 429-439.

Torres, R. y Fernández, M. J. (2022) El conflicto en Ucrania y la economía española. Cuadernos de Información Económica, 287, 1-9.

Townsend, P. (1979) Poverty in the United Kingdom A Survey of Household Resources and Standards of Living. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Townsend, P. (1987) Deprivation. Journal of social policy, 16(2), 125-146.

Townsend, P. (1993) The International Analysis of Poverty. Londres: Harvester y Wheatsheaf.

Troitiño Cobas, A. (2008) Desigualdad y Nivel Económico en los países de la UE-15. Análisis Empírico Basado en el ECHP (1994 – 2001).

Trujillo Carmona, M., García Rodríguez, I. y Pérez Yruela, M. (2006) Pobreza y Exclusión Social en Andalucía. IESA-CSIC, España.

Tuñón, I. y Poy, S. (2016) Las múltiples dimensiones de la pobreza infantil. Incidencia, evolución y principales determinantes. Período 2010-2015. / Ianina Tuñón y Santiago Poy - 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2016.

UNICEF (2005a) Child Poverty in Rich Countries. Innocenti Report Card No.6. Florencia.

UNICEF (2005b) Estado Mundial de la Infancia 2005. La infancia amenazada. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Nueva York

UNICEF (2007) Child poverty in perspective: An overview of child well-being in rich countries, Innocenti Report Card 7, UNICEF Innocenti Research Centre, Florence, Italy.

UNICEF (2010) Propuesta de un sistema de indicadores sobre bienestar infantil en España. UNICEF España. 2010

UNICEF (2012) Medición de la pobreza infantil. Centro de Investigaciones Innocenti Report Card No. 10. Florencia.

Van Praag, B. and Hagenaars, A. (1985) A Synthesis of Poverty Line Definitions. Review of Income and Wealth. 31. 139-54.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Ventura Leon, J. y Caycho-Rodríguez, T. (2017) El coeficiente Omega: un método alternativo para la estimación de la confiabilidad. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud 15, 625-627.

Ventura-León, J.L. (2019) Is this the end for Cronbach's alpha? Adicciones 1 31(1), 80-81.

Vizioli, N., y Pagano, A. (2022). De alfa a omega: Estimación de la confiabilidad ordinal. Una guía práctica. Revista Costarricense De Psicología, 41(2), 119–136.

Watts, H.W. (1968) An economic definition of poverty. Wisconsin: Institute for research on poverty, University of Wisconsin.

Wolff, J., y De-Shalit, A. (2007) Disadvantage. Oxford University Press, USA.

World Bank (2022) Fact Sheet: An Adjustment to Global Poverty Lines https://www.worldbank.org/en/news/factsheet/2022/05/02/fact-sheet-an-adjustment-to-global-poverty-line

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

Índice de Tablas

Tabla 1. Indicadores de privación material y exclusión social de menores 53
Tabla 2 Selección inicial de 36 indicadores de privación en la infancia 65
Tabla 3. Síntesis de medidas de agregación de la pobreza..... 84
Tabla 4. Categorías de respuesta por indicador (originales y recodificadas/agrupadas) 94
Tabla 5. Selección final de indicadores, categorías de clasificación, tamaños muestrales y población a la que representan. Indicadores relativos a Menores 97
Tabla 6. Selección final de indicadores, categorías de clasificación, tamaños muestrales y población a la que representan. Indicadores relativos al Hogar y a los Padres 98
Tabla 7: Estimación de fiabilidad al excluir indicadores 100
Tabla 8. Resumen del modelo CATPCA sobre 28 indicadores, extrayendo 6 dimensiones . 103
Tabla 9. Varianza total contabilizada por cada indicador en cada componente principal 104
Tabla 10. Matriz de correlaciones entre las dimensiones 106
Tabla 11. Matriz de Estructura 107
Tabla 12. Matriz de cargas en los componentes principales rotados..... 109
Tabla 13. resultados del coeficiente α de Cronbach para las seis dimensiones..... 114
Tabla 14. Coeficiente ω McDonald para las seis dimensiones 115
Tabla 15. Resumen del modelo CATPCA con extracción de Dimensión Única 117
Tabla 16. Estadísticos de los indicadores Di (Dimensiones) y DU (Dimensión Única), sin estandarizar y estandarizados. España 120
Tabla 17. Líneas de pobreza en las diferentes dimensiones, DU y MPI_I. España 120
Tabla 18. Líneas de pobreza en las diferentes dimensiones, dimensión única (DU) y MPI_I. Galicia 120
Tabla 19 . Número y proporción de menores privados en cada Dimensión, Dimensión Única y MPI_I. Tamaños muestrales y población de menores a la que representan. España..... 121
Tabla 20. Tamaños muestrales y población de menores a la que representan, clasificando por privación, para cada Dimensión, Dimensión Única y MPI_I. Galicia..... 122
Tabla 21. Dimensiones, DU y MPI_I *versus* Tasa AROPE (% pobres). Galicia 123
Tabla 22. Indicadores sintéticos Di, DU y MPI_I *vs* Tasa AROPE (% privados *vs* no privados). España..... 124
Tabla 23. Identificación de privaciones a través de los indicadores sintéticos DU, MPI_I y Tasa AROPE. España 125
Tabla 24. Índices FGT por Dimensiones, DU y MPI_I 128

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 25. Variables y grupos de clasificación. Tamaños muestrales y población de menores a la que representan. España 129

Tabla 26. Relación con la Actividad del Padre y de la Madre. Tamaños muestrales. España 130

Tabla 27. Tamaños muestrales y población de menores a la que representan, por CCAA ... 130

Tabla 28. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma .. 167

Tabla 29. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma 171

Tabla 31. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma .. 176

Tabla 32. Índices FGT por Dimensiones, DU y MPI_I. Galicia 179

Tabla nº 33 Tamaños muestrales y población a la que representan. Indicadores relativos a Menores. Galicia 180

Tabla 34. Tamaños muestrales y población a la que representan. Indicadores relativos al Hogar y a los Padres. Galicia 181

Tabla 35. Tamaños muestrales y población a la que representan, por dimensión Di, DU y MPI_I. Galicia 182

Tabla 36. Tamaños muestrales y población de menores a la que representan. Variables y grupos de clasificación. Galicia 183

Tabla 37. Relación con la Actividad del Padre y de la Madre. Tamaños muestrales. Galicia 184

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Índice de Figuras

Figura 1. Biplot puntos categoría HS011 ¿Se han producido retrasos en el pago de la hipoteca o del alquiler del hogar en los últimos 12 meses? 92

Figura 2. Representación conceptual de las dimensiones de la pobreza infantil..... 111

Figura 3: Vectores de cargas en el espacio de las dimensiones 1 – 2..... 112

Figura 4: Vectores de cargas en el espacio de los componentes principales 1 y 3..... 112

Figura 5: Vectores de cargas en el espacio de los componentes principales 1 y 4..... 113

Figura 6. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. España..... 131

Figura 7. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. España 132

Figura 8. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. España .. 133

Figura 9. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. España 133

Figura 10. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. España..... 134

Figura 11. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. España .. 135

Figura 12. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. España..... 135

Figura 13. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. España .. 136

Figura 14. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. España 137

Figura 15. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. España 137

Figura 16. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. España 138

Figura 17. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. España 138

Figura 18. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. España 139

Figura 19. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. España 140

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 20. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. España 140

Figura 21. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. España 141

Figura 22. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. España . 142

Figura 23. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. España 142

Figura 24. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. España 143

Figura 25. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. España 143

Figura 26. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. España . 144

Figura 27. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. España 144

Figura 28. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. España . 145

Figura 29. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. España 145

Figura 30. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. España 146

Figura 31. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. España 147

Figura 32. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. España 148

Figura 33. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. España 148

Figura 34. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. España 149

Figura 35. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. España 149

Figura 36. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. España 150

Figura 37. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. España 150

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 38. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. España ... 151

Figura 39. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. España ... 152

Figura 40. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. España ... 152

Figura 41. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. España ... 153

Figura 42. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. España ... 153

Figura 43. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. España ... 154

Figura 44. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. España ... 155

Figura 45. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. España ... 155

Figura 46. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. España ... 157

Figura 47. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. España ... 157

Figura 48. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. España ... 158

Figura 49. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. España ... 159

Figura 50. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. España ... 159

Figura 51 . FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. España ... 160

Figura 52. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. España ... 161

Figura 53. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. España ... 161

Figura 54. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. España ... 162

Figura 55. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. España ... 162

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 56. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. España 163

Figura 57 . Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. España 164

Figura 58. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. España 164

Figura 59. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. España 165

Figura 60. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. España 165

Figura 61 . FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. España 166

Figura 62. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma . 168

Figura 63. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma 169

Figura 64. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma 170

Figura 65. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma 172

Figura 66. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma . 174

Figura 67. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma 175

Figura 69. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Comunidad Autónoma 178

Figura 70. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. Galicia 184

Figura 71. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. Galicia 185

Figura 72. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. Galicia .. 185

Figura 73. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. Galicia 186

Figura 74. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. Galicia 186

Figura 75. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. Galicia .. 187

USC DE COMPOSTELA

Figura 76. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. Galicia 187

Figura 77. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Sexo. Galicia .. 188

Figura 78. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. Galicia 189

Figura 79. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. Galicia 189

Figura 80. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. Galicia 190

Figura 81. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. Galicia 191

Figura 82. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo 191

Figura 83. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. Galicia 192

Figura 84. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. Galicia 192

Figura 85. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Etapas Edad/ Desarrollo. Galicia 193

Figura 86. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. Galicia 194

Figura 87. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. Galicia 195

Figura 88. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. Galicia 195

Figura 89. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. Galicia 196

Figura 90. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. Galicia . 197

Figura 91. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. Galicia 197

Figura 92. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. Galicia 198

Figura 93. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Tipo de Hogar. Galicia 198

Figura 94. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. Galicia 199

USC DE COMPOSTELA

Figura 95. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. Galicia 200

Figura 96 FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. Galicia 200

Figura 97 Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. Galicia 201

Figura 98. FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. Galicia 202

Figura 99. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. Galicia 202

Figura 100. FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. Galicia 203

Figura 101. FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nivel de Estudios de los Padres. Galicia 204

Figura 102 FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. Galicia . 205

Figura 103. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. Galicia 205

Figura 104. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. Galicia 206

Figura 105. Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. Galicia 206

Figura 106 FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. Galicia . 207

Figura 107. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. Galicia 207

Figura 108 FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. Galicia . 208

Figura 109 FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Nacionalidad. Galicia 208

Figura 110. FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. Galicia 210

Figura 111. FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. Galicia 210

Figura 112. FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. Galicia 211

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 113 Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. Galicia 211

Figura 114 FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. Galicia 212

Figura 115. FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. Galicia 213

Figura 116 FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. Galicia 213

Figura 117 FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Relación con la Actividad de los Padres. Galicia 214

Figura 118 FGT0 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. Galicia 215

Figura 119 FGT0. Contribución (en %) de cada grupo a la pobreza, por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. Galicia 215

Figura 120 FGT0. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. Galicia 216

Figura 121 Intensidad (I) de pobreza por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. Galicia 217

Figura 122 FGT1 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. Galicia 218

Figura 123 FGT1. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. Galicia 218

Figura 124 FGT2 por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. Galicia 219

Figura 125 FGT2. Perfiles de grupo. Contribución a la pobreza versus Peso poblacional (variación relativa en %), por Dimensiones, DU y MPI_I, clasificando por Grado de Urbanización. Galicia 220

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Anexo 1. Adecuación de los indicadores al análisis multidimensional

A través de una primera exploración unidimensional de los 36 indicadores inicialmente seleccionados, se analiza su naturaleza y características, así como el comportamiento de cada una de sus categorías o modalidades, para determinar si son adecuados para el análisis multidimensional de los datos. Las tablas 1, 2 y 3 ofrecen información sobre los indicadores iniciales considerados en el análisis empírico, ofreciendo los tamaños muestrales de las categorías, así como ~~de~~ la población a la que representan en términos absolutos y relativos (frecuencias con datos ponderados por el factor de elevación poblacional RB050). Cada una de estas tablas se refiere respectivamente a los indicadores de privación de los menores, del hogar y de sus padres. El examen de esta información revela aspectos que sugieren la conveniencia de realizar transformaciones o recodificaciones de los datos originales para evitar elementos de distorsión en el análisis y garantizar en lo posible la bondad y estabilidad de los resultados. El resultado final de estas transformaciones son producto del análisis de los datos tanto desde una exploración unidimensional como desde el análisis de componentes principales no lineal o categórico.

Previo a esta exploración, se ha evaluado la conveniencia de filtrar observaciones de la muestra de 8.644 menores, o mantenerla en su conjunto. Algunos autores excluyen menores de un año (o incluso menores de tres años) (Guio et al., 2012) argumentando razones de coherencia con respecto a indicadores que no son aplicables a edades tan tempranas. La ECV 2021 excluye en algunos de sus indicadores a los menores de 1 año (por ejemplo, en los indicadores de privación material y exclusión social específicos de la infancia), o recoge información sobre los indicadores HD220 y HD240 (relativos a lugar de estudio y viajes escolares, respectivamente) sólo para los hogares con al menos un menor que asiste a la escuela. A pesar de que algunos menores registran observaciones "No Consta" o "No Aplica" para algunos de los indicadores objeto de análisis, se ha optado por no excluir ninguna observación, porque la primera infancia es considerada por varias disciplinas científicas (medicina, biología, psicología) como una etapa clave en el desarrollo humano (Flores et al., 2014; Harper, 2004; Knudsen et al., 2006; Cunha y Heckman, 2007; Evans y Schamberg, 2009), caracterizada por una plasticidad extraordinaria del cerebro, una gran capacidad de percepción y una vulnerabilidad especial a las condiciones del entorno (condiciones higiénico-sanitarias, medioambientales, alimentación, estímulos cognitivos, etc.). Además, en la mayoría de estos casos, las observaciones cualificadas con la categoría "No Aplica" son claramente interpretables, por lo que prescindir de estas observaciones no estaría justificado.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 1A. Selección inicial de indicadores, categorías de clasificación, tamaños muestrales y población a la que representan. Indicadores relativos a los Menores

Indicador	Descripción	Etiqueta	Categorías	Recuento no ponderado	Recuento ponderado	Recuento ponderado (%)
HD100	Ropa (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar disponen de ropa nueva?		175	214066	3,0
			Sí	7868	6517983	90,1
			No, no puede permitírselo	450	400171	5,5
			No, por otras razones	151	102130	1,4
HD110	Zapatos (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar disponen de dos pares de zapatos adecuados?		191	231059	3,2
			Sí	8242	6831650	94,4
			No, no puede permitírselo	158	140535	1,9
			No, por otras razones	53	31106	0,4
HD120	Vegetales (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar comen fruta fresca y verduras al menos una vez al día?		156	203147	2,8
			Sí	7918	6588340	91,1
			No, no puede permitírselo	146	140735	1,9
			No, por otras razones	424	302128	4,2
HD140	Proteina (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar toman al menos una comida de carne, pollo o pescado (o el equivalente vegetariano) al día?		199	226806	3,1
			Sí	8113	6658061	92,0
			No, no puede permitírselo	185	198733	2,7
			No, por otras razones	147	150750	2,1
HD150	Libros (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar disponen de libros adecuados para su edad?		201	248906	3,4
			Sí	8214	6787877	93,8
			No, no puede permitírselo	127	117631	1,6
			No, por otras razones	102	79936	1,1
HD160	Equipos ocio aire libre (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar disponen de equipos de ocio al aire libre (bicicletas, patines, etc.)?		174	233739	3,2
			Sí	7834	6475519	89,5
			No, no puede permitírselo	368	304581	4,2
			No, por otras razones	268	220511	3,0
HD170	Juguetes (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar disponen de juguetes que se puedan utilizar dentro de la vivienda?		193	244588	3,4
			Sí	8140	6674343	92,3
			No, no puede permitírselo	222	235980	3,3
			No, por otras razones	89	79439	1,1
HD180	Actividades Ocio (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar tienen regularmente actividades de ocio (deporte, natación, tocar un instrumento, etc.)?		169	218295	3,0
			Sí	6759	5433510	75,1
			No, no puede permitírselo	654	587838	8,1
			No, por otras razones	1062	994707	13,7
HD190	Celebraciones (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar pueden celebrar las ocasiones especiales (cumpleaños, santos, acontecimientos religiosos, etc?		171	216194	3,0
			Sí	7785	6380335	88,2
			No, no puede permitírselo	432	388441	5,4
			No, por otras razones	256	249381	3,4
HD200	Reunirse con amigos (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar pueden reunirse de vez en cuando con sus amigos para jugar e invitar a tomar algo?		177	217085	3,0
			Sí	7522	6151955	85,0
			No, no puede permitírselo	391	413259	5,7
			No, por otras razones	554	452050	6,2
HD210	Viajes escolares (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar que asisten a la escuela participan en los viajes y acontecimientos escolares por los que hay que pagar?		188	223980	3,1
			Sí	7109	5781699	79,9
			No aplicable (según pregunta)	326	306802	4,2
			No, no puede permitírselo	536	481036	6,6
			No, por otras razones	485	440833	6,1
HD220	Lugar de estudio (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar que asisten a la escuela tienen un lugar adecuado para estudiar o hacer los deberes?		175	229506	3,2
			Sí	7908	6503423	89,9
			No aplicable (según pregunta)	278	238109	3,3
			No, no puede permitírselo	139	133514	1,8
			No, por otras razones	144	129797	1,8
HD240	Vacaciones (Menor)	¿Los menores de 16 años del hogar pueden ir de vacaciones fuera de casa al menos una semana al año?		162	209136	2,9
			Sí	6173	4990236	69,0
			No, no puede permitírselo	2005	1807494	25,0
			No, por otras razones	304	227484	3,1
HCH010	Necesitaba médico (Menor)	¿En los últimos 12 meses, hubo alguna ocasión en la que algún menor de 16 años realmente necesitó consultar a un médico (excepto dentista) pero no lo hizo?		111	97399	1,3
			Sí, al menos en una ocasión	188	194740	2,7
			No aplica (según pregunta)	3252	2769166	38,3
			No, en ninguna ocasión	5093	4173045	57,7
RCH010	Estado Salud (Menor)	Estado de salud del menor	Muy bueno	5669	4656994	64,4
			Bueno	2717	2332851	32,2
			Regular	205	182584	2,5
			Malo	25	28262	0,4
			Muy malo	5	2095	0,0
			No consta	23	31563	0,4
RCH020	Limitación por motivos de salud (Menor)	Limitación en las actividades que los niños hacen habitualmente	Gravemente limitado	50	43541	0,6
			Limitado pero no gravemente	542	481288	6,7
			Nada limitado	8026	6673932	92,3
			No consta	26	35589	0,5

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 2A. Selección inicial de indicadores, categorías de clasificación, tamaños muestrales y población a la que representan. Indicadores relativos al Hogar

Indicador	Descripción	Etiqueta	Categorías	Recuento no ponderado	Recuento ponderado	Recuento ponderado (%)
HD080	Sustituir muebles (Hogar)	¿El hogar podría sustituir los muebles estropeados o viejos?	Sí	5849	4768935	65,9
			No, no puede permitírselo	2288	2072948	28,7
			No, por otras razones	507	392467	5,4
HH050	Hogar temperatura invierno (Hogar)	¿Puede el hogar permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada durante los meses de invierno?	No	0	0	0,0
			Sí	7577	6316944	87,3
			No	1067	917406	12,7
HS011	Retrasos hipoteca alquiler (Hogar)	¿Se han producido retrasos en el pago de la hipoteca o del alquiler del hogar en los últimos 12 meses?	.	30	24386	0,3
			Sí, solamente una vez	190	183880	2,5
			No aplicable (según apartado)	2462	2002462	27,7
			Sí, dos veces o más	504	487465	6,7
			No	5458	4536158	62,7
HS021	Retrasos pagos facturas (Hogar)	¿Se han producido retrasos en el pago de las facturas	.	14	12878	0,2
			Sí, solamente una vez	250	214946	3,0
			No aplicable (según apartado)	35	23542	0,3
			Sí, dos veces o más	867	740997	10,2
			No	7478	6241986	86,3
HS031	Retrasos compras a plazos (Hogar)	¿Se han producido retrasos en el pago de compras aplazadas o de otros préstamos (deudas no relacionadas con la vivienda principal) en los últimos 12 meses?	.	3	2876	0,0
			Sí, solamente una vez	136	108375	1,5
			No aplicable (según apartado)	5460	4504715	62,3
			Sí, dos veces o más	448	385673	5,3
			No	2597	2232710	30,9
HS040	Vacaciones (Hogar)	¿Puede el hogar permitirse ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año?		2	2160	0,0
			Sí	6017	4921434	68,0
			No	2625	2310756	31,9
HS050	Carne (Hogar)	¿Puede el hogar permitirse una comida de carne, pollo o pescado (o equivalentes para los vegetarianos) al menos cada dos días?		1	1365	0,0
			No	0	0	0,0
			Sí	8288	6885816	95,2
			No	355	347169	4,8
HS060	Capacidad imprevistos (Hogar)	¿Tiene el hogar capacidad para afrontar gastos imprevistos?		2	3000	0,0
			Sí	5651	4579688	63,3
			No	2991	2651662	36,7
HS090	Ordenador (Hogar)	¿Tiene el hogar ordenador?	Sí	7555	6223660	86,0
			No (no puede permitírselo)	646	601024	8,3
			No (otro motivo)	443	409666	5,7
HS110	Coche (Hogar)	¿Tiene el hogar coche?		3	3878	0,1
			Sí	7990	6636150	91,7
			No (no puede permitírselo)	419	399171	5,5
			No (otro motivo)	232	195150	2,7
HS120	Capacidad llegar fin de mes (Hogar)	Capacidad del hogar para llegar a fin de mes		2	1089	0,0
			Con mucha dificultad	816	794403	11,0
			Con dificultad	1194	1048310	14,5
			Con cierta dificultad	1932	1662783	23,0
			Con cierta facilidad	2455	2002034	27,7
			Con facilidad	1890	1439759	19,9
			Con mucha facilidad	355	285972	4,0
HS150	Carga compras a plazos (Hogar)	Los desembolsos por compras a plazos o por devolución de préstamos no relacionados con la vivienda principal suponen para el hogar:		10	10114	0,1
			Una carga pesada	1178	1063801	14,7
			No aplicable (según apartado)	5519	4555683	63,0
			Una carga razonable	1723	1440184	19,9
			Ninguna carga	214	164568	2,3
vrLOWJOB_nuevo	Baja Intensidad laboral (Hogar)	Personas en hogares sin empleo o con baja intensidad en el empleo (nueva definición 2021)	No	7872	6589258	91,1
			Sí	760	636415	8,8
			No aplicable	12	8677	0,1
vhRentaAla	Renta Disponible con alquiler imput. (Hogar)	Renta disponible total del hogar en el año anterior al de la entrevista, incluyendo el alquiler imputado		0	0	0
			Válidos	8644	7234350	100

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

Tabla 3A. Selección inicial de indicadores, categorías de clasificación, tamaños muestrales y población a la que representan. Indicadores relativos a los Padres

Indicador	Descripción	Etiqueta	Categorías	Recuento no ponderado	Recuento ponderado	Recuento ponderado (%)
PE041	Nivel Estudios (Madre)	Nivel de los estudios terminados		447	353940	4,9
			Menos que primaria	194	224981	3,1
			Educación primaria	417	374414	5,2
			1ª etapa Educ. Secundaria	1562	1344720	18,6
			2ª etapa Educ. Secundaria: Orientación general	790	613191	8,5
			Personas 16-34 años: Orientación general	180	161755	2,2
			2ª etapa Educ. Secundaria: Orientación profesional	601	471453	6,5
			Personas 16-34 años: Orientación profesional (sin acc. Dir. educ. sup.)	11	4226	0,1
			Personas 16-34 años: Orient. Prof. (con acc. dir. educ. sup.)	168	150396	2,1
			Educación postsecundaria no superior	15	15135	0,2
			Educación superior	4259	3520138	48,7
PE041	Nivel Estudios (Padre)			1430	1133596	15,7
			Menos que primaria	210	208275	2,9
			Educación primaria	465	412605	5,7
			1ª etapa Educ. Secundaria	1793	1466738	20,3
			2ª etapa Educ. Secundaria: Orientación general	853	717588	9,9
			Personas 16-34 años: Orientación general	81	120453	1,7
			2ª etapa Educ. Secundaria: Orientación profesional	573	445860	6,2
			Personas 16-34 años: Orientación profesional (sin acc. Dir. educ. sup.)	3	4991	0,1
			Personas 16-34 años: Orient. Prof. (con acc. dir. educ. sup.)	56	45574	0,6
			Educación postsecundaria no superior	19	26654	0,4
			Educación superior	3161	2652016	36,7
PD020	Ropa (Madre)	¿Sustituye las ropas estropeadas por otras nuevas (que no sean de segunda mano)?		444	352868	4,9
			Sí	7321	6088758	84,2
			No (no puede permitírselo)	769	707761	9,8
			No (otro motivo)	110	84963	1,2
PD020	Ropa (Padre)			1428	1133017	15,7
			Sí	6578	5519359	76,3
			No (no puede permitírselo)	551	520628	7,2
			No (otro motivo)	87	61347	0,8
PD050	Reuniones amigos (Madre)	¿Se reúne con amigos y/o familiares para comer o tomar algo al menos una vez al mes?		444	352868	4,9
			Sí	6897	5731171	79,2
			No (no puede permitírselo)	728	702747	9,7
			No (otro motivo)	575	447564	6,2
PD050	Reuniones amigos (Padre)			1428	1133017	15,7
			Sí	6105	5165375	71,4
			No (no puede permitírselo)	580	537741	7,4
			No (otro motivo)	531	398218	5,5
PD060	Actividades ocio (Madre)	¿Participa regularmente en actividades de ocio tales como deportes, cine, conciertos etc.?		443	352681	4,9
			Sí	5010	4149038	57,4
			No (no puede permitírselo)	1250	1174745	16,2
			No (otro motivo)	1941	1557887	21,5
PD060	Actividades ocio (Padre)			1428	1133017	15,7
			Sí	4800	3995856	55,2
			No (no puede permitírselo)	893	870415	12,0
			No (otro motivo)	1523	1235062	17,1
PH010	Estado Salud (Madre)	Estado general de salud		443	352681	4,9
			Muy bueno	2080	1677843	23,2
			Bueno	4857	4169946	57,6
			Regular	1066	846150	11,7
			Malo	158	149904	2,1
			Muy malo	40	37826	0,5
PH010	Estado Salud (Padre)			1428	1133017	15,7
			Muy bueno	1842	1571496	21,7
			Bueno	4347	3725553	51,5
			Regular	852	641218	8,9
			Malo	145	145282	2,0
			Muy malo	30	17785	0,2
PH030	Limitación motivos de salud (Madre)	Al menos en los últimos 6 meses, ¿en qué medida se ha visto limitado debido a un problema de salud para realizar las actividades que la gente habitualmente hace?		444	353417	4,9
			Gravemente limitado	176	138875	1,9
			Limitado pero no gravemente	1332	1121286	15,5
			Nada limitado	6692	5620771	77,7
PH030	Limitación motivos de salud (Padre)			1428	1133017	15,7
			Gravemente limitado	195	164396	2,3
			Limitado pero no gravemente	1133	890523	12,3
			Nada limitado	5888	5046414	69,8

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos ECV2021

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Se ha corregido además una posible errata observada en la notación de valores "No Consta" (valores perdidos del sistema) y valores "No Aplica" de ciertos indicadores de la ECV 2021, en los que ambos tipos de observaciones figuraban clasificados, de forma unificada, como valores perdidos del sistema ("No Consta). Se han tratado de evitar, de esta forma, posibles distorsiones en los resultados, ya que el significado y tratamiento de estas dos categorías es muy diferente; mientras que el significado de un dato perdido (valor "No Consta") es una incógnita, un valor "No Aplica" significa que no procede medir esa variable o indicador en un individuo concreto. En ocasiones, la variable flag[52]asociada al indicador proporciona la causa por la que no es aplicable al individuo concreto ese indicador en cuestión, de forma que la categoría adquiere significado y es susceptible de interpretación, e incluso de agregación con alguna otra categoría afín, lo que puede facilitar significativamente el análisis multivariante de datos. Este problema ha sido resuelto mediante la identificación de las observaciones “No Aplica” a través de las variables flag y su correcta notación.

- El problema del diferente número de categorías en los distintos indicadores

La distribución de categorías de la selección inicial de indicadores (Tablas 1A, 2A y 3A) revela un desequilibrio en el número de modalidades de algunos indicadores. Los casos más destacados son los de los indicadores de capacidad del hogar para llegar a fin de mes (HS120), estado de salud del menor (RCH010) y, especialmente, nivel de estudios de los padres (PE041), que en su clasificación original toma un número de modalidades muy elevado con respecto al resto de los indicadores. En el análisis multivariante, las diferencias significativas entre el número de modalidades de los diferentes indicadores, pueden comprometer la estabilidad de las mediciones, ya que la inercia crece cuando aumenta el número de categorías de un indicador, por lo que debe procurarse que los indicadores tengan un número de categorías relativamente homogéneo (de la Fuente, 2011). Ante esta situación, se puede optar por agrupar modalidades con un significado similar, siempre que concurran dos condiciones: que el significado de las nuevas categorías apunte claramente a una modalidad de interés para la investigación, y que la agrupación de las mismas no suponga una disminución de la información relevante para el objeto de estudio. En el caso del indicador PE041, la agrupación de modalidades no presenta inconveniente ya que en este ~~el~~ estudio, la inclusión del indicador PE041 persigue evaluar la influencia de la exposición del menor a un determinado clima cognitivo-intelectual en el hogar, a un conjunto de capacidades adquiridas a través de la educación materna y paterna, y que se puede considerar un factor de conversión de recursos en capacidades en el sentido de que potencialmente pueden promover o inhibir la consecución de funcionalidades importantes en los menores del hogar. La agregación de modalidades practicada para esta variable (Tabla 4A) da lugar a categorías con un significado cohesionado, y que permiten discriminar entre niveles de estudios bien diferenciados, no considerándose necesaria mayor desagregación de las modalidades. En cuanto al indicador HS120 (capacidad del hogar para llegar a fin de mes), sus seis categorías son fácilmente reagrupadas en tres modalidades uniendo las categorías por pares

[52] Las variables flag de la ECV recogen información de cada una de las variables indicando, para cada observación, si la variable está completada, no consta o no procede para el individuo en cuestión por un motivo determinado.

representativos de dificultad, cierta dificultad y facilidad para llegar a fin de mes. La misma lógica se aplica al indicador RCH010 (estado de salud del menor).

- El problema de las categorías con baja frecuencia y de la categoría "no aplica"

La agregación de categorías también evita las frecuencias excesivamente bajas de algunas categorías que, como ya se ha apuntado, constituyen otra potencial fuente de distorsión en los resultados del CATPCA. Ello es debido a que el escalamiento óptimo discrimina entre unas pocas observaciones que califican una categoría frente al resto de observaciones, y ello puede dar lugar a cuantificaciones desmesuradas para dicha categoría (Linting y Van der Kooij, 2012), lo que conduciría a que el análisis no discriminase entre las categorías significativas para el estudio.

Cuando, de un análisis CATPCA, se obtienen cuantificaciones excesivas para categorías con frecuencias muy bajas, se pueden plantear dos opciones: eliminar las observaciones que dan lugar a esas categorías, o agrupar esas categorías con otras adyacentes. La agrupación de categorías adyacentes tiene sentido cuando estas categorías tienen un significado claramente similar para el objeto de la investigación (como ocurría con las categorías agrupadas del indicador nivel de estudios de los padres), o cuando desconociendo a priori su significado, parecen comportarse de manera muy parecida. Esta similitud en el comportamiento es observable desde un análisis multidimensional de los datos, a través de las cuantificaciones de las categorías escaladas óptimamente, y de los gráficos biplot de puntos de categoría de los indicadores transformados en el espacio de las dimensiones.

- Se observan indicadores con una frecuencia excesiva de observaciones "No Aplica", que dan lugar a cuantificaciones de las categorías distorsionadas por un mapa de frecuencias muy desiguales. Esto conlleva el riesgo de que el modelo termine discriminando entre la categoría "No Aplica", y el resto. Puesto que la alternativa de excluir directamente los valores con observaciones "No Aplica" se descarta (ya que esto supondría la pérdida de miles de observaciones, con el consecuente impacto sobre el tamaño y la representatividad muestral), se opta por buscar una agrupación de esta categoría (al menos en caso de indicadores con una frecuencia de esta categoría muy elevada) con alguna otra con la que se observe una asociación importante.
- También se observan indicadores con una frecuencia reducida en la categoría "No Aplica" (como es el caso de los indicadores de privación infantil HD210 y HD220, y del indicador HS021, de retrasos en el pago de las facturas). El escalamiento óptimo da lugar, en la mayoría de los casos, a cuantificaciones desmesuradas para la categoría "No Aplica.

En la Tabla 1A, se observan frecuencias relativamente bajas en las categorías representativas de privación de los indicadores de zapatos (HD110) y libros (HD150), lo que sugiere que podría tratarse de carencias propias de pobreza extrema, y en la categoría "No Aplica" de los indicadores de viajes escolares (HD210) y lugar de estudio (HD220). En cambio, la categoría "No Aplica" del indicador menor necesitaba médico" (HCH010), registra una

frecuencia bastante alta (38%). Otro de los principales problemas, es el elemento de distorsión que también provocan las bajas frecuencias de la categoría "No Consta" en el análisis multivariante de los datos, problema que se trata de atajar aplicando la opción "Excluír valores perdidos; para las correlaciones imputar tras la cuantificación" (realizando la imputación a través de la moda) para el tratamiento de los valores perdidos en la aplicación del CATPCA.

Las modalidades representativas de privación en el hogar (Tabla 2A) registran frecuencias también bajas pero superiores a las de privación en la infancia, a excepción de las observaciones "No Consta" y "No Aplica" que registran frecuencias muy bajas en la mayoría de los indicadores, y que en ocasiones, dan lugar a una cuantificación desmesurada que distorsiona el análisis. Pero también se registran para esta categoría frecuencias extremadamente altas (más del 60%) como ocurre en los indicadores de retrasos en las compras a plazos (HS031) y de carga de las compras a plazos (HS150). Si bien se podría especular que estas frecuencias podrían reflejar el porcentajes de población que no compra a plazos, la falta de información sobre el significado de esta categoría hace recomendable (al igual que con la misma categoría de la variable HCH010) indagar sobre su posible asociación con alguna otra categoría de interés, lo cual se aborda mediante un análisis CATPCA.

Los indicadores de los padres (Tabla 3A) registran igualmente frecuencias más altas en las categorías de privación, que en el caso de los menores. Ello podría sugerir la existencia de un posible fenómeno redistributivo en el seno del hogar, que trataría de mitigar las privaciones en la infancia a costa de una mayor privación en los adultos del hogar. Destaca además un claro patrón de frecuencias asociadas al género, registrando las madres una frecuencia sistemáticamente más alta en las categorías de privación de todos los indicadores excepto en la variable nivel de estudios, en la que las madres computan un nivel educativo superior que los padres. Destacan además, en el indicador de nivel de estudio, frecuencias excesivamente bajas en algunas de sus categorías minoritarias, lo que se corrige mediante la agregación de modalidades (Tabla 4A).

- Categorías con significado desconocido o ambiguo

Además de las frecuencias escesivamente bajas, el significado ambiguo o desconocido de algunas categorías supone un problema para el análisis. Siendo la pobreza infantil el objeto de estudio, se busca que los indicadores seleccionados puedan discriminar, a través de sus categorías, la cualidad de "Privado" o "No Privado", o bien el grado de privación, de cada uno de los individuos analizados. Sin embargo, en la selección inicial de indicadores se observan tres tipos de categorías cuyo significado es desconocido o ambiguo: "No Aplica" (en los casos en los que la variable flag asociada no revela información sobre su significado), "No Consta", y "No, por otras razones" (esta última categoría se puede interpretar como representativa de privación o de no privación).

En los casos en los que las variables flag de las categorías "No Aplica" y "No Consta" no revelan la causa o significado de estas puntuaciones, se produce una pérdida de información sobre el indicador que puede afectar a un importante porcentaje de la muestra en el caso de que estas categorías registren una frecuencia alta (como en el caso de las variables HS011, HS031,

HS150 y HCH010). En estos casos, resulta deseable buscar la posibilidad de agregación de esta categoría con otra que sea interpretable desde el objeto de investigación. Los gráficos de puntos de categoría y las cuantificaciones de las categorías que resultan del proceso de escalamiento óptimo pueden ofrecer una solución al indicar una asociación entre la categoría que está distorsionando los resultados del análisis multivariante, y alguna otra categoría de interés con la que se pudiese agregar.

Para estos casos, se opta por aplicar uno de los criterios de agrupación y recodificación de modalidades que se describen a continuación, para formar nuevas categorías con homogeneidad interna y capacidad discriminante, según el objetivo de la investigación.

- Para la modalidad "No Aplica", existen varias alternativas: tratarla como una categoría independiente (en caso de que la variable flag indique el significado de estas observaciones), o bien agruparla con una categoría adyacente que pudiese sugerir el análisis multidimensional de los datos.
- Para las observaciones "No Consta", existen varias opciones que van desde la exclusión de observaciones que tengan algún valor perdido en algún indicador (lo que puede suponer la pérdida de un importante número de observaciones), la exclusión de los valores perdidos para el proceso de escalamiento (pero su imputación tras la cuantificación como categoría adicional, categoría aleatoria o valor de la moda), o la imputación directa de los valores perdidos (como una categoría adicional, como una categoría aleatoria o como el valor de la moda). Cada una de estas alternativas, proporcionadas por la aplicación CATPCA del paquete SPSS CATEGORIES tiene implicaciones diferentes:
- Las alternativas que contemplan considerar los valores perdidos en la cuantificación de las categorías como una categoría adicional o aleatoria, producen en muchos casos cuantificaciones excesivas para los datos "No Consta" (debido en parte a la reducida frecuencia marginal que normalmente tiene esta categoría dentro del indicador). Esto puede dar lugar a una polarización entre la categoría ”No Consta” y el resto de las categorías, discriminando únicamente entre las observaciones con valores perdidos y el resto.
- La estrategia de excluir del análisis las observaciones con valores "No Consta", tampoco se considera apropiada, puesto que los valores perdidos del conjunto de todos los indicadores afectan a un elevado número de individuos, lo que significaría reducir drásticamente el número de observaciones válidas en el análisis, perdiendo una enorme cantidad de información.
- La estrategia que figura por defecto en el programa CATPCA: “Excluir valores perdidos para las cuantificaciones, imputar tras la cuantificación el valor de la moda”, se considera la opción más adecuada. La decisión de “ignorar” sólo los valores perdidos, únicamente en el proceso de cuantificación óptima, se ha considerado la más aconsejable porque evita que estos valores interfieran en las cuantificaciones de las categorías relevantes para la investigación, pero al mismo

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

tiempo, se evita excluir todas estas observaciones del análisis, aprovechando la información que puedan proporcionar del resto de los indicadores.

- Para la modalidad "No, por otras razones", se plantea agruparla con otra categoría dotada de significación para el estudio. Ello supone elegir entre las alternativas que ofrece el criterio de privación simple frente a privación forzosa. Según el criterio de privación simple, se consideran privados tanto los individuos que puntúan la categoría "No, porque no puede" como quienes puntúan la categoría "No, por otras razones". Según el criterio de privación forzosa, se consideran privados únicamente los individuos que puntúan la categoría "no, porque no puede permitírselo". El análisis multidimensional sugiere la elección del criterio de privación forzosa, al apuntar esta categoría en la misma dirección que la categoría "Sí", lo que supone que ambas categorías son representativas de ausencia de privación y que sólo la categoría "No, porque no puede permitírselo" refleja privación. La elección de este criterio está además avalada desde el marco teórico y desde la propia lógica de la investigación. Según Guio et al (2017), aunque desde una perspectiva del derecho a la protección de la infancia debería aplicarse el criterio de privación simple por representar estos indicadores necesidades o aspectos importantes para los menores, máxime cuando en la mayoría de los casos éstos no tienen poder de decisión sobre la satisfacción de sus necesidades, existen razones para adoptar el criterio de privación forzosa. Y es que según Piachaud (1981); Mack y Lansley (1985); y Guio et al. (2017), el criterio de privación forzosa permite tener en cuenta diferencias debidas a aspectos culturales o a las necesidades cambiantes a lo largo del ciclo evolutivo infantil. Adicionalmente, las percepciones recogidas por las encuestas sobre las necesidades no suelen respaldar la hipótesis de las preferencias adaptativas, es decir, las personas con mayores dificultades financieras registran una mayor tendencia a identificar estos indicadores como auténticas necesidades (Main and Bradshaw 2015; Guio et al., 2017).

La observación unidimensional de los datos indica la conveniencia de agregar categorías y sugiere determinadas transformaciones de los indicadores para evitar frecuencias excesivamente bajas, desequilibrios entre el número de categorías de los indicadores, y problemas de interpretación de categorías con significado ambiguo o desconocido. El análisis de componentes principales categórico (CATPCA), puede ayudar a identificar las transformaciones que resultan más adecuadas según la estructura multidimensional de los datos.

Tabla4A. Categorías de respuesta por indicador (originales y recodificadas/agrupadas)

Indicador	Descripción	Categorías originales	Categorías agrupadas
HD100	Ropa (Menor)	No, porque no puede permitírselo	Privado
HD110	Zapatos (Menor)		
HD120	Vegetales (Menor)		
HD140	Proteína (Menor)		

USC SANTIAGO DE COMPOSTELA

HD150 HD160 HD170 HD180 HD190 HD200 HD240 HD080	Libros (Menor) Equipos ocio aire libre (Menor) Juguetes (Menor) Actividades Ocio (Menor) Celebraciones (Menor) Reunirse con amigos (Menor) Vacaciones (Menor) Sustituir muebles (Hogar)	No, por otras razones Sí	No Privado
HD210 HD220	Viajes escolares (Menor) Lugar de estudio (Menor)	No, porque no puede permitírselo	Privado
		No, por otras razones Sí No aplica	No Privado
HCH010	Necesitaba médico (Menor)	Sí, al menos en una ocasión	Privado
		No, en ninguna ocasión	No Privado
RCH010 PH010	Estado Salud (Menor) Estado Salud (Padres)	Muy malo Malo Regular	Privado
		Bueno Muy bueno	No Privado
RCH020 PH030	Limitación por salud (Menor) Limitación por salud (Padres)	Gravemente limitado Limitado, pero no gravemente	Limitado
		Nada limitado	No Limitado
HH050	Temperatura invierno (Hogar)	Sí	Privado
		No	No Privado
HS011 HS021 HS031	Retrasos hipoteca/alquiler (Hogar) Retrasos facturas (Hogar) Retrasos compras a plazos (Hogar)	Sí, solamente una vez	Sólo 1 vez
		Sí, dos veces o más	Más de 1 vez
		No No aplica	Nunca / No aplica
HS040 HS050 HS060	Vacaciones (Hogar) Carne (Hogar) Capacidad imprevistos (Hogar)	Sí No	Privado No Privado
HS090 HS110	Ordenador (Hogar) Coche (Hogar)	No, porque no puede permitírselo	Privado
		No, por otras razones Si	No privado
HS120	Capacidad fin de mes (Hogar)	Con mucha dificultad Con dificultad	Dificultad
		Con cierta dificultad Con cierta facilidad	Cierta dificultad
		Con facilidad Con mucha facilidad	Facilidad
HS150	Carga compras plazos (Hogar)	Una carga pesada	Privado

USC

		Una carga razonable Ninguna carga	No Privado
vhRenta AIa	Renta Disponible Equivalente con alquiler imputado (Hogar) (RDE_AI)	Valores numéricos	< 60% Me-rde-ai 60-120% Me-rde-ai 120-180% Me-rde-ai > 180% Me-rde-ai
vrLOWJOB_nuevo	Intensidad laboral (Hogar)	No Si No aplica	Privado No Privado/No aplica
PE041	Nivel Estudios (Padres)	Menos que primaria Educación primaria 1ª etapa de educ. secundaria	Primaria o inferior 1ª etapa secundaria
		2ª etapa de educ. secundaria Orientación general (16 a 34 años) Orientación profesional (16 a 34 años) Educ. postsecundaria no superior Orientación profesional postsecund. (16 a 34 años)	2ª etapa secundaria o equiv
		Educación superior	Superior
PD020 PD050 PD060	Ropa (Padres) Reuniones amigos (Padres) Actividades ocio (Padres)	No, porque no puede permitírselo No, por otras razones Sí	Privado No Privado

Nota: Los indicadores con asterisco (*) tienen además observaciones en la categoría "No Aplica"

Fuente: elaboración propia a partir de la ECV 2011

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

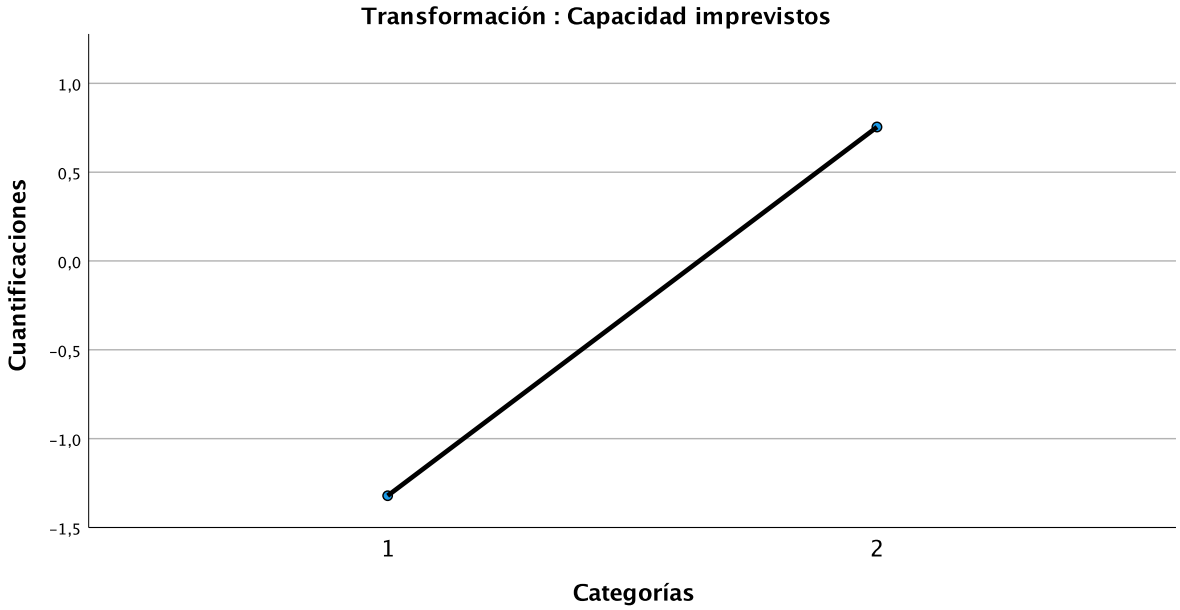
Anexo 2.- Solución análisis CATPCA con 28 variables y 28 dimensiones

Resumen del modelo

Dimensión	Alfa de Cronbach	Varianza contabilizada	
		Autovalor total	Autovalor rotación
1	,919	8,760	4,731
2	,576	2,248	3,152
3	,375	1,567	1,639
4	,211	1,255	1,493
5	,099	1,106	2,330
6	,036	1,036	2,592
7	-,036	,966	3,732
8	-,066	,940	2,769
9	-,314	,767	2,652
10	-,323	,763	3,557
11	-,459	,693	2,518
12	-,491	,679	4,060
13	-,521	,666	1,295
14	-,609	,630	3,823
15	-,612	,629	3,678
16	-,777	,572	3,911
17	-,851	,549	2,888
18	-,920	,530	3,041
19	-1,049	,497	4,326
20	-1,084	,489	4,339
21	-1,137	,477	1,989
22	-1,196	,465	4,317
23	-1,414	,423	3,467
24	-1,449	,417	4,584
25	-1,690	,380	3,559
26	-1,860	,358	4,841
27	-2,075	,333	4,312
28	-2,167	,324	4,605
Total	1,001	28,519	

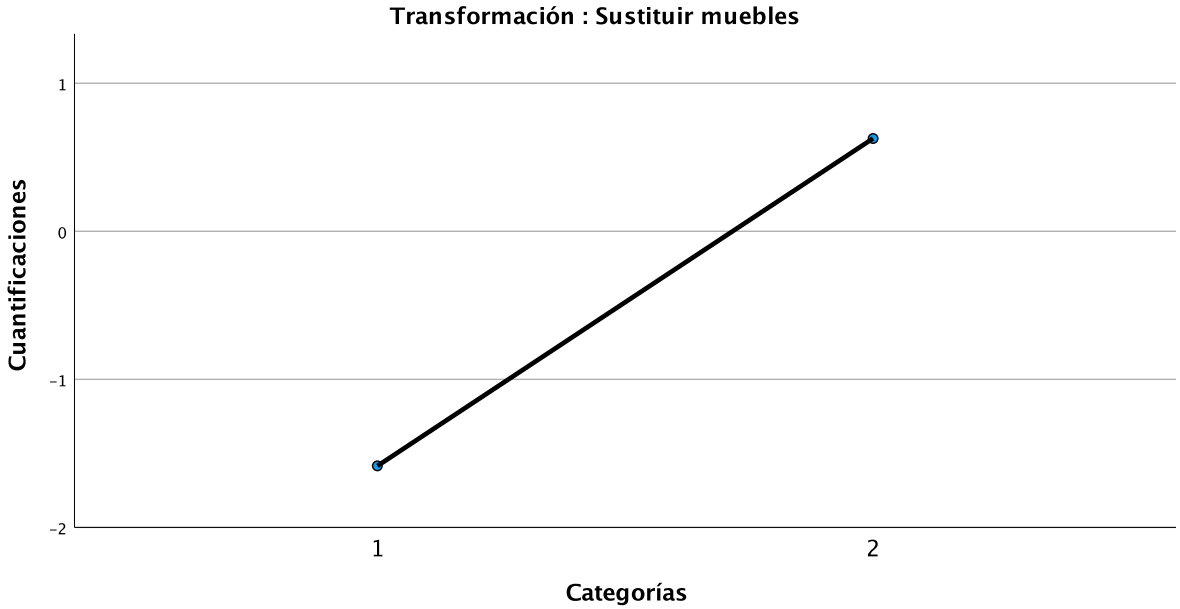
USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Anexo 3.- Gráficos de transformación de los indicadores cuantificados



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

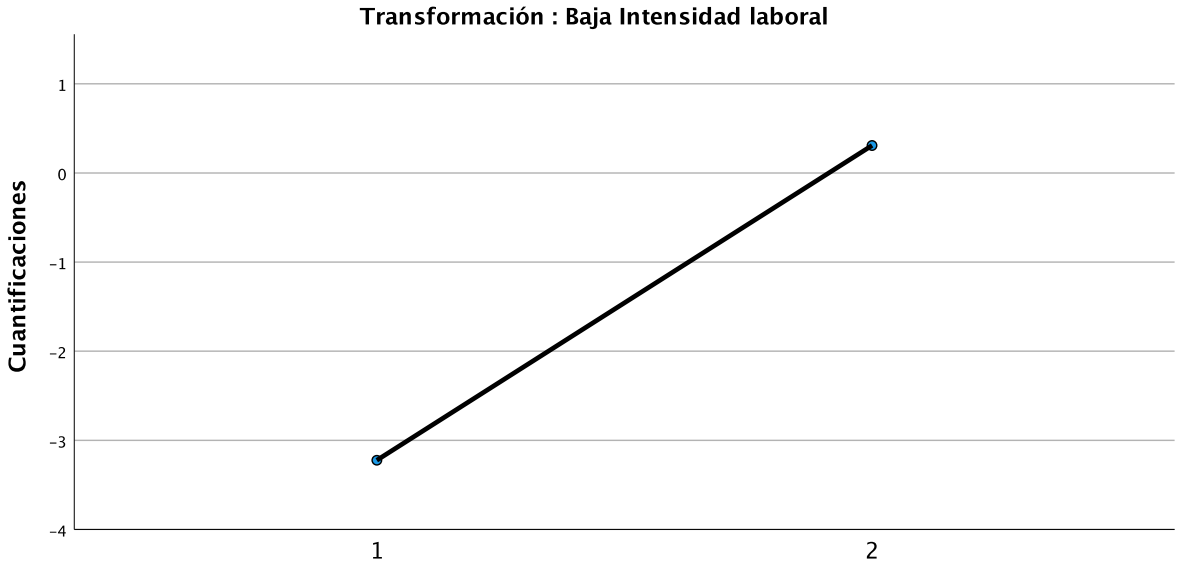
Normalización de principal de variable.



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

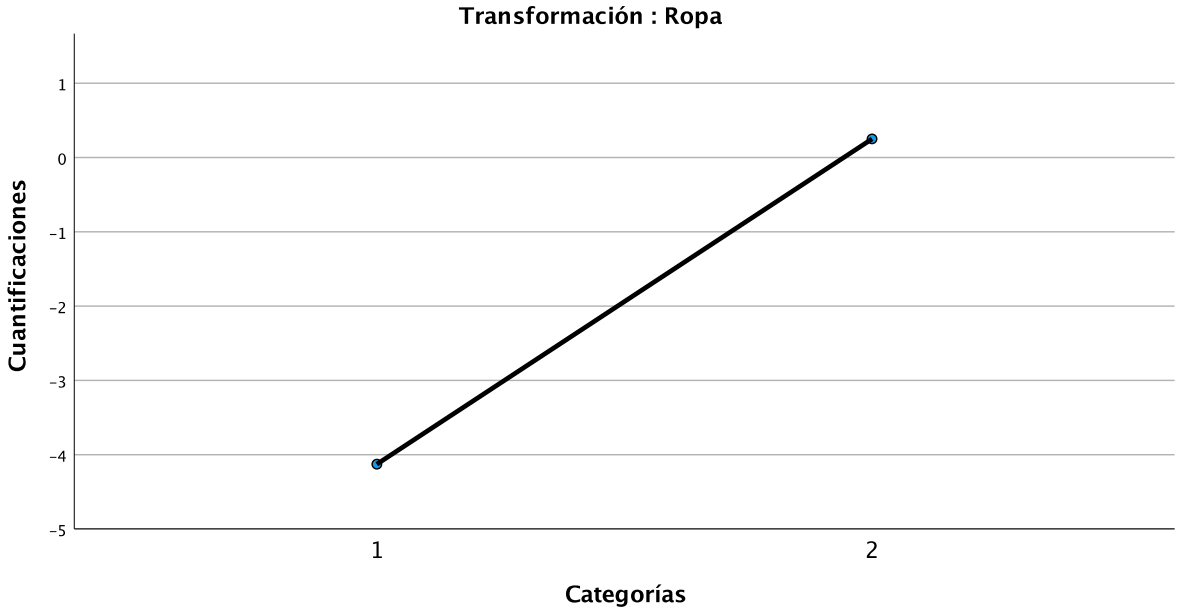
Normalización de principal de variable.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

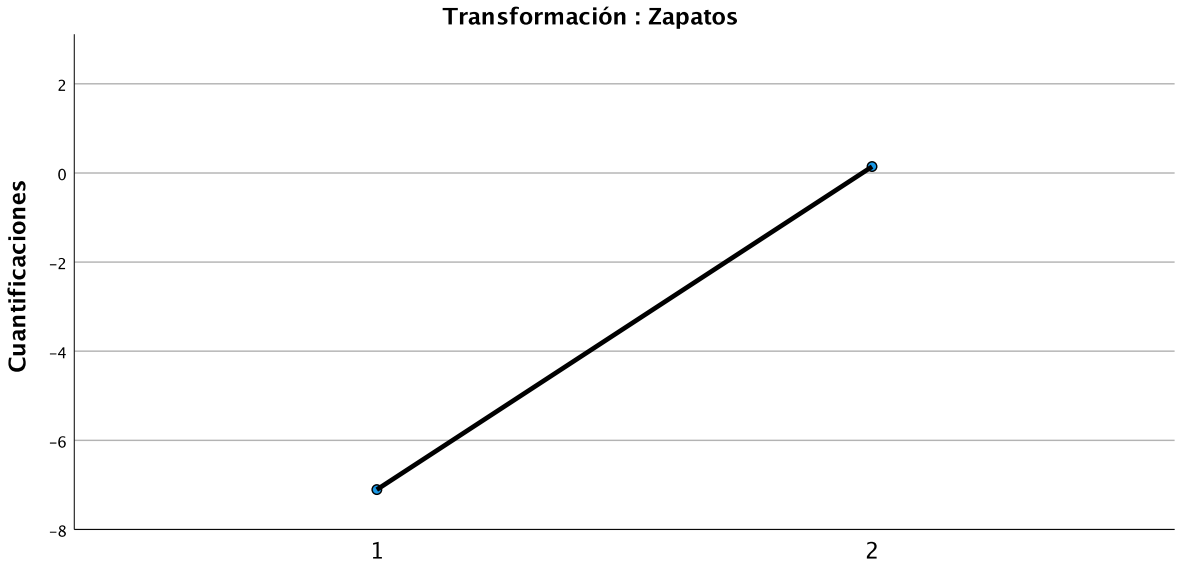
Normalización de principal de variable.



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

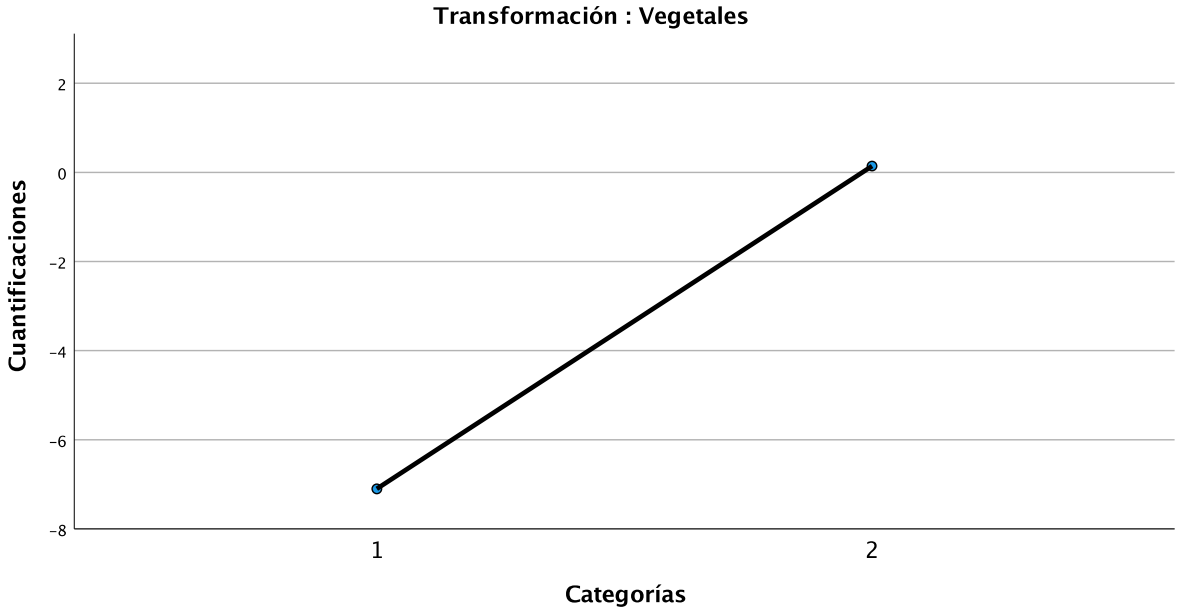
Normalización de principal de variable.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

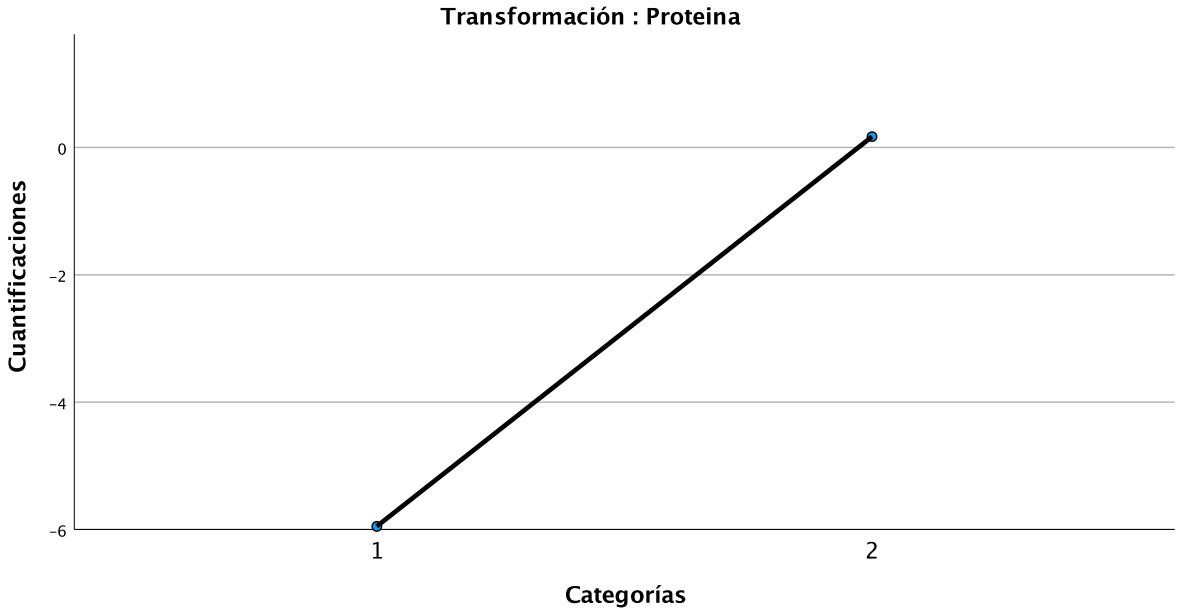
Normalización de principal de variable.



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

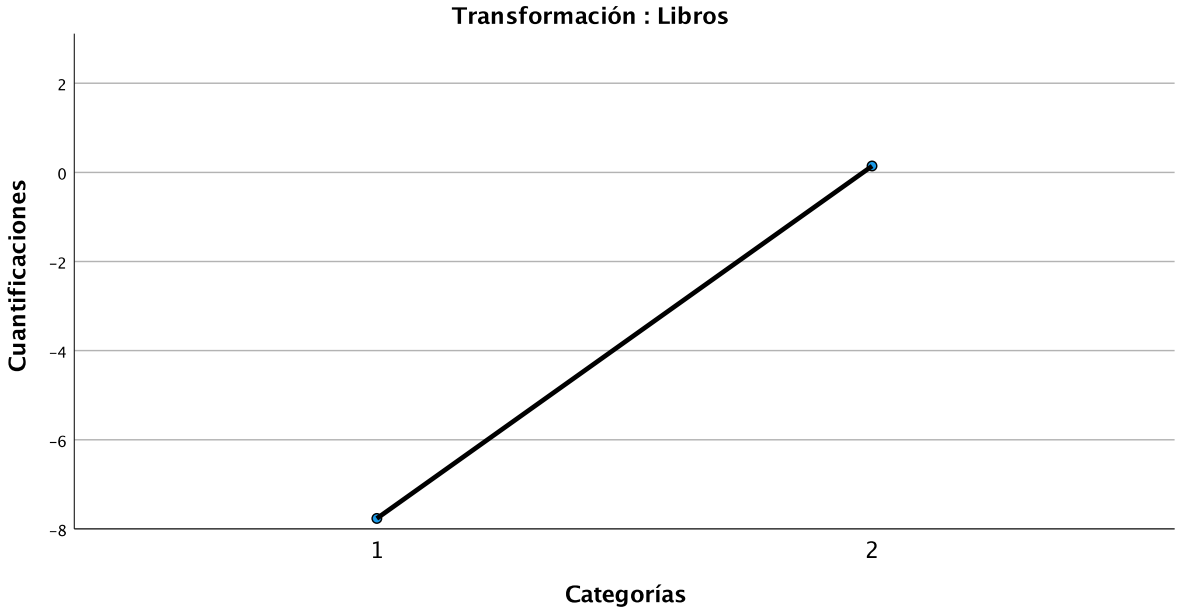
Normalización de principal de variable.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

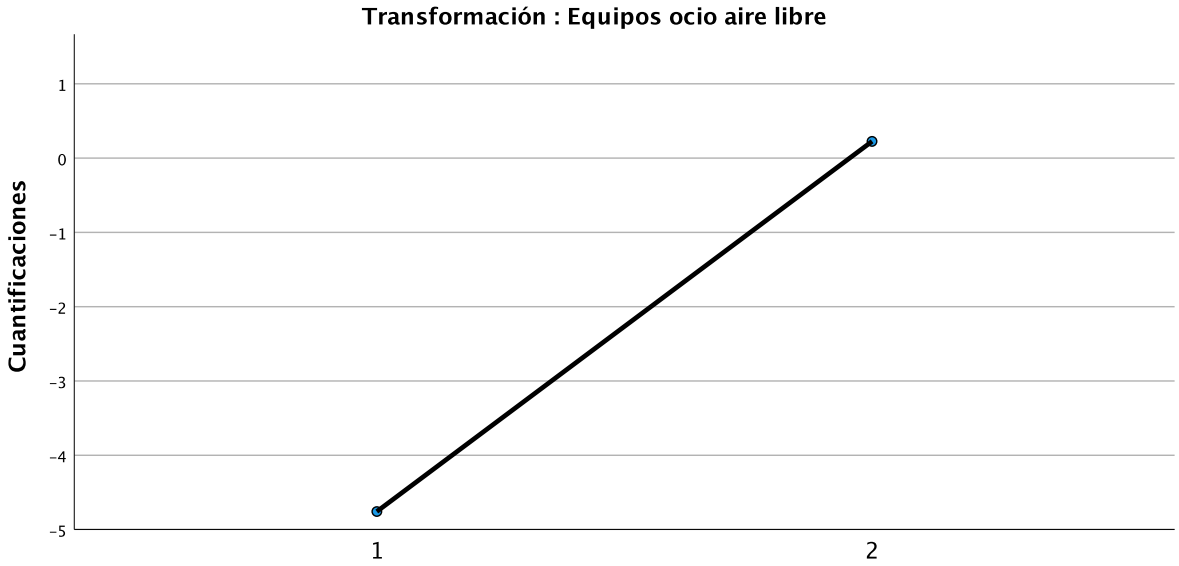
Normalización de principal de variable.



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

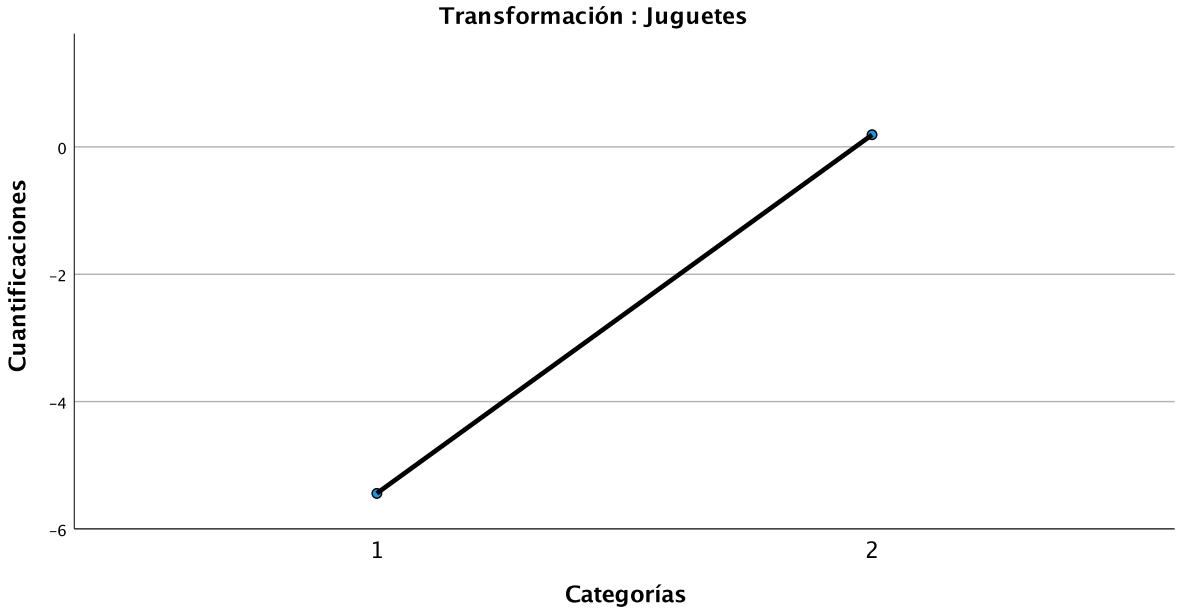
Normalización de principal de variable.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

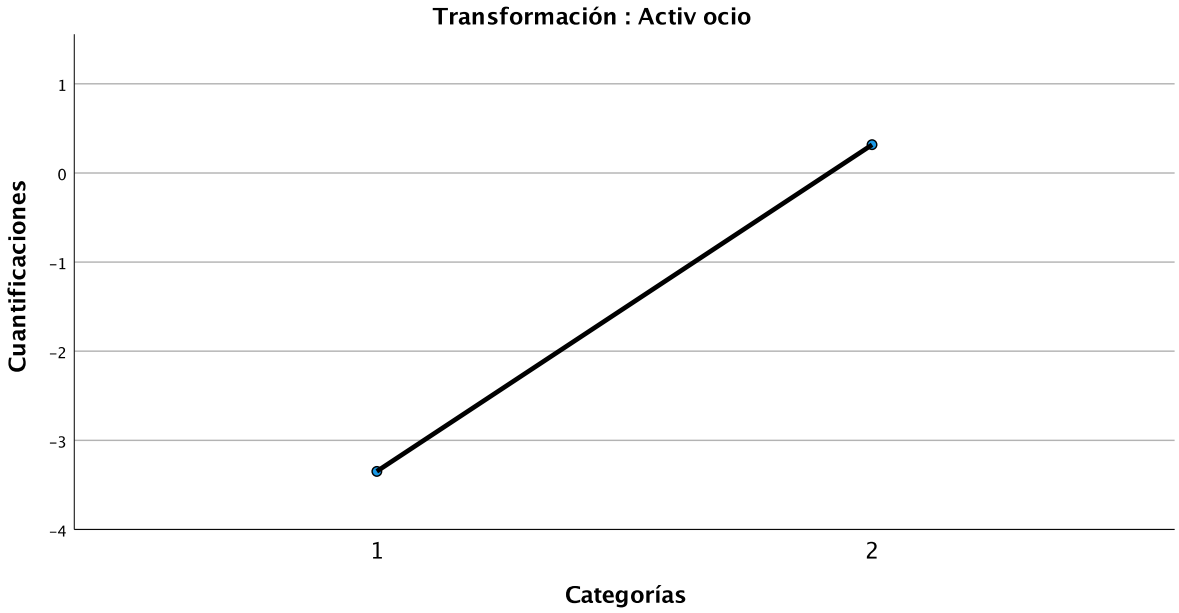
Normalización de principal de variable.



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

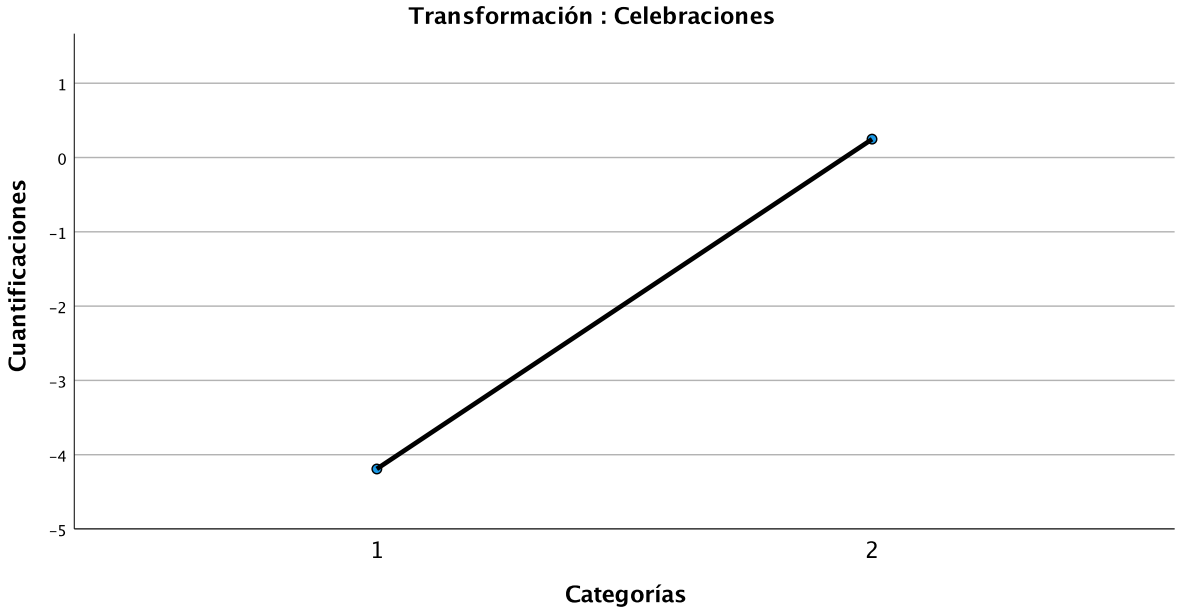
Normalización de principal de variable.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

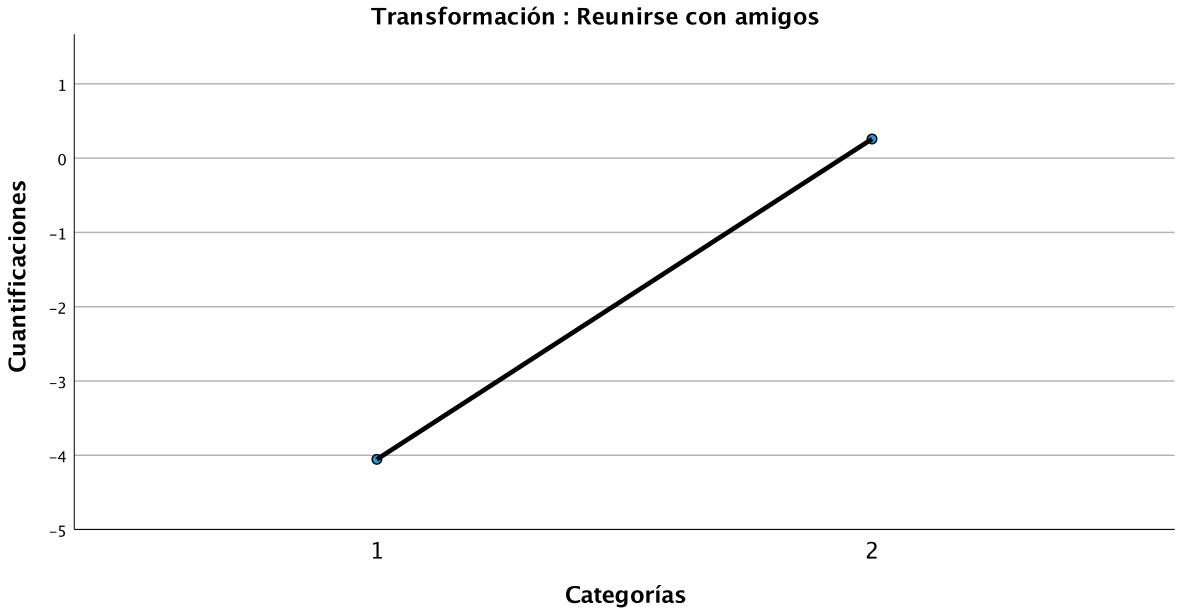
Normalización de principal de variable.



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

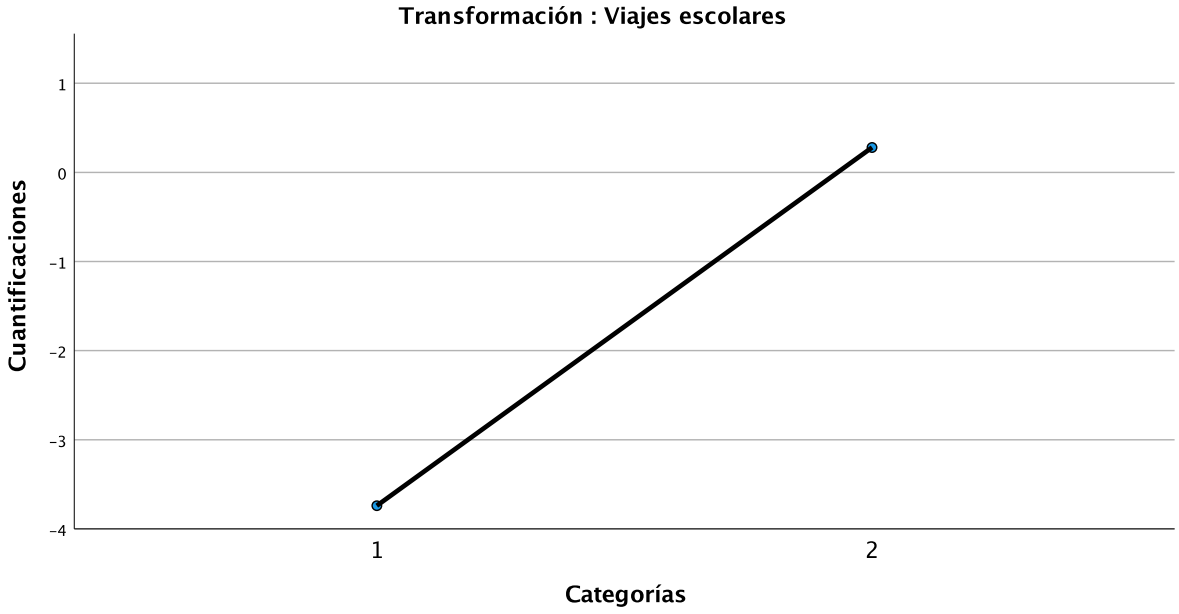
Normalización de principal de variable.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

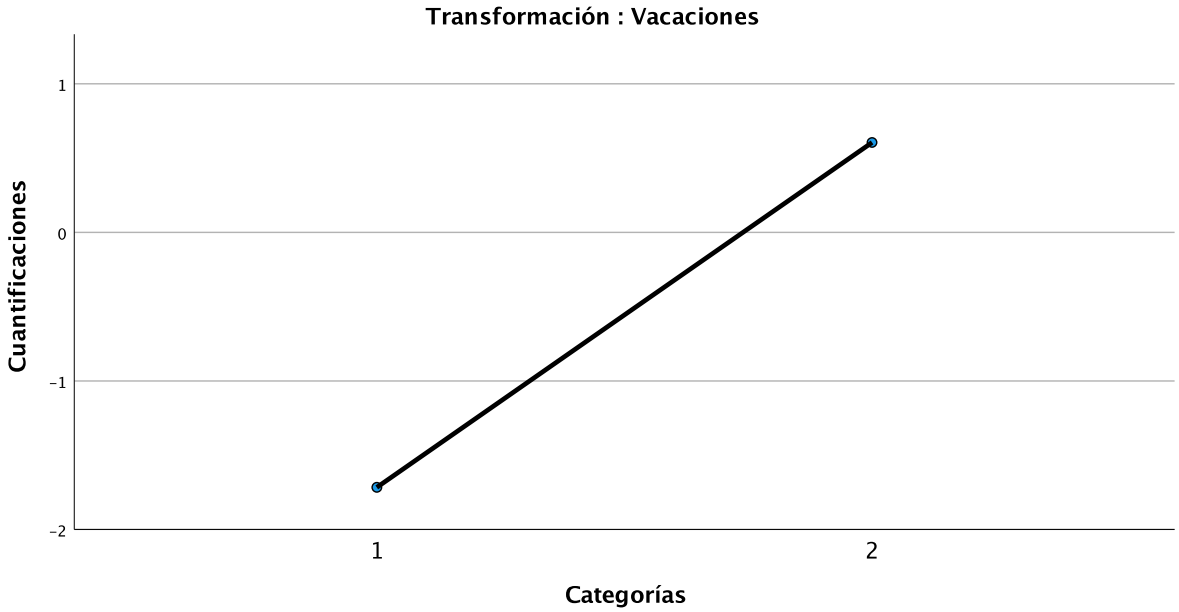
Normalización de principal de variable.



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

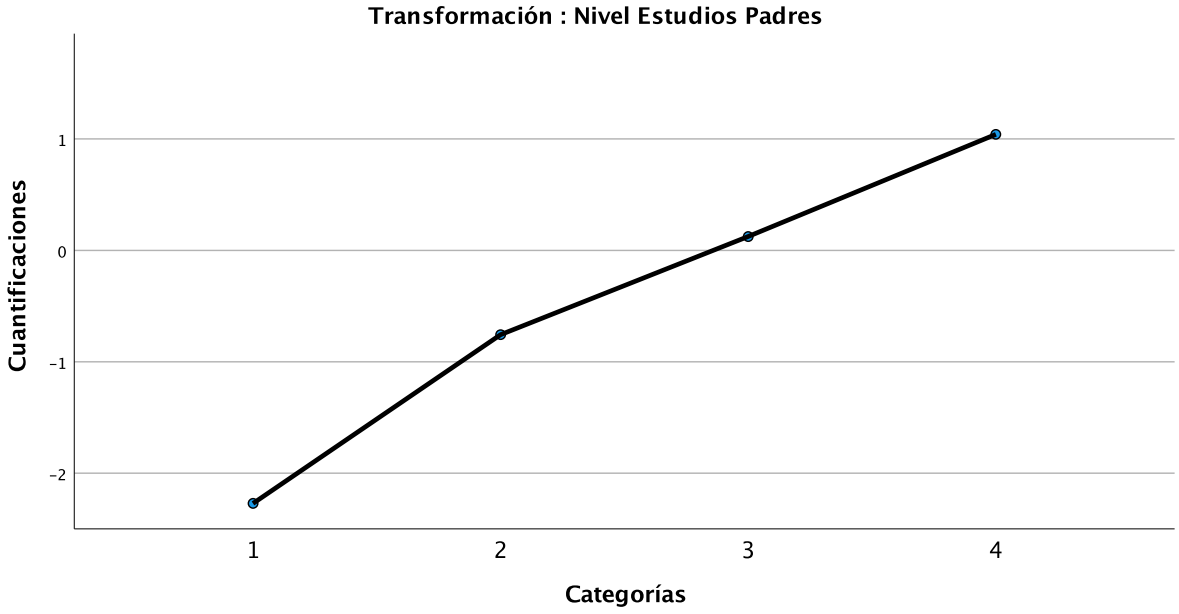
Normalización de principal de variable.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

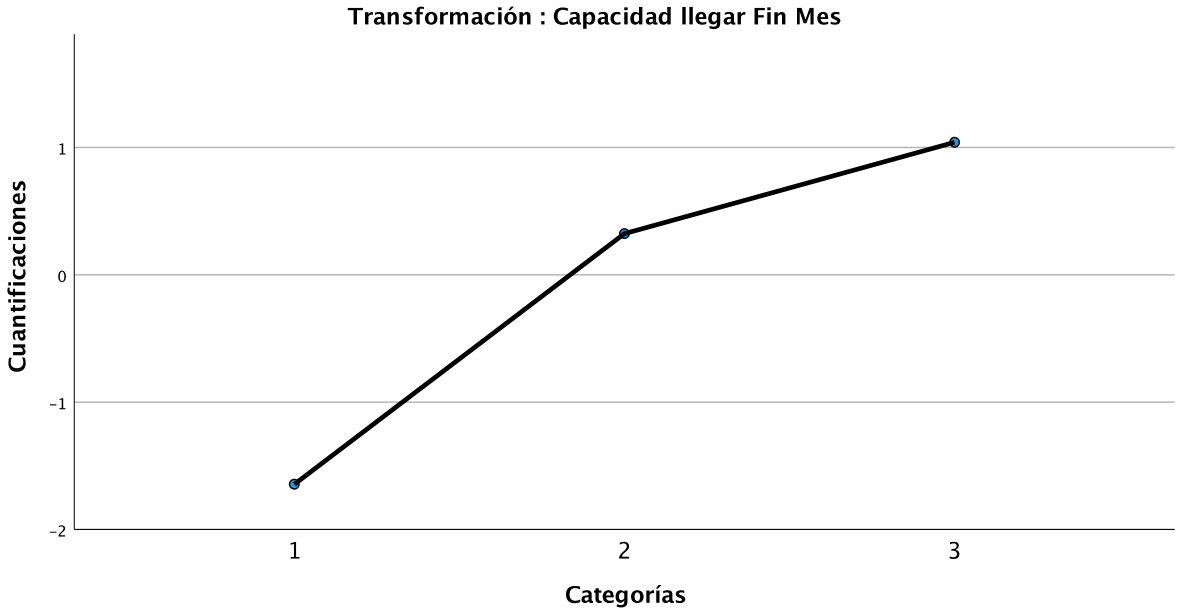
Normalización de principal de variable.



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

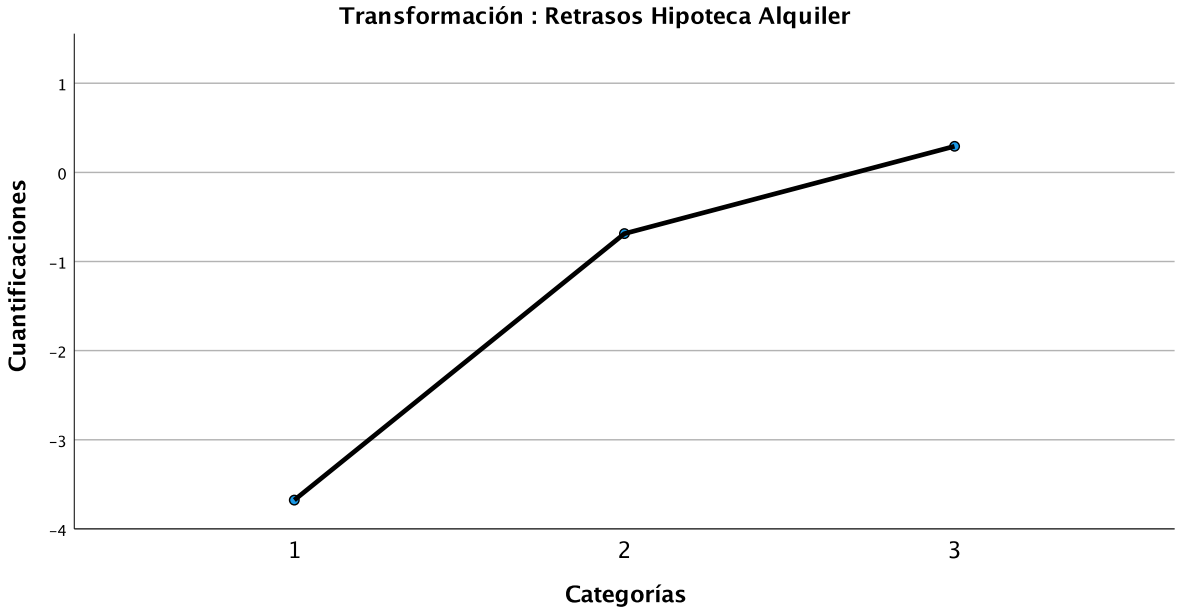
Normalización de principal de variable.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

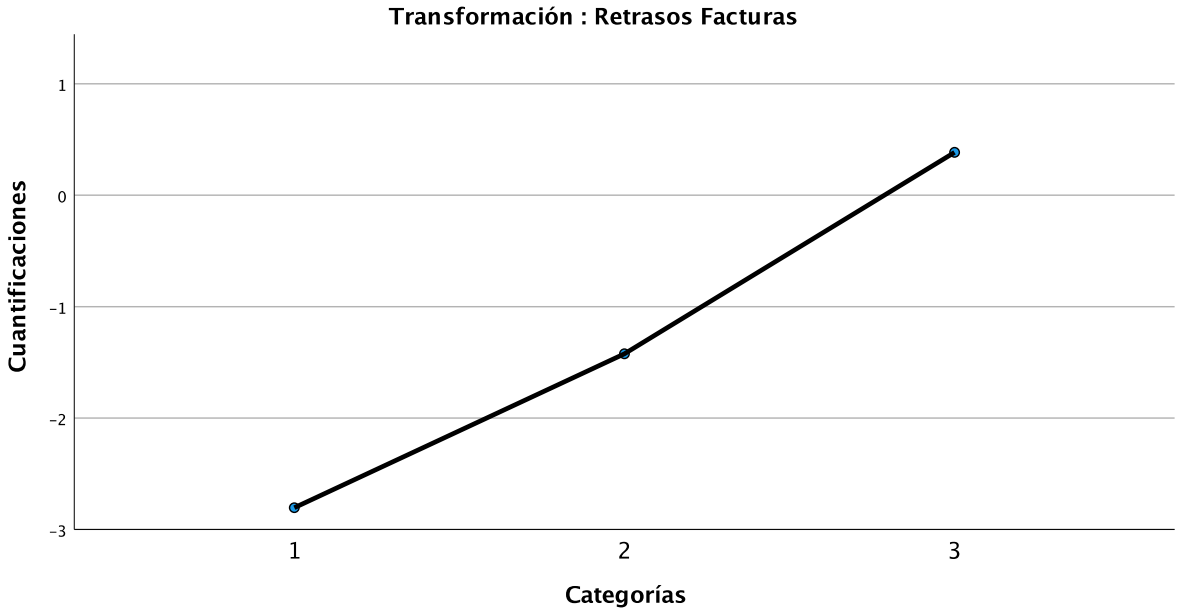
Normalización de principal de variable.



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

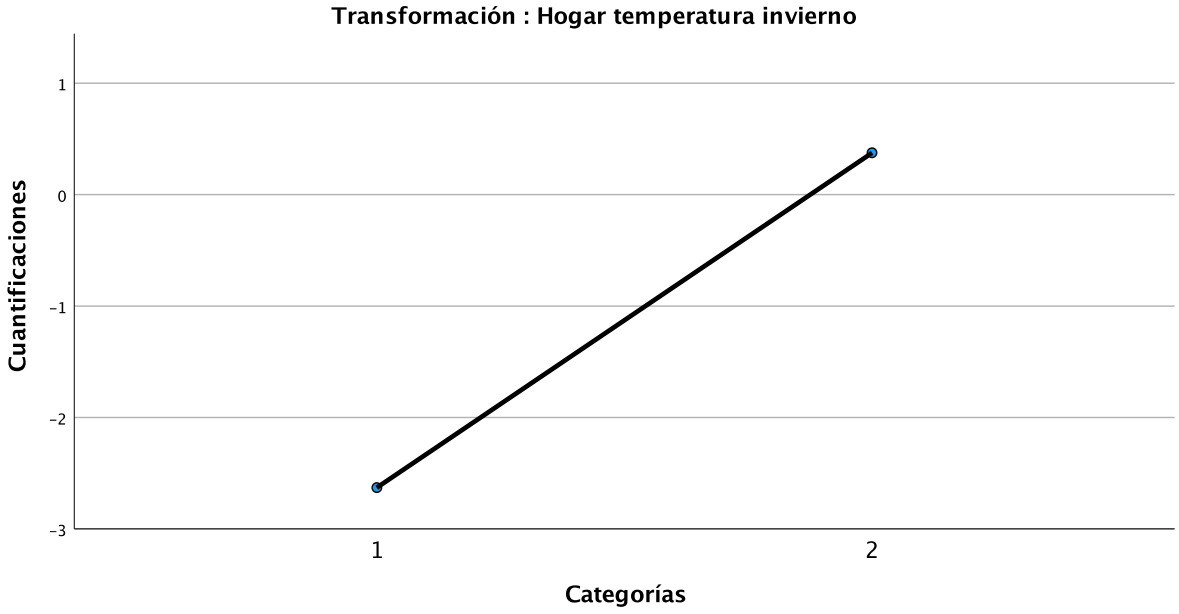
Normalización de principal de variable.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

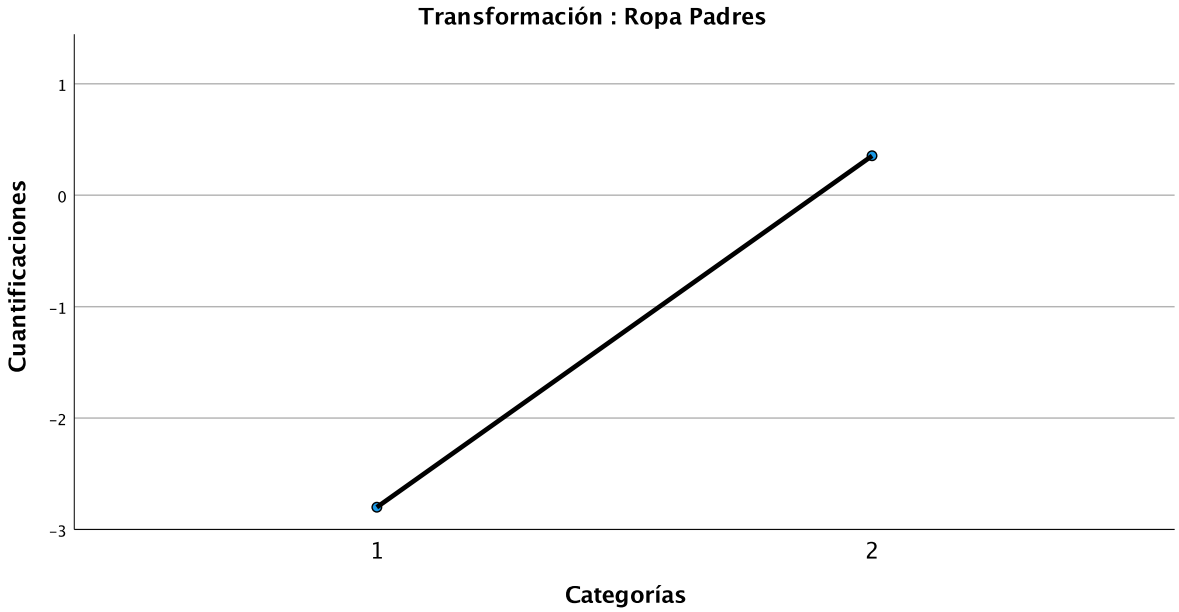
Normalización de principal de variable.



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

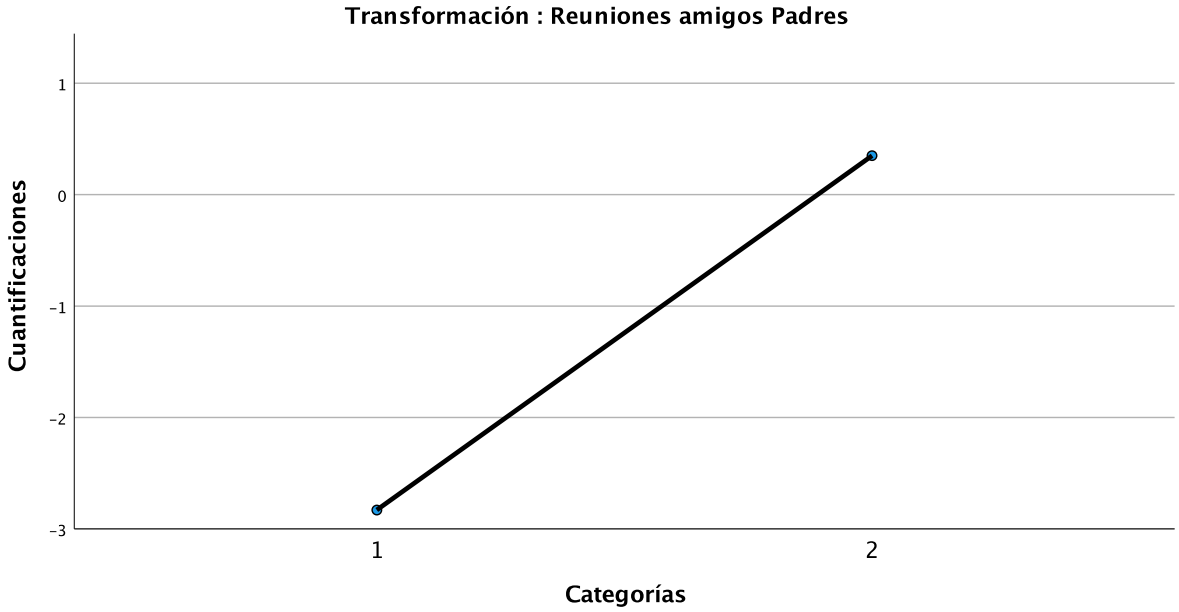
Normalización de principal de variable.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

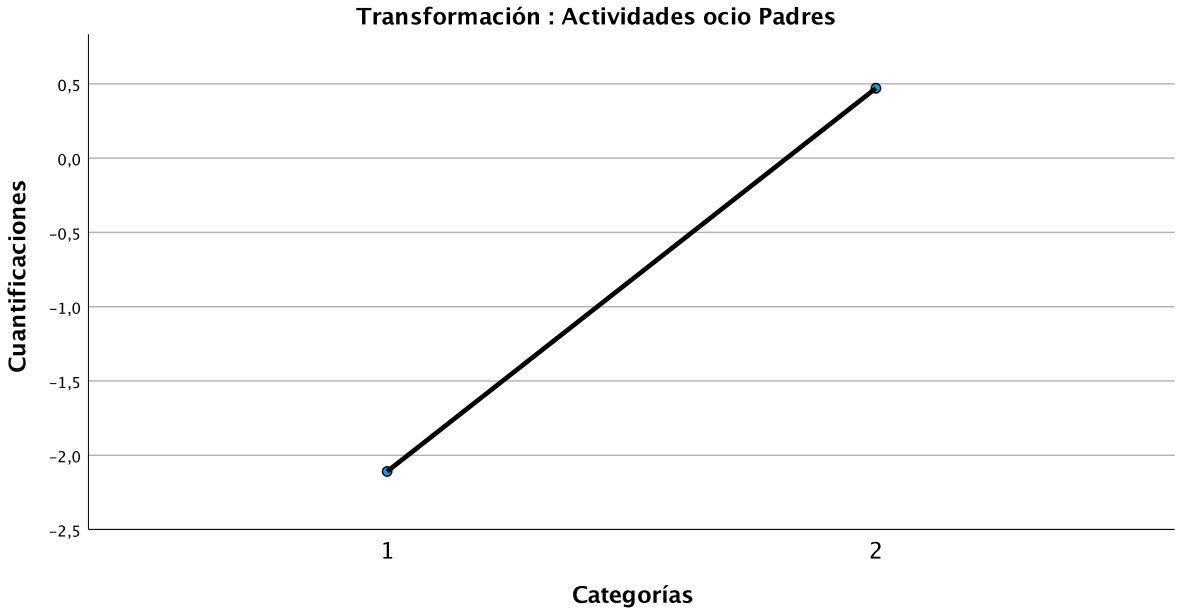
Normalización de principal de variable.



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

Normalización de principal de variable.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



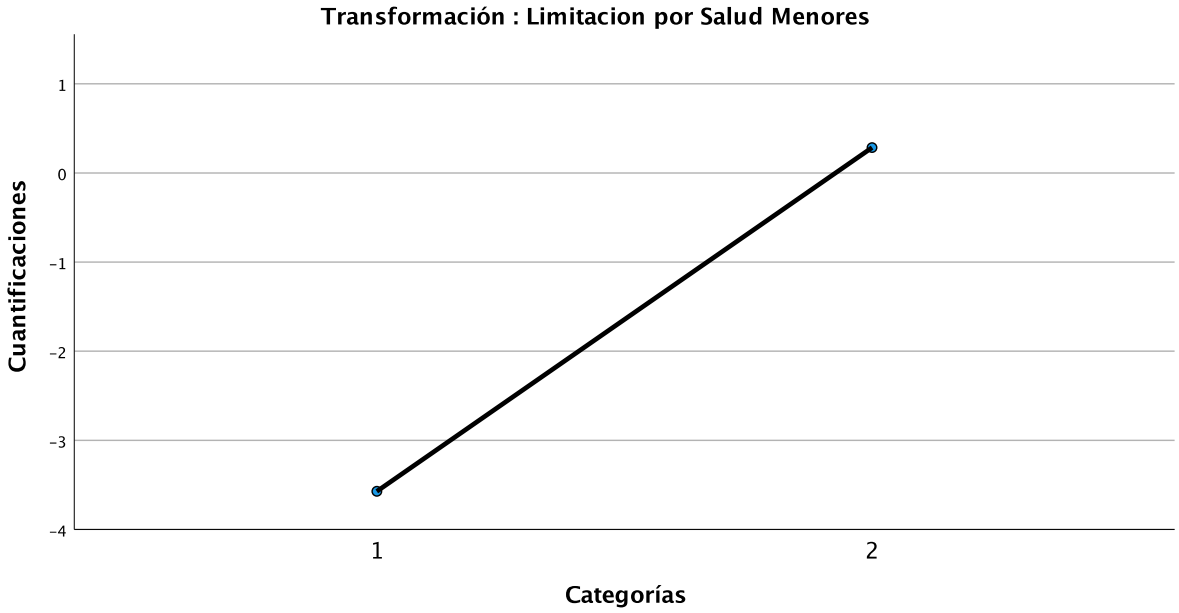
Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

Normalización de principal de variable.

Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

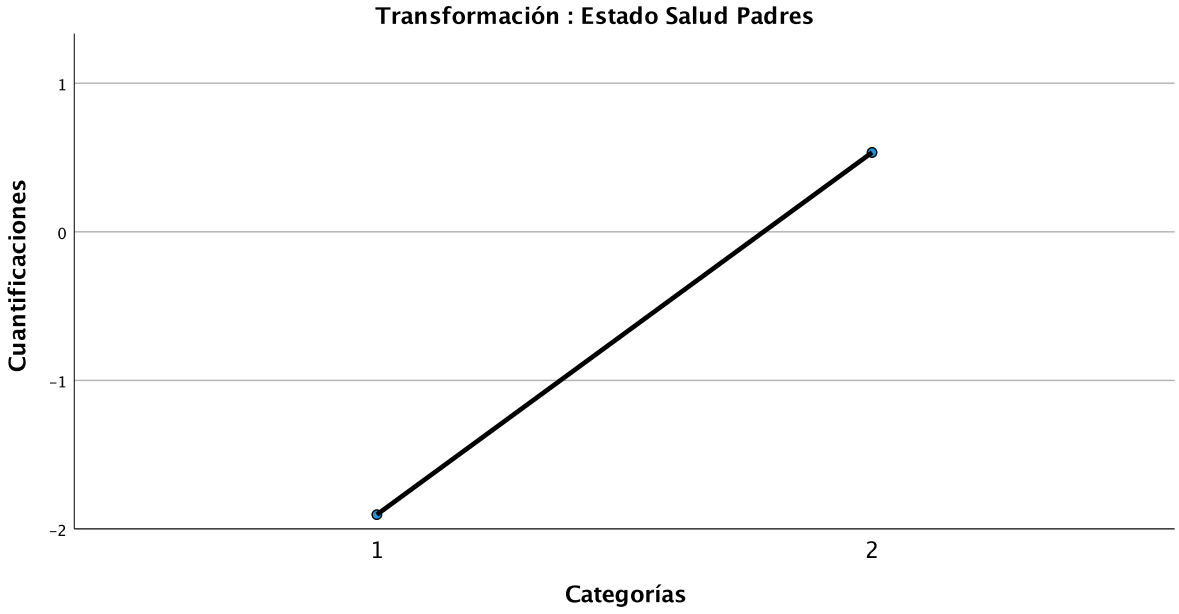
Normalización de principal de variable.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

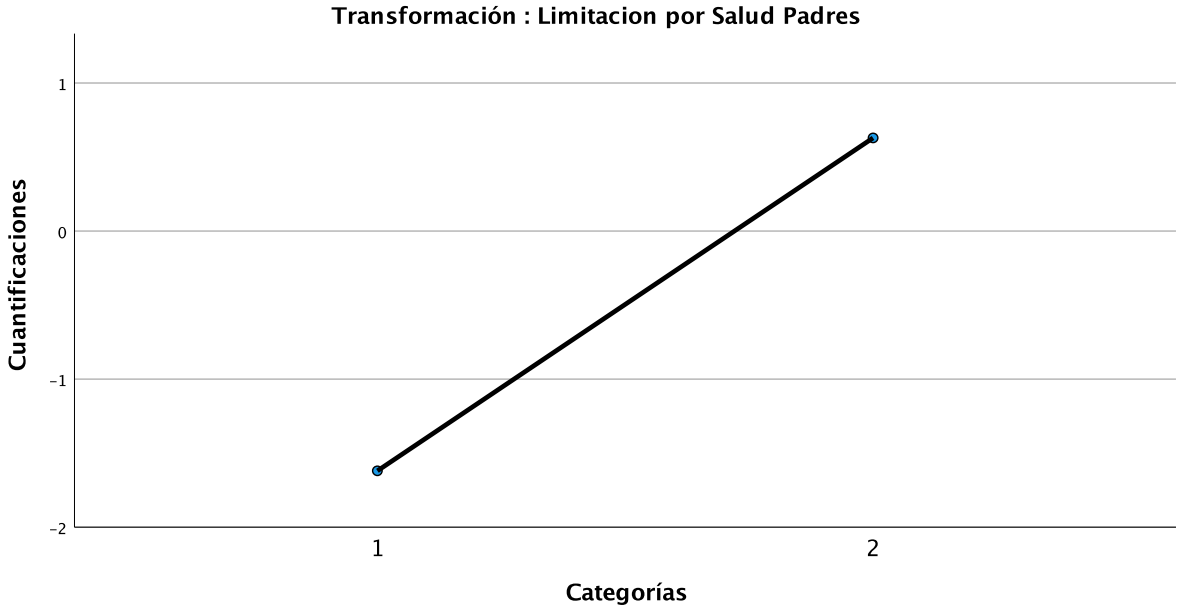
Normalización de principal de variable.



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

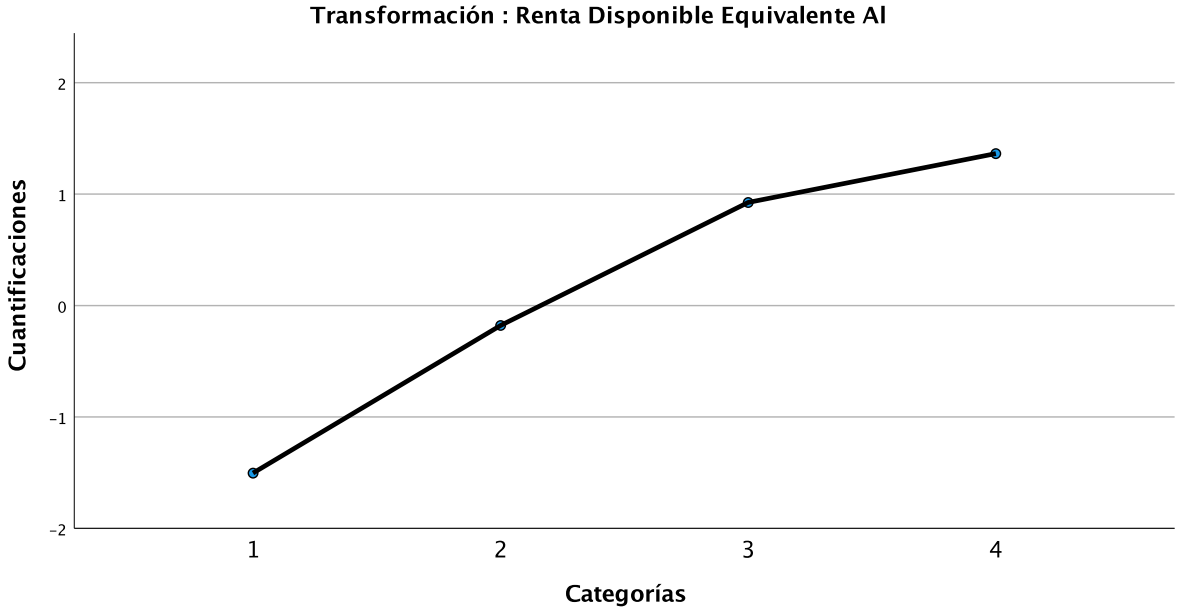
Normalización de principal de variable.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

Normalización de principal de variable.



Nivel de escalamiento óptimo: Ordinal.

Normalización de principal de variable.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

La pobreza infantil es un fenómeno complejo y difuso, y descomponerla en sus diferentes dimensiones puede ayudar a delimitarla y comprenderla mejor. Partiendo de una revisión bibliográfica multidisciplinar, se propone un concepto multidimensional de pobreza infantil y, tomando como base de datos la ECV 2021, se extraen empíricamente las dimensiones subyacentes a este fenómeno mediante la aplicación de un análisis de componentes principales no lineal (CATPCA). Estas dimensiones dan lugar a indicadores sintéticos de privación en la infancia, sobre los que se calcula la familia de índices FGTα, para obtener mediciones (incidencia, intensidad, desigualdad) de pobreza infantil multidimensional para el conjunto de España y Galicia, así como para subgrupos poblacionales de interés.